

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

---

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE DOCTORADO EN  
ESTUDIOS INTERNACIONALES E INTERCULTURALES

# **Capital Social de las Asociaciones de Inmigrantes**

*Asociaciones bolivianas, colombianas, ecuatorianas y peruanas  
en Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia*

Tesis doctoral presentada por D. Francisco Javier Álvarez de los Mozos

Dirigida por la Dra. María Luisa Setién Santamaría

BILBAO, 2010

---

No hay país alguno en el que las  
asociaciones sean más necesarias, para  
impedir el despotismo de los partidos o el  
capricho del príncipe, que aquéllos cuyo  
estado social es democrático...

---

*Alexis de Tocqueville*



# Índice General

---

<b>Introducción</b> .....	<b>IX</b>
<b>0.1</b> Importancia de las organizaciones de inmigrantes .....	<b>XII</b>
<b>0.2</b> Los estudios sobre organizaciones de inmigrantes.....	<b>XIII</b>
<b>0.3</b> Una categoría para su estudio: el capital social .....	<b>XIV</b>
<b>0.4</b> Objetivos de la investigación .....	<b>XVII</b>
<b>0.5</b> Métodos utilizados .....	<b>XVIII</b>
<b>0.6</b> Itinerario de la investigación .....	<b>XIX</b>
<b>1. Formas de ciudadanía y diversidad cultural</b> .....	<b>1</b>
<b>1.1</b> La diversidad cultural y sus fuentes .....	<b>3</b>
<b>1.2</b> La diversidad cultural bajo distintas formas de ciudadanía .....	<b>8</b>
1.2.1 <i>El modelo de ciudadanía liberal</i> .....	<b>9</b>
1.2.2 <i>El modelo comunitarista</i> .....	<b>13</b>
1.2.3 <i>Diversidad cultural en la ciudadanía republicana</i> .....	<b>15</b>
1.2.4 <i>La ciudadanía multicultural</i> .....	<b>18</b>
1.2.5 <i>La ciudadanía inclusiva</i> .....	<b>20</b>
<b>1.3</b> Algunos presupuestos de una ciudadanía en diversidad cultural.....	<b>21</b>
<b>2. El capital social, lentes del estudio</b> .....	<b>25</b>
<b>2.1</b> Primeras concepciones del capital social .....	<b>27</b>
2.1.1 <i>Bourdieu: el capital social como recurso de las élites</i> .....	<b>27</b>
2.1.2 <i>Coleman: un recurso compartido a disposición de todos</i> .....	<b>28</b>
2.1.3 <i>Robert Putnam: un bien social que favorece la vida cívica</i> .....	<b>30</b>
<b>2.2</b> Tipos de capital social .....	<b>33</b>
2.2.1 <i>Capital social de vinculación</i> .....	<b>33</b>
2.2.2 <i>Capital social puente</i> .....	<b>34</b>
2.2.3 <i>Capital social de acceso</i> .....	<b>35</b>
<b>2.3</b> Beneficios del capital social.....	<b>37</b>
2.3.1 <i>Efectos sobre la economía</i> .....	<b>38</b>
2.3.2 <i>La salud</i> .....	<b>38</b>
2.3.3 <i>Índices de criminalidad</i> .....	<b>40</b>
2.3.4 <i>Educación</i> .....	<b>41</b>
2.3.5 <i>Gobernanza</i> .....	<b>42</b>
<b>2.4</b> Críticas y limitaciones del concepto de capital social .....	<b>43</b>
2.4.1 <i>Críticas radicales al concepto de capital social</i> .....	<b>43</b>
2.4.2 <i>Ausencias relevantes en el capital social</i> .....	<b>45</b>
2.4.3 <i>Peligro de despolitización</i> .....	<b>45</b>
2.4.4 <i>Efectos perversos</i> .....	<b>46</b>
<b>2.5</b> Medición del capital social .....	<b>48</b>
2.5.1 <i>Dificultades para la medición del capital social</i> .....	<b>48</b>
2.5.2 <i>Intentos de medición de interés</i> .....	<b>49</b>
<b>2.6</b> Fuentes del capital social .....	<b>51</b>
2.6.1 <i>Fuentes propias del nivel micro</i> .....	<b>52</b>
2.6.2 <i>Fuentes propias del nivel medio</i> .....	<b>54</b>
2.6.3 <i>Fuentes propias del nivel macro</i> .....	<b>55</b>
<b>2.7</b> Viabilidad del uso del concepto capital social .....	<b>57</b>

<b>3. Diversidad étnica y capital social</b> .....	<b>59</b>
<b>3.1 Discusión en torno a las afirmaciones de Putnam</b> .....	<b>61</b>
<b>3.2 Capital social de vinculación en los colectivos de inmigrantes</b> .....	<b>64</b>
3.2.1 Aspectos positivos del capital social de vinculación .....	64
3.2.2 La educación, un campo de pruebas .....	66
3.2.3 La ambivalencia de la religión .....	67
3.2.4 Riesgos del capital social de vinculación .....	69
<b>3.3 Capital social puente en los colectivos de inmigrantes</b> .....	<b>69</b>
3.3.1 Lazos que unen diversas comunidades étnicas .....	70
3.3.2 Una responsabilidad propia de la sociedad de recepción .....	72
3.3.3 La posibilidad de conflictos .....	74
<b>3.4 Capital social de acceso en poblaciones inmigrantes</b> .....	<b>75</b>
3.4.1 La importancia de este capital social .....	75
3.4.2 Factores que favorecen la participación política .....	76
3.4.3 Dificultades para la participación política .....	77
<b>3.5 Conclusiones</b> .....	<b>78</b>
<b>4. Tipos de capital social de las organizaciones de inmigrantes</b> .....	<b>81</b>
<b>4.1 Capital social de vinculación en las organizaciones de inmigrantes</b> .....	<b>83</b>
4.1.1 El proceso de inmigración como detonante .....	83
4.1.2 Las características de los inmigrantes como marco de viabilidad .....	86
4.1.3 Las circunstancias personales como criterios de participación .....	90
4.1.4 Amenazas experimentadas por las organizaciones.....	91
4.1.5 La cuestión de género.....	92
<b>4.2 Capital social puente en las organizaciones de inmigrantes</b> .....	<b>93</b>
4.2.1 El valor de la comunidad cívica.....	94
4.2.2 Las organizaciones como sistema vivo: el modelo ecológico.....	97
<b>4.3 Capital social de acceso en las organizaciones de inmigrantes</b> .....	<b>101</b>
4.3.1 El Estado de recepción y la participación de los inmigrantes .....	102
4.3.2 Amenazas de los Estados al capital social de acceso.....	104
4.3.3 La influencia del país de origen.....	106
4.3.4 La dificultad de conformar una conciencia migrante.....	108
<b>4.4 A modo de balance</b> .....	<b>108</b>
4.4.1 La circulación de los tipos de capital social .....	108
4.4.2 El motor, el filtro y el contexto de las asociaciones de inmigrantes.....	110
<b>5. Las asociaciones de inmigrantes en España</b> .....	<b>113</b>
<b>5.1 Algunas características generales</b> .....	<b>115</b>
5.1.1 Antigüedad de las asociaciones.....	115
5.1.2 Distribución territorial.....	116
5.1.3 Densidad de asociaciones por número de inmigrantes .....	117
5.1.4 Las procedencias nacionales .....	118
5.1.5 Actividades que llevan a cabo las asociaciones .....	120
<b>5.2 Fuertes lazos de vinculación</b> .....	<b>121</b>
5.2.1 Sostenimiento de la propia cultura .....	122
5.2.2 El servicio a los propios inmigrantes .....	123
5.2.3 Necesidad de fortalecimiento institucional .....	124
5.2.4 La atención a la diversidad de género .....	125
<b>5.3 Lazos puente</b> .....	<b>126</b>
5.3.1 La existencia de federaciones y coordinadoras .....	126
5.3.2 Asociaciones que agrupan a más de un colectivo étnico .....	127
5.3.3 Actividades relacionadas con el capital puente .....	128
<b>5.4 Posibilidades de acceso</b> .....	<b>129</b>
5.4.1 La estructura de oportunidad política .....	129
5.4.2 Actividades dirigidas a aumentar el capital social de acceso .....	133

5.4.3	<i>La formación de redes de asociaciones de inmigrantes</i> .....	133
<b>6.</b>	<b>Selección de asociaciones y metodología</b> .....	<b>135</b>
6.1	<b>Organizaciones de inmigrantes seleccionadas</b> .....	<b>135</b>
6.1.1	<i>Nacionalidades seleccionadas</i> .....	136
6.1.2	<i>Lugares de estudio</i> .....	139
6.1.3	<i>Distribución de los colectivos nacionales en las cuatro ciudades</i> .....	140
6.1.4	<i>Asociaciones entrevistadas</i> .....	141
6.2	<b>Metodología utilizada</b> .....	<b>144</b>
6.2.1	<i>Áreas sobre las que se precisa información</i> .....	144
6.2.2	<i>La entrevista</i> .....	148
6.2.3	<i>Elementos consignados para su análisis posterior</i> .....	149
<b>7.</b>	<b>Análisis del capital social de las asociaciones</b> .....	<b>151</b>
7.1	<b>Fortaleza de las asociaciones</b> .....	<b>152</b>
7.1.1	<i>Colectivo boliviano</i> .....	152
7.1.2	<i>Colectivo colombiano</i> .....	153
7.1.3	<i>Colectivo ecuatoriano</i> .....	154
7.1.4	<i>Colectivo peruano</i> .....	156
7.1.5	<i>Asociaciones latinoamericanas en general</i> .....	157
7.1.6	<i>Edad de las asociaciones</i> .....	158
7.1.7	<i>Gestión de las asociaciones</i> .....	160
7.2	<b>Capital social de vinculación de las asociaciones</b> .....	<b>161</b>
7.2.1	<i>Colectivo boliviano</i> .....	162
7.2.2	<i>Colectivo colombiano</i> .....	164
7.2.3	<i>Colectivo ecuatoriano</i> .....	166
7.2.4	<i>Colectivo peruano</i> .....	167
7.2.5	<i>Asociaciones latinoamericanas en general</i> .....	169
7.3	<b>Capital social puente de las asociaciones</b> .....	<b>170</b>
7.3.1	<i>Entidades con las que se relacionan</i> .....	171
7.3.2	<i>Medios de comunicación utilizados</i> .....	173
7.4	<b>Capital social de acceso de las asociaciones</b> .....	<b>175</b>
7.4.1	<i>Actividades propias del capital social de acceso</i> .....	176
7.4.2	<i>Subvenciones</i> .....	182
7.5	<b>Características del capital social de las asociaciones</b> .....	<b>184</b>
7.5.1	<i>Precariedad de las organizaciones</i> .....	184
7.5.2	<i>Calor de hogar y servicio a los migrantes</i> .....	185
7.5.3	<i>Un tupido tejido social latinoamericano</i> .....	188
7.5.4	<i>Escasez de contactos con ámbitos de poder político</i> .....	192
7.5.5	<i>Un tejido asociativo de carácter dual</i> .....	194
7.6	<b>Algunas posibles clasificaciones</b> .....	<b>196</b>
<b>8.</b>	<b>Retrato conclusivo de las asociaciones de inmigrantes</b> .....	<b>201</b>
8.1	<b>La relevancia del fenómeno asociativo migrante</b> .....	<b>202</b>
8.1.1	<i>Relevantes para el colectivo, la sociedad y la política</i> .....	203
8.1.2	<i>La fortaleza, una cuestión vital</i> .....	205
8.2	<b>Una vinculación intensa</b> .....	<b>208</b>
8.2.1	<i>Áreas de cultivo de la vinculación</i> .....	208
8.2.2	<i>Riesgos y posibilidades del capital social de vinculación</i> .....	213
8.3	<b>Numerosos lazos cívico-sociales</b> .....	<b>217</b>
8.3.1	<i>Un sistema vivo de organizaciones étnicas</i> .....	218
8.3.2	<i>Federaciones y organizaciones multiétnicas</i> .....	219
8.3.3	<i>Presencia en medios de comunicación social</i> .....	221
8.3.4	<i>Relaciones con consulados</i> .....	222

<b>8.4 Debilidad como actor político .....</b>	<b>222</b>
8.4.1 <i>Escaso espacio para la participación política .....</i>	224
8.4.2 <i>Reducida inclinación a la participación política .....</i>	225
<b>8.5 Cuestiones clave del asociacionismo migrante .....</b>	<b>227</b>
8.5.1 <i>El necesario fortalecimiento institucional .....</i>	227
8.5.2 <i>La prestación de servicios, una opción efímera .....</i>	228
8.5.3 <i>La necesidad de una perspectiva más política .....</i>	228
8.5.4 <i>Relaciones con instituciones autóctonas .....</i>	230
<b>8.6 Áreas de trabajo de futuras investigaciones.....</b>	<b>230</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>233</b>
<b>Anexo I: Guión utilizado en las entrevistas con asociaciones .....</b>	<b>247</b>
<b>Anexo II: Resúmenes de las entrevistas a asociaciones .....</b>	<b>251</b>
Índice de los resúmenes de las entrevistas .....	253
<b>Anexo III: Base de datos con informaciones de las entrevistas .....</b>	<b>397</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>403</b>

## Índice de Figuras

---

Fig. 1: Nº de personas extranjeras (en miles) que han entrado cada año en España .....	7
Fig. 2: El lugar de la sociedad civil .....	94
Fig. 3: Evolución del número de organizaciones .....	99
Fig. 4: Circulación del Capital Social en las Asociaciones de Inmigrantes .....	109
Fig. 5: Factores del nacimiento y desarrollo de las organizaciones de inmigrantes .....	111
Fig. 6: Momento del crecimiento de las asociaciones de inmigrantes en España.....	113
Fig. 7: Número de asociaciones fundadas (por años) y en activo en 2006 .....	116
Fig. 8: Provincias ordenadas según el número de asociaciones de inmigrantes .....	117
Fig. 9: Tasa de asociaciones por cada 100.000 inmigrantes .....	118
Fig. 10: Nº de Asociaciones en España según sus nacionalidades .....	119
Fig. 11: Tasa de asociacionismo según nacionalidades .....	120
Fig. 12: Porcentaje de asociaciones según las actividades que desarrollan .....	121
Fig. 13: Evolución habitual de las actividades en la vida de una asociación .....	122
Fig. 14: Porcentaje de asociaciones dedicadas a sostener la cultura o servir a los migrantes	124
Fig. 15: Porcentaje de asociaciones con un enfoque de género específico .....	126
Fig. 16: Tasa de creatividad de asociaciones, por nacionalidad y comunidad autónoma. ....	137
Fig. 17: Evolución del volumen de los colectivos nacionales en España .....	139
Fig. 18: Evolución de los colectivos nacionales en las ciudades seleccionadas .....	141
Fig. 19: Relación de entidades de inmigrantes entrevistadas por nacionalidad y ciudad .....	143
Fig. 20: Relación de aspectos abordados en las entrevistas .....	147
Fig. 21: Lista de elementos recogidos en las entrevistas para su análisis posterior .....	150
Fig. 22: Elementos de las asociaciones bolivianas relacionados con su fortaleza .....	152
Fig. 23: Elementos de las asociaciones colombianas relacionados con su fortaleza.....	154
Fig. 24: Elementos de las asociaciones ecuatorianas relacionados con su fortaleza .....	155
Fig. 25: Elementos de las asociaciones peruanas relacionados con su fortaleza .....	156
Fig. 26: Elementos de las asociaciones latinoamericanas relacionados con su fortaleza .....	157
Fig. 27: Porcentaje de asociaciones fundadas por nacionalidades y tramos de años .....	158
Fig. 28: Porcentaje de asociaciones fundadas por tramos de años .....	160
Fig. 29: Porcentaje de asociaciones bolivianas que realizan actividades de vinculación .....	163
Fig. 30: Porcentaje de asociaciones colombianas que realizan actividades de vinculación ....	164
Fig. 31: Porcentaje de asociaciones ecuatorianas que realizan actividades de vinculación ....	166
Fig. 32: Porcentaje de asociaciones peruanas que realizan actividades de vinculación .....	168
Fig. 33: Porcentaje de asociaciones latinoamericanas con actividades de vinculación .....	169
Fig. 34: Porcentajes de asociaciones vinculadas a otras entidades por nacionalidades .....	171
Fig. 35: Porcentaje de asociaciones que utilizan diversos medios de comunicación.....	174
Fig. 36: Porcentaje de asociaciones con actividades de acceso .....	176
Fig. 37: Porcentaje de asociaciones que reciben subvenciones de distintas entidades .....	183
Fig. 38: Progresiva focalización realizada en el estudio de las entidades de inmigrantes .....	202
Fig. 39: Factores que determinan la fortaleza de una asociación.....	207





## Introducción

La democracia es un deseo más allá de nuestro alcance. Más que de un punto de llegada, se trata de un horizonte hacia el que las sociedades inspiradas en la Ilustración se acercan de forma asintótica y sinuosa, experimentando vaivenes con el transcurrir de los acontecimientos de la historia. Hablamos del sueño de que todas las personas, con independencia de su condición social, sus orígenes o cualquier otro rasgo que las distinga, puedan participar en la toma de las decisiones que afectan a todos.

Hay múltiples formas de ejercer esa democracia. Las sociedades occidentales optaron por una forma sencilla de ponerla en práctica, la democracia representativa, a través de la cual los ciudadanos eligen cada cierto tiempo a sus representantes en los foros de decisión política: parlamentos y senados, principalmente. Esta democracia representativa nació con déficits, siendo quizá el de género el más flagrante. El recorrido que permitió que las mujeres accedieran al derecho de sufragio fue largo y penoso, pero hace décadas que se completó en Europa. Los ciudadanos, ellas y ellos, pueden sentir que de este modo participan en la vida política del país. De hecho, aunque su voz y su sensibilidad no se oigan de forma directa, sí son tenidos en cuenta por los partidos, dado que éstos saben que esa opinión pública conformada por una variedad de formas de pensar y talentos de vida, regresará tarde o temprano a las urnas, señalando a cada candidato el lugar que debe ocupar. Así se explica la relevancia de que todas las personas que convivimos en una sociedad tengamos acceso a la participación política. Cuando esto no sucede, el colectivo que carece de este derecho queda invisibilizado.

En la actualidad, posiblemente sean los inmigrantes uno de estos colectivos cuya influencia en la política resulta invisible. No es que el fenómeno de la inmigración y su gestión no figure dentro de la agenda de los grupos políticos. Sí se encuentra en ella, de ahí que en los últimos años haya habido en nuestro país una sucesión

de nuevas leyes de Extranjería. Los gobernantes son conscientes de que “el migrante” suscita en los nacionales un sentimiento de extrañeza y de temor, que bien manejado, puede ser aprovechado para alcanzar réditos electorales.

Sin embargo, de lo que hablamos aquí es de la invisibilidad política de los inmigrantes en cuanto que estas personas no pueden influir en las cuestiones que les afectan directamente. Muchos de ellos carecen de derecho al voto y éste es esencial para que alguien sea tenido en cuenta. En tal sentido resultan invisibles.

*¿Podremos vivir juntos?*, se preguntaba Alain Touraine (1997) en una obra que reflexionaba sobre el pluralismo cultural. En sociedades tan diversas como las nuestras, el interrogante se torna marcadamente inquietante. Son tantas las diferencias acumuladas dentro de las sociedades modernas actuales, que parece muy osado responder a la ligera de manera afirmativa. De hecho, no sabemos si podremos convivir en armonía. Sólo la confianza básica con la que afrontamos el futuro nos invita a inclinarnos a contestar que sí. En cualquier caso, todo apunta a que la convivencia que excluya a sectores importantes de la población encontrará muchas dificultades para su legitimación moral y quedará expuesta, bien a protestas, bien a prácticas de subordinación o explotación. Ninguno de los dos panoramas resulta muy halagüeño. De ahí que la aspiración a que todas las personas que de forma estable participan en una sociedad se integren en la sociedad política, continúe siendo un objetivo prioritario de todo sujeto colectivo constituido sobre la base del contrato social.

Demandar la participación política de determinados colectivos no es únicamente una lucha por *sus* derechos. Se trata de una empresa en favor de los derechos *de todos*. Si algún grupo no existe políticamente hablando, se nos sustraen sus consideraciones sobre la vida, sus percepciones ante la realidad, sus posturas ante la organización de lo público, se deteriora su confianza en las instituciones, su motivación para la solidaridad institucional se resiente... Todos salimos perdiendo. El secreto de la democracia reside en que todos estemos capacitados para defender nuestras posturas por medio de un diálogo pacífico y abierto, en condiciones de disputa y conflicto. La tentación consiste en desear aminorar la complejidad del diálogo, para simplificar la gestión de las cosas. Sin embargo la complejidad procede de lo real, de la consistencia de su diversidad, no es una invención forzada. En realidad, el gran reto público hoy consiste en cómo lograr vivir juntos y en cooperación los diferentes.

Sin embargo, la participación de las personas en una sociedad no se agota en su dimensión política. Al contrario, hay otras muchas facetas de la vida cívica en las que se sustancia la presencia pública de las gentes. Se trata del dinamismo de sus relaciones vitales, de su aparición en medios de comunicación y del signo de esas noticias, de sus manifestaciones artísticas como miembros de un colectivo cultural diferenciado y atractivo, de sus relaciones institucionalizadas con otros grupos, de la capacidad de reivindicar públicamente sus particularidades y necesidades... y así tantas otras. Hay vida cívica más allá del voto. El sufragio permanece como una demanda insoslayable, pero él solo no es capaz de cubrir todos los aspectos de una vida cívica plena. De hecho, desde tiempos de Alexis de Tocqueville, es un lugar común reconocer que la riqueza y vivacidad de la vida cívica sustentan y alimentan la democracia.

### **0.1 Importancia de las organizaciones de inmigrantes**

Es bien conocido que los inmigrantes muestran una elevada tendencia a organizarse a lo largo de su proceso migratorio y en las etapas de incorporación a la sociedad de recepción (Moya, 2005: 838). Lo hacen de maneras informales, por medio de redes familiares o amistades; y también de maneras formales en asociaciones cívicas con personalidad jurídica propia.

Las personas migrantes se vinculan a aquéllas con las que comparten raíces, como un modo de protegerse, de compartir recuerdos y noticias, de aliviar la soledad, de encontrar caminos para reorientar el propio itinerario vital. También se asocian para solidarizarse en sus necesidades, para acompañarse en la inserción en el mercado laboral, para adquirir destrezas de relación con la administración, para conocer sus derechos y abrirse camino en los complejos procesos burocráticos que los enredan. Entran en contacto con otros colectivos y asociaciones, organizan encuentros, jornadas y eventos que los exponen a la luz pública y muestran su dignidad y consistencia colectiva, su capacidad de interlocución en el foro público. Por último, y no menos importante, se unen para reivindicar sus derechos, para dar a conocer su situación y problemáticas específicas, para incidir en el modo como los ordenamientos jurídicos los conciben y tratan. Esto es, para llevar a cabo una incidencia de carácter político.

De tal manera que las organizaciones de inmigrantes, por un lado, apoyan a cada persona creando un rincón cultural cálido que las acoge y les permite rehacer su

vida. Se trata de un *nivel de relaciones humanas* básicas, de un ámbito interpersonal. Por otro, les proporcionan una vía de inserción en las redes sociales y les visibilizan en foros e interlocuciones posibles. Aquí se trata de un *nivel social*. Por último, les dotan de un canal de acceso a espacios de decisión política, un *nivel político*.

Por lo tanto, si bien la vida política de los inmigrantes individuales no nacionalizados es inexistente, estos mismos inmigrantes, cuando se articulan en organizaciones propias, adquieren una visibilidad pública y una capacidad de participación social previamente inimaginables. Estas organizaciones dotan de poder cívico a los inmigrantes.

De ahí el interés e importancia que revisten las organizaciones de inmigrantes. Ellas permiten a los inmigrantes un desenvolvimiento público de mayor alcance y contribuyen a la vida cívica y democrática en la que se ubican.

## **0.2 Los estudios sobre organizaciones de inmigrantes**

Las organizaciones de inmigrantes han sido estudiadas desde hace bastantes años, en particular en aquellos países con alta tradición de recepción de inmigrantes (Cf. Schrover y Vermeulen, 2005). La edad de oro de estas organizaciones se desarrolló a mediados del siglo pasado, en que muchas de ellas adquirieron proporciones muy voluminosas, con el objetivo de proteger socialmente a sus miembros de eventualidades como pérdida del trabajo, enfermedad o accidentes... Constituían verdaderos sistemas de protección social sostenidos mediante la contribución económica de un elevado número de miembros. Con el despliegue de los estados de bienestar y su protección institucionalizada, estas organizaciones comenzaron a declinar, ya que los fines para los que habían sido creadas quedaban en buena medida cubiertos por el Estado.

La literatura que sobre estas organizaciones ha sido elaborada en otros países resulta de un gran interés, dado que en ella podemos encontrar tendencias, formas de evolución, actividades tipo, etc. Al mismo tiempo, puede apreciarse que, aunque existen características comunes en este fenómeno asociativo, las especificidades propias del grupo étnico concreto y del ordenamiento jurídico del

país de recepción, así como el momento histórico en que se estudian, son también determinantes del comportamiento concreto de estas organizaciones.

Por lo tanto, el estudio cabal de estas organizaciones precisa de una revisión de las investigaciones existentes sobre el fenómeno en otras latitudes, que debe complementarse con el análisis de asociaciones concretas que actualizan de forma específica las grandes tendencias observadas. Es en esta doble vertiente de estudio de las asociaciones de inmigrantes –una más orientada a los estudios académicos sobre el tema, y otra más de investigación de campo– donde se sitúa esta tesis.

Este tipo de trabajos sobre las organizaciones de inmigrantes no abundan en la literatura sobre el fenómeno migratorio en España<sup>1</sup>. Al contrario, aún son escasos. Ello es debido a que este fenómeno es reciente en nuestro país y también, por tanto, el de la formación de organizaciones de inmigrantes.

Más aún, la migración en España presenta algunas características particulares. Es llamativo el elevado número de inmigrantes latinoamericanos, mucho mayor que en el resto de Europa, comparativamente hablando. La cercanía lingüístico-cultural de estas personas a la sociedad de recepción es muy grande, posiblemente mucho mayor que la que han dispuesto otras sociedades europeas en relación a la población inmigrante procedente de sus antiguas áreas de influencia colonial. De otra parte, la velocidad con que este fenómeno se ha producido en España ha sido muy elevada, con la consiguiente precipitación de los cambios, la dificultad de adaptarse a ellos por parte de la sociedad de recepción y la lenta respuesta de la administración a las nuevas circunstancias.

De esta escasez de estudios y de la peculiaridad del fenómeno en España se deriva el interés por una investigación en profundidad sobre esta realidad.

### **0.3 Una categoría para su estudio: el capital social**

El fenómeno organizativo de los inmigrantes exhibe una multiplicidad de aspectos que complejizan su estudio. Nos ha parecido conveniente echar mano de alguna categoría relevante en los estudios sociales que nos ayudara a dar cuenta de las diferentes dimensiones de una realidad tan polifacética como ésta.

---

<sup>1</sup> Dedicamos parte del capítulo 5 a una revisión de la literatura. Nos referiremos, en cualquier caso, a las organizaciones de inmigrantes extracomunitarios. El asociacionismo de extranjeros comunitarios presenta otras problemáticas (Cf. Gómez Gil, 2008).

Hemos recurrido al capital social. Se trata de una categoría sólidamente establecida en los análisis sociales, que se caracteriza por su versatilidad, esto es, por su capacidad para abordar diferentes fenómenos recogiendo sus múltiples componentes. En las dos últimas décadas ha sido profusamente utilizada en una amplia diversidad de campos: educación, salud, criminalidad, desarrollo de sociedades, participación política, calidad de la vida pública, corrupción... Esta noción nos permitirá seleccionar algunos asuntos de interés, realizar algunas valoraciones y establecer escenarios de futuro deseables que nos ayudarán a focalizar nuestro estudio. El capital social constituirá una suerte de lentes a través de las cuales mirar la realidad de las asociaciones de inmigrantes.

Posiblemente su mayor límite consista en la dificultad de su medición. Existen algunos intentos de medida realizados a nivel de los Estados, que no son extrapolables a nivel interpersonal y de organizaciones, como sería necesario en el marco de este trabajo.

Esto no obstante, el capital social presenta algunas características que lo hacen particularmente interesante. De una parte, se encuentra su posicionamiento: el capital social se sitúa en el terreno de las personas. Cree que las personas y sus relaciones constituyen una riqueza con consistencia propia, con márgenes de independencia respecto a los bienes económicos que los individuos acumulan. Proporciona valor a lo humano y, muy especialmente, a lo relacional en su doble faceta interpersonal y social. Por ello, estudiar las organizaciones de inmigrantes desde el punto de vista de su capital social constituye una opción de partida que pone de relieve el valor de las personas y de las agrupaciones que ellas convocan. No devalúa la importancia del ordenamiento jurídico en que éstas se desenvuelven ni las condiciones económicas en que viven, pero prioriza la libertad de la gente y revaloriza su autonomía y decisiones.

De otra parte, el capital social destaca el poder que adquieren las formas de vida organizada de las personas, realzando la importancia de la vida cívica y su contribución a la democracia. El concepto se sitúa dentro de aquella tradición sociológica que reivindica el valor de una vida asociativa rica extendida por todo el tejido social como la base esencial de una democracia madura y como su contribución más estimable. Por ello, hablar del capital social de grupos que en muchos casos atraviesan dificultades económicas, es un modo de realzar su dignidad, su aporte y sus potencialidades.

Por último, entre los consensos alcanzados en torno al concepto de capital social se halla la distinción de tres tipos de capital social: el de vinculación –*bonding* social capital–, referido a las relaciones interpersonales que establecen gentes afines; el puente –*bridging* social capital–, que engloba el conjunto de relaciones sociales construidas entre los grupos humanos y sus organizaciones; y el de acceso –*linking* social capital–, que señala los lazos tendidos por las organizaciones sociales sobre los centros de poder social, económico y político, y que les permite llevar sus reivindicaciones públicas más allá de sus círculos cercanos.

Estos tres tipos de capital social constituyen una suerte de trama explicativa de la multiplicidad de aspectos que presenta el fenómeno asociativo migrante. De hecho, los tres tipos de capital social actuarán en la investigación como un hilo conductor de estudio del fenómeno, lo cual nos permitirá dar cuenta de las facetas interpersonales, societarias y políticas de las organizaciones de inmigrantes.

Otro concepto que nos habría ayudado a profundizar en el análisis de las organizaciones de inmigrantes podría haber sido el de integración. Sin embargo, el interés por este concepto es más cercano al de los Estados. Los Estados tienen el objetivo de que sus políticas logren la integración de los inmigrantes en la sociedad. El concepto de integración es más válido para estudiar qué tipo de políticas favorecen una mayor incorporación de los inmigrantes en la sociedad, para que ésta logre un equilibrio razonable entre diálogo cívico abierto construido sobre mínimos comunes y protección de la diversidad de culturas, que siempre demandan máximos. El foco prioritario de atención del concepto de integración son las políticas en tanto que posibilitadoras de la incorporación social de los inmigrantes. Un punto de vista muy interesante, pero que hemos relegado frente al del capital social, que sitúa en primer plano a las personas y sus relaciones, como el verdadero capital que atesoran.

En resumen, si bien podría haber otras categorías hábiles para el estudio de las organizaciones de inmigrantes, el capital social constituye un concepto rico y abarcador de su complejidad, que permite un acercamiento detallado a esta realidad polifacética y realza la dignidad y el valor de la autonomía de las personas y de sus formas de organización social.



#### 0.4 Objetivos de la investigación

La perspectiva que asumimos en la presente investigación es la siguiente: las organizaciones de inmigrantes constituyen un instrumento potencial de profundización democrática, puesto que proporcionan cauces de participación cívica a colectivos que, en su condición de extranjeros, tienen vedadas otras vías de las que gozamos quienes detentamos el título de ciudadanos nacionales.

Partimos de la **hipótesis de trabajo** de que estas organizaciones de inmigrantes favorecen la incorporación de las personas inmigradas a la sociedad que las recibe, y que lo hacen en una diversidad de planos: en el *personal*, ayudando en la reelaboración de su propio relato de identidad, manteniendo los lazos con sus raíces culturales y facilitando su participación en la nueva cultura; en el *societal*, contribuyendo a constituirse en interlocutores sociales que pueden participar desde sus intereses en el establecimiento de las agendas sociales; en el *político*, vehiculando su voz en foros públicos en los que se debaten diagnósticos sobre el fenómeno migratorio y se discute la articulación legal de la diversidad cultural. Dicho de otro modo, la hipótesis consiste en que las organizaciones de inmigrantes incrementan el capital social del colectivo inmigrante y aumentan los recursos y capacidades de las personas concretas que pertenecen a dicho colectivo, facilitando su incorporación a la sociedad de recepción. Todo ello contribuye a la profundización democrática de la sociedad y a una mayor cohesión social.

Partiendo de esta hipótesis de trabajo, el **objetivo de esta investigación** consiste en dilucidar cómo las organizaciones de inmigrantes favorecen el crecimiento del capital social. Más concretamente trataremos de ver de qué manera contribuyen al crecimiento de cada uno de los tres tipos de capital social mencionados –el de vinculación, el de puente y el de acceso– y cuáles son las componentes de cada uno de los tipos.

Tratar de responder a estas preguntas nos permitirá conocer mejor cuál es la contribución de estas instituciones sociales de los migrantes en su incorporación personal, social y cívica a la nueva sociedad a la que acceden. Y nos ayudará a realizarlo proporcionando protagonismo a los propios migrantes.

## 0.5 Métodos utilizados

Utilizaremos a este fin tres métodos fundamentalmente. En primer lugar, acudiremos a la bibliografía disponible para conocer el resultado de las investigaciones sobre organizaciones de inmigrantes en distintos países, tratando de extraer las consecuencias que se derivan para el capital social. Esta revisión se ubica en el capítulo 4.

En segundo lugar, describiremos la situación del fenómeno asociativo inmigrante en España, a partir de los datos estadísticos procedentes de fuentes secundarias. En particular nos centraremos en el Directorio de entidades inmigrantes (Vidal, Valls *et al.*, 2006) que incluye información relativa a un número muy importante de asociaciones de inmigrantes presentes en todo el Estado. Los datos que proporciona son utilizados para elaborar algunas consideraciones generales sobre el fenómeno asociativo migrante. Las conclusiones y los detalles de estas consideraciones pueden encontrarse en el capítulo 5.

El estudio comparado de la literatura actual y de las fuentes estadísticas secundarias dejará a la vista que, si bien trazan un marco de comprensión de este fenómeno, también establecen límites claros en su conocimiento que sólo pueden ser superados por un trabajo de campo que focalice el estudio sobre algunos grupos étnicos. En concreto nos concentraremos en el estudio de las asociaciones de bolivianos, colombianos, ecuatorianos y peruanos en cuatro ciudades: Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia. Se trata de cuatro nacionalidades que tienen en común la condición latinoamericana, una característica diferencial de la realidad inmigrante en España, que se distingue dentro de Europa por la elevada presencia de estas nacionalidades entre sus migrantes. Estas cuatro nacionalidades congregan a los colectivos latinoamericanos más numerosos en la actualidad en España. Han creado un buen número de asociaciones en estas cuatro ciudades, por lo que el estudio de sus actividades y relaciones nos permitirá tener una *visión de conjunto de su realidad asociativa*. En total nos fijaremos en 46 asociaciones que nos darán cuenta de la variedad de formas y el alcance que en el Estado adopta este fenómeno en el ámbito latinoamericano. Recurriremos a las entrevistas con responsables de estas entidades sobre la base de un guión que presentaremos más adelante, en el capítulo 0, que detalla el modo en que se ha realizado el estudio.

El hilo que seguiremos en la investigación en los diversos modos de acercarnos a la realidad a los que acudiremos consistirá, como ya hemos indicado, en el capital social. Más concretamente nos fijaremos en los tres tipos de capital social habitualmente tratados por la literatura: el capital social de *vinculación* que nos dará ocasión de comprender las realidades personales y grupales; el capital social *punte* que nos abrirá a las dimensiones sociales; y el capital social de *acceso* que nos ayudará a discurrir sobre las implicaciones políticas. Esas tres vertientes del capital social nos permitirán alcanzar una comprensión global del fenómeno.

## **0.6 Itinerario de la investigación**

Comenzaremos con un primer capítulo en el que estudiaremos cómo las diversas formas de concebir la ciudadanía llevan consigo una percepción y valoración diferente de la diversidad cultural. Veremos cómo estas formas de ciudadanía no son sólo posturas que describen la realidad social, sino que también concretan modos de cincelarla. No son únicamente diagnósticos, sino también proyectos. Podremos ver cómo hay algunas formas de articular la ciudadanía que están más abiertas a la diversidad cultural, mientras que otras tienden a ignorarla. Finalmente presentaremos algunas consideraciones valorativas conclusivas que operarán como presupuestos de la investigación.

En el capítulo segundo nos adentraremos en el concepto de capital social, estudiando sus virtualidades y sus límites, concluyendo con los motivos que, desde nuestro punto de vista, justifican el uso del concepto del capital social en tanto que lentes a través de las cuales observar el fenómeno del asociacionismo inmigrante. Entre otras conclusiones, nos permitirá destacar los tres tipos de capital social ya mencionados como ejes de nuestra investigación.

En el siguiente capítulo, el tercero, profundizaremos en el debate actual que discute si la diversidad étnica corroe el capital social existente en una sociedad. Se trata de una discusión reciente, cuya mecha fue encendida por Robert Putnam (Putnam, 2007), el autor más autorizado en capital social, y que pone sobre el tapete los miedos existentes en las sociedades occidentales ante el fenómeno migratorio. A partir de las consideraciones procedentes de una variedad de artículos que reaccionan a su posicionamiento –algunos confirmándolo y otros cuestionándolo– veremos en qué medida y cómo los tres tipos de capital social quedan afectados por la diversidad cultural.

Una vez concluida esta fase que sienta las bases de la investigación comenzaremos el estudio del capital social de las asociaciones de inmigrantes, realizando un progresivo acercamiento a las mismas, partiendo de una revisión de la literatura que sobre el fenómeno asociativo migrante existe en otros países, pasando por un estudio de las investigaciones presentes en el ámbito español, para desembocar en el análisis de las asociaciones bolivianas, colombianas, ecuatorianas y peruanas en las ciudades de Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia. En todos los casos nos dejaremos llevar por el hilo interpretativo de los tipos de capital social. Se tratará de una especie de *zoom* que posibilita comparar las conclusiones –a veces de contraste, otras veces afines– extraídas en cada uno de los diferentes espacios de estudio.

De manera que el capítulo cuarto nos llevará al estudio de cómo las organizaciones de inmigrantes inciden en los tres tipos de capital social –de vinculación, puente y de acceso– de los colectivos nacionales que las componen. Llevaremos a cabo esta revisión de acuerdo con la literatura procedente de una amplia variedad de países a la que hemos tenido acceso.

El capítulo quinto nos permitirá acceder en una primera aproximación a las asociaciones de inmigrantes en España, a partir de los estudios existentes y del Directorio elaborado por el Tercer Sector (Vidal, Valls *et al.*, 2006). Este Directorio constituye la primera fotografía comprehensiva del fenómeno en España y constituye un foco de atención ineludible para obtener unas primeras conclusiones sobre esta realidad.

A lo largo de estos primeros capítulos comprobaremos los límites de una investigación basada exclusivamente en la documentación bibliográfica, que sólo pueden ser superados analizando colectivos nacionales concretos, así como sus asociaciones.

Por este motivo, a continuación, ya en el capítulo sexto, presentamos la metodología utilizada para examinar las asociaciones seleccionadas de las nacionalidades boliviana, colombiana, ecuatoriana y peruana en las ciudades de Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia.

El siguiente capítulo está destinado al análisis de las 46 asociaciones entrevistadas, donde distinguimos la nacionalidad como posible factor de diversificación del fenómeno. Utilizaremos los tres tipos de capital social como

vectores del estudio. Alcanzaremos así una panorámica de conjunto que la realidad del fenómeno asociativo migrante latinoamericano presenta en España.

Cerramos la investigación con un capítulo de conclusiones en el que recogemos los aprendizajes esenciales obtenidos a partir de la literatura consultada y del estudio de campo realizado.

Para terminar esta introducción, presentamos en forma de panorámica el itinerario seguido en el presente trabajo:

<b>Capítulo 1: Modelos de ciudadanía</b>	
Grandes marcos socio-políticos de encaje de la diversidad cultural	
<b>Cap. 2: El capital social...</b>	<b>Cap. 3: ...en diversidad cultural</b>
Lentes de nuestro estudio. La importancia de los tres tipos de capital social: de vinculación, puente y acceso	¿La diversidad cultural fortalece o deshace el capital social? Un debate de actualidad
<b>Cap. 4: Capital social de las organizaciones inmigrantes</b>	<b>Cap. 5: El caso español</b>
Revisión de la literatura de este fenómeno en diferentes países	Estudio de las asociaciones en España a partir de fuentes secundarias
<b>Cap. 6: Metodología de análisis</b>	<b>Cap. 7: Análisis de las asociaciones latinoamericanas en 4 ciudades</b>
Exposición de la metodología utilizada	Análisis pormenorizado de las asociaciones
<b>Cap. 8: Retrato conclusivo de las asociaciones de inmigrantes</b>	
Recogemos las conclusiones más importantes a las que llegamos en el trabajo, tanto en su indagación teórica, como en su investigación práctica.	



# 1. Formas de ciudadanía y diversidad cultural

La pluralidad es un hecho que caracteriza la complejidad de los Estados actuales y que se expresa en la diversidad de situaciones vitales, sociales, económicas y culturales en las que vivimos las personas de nuestro tiempo.

Esta pluralidad ha experimentado un incremento sustancial con la incorporación de inmigrantes procedentes de las más alejadas regiones del mundo. El fenómeno migratorio ha alcanzado en las últimas décadas dimensiones planetarias, afectando tanto a los países del Norte, como a los del Sur (Cf. PNUD, 2004). Sin embargo, podemos tener la falsa impresión de que la diversidad cultural que hoy acogen nuestros países, así como las problemáticas propias de la pluralidad que afrontamos, están generadas exclusivamente por los movimientos migratorios. No es así. Como tendremos ocasión de ver en este capítulo, esta pluralidad también está generada por causas históricas interiores a los procesos modernos.

La fisonomía de muchos Estados está cambiando profundamente en las últimas décadas, dando paso a una policromía cultural en que se desarrolla la convivencia social. En esta convivencia construida sobre intercambios, debates, conflictos y acuerdos, colaboraciones y desencuentros, toman parte una amplia variedad de actores entre los que se establece el diálogo social.

En los períodos de crecimiento de la economía, los países denominados desarrollados demandan una mano de obra barata con la que hacer frente, de forma solvente y a bajo coste, a las necesidades de producción y de servicios, que con frecuencia no pueden atender sólo con personal autóctono. Así, en nuestras latitudes, muchos de los inmigrantes llegan para cubrir estos empleos mejor remunerados que en sus países de origen, con el fin de alcanzar un ascenso en el nivel de vida de sus familias. Aparentemente, se trata de un fenómeno de naturaleza económica, más relacionado con el mercado de trabajo, con los así llamados “recursos humanos”. Esta perspectiva económica no puede ocultar la realidad humana: se trata de personas, familias y grupos nacionales, que arrastran consigo toda la complejidad asociada a los fenómenos humanos. Como se llegó a

decir en Alemania, hace ya décadas, en referencia al colectivo turco: “buscábamos trabajadores y llegaron personas”. Definitivamente, la inmigración es un fenómeno humano, con la riqueza y problemáticas que ello conlleva.

Estas personas conviven, se relacionan entre sí, forman parte de redes informales, se agrupan y se organizan. Los migrantes derrochan dinamismo social. En la mayor parte de los casos han iniciado su proyecto migratorio porque conocen a familiares o amigos que los han precedido, al llegar al país de destino residen junto a otros compatriotas, los vínculos que mantienen con ellos les facilitan contactos e información, mientras continúan en relación con los seres queridos que han dejado atrás por un tiempo... Las redes sociales de los seres humanos son cruciales en su crecimiento y desempeño social; en el caso de los migrantes son esenciales. Ellos las crean, las cuidan y las desarrollan.

Mencionábamos en la introducción que a día de hoy sabemos de la elevada cantidad de organizaciones que fundan y dinamizan los inmigrantes (Moya, 2005: 838). Muchas son informales, pero otras están reconocidas legalmente. En nuestro país, estas últimas suelen tomar la forma de asociaciones, organizaciones en las que un colectivo de inmigrantes se agrupa para llevar a cabo actividades relacionadas con sus propios intereses. Estas asociaciones juegan un papel propio en la convivencia social, favoreciéndola, enriqueciéndola, dificultándola o matizándola.

Las asociaciones dotan a sus miembros de visibilidad pública, se configuran como interlocutores sociales ante instituciones privadas o gubernamentales, llevan a cabo actividades para la cohesión del grupo, preservan las costumbres de sus países de origen, habilitan un ámbito de relaciones cálidas y un espacio de confianza, se articulan con otras organizaciones semejantes... La relevancia cívica de las asociaciones de inmigrantes es evidente.

En el Estado español el desarrollo de estas organizaciones es reciente (Cf. Aja y Díez Bueso, 2005: 11-12)<sup>2</sup>. Como era previsible, se han multiplicado desde que en los noventa aumentara notablemente el ingreso de personas procedentes de otros países, de tal manera que son muchos los grupos nacionales que cuentan a día de hoy con sus propias asociaciones. Sus orientaciones son muy variadas: la mayoría se centra en actividades culturales de fomento de las propias costumbres de

---

<sup>2</sup> El derecho de asociación de los inmigrantes está reconocido en España desde 1985 por las sucesivas Leyes de Extranjería.



origen, muchas ofrecen servicios a los colectivos nacionales a los que se dirigen y unas pocas muestran un perfil político.

Este capítulo estará dedicado a revisar, por un lado, las *fuentes de diversidad cultural* existentes a día de hoy en los Estados modernos. Con ello pretendemos evidenciar que la diversidad cultural y el desafío de su gestión pública son cuestiones procedentes del propio desarrollo de las sociedades modernas y no meras problemáticas que la admisión de migrantes hubiera traído consigo y que de otro modo habrían sido soslayables. La cuestión de la diversidad cultural excede la presencia de inmigrantes entre nosotros.

Por otro lado, recorreremos las diversas *formas de ciudadanía* existentes y sus modos de encaje de esta diversidad. La ciudadanía es un concepto articulador de las sociedades del contrato social. Constituye a la vez una *descripción* de estas sociedades y un *proyecto* sobre las mismas que contiene elementos valorativos sobre los fenómenos sociales. Estas valoraciones orientan percepciones y políticas, es decir, una sensibilidad y una actitud públicas hacia todas las cuestiones sociales; también, por tanto, hacia la diversidad cultural. El modelo concreto de ciudadanía vigente en un país constituye el marco en el que se comprende el fenómeno de la migración y ofrece orientaciones para abordarlo. Visualizar las diferencias entre los modelos nos ayudará a comprender las formas básicas que existen a día de hoy de tratamiento de la migración. Finalizaremos el capítulo incluyendo algunos presupuestos de una ciudadanía en diversidad cultural que tomamos como referencia en el desarrollo de la investigación.

## **1.1 La diversidad cultural y sus fuentes**

Las sociedades modernas han experimentado un crecimiento espectacular de la diversidad en las últimas décadas, hasta el punto de que la pluralidad cultural se ha convertido en una de sus características señeras (Martínez, 2007: 150). Esta pluralidad es un caudal sobre el que vierten varias fuentes: la multiplicación de los modos de vida y de los sistemas de valores, el nuevo relieve adquirido por las minorías nacionales en los Estados tradicionales y la presencia de colectivos inmigrantes con personas procedentes de otras latitudes (Cf. Zapata-Barrero, 2009: 19). Dado que estas fuentes tienen asegurado su fluir futuro, la conclusión es obvia: la diversidad cultural ha llegado para quedarse (Cf. PNUD, 2004). Describimos a continuación de modo breve cada una de estas fuentes:

- La *multiplicación de los modos de vida*. La libertad de conciencia, concebida como uno de los derechos fundamentales del ser humano desde el comienzo de la modernidad, abrió la vía a la construcción personal del propio proyecto de vida. Hasta entonces, cuál fuera el recto juicio de la conciencia y cuáles los contenidos ante los que debía asentir, quedaban dictados por una autoridad heterónoma garante última de los cimientos sociales. El error no tenía derechos; sólo la verdad era acreedora de ellos.

El cambio social experimentado fue lento –pues ha abarcado todo el desarrollo de la modernidad–, pero de grandes proporciones. La identidad personal dejó de estar determinada por la herencia, para construirse como proyección (Sennet, 1998: 10). Desde entonces los individuos ya no tienen que responder a las expectativas sociales depositadas sobre ellos, sino que pueden definir plásticamente los caminos por los que circule su biografía. Los valores personales quedan referidos a la propia individualidad, que es la que juzga la pertinencia de los mismos y la conveniencia de asumirlos o rechazarlos. El concepto del honor se vacía de significado. El ajuar cultural heredado, constituido por la tradición y la posición social, pasa a ser una voz más entre otras del coro con el que cada individuo dialoga interiormente a fin de erigir su propio futuro.

Este fenómeno ha permitido a las personas de las sociedades modernas ganar en autonomía, por lo que constituye un hito en el proceso de emancipación de los seres humanos (Torres-Queiruga, 2000: 18). A día de hoy se trata de un vector también presente en los Estados que aún permanecen anclados en la tradición, más comprometidos por ello con concepciones unívocas del bien. Estas sociedades se hallan en la actualidad tensionadas interiormente, pues un sector importante de personas se apea libremente de estas concepciones monolíticas, debilitando el cemento de identidad sobre el que los países intentan preservar la cohesión nacional. La amenaza de una deserción de las conciencias ante el atractivo de la libertad es uno de los detonantes del fundamentalismo de orientación política.

El acelerón moderno que desemboca en la postmodernidad ha revolucionado las ofertas, los estímulos y las demandas a las que cada individuo debe responder en cada etapa de su historia. De tal manera que la construcción

proyectiva gira una y otra vez sobre sí misma, sin detenerse, rehaciéndose en cada una de las encrucijadas de la trayectoria vital (Mardones, 2003: 123).

Los modos de vida se multiplican (Cf. Berger, Berger *et al.*, 1979: 60ss) y con ellos los referentes sociales y las formas de comprender el mundo y de situarse ante él. Los seres humanos nos vamos configurando en el cruce dinámico de un sinnúmero de pertenencias y compromisos que adquirimos, y de los que tal vez nos desembarazamos después, moldeando sobre estas confluencias la peculiaridad de nuestras personas. Hemos dejado de constituir cristalizaciones de una cultura pura –si es que alguna vez, estrictamente, haya podido existir– para ubicarnos en un mosaico construido a partir de pequeñas piezas: una fragmentación que constituye uno de los signos de nuestro tiempo.

De lo que venimos diciendo hasta aquí, podemos deducir que esta primera fuente de diversidad en el orden de la cultura posee *causas endógenas*, porque proviene de las propias revoluciones sociales y culturales que se produjeron con la modernidad y que en la modernidad tardía –que otros llaman postmodernidad– ha hecho proliferar aún más las distintas formas de vida (Cf. Bauman, 2003: 101ss).

- Las *minorías nacionales*. Durante siglos, buena parte de los ordenamientos políticos encontraron en la religión la legitimación de la autoridad del Estado, así como un vínculo social que favorecía la unión de los pueblos. A raíz de las guerras de religión que durante los ss. XVI y XVII asolaron Europa, se desechó la religión como cemento social, puesto que había sido precisamente el factor religioso la causa esencial de los conflictos. Pronto se encontró un nuevo modo de vinculación –la nacionalidad o pertenencia a una nación– como aglutinadora de las sociedades en torno a un poder político del que estas sociedades se dotaban a sí mismas por contrato. Surgirán entonces los Estados-nación. En ellos se suponía que era una misma y única pertenencia nacional la que articulaba al conjunto de la ciudadanía. Los ciudadanos nacionales de ese Estado pasarán a ser titulares de derechos de ciudadanía, de los que disfrutarán en razón de su pertenencia a dicha nación. Por el contrario, los extranjeros quedarán excluidos de ellos.

Pese a los esfuerzos realizados por estos Estados en favor de una construcción nacional –con el apoyo fundamental de la educación y la burocracia–, la mayor parte de ellos nunca fueron mono-nacionales. A día de

hoy sabemos que en el mundo existen más de 5.000 grupos culturales y lingüísticos habitando en unos 200 países. Y en más de dos tercios de los Estados existe alguna minoría nacional cuya proporción en el conjunto de la población representa más del 10% (PNUD, 2004: 2).

De ahí que podamos afirmar que la diversidad cultural de los Estados es también un *hecho histórico*, fruto del trazado de las fronteras exteriores en los Estados actuales, que en la mayoría de los casos han sido delineadas englobando en su interior poblaciones con identidades nacionales diversas. Los pueblos que a lo largo de este tiempo han alcanzado conciencia nacional propia han demandado nuevos márgenes de autogobierno, un proceso que en la actualidad aún adquiere mayores proporciones. De hecho, la desaparición de los regímenes estatistas a raíz de la caída del muro de Berlín en 1989 también ha destapado la realidad multinacional de la mayoría de estos países, antes sólo adivinada (Cf. Castells, 2000: 55ss).

- Las *personas inmigrantes*. La creciente desigualdad económica que se ha producido en las últimas décadas de economía de corte neoliberal, la demanda de fuerza del trabajo generalista y barata por parte de los países más industrializados y un más fácil acceso a los medios de transporte son algunos de los nuevos motores de la movilidad humana (Cf. Arango, 2003)<sup>3</sup>. Así, el número de personas que residen fuera de su país de nacimiento se ha duplicado desde 1970. La inmigración hacia la Unión Europea ha aumentado desde 1980 en un 75% (PNUD, 2004: 30). Tal como señala Putnam (2009: 3), dentro de una generación y debido a la inmigración, las sociedades avanzadas serán mucho más diversas que a día de hoy. Sin embargo, el fenómeno no es exclusivo de los países más industrializados, sino que ha afectado a todas las regiones del mundo.

En la Figura 1 puede apreciarse la magnitud que ha alcanzado el ingreso de personas extranjeras en España en los últimos años y que ha experimentado un notable crecimiento por el efecto llamada generado por la demanda de trabajo, así como por el paulatino crecimiento de las redes de inmigrantes.

---

<sup>3</sup> En este artículo se presentan las diferentes teorías explicativas de la inmigración que la historia de la investigación ha ido alumbrando, llegando cada vez a una comprensión más acabada de la complejidad del fenómeno.

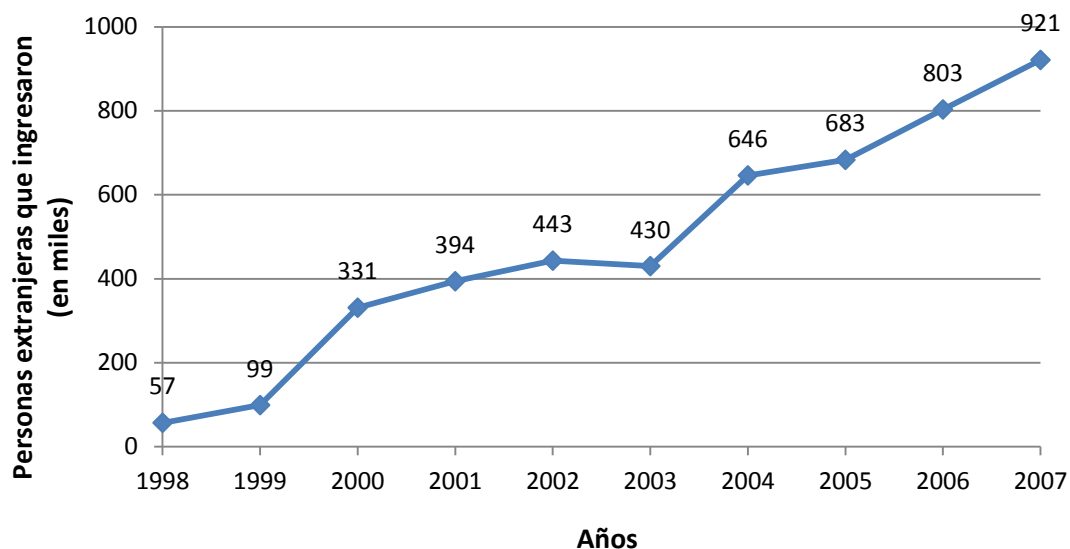


Figura 1: Nº de personas extranjeras (en miles) que han entrado cada año en España  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Elaboración propia.

Por tanto, podemos afirmar que la diversidad cultural es una característica de las actuales sociedades modernas, fruto de causas endógenas –las revoluciones culturales y sociales habidas en los últimos siglos–, históricas –la delimitación de minorías y mayorías nacionales dentro de los Estados– y exógenas –los crecientes flujos migratorios–. Como venimos afirmando, se trata de una realidad ya presente y que se acentuará en el futuro.

Las democracias liberales, a lo largo de décadas y con mucho esfuerzo, han ido alcanzando consensos internos en torno a una *justicia social* que posibilite la participación pública en igualdad de condiciones para todas las personas, con independencia del lugar que ocupen en la pirámide social. Para ello han diseñado y puesto en práctica políticas que eliminen la discriminación y favorezcan la igualdad de oportunidades. El estado de bienestar es una concreción histórica de estos intentos. John Rawls ha sido el filósofo político de referencia que intentó legitimar ideológicamente la justicia social en el interior de la idiosincrasia liberal (Rawls, 1993b).

Una pléyade de críticos han dialogado con este autor a lo largo de décadas. Ellos han introducido en los debates cuestiones relativas a la justicia internacional y a la *justicia etno-cultural*, referida esta última a la supresión de discriminaciones procedentes del diverso origen cultural o nacional. En relación a ella, podemos afirmar que ha ido en aumento la conciencia de que la cultura nacional, sobre la que se edifica el moderno aparato burocrático y de servicios de los Estados, puede

actuar como barrera discriminatoria para aquellas personas que no pertenecen a la cultura mayoritaria. Esto es debido a que los Estados operan, por defecto, sobre la hipótesis de una cultura nacional única y compartida.

La reflexión elaborada sobre cómo las personas, de modo independiente a nuestros condicionamientos sociales, de género o de pertenencia cultural, podemos participar en la sociedad en pie de igualdad se ha articulado en torno al *concepto de ciudadanía*. La manera de comprender esta ciudadanía influye en la forma en que los Estados y sus leyes se van configurando. Los modelos de ciudadanía son visiones integrales de cómo debe ser una sociedad que respeta los derechos de las personas y procura la participación de todas ellas en igualdad de condiciones. Cada modelo en particular es sensible a determinadas realidades y, con frecuencia, orilla otras, dando pie a formas distintas de organizar los espacios públicos. Nos introduciremos someramente en la consideración de esta categoría de ciudadanía para destacar algunas temáticas relevantes que nos servirán en nuestro estudio. Nuestro interés por esta cuestión es el siguiente: la concepción de ciudadanía operativa en un determinado Estado impone una visión de la diversidad cultural y articula formas de discriminación o incorporación de la misma. Por ello, el modelo concreto de ciudadanía vigente en un país constituye un factor configurador de la vida de las asociaciones de inmigrantes. De ahí la necesidad de analizarlos someramente desde la preocupación por la diversidad cultural.

## **1.2 La diversidad cultural bajo distintas formas de ciudadanía**

Existen distintas formas de comprender la ciudadanía. La evolución experimentada por los Estados modernos ha llevado a cada uno a plasmar diferentes configuraciones de esta ciudadanía. Los modelos de ciudadanía vienen a ser grandes marcos que abarcan el conjunto de la realidad social, que moldean perspectivas de la realidad y conforman su tratamiento público en forma de políticas. Revisar estos amplios marcos nos permitirá observar su diferente acercamiento hacia la diversidad cultural y el fenómeno de la inmigración.

Cuando nacieron los Estados modernos tuvieron que crear las bases para una convivencia cívica de los individuos. Rompieron con los estamentos medievales sobre los que se había apoyado el Antiguo Régimen y buscaron concepciones políticas que dieran cabida a todos los individuos y mantuvieran a raya a las corporaciones sociales que habían dominado la escena pública durante siglos –

realeza, nobleza y clero, muy especialmente—. Los filósofos políticos acudieron en su ayuda desarrollando formas de participación cívica sobre las que edificar la legitimidad de las instituciones políticas. Esas formas de participación cívica se aglutinaron bajo el concepto de ciudadanía.

Desde el inicio de la modernidad se han concebido diferentes formas de ciudadanía, con el fin de que los ciudadanos puedan participar de la vida pública y contribuir a la buena gestión política de los Estados. Todas ellas comparten la convicción de la igualdad de derechos de los ciudadanos y de la existencia de un vínculo de pertenencia que justifica las exigencias de solidaridad interna (Cf. Bloemraad, Korteweg *et al.*, 2008). Sin embargo, en cada una de estas concepciones subyace una visión antropológica con acentos propios, que les hace sensibles a algunas realidades vitales dejando otras desatendidas. Más en concreto y en relación al tema que nos ocupa, algunas de estas formas de comprender la ciudadanía incorporan mejor la diversidad cultural, mientras que otras permanecen ajenas a ella.

Recorreremos varias formas de ciudadanía para conocer el modo en que dan cabida a la diversidad cultural, es decir, si permiten y cómo que las personas que pertenecen a otras culturas distintas de la hegemónica sean sujetos activos copartícipes de la construcción social (Ruiz Olabuénaga y Blanco, 1994: 357). Revisaremos el modelo liberal, el comunitarista, el republicano, el multicultural y la ciudadanía inclusiva.

Una última advertencia: es difícil en la práctica descubrir Estados que plasmen de forma “pura” estos modelos ideales. Normalmente toman alguno como base, sobre el cual después construyen variaciones y adaptaciones. Con el tiempo y el paso de distintos partidos por el poder, pueden experimentar cambios notables. Lo que los modelos ideales nos ofrecen es una especie de cartografía en la que ubicar la acción de gobierno de los Estados.

### *1.2.1 El modelo de ciudadanía liberal*

La ciudadanía liberal considera que la sociedad está compuesta por individuos libres e iguales, aislados e independientes. Las relaciones que establecen entre ellos están regidas por la libre competencia de intereses enfrentados, que da lugar a pactos y contratos. El Estado surge de un gran contrato social –el consenso

constitucional pre-político básico– y garantiza unas reglas de juego públicas –las leyes– que deben ser justas y respetuosas con todos los ciudadanos.

Los individuos son considerados seres racionales que buscan su propio interés y a los que les asisten un conjunto de derechos anteriores al establecimiento del contrato social, derechos que el Estado debe sencillamente reconocer y salvaguardar. Los derechos se conciben aquí como muros de contención que defienden a los ciudadanos del poder político, delimitando un espacio privado libre de coacciones e injerencias.

Una sociedad civil de individuos libres y aislados en pugna por la defensa de sus propios intereses favorece la unión corporativa, en la que estas personas reclaman un poder social desde el interior de un grupo de interés. Así se van formando asociaciones y corporaciones que fortalecen a quienes participan en ellas y fragilizando, debido a esta misma dinámica, la existencia de quienes quedan fuera.

En su versión *radical*<sup>4</sup>, actualizada hoy bajo la forma de neoliberalismo, el orden social primario está constituido por el mercado, como espacio donde se dirimen las luchas de intereses diversos sobre la ley de la libre oferta y la demanda. No hay obligaciones (Nozick, 1974: 30)<sup>5</sup>, ni concepciones previas del bien, sino que cada individuo únicamente debe buscar su propio beneficio, pues tal es la condición para obtener bienes públicos<sup>6</sup>. El Estado debe ser mínimo, porque únicamente le corresponde la función de árbitro, con el fin de proteger los derechos individuales. El mercado, siempre y cuando se respete su libertad y se impida el monopolio, se entiende que se regula a sí mismo. Los individuos no necesitan salir de su vida privada, sino sólo en la medida en que precisen algún bien público. Como puede apreciarse, esta concepción liberal radical prescinde de un cuidado expreso de las personas en peores condiciones sociales. Considera que el mayor bien social sólo se alcanza cuando todos se afanan en obtener sus bienes privados; por el contrario, favorecer que algunos los logren sin este esfuerzo se supone que conduciría a una pereza social, dañina para todos.

---

<sup>4</sup> Alguno de los epígonos de esta versión son Hayek y Nozick.

<sup>5</sup> Como dirá Nozick, “Si te fuerzan a contribuir al bienestar de otro, están forzando tus derechos; mientras que el hecho de que otra persona no te provea de cosas que necesitas intensamente, incluso de aquéllas que son esenciales para la protección de tus derechos, no es en sí mismo, una violación de los mismos”.

<sup>6</sup> Subyace aquí idea recogida en el s. XVIII por Mandeville en su famosa *Fábula de las abejas* que explica la creencia en que los “vicios privados” dan lugar a “virtudes públicas”.



En su versión más *igualitaria*<sup>7</sup>, el individuo continúa concibiéndose como alguien aislado y guiado por el propio interés. Sin embargo, se establece cuidadosamente un procedimiento para elegir los principios básicos de justicia que rijan las instituciones públicas con el fin de garantizar que estos principios son los que mejor protegen a los más débiles. Para conseguir esto Rawls habla de un “velo de ignorancia” que debe cubrir a quienes definan estos principios –propriadamente, un recurso teórico–, de tal manera que, antes de fijar estos principios, no sepan qué lugar ocuparán en la escala social el día en que dichos principios entren en vigor. Así, los representantes de la sociedad de individuos deben buscar principios que aseguren los máximos de bienestar para aquellos que ocupen el último lugar en la escala social –el “maximin”–, sin saber ellos mismos qué estatus social será finalmente el suyo. Es un recurso que avala que la opción seleccionada sea la óptima.

La construcción de Rawls procura proteger a los más débiles, sin tener que presuponer que existe una solidaridad previa entre los individuos. No es que considere que esa solidaridad no se da, pues Rawls conoce que hay muchas vinculaciones, asociaciones y colaboraciones entre las personas, pero no la da por supuesta a la hora de establecer los grandes principios reguladores de la sociedad.

Las instituciones públicas obtienen su legitimidad mediante una acción de gobierno neutra ante las distintas concepciones de bien. Estas concepciones de bien de los individuos pueden ser cualesquiera ellos quieran –siempre y cuando sean respetuosas de los derechos de los otros individuos–, pero no deben tener influencia en las opciones públicas. Lo que esta postura preconiza es que las concepciones de bien propias –que se consideran, en principio, buenas– deben quedar confinadas al ámbito privado, sustrayendo del ámbito público el debate entre ellas, por las posibles colisiones ideológicas que se puedan producir. Las cuestiones sobre vida moral que dividan deben sacarse fuera de la agenda pública de conversaciones.

De acuerdo con Rawls, el Estado y sus funcionarios deben regirse por la “razón pública”. La razón pública recoge aquellos principios razonables y racionales vinculantes que puede suponerse que todos los ciudadanos, independientemente

---

<sup>7</sup> Esta versión que llamamos igualitaria está basada en la postura de John Rawls, recogida en la primera edición de *Theory of Justice*, 1970.

de sus posturas morales particulares, están en condiciones de asumir. Se presupone que las cosmovisiones de vida buena que los individuos puedan tener les ayudan a sustentar el régimen constitucional. Ahí se sitúan los límites de un pluralismo razonable (Rawls, 1993a: xvi) que únicamente puede incluir aquellas posturas vitales que, desde posiciones privadas tal vez lejanas, apoyan finalmente un mismo ordenamiento político básico.

Una cuestión de interés para el tema que nos preocupa es si determinadas posturas pueden debatirse y defenderse en el foro público aludiendo a las convicciones fuertes y particulares que los individuos tienen (Cf. Gargarella, 1999: 205ss). El liberalismo de Rawls exige que no se haga así, sino que únicamente puede aludirse a aquellas razones comunes, compartidas por todos y que los demás puedan aceptar. Habrá una razón pública única, y muchas razones no públicas: respetables, pero sin interés para la vida en común, ni siquiera para enriquecer el debate. Así las personas han de tener una doble lealtad: a sus propias convicciones fuertes y a la razón pública propia de un Estado. Las primeras quedan en el ámbito privado y la segunda es la única relevante y utilizable en el público.

¿Cómo aborda entonces la ciudadanía liberal la diversidad de identidades culturales de la que venimos hablando?

- Esta forma de ciudadanía comprende que las identidades culturales puedan ser importantes para las personas, pero las considera irrelevantes en el foro público. Es más, por el riesgo que existe de que colisionen en la esfera pública, toma la postura de silenciarlas. La tradición liberal se dibuja tras la estela de la desconfianza hacia las concepciones fuertes de bien, que parecerían estar siempre al acecho para imponer sus pretensiones al conjunto de la sociedad. Serían un constante peligro latente que eludir.
- La ciudadanía liberal supone que las identidades culturales contribuirán a apuntalar los consensos pre-políticos –constitucionales– sobre los que se apoyan las instituciones. Dicho de una forma complementaria, aquellas identidades que se opusieran a este orden básico no podrían formar parte del pluralismo razonable que un Estado puede acoger. Esos consensos previos marcan la frontera para la participación en una sociedad.

¿Cuáles son las limitaciones de esta posición?

- Esta posición no tiene en cuenta que todo Estado, para el desarrollo de sus instituciones y su administración, de forma necesaria, se apoya sobre una cultura que acostumbra a coincidir con la de la mayoría y que es canónica, normativa. La supuesta neutralidad del Estado no existe, ni puede existir, en el terreno cultural (Cf. Kymlicka, 2003: 37ss). Este concepto de neutralidad procede históricamente de la postura neutra que los Estados europeos decidieron adoptar ante las creencias religiosas tras las guerras de religión. Pero la neutralidad viable en materia religiosa, resulta inalcanzable en el terreno cultural. Por tanto, un Estado que no es sensible a que se rige basado en una cultura que no coincide con la de las minorías y no tematiza esta cuestión, está abocado a una potencial discriminación de las personas en razón de su pertenencia cultural.
- La sociedad queda privada de aquellas convicciones fuertes que podrían enriquecer la vida social en común. Se concibe que la sociedad está compuesta por personas con concepciones morales holísticas que caben dentro del pluralismo razonable, pero que, pudiendo ser contrarias, encierran un potencial de conflicto. Por este motivo, se prefiere eludir en el debate público las consideraciones referidas a esas concepciones privadas, aunque el propio Rawls reconoce que, en algunas ocasiones históricas han sido decisivas para progresos morales esenciales (Cf. Martínez, 2007: 209ss).
- Esta forma de ciudadanía, en su versión rawlsiana, incorpora la preocupación por la igualdad de oportunidades de los ciudadanos con independencia del lugar que ocupen en la escala social, en línea, por tanto, con la justicia social. Sin embargo no responde con la misma sensibilidad a las problemáticas suscitadas por la diversidad cultural propias de una justicia etno-cultural.

### *1.2.2 El modelo comunitarista*

Una de las primeras críticas que se alza contra el modelo liberal de ciudadanía que acabamos de presentar es el comunitarismo. Su punto de partida antropológico es radicalmente distinto, de ahí las consecuencias tan dispares a que conduce. Considera que los seres humanos pertenecen primariamente a una comunidad moral de la que reciben su identidad (Cf. Taylor, 1990). Desde esta perspectiva, las personas no serían individuos aislados que, plásticamente y sin presupuestos previos procedentes de las tradiciones en las que han crecido, construyen su

propia identidad –como considera *grosso modo* la tradición liberal–, sino gentes que a partir de sus comunidades originales de pertenencia desarrollan sus vidas dentro de los universos morales –de comprensiones, valores y costumbres– en los que se desenvuelven (Cf. MacIntyre, 1981; Sandel, 1982). La identidad se construye en diálogo con los otros, se elabora en el lenguaje y las formas de relación compartidos con los demás y necesita del reconocimiento de otros grupos para poder desplegarse con conciencia de la propia valía (Cf. Taylor, 1993).

De este modo, la ciudadanía comunitarista incorpora desde el comienzo la preocupación por la participación social de las personas en su condición cultural, en tanto que pertenecientes a una cultura que las define y proyecta.

De ahí que afirme que el desarrollo personal se desenvuelve en el interior de unos determinados valores y fines que nos anteceden. El Estado no debería animarnos a separarnos de ellos, sino a profundizar en esos fines y a desplegarlos más plenamente. Habría de hecho un fin común, un modo de vida buena compartido y anterior a cada uno de los ciudadanos, que estaría definido por la propia comunidad. Esto fomenta fuertes lazos de solidaridad entre los miembros, impidiendo que la aplicación de ciertas reglas frías de justicia se convierta en un empeño vano.

En este contexto se entiende que la vulnerabilidad personal aumenta cuando la cohesión comunitaria se diluye, pues es precisamente esta comunidad la que sustenta a las personas. Por ello, la propia comunidad debe defenderse para preservar la identidad y la pertenencia en el interior de las cuales las personas desarrollan sus vidas. Por este motivo se concluye que el Estado debe ser intervencionista en materia cultural, favoreciendo una cultura y posibilitando de esta manera que las personas desplieguen al máximo la identidad a la que pertenecen. Los autores comunitaristas son contrarios a la neutralidad del Estado (Cf. Gargarella, 1999: 128; Kymlicka, 1995: 242ss). También el diálogo político queda dirigido a descubrir qué sea mejor para los ciudadanos en tanto que miembros de esta comunidad.

Se genera de este modo una adhesión fuerte hacia el Estado, como comunidad cultural y política garante de un modo compartido de vida buena. Los vínculos afectivos con esta sociedad son fuertes y los motivos para la solidaridad interna sólidos.

Por tanto, también hay un modo peculiar de acercarse a la diversidad cultural por parte de los autores comunitaristas:

- Son sensibles a la dimensión de pertenencia cultural de las personas. Consideran que esta dimensión es esencial en cada ser humano y que de su defensa depende su sano crecimiento. Las personas descubren sus valores mirando hacia atrás, a la sabiduría de las generaciones que les precedieron, recogiendo de las comunidades a las que pertenecen las prácticas y costumbres dotadas de significados. Defienden por tanto, una libertad culturalmente situada.
- De ahí concluyen que es necesario proteger las comunidades culturales de identidad fuerte, una tarea en la que debe implicarse el propio Estado. Hay por tanto un reconocimiento de los derechos de las culturas.
- Los Estados deben organizarse bajo una cierta homogeneidad cultural en el interior de la cual una comunidad con elevada cohesión afectiva pueda ser preservada y dar lo mejor de sí misma (Martínez, 2007: 228-229). La autonomía de las personas sólo estaría garantizada dentro de los límites de preservación de una determinada política cultural.
- Como consecuencia, la pluralidad cultural se reconoce, pero el recipiente que la contiene no es el propio estado, sino un conjunto de estados que defienden cada uno su propia comunidad de concepciones de bien.
- El Estado está aquí legitimado para la defensa legal de una integridad cultural, como puede ser un férreo control de la admisión de inmigrantes en razón del ámbito cultural al que pertenezcan, u otras medidas semejantes.

### 1.2.3 *Diversidad cultural en la ciudadanía republicana*

La ciudadanía republicana viene a ser un “lugar de reposo” entre las posiciones liberales y comunitaristas (Gargarella, 1999: 161). También en la concepción de la ciudadanía republicana subyace un ideal de ciudadano, una persona que se preocupa de las cuestiones públicas y que participa en la articulación y configuración de la sociedad a la que pertenece, así como en la toma de decisiones. Comprendido de esta forma, el ciudadano es un ser humano que se responsabiliza de la *res pública*.

En esta forma de ciudadanía se respetan los derechos de cada persona, pero se subrayan sus deberes con la sociedad. Se emparenta con la ciudadanía vivida en las polis griegas, si bien se elimina de ellas su carácter elitista, que circunscribía

derechos y deberes de forma exclusiva a los varones libres pertenecientes a la polis.

La libertad aparece en este caso vinculada a la ciudadanía. Se trata de una libertad comprometida necesariamente con el desarrollo de la sociedad a la que pertenece. Por tal motivo, no se concibe la libertad al modo liberal, como ausencia de tipo alguno de interferencia en el ejercicio de unos derechos que antecederían a la vida en común, sino que consiste en un ámbito de decisión personal que la ciudadanía entiende como propio de la persona y que se respeta y reconoce legalmente.

Los ciudadanos son concebidos como parte de una comunidad de la que todos ellos cuidan. Existe un sentimiento de responsabilidad por los demás y una disposición a ayudar (Ahmed y Fortier, 2003: 253). Esa comunidad ética es la base de la comunidad política, que está congregada bajo el diálogo cívico. Se trata de un ámbito cívico donde se intercambian razones y argumentos que conducen a un enriquecimiento de las propuestas y a una toma de decisiones razonables alcanzadas con los mejores aportes de cada uno.

En cuanto al Estado, éste debe ordenar las disposiciones legislativas del tal modo que colaboren en el cultivo de determinadas virtudes y desalienten otras. El Estado se compromete de esta manera con la promoción de una determinada forma de excelencia humana. Los derechos individuales encuentran un límite en las políticas del bien común (Gargarella, 1999: 174).

Tres espacios concentran los esfuerzos del diálogo cívico:

- a) En primer lugar está el consenso constitucional, que es el más básico. Es éste el que da lugar a una identidad societaria que proporciona un sentido de finalidad a la sociedad.
- b) A continuación tenemos los asuntos públicos que benefician a la sociedad en general y cuya decisión corresponde a los poderes públicos legítimos. La toma de decisiones estará precedida por un debate abierto que enriquezca los distintos puntos de vista y aportaciones que se puedan realizar.
- c) Por último se encuentran los asuntos de bienestar común, que afectan a la calidad de la vida en común. El asunto más importante sería aquí la educación.

Este modo de ciudadanía es exigente con los propios ciudadanos. Se requiere un sentido de pertenencia a una comunidad política que debe basarse en ciertos

símbolos, valores y principios que congreguen afectivamente. Como puede verse, esta tradición republicana tiene la esperanza de que haya unas verdades y tradiciones compartidas sobre las que se va construyendo la vida cívica. Es más, considera que sin ese sustrato de pertenencia y de moral pública compartida no es posible una vida cívica. Habría por tanto un depósito de convicciones políticas y morales sobre las que se asienta la sociedad, tanto en sus derechos como en sus deberes.

No es necesario un acuerdo completo en todas las cuestiones, sino únicamente sobre aquellas verdades básicas sobre las que se construye la vida cívica. Estas verdades básicas se comprenden de forma dinámica: están en proceso continuo de crecimiento y pueden variar con el tiempo.

Tal forma de ciudadanía exige de los ciudadanos que forman parte de ella unas virtudes cívicas que harán viable el proyecto cívico común y que expresan el compromiso de las personas con la sociedad a la que pertenecen.

Veamos cómo queda tratada la diversidad cultural bajo este modelo de ciudadanía republicana:

- Admite la diversidad cultural, siempre y cuando haya un respeto de los compromisos morales y políticos básicos de la comunidad política. Caben, por tanto, las minorías culturales mientras se comprometan con la sociedad a la que acceden. Necesitan adquirir las virtudes cívicas de esta sociedad para poder ser parte de ella.
- Estamos hablando de una diversidad cultural limitada, que no puede ir más allá de ciertos extremos culturales incorporables, aunque *a priori* no se defina cuáles son.
- A la vez que mencionamos una diversidad limitada, nos referimos también a una homogeneidad mínima, la de la comunidad política, que está sujeta a cambios con el transcurso del tiempo, pero que en un momento dado tiene determinados criterios vinculantes.
- Cabe la posibilidad de que las tradiciones culturales particulares aporten al debate cívico desde sus concepciones fuertes de bien, siempre que lo hagan desde razones asumibles y comprensibles por todos. Es decir, sí se admitiría en esta concepción que las identidades particulares aportaran al diálogo público argumentos procedentes de sus convicciones más fuertes.

#### 1.2.4 La ciudadanía multicultural

Posiblemente el autor que ha desarrollado con mayor atención y convicción esta forma de ciudadanía sea Will Kymlicka (1996). Este filósofo político canadiense es considerado liberal –y no comunitarista–, porque antepone los derechos de las personas y sus libertades, a los derechos de las culturas (Cf. Soriano y Mora, 2004). Sin embargo, se muestra profundamente sensible a la importancia de la matriz cultural fuerte en la que se desarrollan integralmente las personas. De ahí concluye que es conveniente defender las culturas, no como un fin en sí mismas, sino por el valor que tienen en el crecimiento de los seres humanos concretos.

Kymlicka afirma de modo convencido que el Estado nunca es neutro en el orden cultural, pues este extremo es intrínsecamente imposible: la administración y la burocracia, en el ejercicio de sus funciones, utilizan necesariamente una cultura que expresa concepciones de bien y que está volcada sobre un molde lingüístico particular. Pero lejos de aceptar este hecho resignadamente, considera que el Estado debe adoptar las medidas correctoras necesarias para que las personas que pertenecen a otra cultura no sean discriminadas, en su condición étnica, por la administración del Estado. Sólo así garantizará los derechos de todos los ciudadanos. Estas políticas se supone que ayudarán a integrar política y socialmente a todas las personas en los valores democráticos, mientras se respetan y protegen las diferencias culturales.

En este modelo se distinguen dos colectivos sustancialmente diferentes: por una parte, las *minorías nacionales*, que pertenecen históricamente a los Estados y que presentan demandas de autogobierno que pueden llegar a la secesión política. Por otra, estarían las *minorías étnicas*<sup>8</sup>, compuestas por no-nacionales procedentes de otros países. La experiencia indica que estas minorías étnicas no tienen las mismas pretensiones políticas que las nacionales, por lo que ambas situaciones se consideran sustancialmente diferentes.

El tratamiento por parte del Estado de estos dos tipos de minorías ha de ser necesariamente distinto. En relación a las minorías étnicas<sup>9</sup>, este autor aprecia que habitualmente desean participar en las sociedades de recepción y adquirir los medios necesarios para desenvolverse en ellas. Al mismo tiempo, necesitan

---

<sup>8</sup> Este es el modo habitual de denominar a las personas inmigrantes en la literatura anglosajona y que frecuentemente también utilizaremos en este trabajo.

<sup>9</sup> No abordamos la problemática de las minorías nacionales, que necesitaría un acercamiento específico y que nos arrastraría fuera del interés de este trabajo.



preservar el lazo afectivo de unión con sus comunidades de origen, renovado en sus celebraciones y costumbres, mediante contactos frecuentes y densos con las personas que pertenecen a ellas y con el cultivo y transmisión a sus hijos de la propia lengua, en caso de que fuera distinta a la del país de recepción. Cuando las minorías étnicas sienten que se les facilita conservar este lazo afectivo de unión a su comunidad, la adhesión a la sociedad de recepción muestra un mayor compromiso.

Kymlicka desea hacer viables Estados liberales que acojan una amplia diversidad cultural. Para ello introducirá dos conceptos articuladores de su propuesta: en primer lugar, propone eliminar en las culturas fuertes las *restricciones internas*. Como liberal convencido, considera que las culturas sólidas y las autoridades que las reproducen en ocasiones ejercen sobre sus miembros intromisiones inadmisibles y coacciones no liberales. El Estado, en tales casos, está obligado a suprimir legalmente aquellas barreras –restricciones, como él las denomina– que impiden a las personas el libre ejercicio de su voluntad. Todo ser humano debe tener la capacidad de elegir su propio proyecto de vida, conociendo críticamente el suelo cultural del que procede.

En segundo lugar, propone erigir *protecciones externas* para proteger las culturas. A ellas se les debe conceder una barrera de defensa que les permita perpetuarse si tal es el deseo libre de las personas que las conforman, y esto por el sencillo motivo de que en el desarrollo de toda persona son esenciales las cosmovisiones fuertes de valores y las relaciones consistentes. De aquí se derivan medidas relativas a la preservación de la propia lengua, ritos y ceremonias, así como determinadas formas institucionales que ayudan al sostenimiento de una comunidad de valores.

La experiencia viene a decir que no hay oposición entre pertenencia a la nueva sociedad y preservación de las costumbres y relaciones propias, sino que las dos pueden contribuir la una a la otra (Cf. Fortier, 2006; Lestage, 2001; Stanczak, 2006). Se trata de una constatación muy relevante. De acuerdo con la experiencia, es posible para los inmigrantes cuidar su cultura originaria, mientras, al mismo tiempo, desarrollan una adhesión leal al país de recepción (Cf. Kymlicka, 2003: 185-211).

¿Cómo queda, pues, tratada la diversidad cultural bajo este modelo?

- Esta forma de ciudadanía es un modo de disponer de Estados plurales culturalmente, que construyen una *cultura societaria*, de nación, que constituye un gran marco de símbolos y valores en el que las personas van tomando sus decisiones personales. Se trata de una cultura que abre un ámbito amplio de elecciones individuales y que acoge a las diversas sensibilidades culturales. Construir esta cultura societaria amplia es un compromiso básico del Estado.
- El Estado debe mostrarse activo en la persecución de las restricciones internas de las culturas –a fin de salvaguardar la libertad de los individuos– y en la construcción de protecciones externas que las amparen. Por este motivo, las culturas fuertes están obligadas a comprometerse con las premisas liberales que garantizan a todos el ejercicio de la propia libertad.
- Sobre esta base de amparo de las libertades individuales, las culturas fuertes interactúan entre sí y enriquecen con sus propuestas de valores la cultura societaria compartida.
- Estas culturas fuertes no sólo deben ser protegidas por el Estado, sino que éste también debe facilitar a sus miembros espacios para su desarrollo y perpetuación, de manera que sean los sujetos quienes finalmente decidan qué sucede con sus concepciones fuertes de valor.

#### 1.2.5 *La ciudadanía inclusiva*

En el I Plan de inmigración del Gobierno Vasco (GV- EJ, 2003: 64-65) se menciona la ciudadanía inclusiva, un concepto que pone en juego una buena parte de las cuestiones que manejan las distintas formas de ciudadanía, con el deseo de favorecer al mismo tiempo el diálogo intercultural y la cohesión social. Por su interés y su valor en nuestro contexto hacemos una breve presentación del mismo, en la que queda bien reflejada su apuesta por que el Estado ampare la diversidad cultural:

- Se parte de la constatación de una realidad: la existencia de una pluralidad de pertenencias culturales dentro de una misma sociedad.
- Esta forma de ciudadanía incluye la aspiración a una sociedad integrada, lo cual supone: a) que todas las personas estemos protegidas por los mismos derechos civiles, políticos, culturales, económicos y sociales; b) que exista una sociedad a la que pertenecemos todos con independencia de nuestras circunstancias personales –en este caso, muy especialmente, por encima de

nuestra identidad nacional–; c) que en la construcción de esa sociedad compartida, la participación pública y social de todas las personas desde su propia identidad y en orden al enriquecimiento mutuo son elementos esenciales que deben estar presentes.

- Este concepto de ciudadanía se distancia de la asimilación, marco en el cual se buscaría una identidad final común y homogénea, fácilmente identificable con la mayoritaria. Por el contrario aspira a que las diferentes identidades puedan convivir y preservarse, al tiempo que entre ellas se establecen procesos de interacción e interrelación. No se pretende una fusión de identidades, sino que se desea posibilitar a las personas el desarrollo de identidades complejas y compuestas, que les permitan participar en la vida social desarrollando su propia personalidad.
- Existe un conjunto de derechos y responsabilidades que a todos protegen y a los que todos se deben. Bajo esta premisa se aspira a que todas las personas estén amparadas por un estatuto de ciudadanía que prescindiera de la nacionalidad y que permita a las personas inmigrantes formar parte de la comunidad política. La única exigencia para poder aspirar al vínculo de pertenencia es la residencia y no la nacionalidad.
- Este modelo de ciudadanía se concibe, por tanto, como una forma de profundización democrática por medio de la participación política. Se propugna, así, una mayor participación de los ciudadanos, desde su identidad cultural concreta, en el debate público y en la toma de decisiones.

### **1.3 Algunos presupuestos de una ciudadanía en diversidad cultural**

Hemos recorrido las distintas formas de ciudadanía, fijando nuestra atención en cómo perciben y acogen la diversidad cultural. En realidad, ningún Estado encarna completa y coherentemente un modelo de ciudadanía determinado. Todos ellos incorporan hibridaciones. Cada uno tiene sus afinidades y sensibilidades y, luego, dependiendo de los partidos en el poder y de las circunstancias históricas concretas, van modelando las leyes que regulan esta forma de diversidad.

Como decíamos al comienzo de este capítulo, los modelos de ciudadanía no sólo describen la realidad, sino que intentan configurarla de acuerdo con sus juicios de valor sobre la misma. Cada modelo implica una concepción social y un proyecto de sociedad. Hemos tenido ocasión de comprobar que no todos ellos son igualmente

amables con la diversidad cultural. Los que dan una mejor respuesta a las problemáticas suscitadas por esta pluralidad cultural son los dos últimos, el multicultural y el propio de una ciudadanía inclusiva.

Recogemos a continuación percepciones y juicios de valor que se derivan de algunas de estas concepciones y que tomaremos de referencia en el desarrollo de esta investigación:

- *El ser humano concreto constituye un valor en sí mismo que siempre debe ser preservado.* Posiblemente, el mayor aporte moral moderno ha consistido en anteponer los derechos de cada persona a cualquier otro fin, de ahí que también sus derechos deban prevalecer sobre los del colectivo cultural al que pertenezca. Entre otras cosas, esto implica que las culturas no tienen más derechos –ni, por tanto, tampoco las élites que ejercen sobre ellas un control moral o legal– que las personas. El derecho de cada ser humano a decidir bajo el libre dictado de su conciencia, siempre que respete los derechos humanos de los otros, está por encima de los derechos de la cultura. La cultura, como tal, sólo tiene derechos de una manera derivada, en tanto en cuanto existen colectivos que se identifican con ella y desean preservarla.
- *Las culturas son esenciales en el desarrollo de las personas.* La cultura es un ámbito envolvente en el que las personas se mueven, que proporciona un marco de sentido y orientación, así como modos de relación afectivas con otros seres humanos y con el mundo. Las personas se desarrollan dentro de los parámetros culturales a los que pertenecen, estableciendo con su cultura de origen un diálogo privilegiado, en el que se adaptan a ella o la superan, pero teniéndola siempre como interlocutor cualificado. La referencia cultural de las personas constituye un hecho que reconocer y que proteger.
- *Las culturas están sometidas a cambios continuos.* Estas culturas no quedan cristalizadas en el tiempo de forma estática, sino que se hallan inmersas en procesos de continuo cambio, tanto por las aportaciones creativas que realizan las personas que participan de ellas, como por los préstamos que toman de otras tradiciones y las influencias que ejercen unas sobre otras. Son más propensas a discurrir que a estancarse. Las presiones de cambio que en su conjunto experimentan a día de hoy, nunca antes fueron tan intensas, de ahí que sufran grandes alteraciones.

- *Necesidad de una cultura societaria que dé cabida a la diversidad cultural.* Los actuales Estados reciben a muchas personas pertenecientes a una gran diversidad de culturas, algunas procedentes de minorías nacionales y otras de minorías étnicas. Se necesita una cultura societaria compartida que habilite un marco amplio que permita el intercambio mutuo y proporcione códigos compartidos de comunicación. Al mismo tiempo, se precisan espacios en donde las personas puedan organizar sus vidas en torno a comunidades con concepciones fuertes del bien que las distinguen de esa cultura societaria.
- *Cultura societaria y culturas fuertes están en continua interacción.* Estos dos ámbitos –el societario y el comunitario– están en relación conflictiva y creativa. El ámbito societario cambia por el aporte e influencia que ejercen las concepciones fuertes de valor que se encuentran dentro de esa sociedad, modificando de múltiples maneras las cosmovisiones compartidas, los modos de relación y las costumbres. A su vez, también quedan modificadas las culturas que se hallan dentro de ese modo de vida societal.
- *Una ciudadanía basada en la residencia.* La ciudadanía ha sido concebida como un título de derechos de las personas que pertenecen a una determinada nación. De ahí la discriminación a la que están abocados los no-nacionales cuando residen en un país que no es el suyo. Sin embargo, muchos de ellos conviven en esa sociedad, se han comprometido con su futuro, aportan su trabajo, contribuyen a ella fiscalmente, educan a sus hijos sobre sus valores, etc., es decir, cumplen todas las obligaciones ciudadanas exigibles. Una ciudadanía basada en la residencia protegería mejor los derechos de estos convecinos que las actuales ciudadanía apoyadas sobre la nacionalidad.
- *Relevancia del papel jugado por las organizaciones civiles.* Las organizaciones civiles son lugares privilegiados para el cultivo de las culturas fuertes. En ellas encuentran sentido sus valores, se comparte la vida y los ideales de futuro, se celebran los acontecimientos cotidianos y se acompaña a los semejantes. Son espacios donde las personas encuentran un hogar cálido en una atmósfera cultural familiar. En el caso de las culturas étnicas fuertes, constituyen un reducto protegido que suaviza los rigores de la vida en un contexto siempre extraño. Al mismo tiempo, pueden ser interlocutores cualificados para el diálogo cívico en diversidad cultural, porque en muchas ocasiones son identificados como tales por otros colectivos sociales o por las administraciones. De ahí que jueguen un papel importante en la construcción

de esa cultura societal con la que interactúan y se enriquecen las culturas particulares que forman parte de ella.

Finalizamos aquí este capítulo que presentaba distintas concepciones de ciudadanía y las consecuencias que estos grandes marcos comprensivos de la participación pública de los ciudadanos implican para la acogida de la diversidad cultural. Hemos repasado diferentes modelos y hemos presentado finalmente los presupuestos de los que partimos y que recogen el deseo de construir un espacio común de convivencia desde la aportación y enriquecimiento que proporcionan las diferentes culturas que comparten un mismo territorio social. Se trata de una forma de profundización de la democracia surgida de un vector esencial de su crecimiento: que todos los implicados en los procesos públicos puedan participar, hacerse oír e influir en las decisiones que les afectan.

En el siguiente capítulo presentamos el capital social, sus orígenes, sus tipos, sus beneficios y los motivos por los que lo escogemos como concepto que nos servirá de guía para el análisis del fenómeno asociativo migrante.

## 2. El capital social, lentes del estudio

En el presente capítulo nos detenemos a profundizar en el concepto de capital social, término al que acudiremos como lentes bajo las cuales investigar las asociaciones de inmigrantes. El capital social, que fija su atención en la riqueza que aportan las relaciones sociales y la virtud de la confianza, las organizaciones sociales y las redes, el diálogo público y la participación política, nos proporcionará claves importantes para el estudio de estas entidades formadas por los inmigrantes. Además, nos ayudará a mirar la realidad desde las personas y sus construcciones sociales, desde sus luchas y deseos.

Las relaciones humanas son importantes. Tal vez con una expresión tan simple y cierta como ésta podría explicarse la acogida recibida en las dos últimas décadas por el concepto de capital social. A través de él las relaciones sociales se han situado en primer plano en el estudio de la vida cívica y del desarrollo de las personas. Es claro que nuestros lazos con otros seres humanos nos permiten crecer humanamente, de modo que podríamos decir que somos la expresión de nuestros encuentros y relaciones sustantivas establecidas a lo largo de nuestra biografía; estos vínculos nos posibilitan acceder a bienes sociales que de otra forma nos estarían vedados, pues nuestros contactos multiplican nuestras opciones; las redes en las que nos insertamos nos llevan a compartir intereses, visiones del mundo, a establecer objetivos y prioridades, introduciéndonos de esta manera en las relaciones cívicas y sociales y en las disputas públicas y políticas. Pues bien, el capital social sitúa estos fenómenos en el centro de la atención investigadora.

El capital social es un *bien personal* del que disponemos los seres humanos, a través del cual accedemos a otros recursos. Por ejemplo, el entramado social que se forma en torno a las instituciones educativas permite a los alumnos gozar de determinadas amistades, desenvolverse en unos valores compartidos que en ese círculo adquieren plausibilidad o insertarse en ámbitos sociales concretos donde

circulan posibilidades que exceden las de sus familias. Más allá del capital humano que una persona pueda tener –sus habilidades, conocimientos, inteligencia, salud...–, cuenta con un capital social del que puede valerse y que está en función de las redes y relaciones en las que participa.

A su vez, no es menos cierto que el capital social es un *bien societal* en las democracias modernas. Existe una larga tradición de pensamiento político que estima que la vitalidad de la sociedad civil constituye un activo esencial en la salud de la democracia. Las asociaciones vibrantes, agrupaciones de voluntarios, organizaciones cívicas, asociaciones vecinales... alimentan el dinamismo de una sociedad y dan a la democracia el tono vital necesario para su desarrollo. Es una de las tesis de Alexis de Tocqueville (Cf. Tocqueville, 2002), quien se sorprendió al comprobar el vigor de la sociedad civil en América, en el que creyó descubrir el motivo de su creatividad económica y de su salud pública (Field, 2003: 5). Se trata de una de las creencias sobre la democracia que han orientado la práctica gubernamental de apoyo a las asociaciones de iniciativa privada (Paxton, 2002: 254). Bajo esta perspectiva, la democracia no puede ser concebida simplemente como un sistema procedimental que funciona basado exclusivamente en un frío y aséptico entramado legal. Al contrario, se tiene la convicción de que precisa de una serie de virtudes y actitudes cívicas que la alimenten y la hagan viable históricamente (Cf. Offe y Preuss, 1990). El capital social aumenta cuando esta rica vida asociativa florece (Cf. Putnam, 1995).

Es bajo estas intuiciones acerca del valor que las relaciones sociales tienen para las personas concretas, para los colectivos e instituciones y para las democracias en su conjunto, como nace el concepto de capital social. Sólo más tarde la investigación irá poniendo de manifiesto las limitaciones y desviaciones que también puede encerrar y que a lo largo del tiempo han ido evidenciando sus críticos.

Los apartados en que hemos dividido este capítulo repasan los orígenes del capital social, los tipos de este capital existentes, los beneficios que acarrea y las críticas que ha recibido. Tratamos a continuación la cuestión de su medición y mencionamos algunas de sus fuentes. Finalmente, concluimos mostrando su relevancia para el tema que nos ocupa y destacando los tres tipos de capital social –de vinculación, puente y de acceso– como los tres vectores que trazarán las direcciones del estudio de las organizaciones de inmigrantes.



## 2.1 Primeras concepciones del capital social

Es Putnam quien menciona a Hanifan (1916: 130) como el primer autor que utiliza el término capital social. Se refería con él a “aquellas realidades tangibles que son las más importantes en las vidas cotidianas de la gente, como el buen corazón, la amistad, la simpatía y las relaciones sociales entre los individuos y las familias que generan una unidad social... Toda la comunidad se beneficiará de la colaboración de todos y a su vez los individuos encontrarán en su asociación las ventajas de la ayuda mutua, la simpatía y la amistad” (Putnam, 2000: 19). Esta descripción de Hanifan se encuentra ya en continuidad con las actuales definiciones. Utilizó el término “capital” porque consideraba que sólo así los hombres de negocios le escucharían con benevolencia al hablar de la relevancia de las relaciones sociales.

A pesar de que otros muchos investigadores continuaron estudiando campos semejantes al de Hanifan, el término cayó en desuso. Hay autores que lo mencionan, como Jane Jacob en 1961, Lee Martin en 1963 o Servadio en 1976 (Cf. Fulkerson y Thompson, 2008: 541-543; Halpern, 2005: 6). Sin embargo, parece que estos investigadores utilizan el concepto de modo independiente, sin conexión entre unos y otros.

### 2.1.1 Bourdieu: el capital social como recurso de las élites

Pierre Bourdieu (1984) es el primer autor que escribe de forma repetida y consistente sobre el capital social. Para entonces, se trata de un reputado sociólogo francés preocupado por cómo las clases altas reproducen su poder y perpetúan las formas de desigualdad. Se interesa por los fundamentos del orden social establecido y los modos que los estamentos dirigentes utilizan para mantener su estatus. Más concretamente se fija en la clase media francesa y en su elaboración segregadora del gusto y la distinción.

En la época en que él escribe y por influencia del marxismo que entonces constituye uno de los referentes metodológicos de los estudios sociales, se alude al capital económico como el elemento basal para la discriminación entre clases. Sin embargo, Bourdieu desea evidenciar una mayor complejidad del fenómeno. Para ello hablará de “habitus”, esto es, valores y formas de pensar que los grupos difunden con el fin de sostener el orden social establecido. También mencionará el capital cultural, que reúne símbolos culturales de distinción que circulan al margen de los bienes económicos y son menos vulnerables que éstos a la sustracción o a

los avatares de la historia. Afirma que estas distintas formas de capital se complementan y combinan para conservar la desigualdad.

Es en este contexto que utilizará el término capital social: “el capital social es una suma de recursos, reales o virtuales, que un individuo o grupo acumula gracias a poseer una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas y de reconocimiento mutuo” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 119).

En esta definición aparecen las características que atribuirá al término: a) es un recurso de los individuos, que pueden disponer de él a fin de preservar su estatus; b) se considera beneficioso para quien lo detenta; c) deriva de las redes de relaciones sociales en las que el individuo se inserta.

Años antes se había referido a los clubs de golf como espacios donde los individuos en la sociedad francesa disponían de un capital relacional, no reducible al económico, que colaboraba con éste en el mantenimiento de su estatus (Bourdieu, 1984: 291). Considera que el valor de los lazos de un individuo depende del número de conexiones de las que puede disponer y del volumen de capital –cultural, simbólico, económico...– que entran en juego en cada conexión. En su investigación sobre la educación creía que la transmisión de un capital cultural y simbólico era el modo más efectivo de transmitir la herencia, ya que una vez adquirido, no se podía privar de él a quien lo retuviera.

El valor de este primer desarrollo del término consiste en haber conceptualizado una expresión que con anterioridad a Bourdieu no iba más allá del umbral de la metáfora (Field, 2003: 11ss). Sin embargo, su elaboración no está exenta de críticas: por excesivamente individualista, pues el capital social se comprende aquí como un recurso a disposición de las personas; por demasiado benigno, pues sólo aprecia ventajas para quien dispone de él, percibiéndolo exclusivamente como un activo personal; por no atribuir valor a la vida asociativa en sí misma, pues aquí sólo es concebida como un instrumento subordinado a un fin personal.

### *2.1.2 Coleman: un recurso compartido a disposición de todos*

Coleman (1926-1995) acude al concepto de capital social siendo un sociólogo americano de renombre, con especial reconocimiento en el campo de la educación dada la amplitud y agudeza de sus investigaciones. En ese momento está estudiando los resultados educativos de las comunidades segregadas en Estados Unidos y descubre cómo este aislamiento también puede beneficiarles.

En su itinerario académico pretende desarrollar una ciencia social interdisciplinar que incluya tanto los aportes de la economía, como de la sociología. Se mueve en el marco de la teoría de la *elección racional*, de la que es un convencido promotor, y según la cual todo comportamiento individual deriva de escoger, de entre una variedad de opciones, aquella que mejor responde al interés particular. Concibe la sociedad como un sistema compuesto por el agregado de comportamientos racionales individuales. Se trata de un modelo que asume como punto de partida un enfoque altamente individualista, donde cada uno busca su propio bien, prescindiendo de qué sea lo que sucede con sus semejantes.

A mediados de los años 60, a petición del Congreso de los Estados Unidos, lleva a cabo una investigación sobre el sistema educativo volcada en el así denominado “Informe Coleman” (Cf. Field, 2003: 22). Una de sus primeras conclusiones afirma que el estatus social de la familia y de la comunidad de origen tiene una importancia decisiva en el éxito educativo de los alumnos, mayor incluso que la propia escuela, una afirmación que coincide con la percepción popular.

Sin embargo, ulteriores estudios le llevan a percatarse de que en Estados Unidos los alumnos de escuelas católicas alcanzan mejores resultados académicos que los de las escuelas públicas, incluso a pesar de que su origen social o familiar les perjudique. A partir de esta constatación comienza a desarrollar su teoría sobre el capital social, como causa explicativa de este fenómeno.

Coleman reconoce que las relaciones sociales constituyen recursos disponibles para las personas y los grupos, dado que establecen obligaciones y expectativas, generan confianza en el ambiente, abren canales por los que circula la información y establecen normas que favorecen determinados comportamientos, al tiempo que sancionan otros. Todo esto da origen al capital social. Así lo definirá en su expresión más acabada: es “el conjunto de recursos que circulan en las relaciones familiares y las organizaciones sociales y que son útiles para el desarrollo social y cognitivo del niño y del joven. Estos recursos varían según las personas y pueden constituir una ventaja importante para los niños y los adolescentes en el desarrollo de su capital humano” (Coleman, 1994: 300; en Field, 2003: 24).

Este capital social aumenta gracias a la clausura<sup>10</sup> de las redes, a su estabilidad y al hecho de compartir una misma forma de ver la vida (Coleman, 1994: 104-108).

---

<sup>10</sup> Coleman utiliza el término “closure” que podría traducirse como cierre, clausura o incluso aislamiento.

Para el sociólogo norteamericano el aislamiento es esencial para mantener las obligaciones e imponer sanciones. Considera que este capital social tiene fundamentalmente dos fuentes: la extensión de las obligaciones y el nivel de confianza en el ambiente.

En las investigaciones de Coleman hay un lamento por el descenso en la sociedad norteamericana de una solidaridad básica que existió en las familias y que, él personalmente, percibe aún viva en las iglesias. Cree que hay un declive de las comunidades primarias que empobrece los recursos sociales a disposición de las personas.

Es difícil explicar cómo surge este capital social en el marco de la elección racional que Coleman utiliza. Señalará que no es creado deliberadamente, ni pretendido como tal, sino que aparece como consecuencia de la búsqueda racional del propio interés por parte de los actores. Vendría a ser un subproducto inesperado de la suma de comportamientos individuales interesados.

En resumen, el concepto de capital social utilizado por el autor norteamericano es un recurso esencialmente beneficioso, propiedad de las redes y relaciones sociales y a disposición de todas las personas que participan de ellas –y no sólo de las élites, como en el caso de Bourdieu–.

### *2.1.3 Robert Putnam: un bien social que favorece la vida cívica*

Putnam es hasta la fecha el máximo divulgador del término, el más conocido por el gran público, un hombre de verbo ágil hablado y escrito, que maneja con maestría imágenes elocuentes.

Llevó a cabo su primer trabajo en Italia, donde se interesó por descubrir las relaciones entre valores sociales y actitudes políticas. Más en concreto, investigaba qué papel juega la vitalidad cívica de una sociedad en la estabilidad política y la prosperidad económica. En un análisis exhaustivo que cubre varias regiones de la geografía italiana, llega a la conclusión de que el Norte de Italia tiene un mayor progreso político y económico que el Sur, debido a que en el primero las relaciones entre el gobierno y la sociedad civil son más numerosas y de mayor calidad. Remonta las causas de estas diferencias al pasado histórico de ambas regiones, cuando el Norte estaba articulado en torno a las ciudades-estado, mientras el Sur quedaba configurado por la sociedad normanda. Se trataría pues de grandes actitudes de fondo que han pervivido a lo largo de los siglos y se

manifiestan en cada momento bajo diferente apariencia (también en Fukuyama, 2001).

Robert Putnam se sitúa dentro de la tradición de pensamiento de Alexis de Tocqueville, ya mencionada, según la cual la vida política de una sociedad democrática se asienta necesariamente sobre un rico entramado asociativo, en el que se atemperan las virtudes útiles para el desarrollo de la política en los Estados democráticos.

Posteriormente, ya de regreso en Estados Unidos, Putnam divulga una serie de estudios en los que constata el lento pero constante declive del capital social en los Estados Unidos desde los años 40 (Cf. Maloney, Smith *et al.*, 2000: 219-222). Recoge esta afirmación con la imagen *Bowling alone* (Putnam, 2000), en la que un hombre juega solo en la bolera. Propiamente, con esta metáfora pretende afirmar que en la América actual los hombres tienden cada vez más a acudir a la bolera con familiares y amigos, habiendo perdido la inclinación a participar en equipos formales en los que personas de muy diverso origen se reunían periódicamente para jugar, generando así una plataforma de redes y normas que daban lugar a la reciprocidad y a la confianza. El mismo fenómeno de progresivo aislamiento y reclusión familiar e individual se estaría reproduciendo en otros muchos ámbitos de la sociedad norteamericana (Putnam, 1995: 67-70).

Describirá así el capital social: “el capital social se refiere a las características de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar la acción colectiva” (Putnam, 1993a: 167). El capital social contribuye a esta acción colectiva incrementando el coste del ataque a quienes intentan debilitarlo, fortaleciendo las normas de reciprocidad, facilitando la comunicación, proporcionando datos sobre la fiabilidad de los actores, haciendo realidad éxitos pasados y actuando de modelo para futuras colaboraciones.

Al igual que en los planteamientos previos de Bourdieu y Coleman, en Putnam el capital social resulta muy beneficioso, en este caso para la propia sociedad. No se trata aquí de un recurso del que las personas puedan hacer uso, sino de un *atributo* de la organización social. Se subraya la importancia que poseen los lazos débiles, es decir, las relaciones que van más allá de los círculos sociales primarios de pertenencia. En clave durkheimiana, Putnam resalta el valor de la solidaridad orgánica, frente a la mecánica. En este sentido, se distancia de las perspectivas de

Coleman y Bourdieu, que habían valorado principalmente los vínculos más cercanos que delimitan un grupo social o una comunidad. Para Robert Putnam las redes sociales, en sí mismas, tienen valor y los contactos sociales afectan la productividad de personas y grupos.

Distinguirá entre dos tipos de capital social: por un lado, el capital social de vinculación –*bonding social capital*– que es exclusivo de un grupo, refuerza su identidad propia y promueve la homogeneidad interna; por otro, el capital social puente –*bridging social capital*– que es inclusivo, al reunir personas procedentes de distintos orígenes sociales. Es a éste último al que va a dar particular relevancia. Es un entusiasta de la sociabilidad y la acción voluntaria como contrapesos del poder corporativo excesivo, por un lado, y de la apatía social, por otro.

Apuntará a cuatro grandes fenómenos culpables del declive sostenido del capital social en la sociedad estadounidense (Putnam, 1995: 74-75): 1) la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, que disminuye la dedicación de ésta al desarrollo comunitario; 2) los excesivos tiempos invertidos en los desplazamientos urbanos, que merman la disponibilidad para las relaciones familiares y sociales; 3) los entretenimientos caseros electrónicos, en particular la televisión; 4) el cambio generacional. Piensa que, de hecho, son estos dos últimos los factores decisivos de este declive.

La contribución de Putnam al desarrollo del concepto ha sido determinante, hasta el punto de que el término ha sido utilizado en el tratamiento de los grandes fenómenos actuales de las ciencias sociales. No han faltado, sin embargo, las críticas. Algunas lamentan que su fuerza metafórica no pueda ser sostenida por la debilidad de la teoría. Otras señalan que no se explica cómo se produce y mantiene el capital social. Las hay que indican que los vínculos causales entre confianza y redes asociativas se presuponen, sin pruebas suficientes de que tal causalidad exista. También acusan al autor de triunfalista, pues pareciera hablar del capital social como si se tratara de la solución a todos los problemas sociales, olvidando sus sombras y límites. Todas estas críticas no obstan para que el término haya sido crecientemente utilizado en la literatura de las ciencias sociales en los últimos años (Halpern, 2005: 9).

## 2.2 Tipos de capital social

Tal como hemos indicado, Putnam hacía referencia a dos tipos de capital social, el capital social de vinculación y el de puente. La reflexión posterior ha dado lugar a la consideración de un tercer tipo, el de acceso. Los nombres que en la literatura inglesa se utilizan para referirse a estos tres tipos –nombres bien asentados y ampliamente usados– son los siguientes: *bonding* social capital, que nosotros denominaremos de *vinculación*; *bridging*, al que nos referiremos como capital social *puente*; *linking*, que llamaremos de *acceso*. Otros autores de habla hispana utilizan pequeñas variaciones sobre esta traducción, pues de hecho no disponemos aún de un vocabulario unívoco en castellano. Por ejemplo, Aparicio se referirá al capital social de vinculación, puente y de enlace (Aparicio y Tornos, 2004: 141); por su parte, Arellano hablará de capital social de unión, de puentes y de enlace (Arellano, 2008: 15).

Por la importancia que estos tipos de capital social poseen como componentes del concepto y por el relieve que adquirirán en este trabajo, nos detenemos a describirlos en este apartado con una mayor precisión.

### 2.2.1 Capital social de vinculación

Es el tipo de capital social al que se refirieron quienes primero lo sistematizaron, Coleman y Bourdieu. Se trata de aquél que se establece en las relaciones entre las personas pertenecientes a un mismo colectivo (Arellano, 2008: 15), una componente emparentada con la solidaridad mecánica de Durkheim. Las redes de unión que dan lugar a este capital proceden de comunidades fuertemente vinculadas en torno a la familia o, en el caso de los inmigrantes, al grupo étnico. A través de ellas se configura una forma primaria de identidad desde la que los individuos van entrando en diálogo con otras formas sociales de convivencia. Gracias a este capital social las personas se introducen en procesos de socialización densos que les dotan de perspectivas sobre la vida, de creencias sobre la realidad, de actitudes, gustos, costumbres...

Más concretamente, en el marco de esta investigación nos referiremos al capital social de vinculación como a aquél que mantiene unidas a personas en organizaciones homogéneas étnicamente, creadas con el fin de celebrar la amistad y encontrarse en un ambiente familiar. Estas organizaciones aspiran a

preservar la identidad cultural y las relaciones densas dentro del propio grupo (Moore, 2006: 6).

Tal como reflejan los estudios de Coleman y Bourdieu, este tipo de capital social es un activo para las personas que pertenecen al colectivo que cuenta con él. Les dota de un sólido sentido de solidaridad, debido a la conciencia de compartir un mismo origen y destino; ofrece una motivación fecunda para realizar grandes esfuerzos por el propio grupo; los defiende en caso de que sean amenazados, colectiva o individualmente, a causa del lazo que los mantiene unidos; este capital social puede ser utilizado en beneficio comunitario para preservar determinados privilegios sociales, tal como Bourdieu pone de manifiesto; compensa otras desventajas sociales que pueden vivirse, como son un bajo estatus social o educativo.

### *2.2.2 Capital social puente*

Este capital social se refiere a las relaciones que se establecen entre grupos o personas distantes entre sí, atravesando fronteras de identidad primaria. Por medio de él entran en contacto e intercambio las comunidades unidas por capital social de vinculación. Es Granovetter (1973) el primer autor en llamar la atención sobre la relevancia de este tipo de lazos, hasta entonces no suficientemente apreciados. “La fortaleza de los lazos débiles”, fue la forma en que tituló este artículo ya clásico y profusamente citado, al que años más tarde siguió otro en el que profundizaba sobre la misma idea (Granovetter, 1983). Estos lazos débiles son los que constituyen el capital social puente.

El capital social puente se refiere, por tanto, a colaboraciones frecuentes y sostenidas en el tiempo entre organizaciones pertenecientes a diferentes comunidades, entre las que surge un ámbito de relaciones estable que permite la interacción de una amplia variedad de comunidades. También se refiere a las organizaciones inclusivas cuyos miembros proceden de una diversidad de comunidades, o a los grupos congregados bajo el principio de la diversidad o el multiculturalismo (Moore, 2006: 5).

La mayor parte de las personas afirma tener unos pocos lazos primarios y otros periféricos muy numerosos. Unos y otros lazos difieren en la calidad afectiva, en la estabilidad, en la densidad y en la jerarquía. Los primarios son emotivamente más gratificantes que los débiles. Sin embargo, las relaciones periféricas, o débiles, son



esenciales al ofrecer recursos que no están a disposición de las personas a través de los lazos fuertes, permitiendo así mejorar la calidad de vida y el crecimiento más integral de las personas (Cf. Fingerman, 2009).

La intuición de Granovetter consiste en que hay informaciones y recursos que están fuera del alcance de una comunidad primaria de pertenencia –ligada por vínculos de unión–, a menos que se establezcan relaciones con otros grupos alejados que pueden proveer de nuevas ideas, modos de tratar a las personas y de realizar tareas, libertades y recursos. De hecho, este autor considera que los sistemas sociales que carecen de estos lazos débiles se estructuran de una forma inconexa e incoherente.

Este tipo de conexiones serían claves en la conformación de las sociedades modernas. A través de ellas se estructuran los entramados sociales que superan las vinculaciones gremiales, familiares o estamentales (Granovetter, 1983: 203). Estos lazos son los que, por ejemplo, surgen en asociaciones voluntarias. En ellas las personas ponen de manifiesto su capacidad para establecer colaboraciones con una gran variedad de gentes en una atmósfera de confianza mutua.

Las sociedades que se construyen sobre estos vínculos puente tienen la capacidad de aprovechar más eficientemente la totalidad de los recursos existentes en el conjunto en beneficio de todos. Asimismo, son más creativas, pues la información circula más libremente, pudiendo fecundar más realidades. Este capital puente sólo crece allá donde se ha propagado una confianza societal básica. Por su parte, las redes primarias fuertes se generan allá donde la precariedad económica y la ausencia de servicios sociales golpean con más fuerza. En estos casos, las personas se agrupan para sobrevivir. En opinión de Granovetter (1983: 212), esto provoca que los pobres se encierren en cápsulas con conexiones frágiles entre ellas, lo cual les priva de algunas ventajas que sólo alcanzarían a través de los lazos débiles.

### *2.2.3 Capital social de acceso*

El capital social de acceso se refiere a las relaciones que los individuos o las organizaciones sociales establecen con otros agentes que se encuentran en posiciones de poder más influyentes que las suyas. En particular, se alude con él a los vínculos generados con la administración del Estado y con las instituciones públicas. Mediante este capital se accede a instancias de poder que, de otro modo,

resultarían inalcanzables, dando lugar a un espacio de encuentro entre personas o instituciones que no se hallan en el mismo nivel jerárquico.

El capital social de acceso permite visualizar las sinergias que se producen entre la sociedad civil y el Estado. Esta combinación de instituciones públicas fuertes con comunidades organizadas es una potente herramienta de desarrollo (Cf. Evans, 1996: 1130). Las comunidades quedan fortalecidas en estas relaciones porque pueden incluir en la agenda política cuestiones sociales que les interesan, así como participar en la toma de decisiones. A su vez, las instancias políticas logran incorporar más grupos y personas involucradas en las temáticas sociales sobre las que debaten y legislan, promoviendo así la participación democrática y las actitudes sobre las que se asienta una vida pública sana.

Las perversiones de este tipo de capital social se producen cuando los centros superiores de poder cooptan los inferiores al servicio de sus propios intereses, suprimiendo la colaboración en la diferencia y generando redes clientelares. En tales casos las instituciones situadas en el escalafón inferior se hacen cada vez más dependientes y débiles. De tal forma que en vez de fuertes lazos de acceso, se desarrollan vinculaciones de dominación, que pueden tener apariencia de capital social de acceso, pero que en realidad terminan por minarlo. La corrupción sería una perversión típica de este tipo de relaciones.

Una articulación equilibrada de los tres tipos de capital mencionados, el de vinculación, el de puente y el de acceso, es un reflejo de una trama social sana y bien articulada (Aparicio y Tornos, 2004: 141). Una *sociedad* pobre en lazos de vinculación se configura como una masa informe de individuos aislados y pobremente socializados, en la que las normas sociales y la confianza están ausentes. Si predominan los lazos de vinculación y los puentes escasean, entonces la sociedad queda compuesta por un mosaico de grupos sólidos, pero débilmente vinculados entre sí. Entre ellos aparecerán prejuicios y estereotipos, se levantarán recelos y riesgos de roces. Cuando los lazos de acceso son muy frágiles, entonces no existe verdadera conexión con las distintas instancias de poder y éste se puede volver muy autónomo y auto-referenciado. Los regímenes dictatoriales y los corruptos estarían muy cerca de este esquema.

Aplicado a las *organizaciones*, los lazos de vinculación proporcionan a los grupos solidez y capacidad de configurar a las personas y de incorporarlas a procesos densos de socialización. Los lazos puente les permiten acceder a nuevas formas

de pensar, a otros recursos, a ámbitos de colaboración y de enriquecimiento mutuo. En el terreno de la diversidad cultural, el capital puente da paso a escenarios interculturales. Por último, los lazos de acceso ayudan a que las preocupaciones de los grupos puedan encontrar cauces de vehiculación en el debate político y formas de participación en la toma de decisiones. Lo que hemos dicho aplicado a la sociedad, es también cierto en el caso de las organizaciones: lo decisivo es disponer de suficiente capital social de cada tipo y de una forma equilibrada.

### **2.3 Beneficios del capital social**

En su concepción sobre el capital social, Putnam extiende la influencia de la confianza interpersonal y de las redes sociales más allá de los entornos de relaciones cercanas, proyectando su impacto hasta las sociedades y los países. Algunos autores distinguen entre los niveles micro, medio y macro (Cf. Arellano, 2008: 21-25; Halpern, 2005: 14-19). El nivel *micro* se refiere a las relaciones familiares, de amistad y de vecindad; el *medio* a las relaciones sociales que se forman entre organizaciones, grupos e instituciones; el *macro* es un nivel societal, regional o de país. Este último nivel ha llevado a un desarrollo de los estudios del capital social en diferentes países, muchos de los cuales han sido liderados por el Banco Mundial (Cf. Grootaert y Bastelaer, 2002), pues este organismo internacional –responsable de dar créditos a los gobiernos para la promoción del desarrollo– entiende que en las estimaciones del mayor o menor capital social con el que cuenta un determinado país, se refleja también su mayor o menor desarrollo. De tal manera que, bajo esta perspectiva, se desplaza el centro de atención de los estudios de desarrollo de la influencia exclusiva del factor económico y se introduce el factor humano y social: un país alcanzará tanto más desarrollo cuanto más capital social tenga.

Esto es debido a que los estudios sobre capital social han concluido que éste favorece la economía, la salud y el bienestar, disminuye los índices de criminalidad y mejora la educación y la gobernanza. Repasamos estos beneficios que el capital social trae consigo y que acabamos de mencionar. Lo haremos en relación a los tres niveles aludidos, el micro –relativo a las personas–, el medio –relacionado con comunidades y agrupaciones– y el macro –societal, regional o de país–:

### 2.3.1 Efectos sobre la economía

Comenzando por el nivel *micro*, cuando una persona cuenta con numerosas amistades y con redes de relaciones amplias, es más fácil que, si no tiene empleo, pronto consiga uno (Cf. Petersen, Saporta *et al.*, 2000), y si dispone de él, aspire a una promoción dentro de su propia empresa, elevando de este modo sus ingresos (Podolny y Baron, 1997). Esto significa que una persona que dispone de un mayor capital social a su alcance, tendrá ventajas en el terreno laboral.

Este dato, extrapolado al plano nacional, produce resultados ambiguos. Puede ser muy beneficioso para el conjunto de la sociedad, pero también pudiera suceder que, tal como indicaba Bourdieu, el capital social sea un recurso privativo de las élites mediante el que perpetúan su ventaja comparativa, manteniendo o elevando su estatus, y discriminando a las clases más bajas.

Sin embargo, existen evidencias de que el capital social de nivel *medio* también contribuye a una mayor productividad y crecimiento económicos (Coleman, 1988a). Es el caso de las regiones industrializadas, en las que el hecho de que hayan logrado tejer una densa trama productiva genera beneficios para todas las empresas que forman parte de ese entramado empresarial. A su vez, es sabido que cuando estas regiones permanecen excesivamente ensimismadas y vueltas sobre ellas mismas –es decir, sin lazos puente–, pierden capacidad de producir aquella riqueza que sólo prospera cuando las relaciones van más allá de los entornos cercanos. Esto vendría a indicarnos que para que la economía de una determinada región geográfica se desarrolle, se precisa tanto de capital social de vinculación, como de puente.

Los datos que existen a nivel *macro* confirman que el capital social favorece el crecimiento económico de un país. De modo particular, se sabe que la confianza entre gente desconocida guarda una estrecha relación con una mejora de las relaciones económicas. En un artículo ya clásico, Fukuyama (1995) mostraba cómo los países con una estructura industrial donde circula la confianza básica entre las empresas generan muchos más beneficios que aquéllos donde esta confianza no sobrepasa el ámbito familiar, étnico o local.

### 2.3.2 La salud

Putnam afirma que en la consideración del capital social no hay correlación mayor entre dos factores que la que existe entre éste y la salud (Putnam, 2000: 326). A

pesar de que hay estudios que ponen en cuestión esta correspondencia entre la densidad de las redes sociales de las *personas* y una mejor salud (Cf. Veenstra, 2000; 2002), las evidencias halladas sugieren que sí existe una elevada relación directa entre el capital social y el bienestar físico y mental de las personas (Cf. Halpern, 2005: 73-112). Las parejas casadas, las personas con amistades y aquéllas que participan en asociaciones cívicas o religiosas suelen tener una salud significativamente mejor que quienes carecen de estas relaciones vitales. En consecuencia, los individuos que se encuentran solos suelen enfermar más frecuentemente y sufrir muertes más prematuras. Nos referimos no sólo a la cantidad de relaciones, sino muy especialmente a la calidad de las mismas, vinculaciones que proporcionan apoyo afectivo y psicológico y que son las que impactan más positivamente en las personas. Es decir, hablamos principalmente de redes de vinculación.

Hay también excepciones, pues los datos sobre salud física en el caso de las mujeres son menos concluyentes que en el de los hombres. También depende de enfermedades. No parece haber mucha diferencia en el caso de infartos, al menos no con anterioridad a que se produzca el ataque; sí la hay, por el contrario, con posterioridad al mismo en claro favor de quienes disponen de una red social que los atiende.

Se aprecia una similitud estrecha entre la salud física y la mental, de manera que quienes disfrutan de más relaciones sociales son también más resistentes a la depresión y en la vejez su declive mental tiende a ser más lento. Incluso están en condiciones de desarrollar más su inteligencia (Cf. Brown y Lauder, 2000). Asimismo es claro que estas relaciones favorecen otros factores que inciden sobre la salud, como es el caso del mayor respaldo económico que protege a quienes se hallan mejor relacionados.

En la historia de la literatura académica, el caso Roseto (Cf. Bruhn y Wolf, 1979), un poblado de Oklahoma, es un reflejo de cómo una *comunidad* cerrada e igualitaria puede contribuir a la salud de sus miembros, aunque no dispongan de la mejor de las dietas, ni de excesivos medios económicos. Los grupos que poseen un alto capital social de vinculación reducen la discriminación interna e incrementan la ayuda mutua y esto lleva consigo una mejora en la salud de las personas que los componen.

A nivel de país, hay muchas evidencias de que el capital social influye positivamente en la felicidad de las personas y disminuye las tasas de suicidio. Es mucho más difícil comparar los resultados entre los *países*. De hecho habría que incluir otros factores para explicar las diferencias en salud, como son la desigualdad y el gasto público en materia de sanidad, o incluso las políticas sociales y económicas o la propia cultura.

En definitiva, parece haber una correlación positiva entre capital social y salud. Es el contexto del país el que proporciona el marco en el que se sitúa la salud general de las personas. Sin embargo, una vez establecido este gran marco, el nivel de las relaciones sociales cercanas ejerce la máxima influencia. De hecho, cuando estas relaciones son de alta calidad afectiva y humana, la salud física y mental de las personas es significativamente mejor que la de aquellas que no disponen de semejante apoyo emocional.

### 2.3.3 *Índices de criminalidad*

En relación a los *individuos*, las personas más desapegadas de las relaciones sociales y que carecen de lazos de confianza con su entorno son, a la vez, las más proclives a delinquir y las que con mayor frecuencia se convierten en víctimas. Sin embargo, los individuos que se introducen en redes de confianza y obligaciones mutuas son los que acostumbran cometer menos delitos. En ocasiones este tipo de obligaciones sociales queda desdibujado ante la influencia de una historia personal en la que han abundado agresiones y abusos.

El nivel *comunitario* es de una importancia fundamental. Así, el alto estándar económico, la baja movilidad residencial, los lazos fuertes de amistad y camaradería y la mayor participación colectiva, son factores que disminuyen los índices de criminalidad. Por el contrario, hay personas sin inclinaciones particulares hacia la comisión de delitos que, debido al deterioro social de los vecindarios en los que viven o a la agresividad de los entornos educativos en los que estudian, encuentran muy difícil resistir las corrientes y presiones existentes, cayendo en comportamientos delictivos. En tal sentido, la desigualdad económica y de oportunidades actúa como catalizador de conductas delictivas (Halpern, 2005: 136). También la vergüenza juega un papel importante en la prevención de delitos. Hay entornos sociales que ejercen un control firme mediante la simple autoridad moral y que no precisan mecanismos adicionales de sanción o coerción, salvo los propios de un sano entendimiento de lo que está bien y lo que está mal o se tiene

por feo. Transgredir los límites de lo socialmente tenido por bueno conduce a un sentimiento de vergüenza interior o social que, en ocasiones, ejerce un papel preventivo suficiente.

Hay una gran variedad entre *países* en relación a la cultura de convivencia y al modo básico de interrelación humana que promueven, lo cual da lugar a índices de criminalidad muy variados. Hay normas cotidianas procedentes del ámbito societal que se imponen en las personas y en la forma en que éstas se relacionan.

En el caso de los índices de criminalidad, los tres niveles del capital social – personal, comunitario y societal– están muy interrelacionados. Cuando alguno de ellos es débil, su ausencia repercute de forma inmediata sobre el modo de comportamiento de las personas. Si el entorno del barrio es muy agresivo resulta complicado para las familias evitar la deriva de comportamientos de los niños, a pesar de la autoridad parental que sobre ellos puedan ejercer. Hay también entornos sociales beneficiosos que devuelven dignidad y confianza a las personas y que favorecen actitudes de respeto y colaboración.

En suma, las tasas de delincuencia son en sí mismas un reflejo de las relaciones que las sociedades, los entornos comunitarios y las personas establecen entre sí. El capital social, que retrata esos modos privilegiados de relación, constituye a un tiempo una expresión y un factor relevante de la disminución o aumento de estos índices.

#### *2.3.4 Educación*

También en este caso hay evidencias suficientes que muestran la correlación existente entre estos dos factores (Cf. Halpern, 2005: 142-169). La actitud de las familias en relación a la educación de los *hijos* y el tiempo que sus progenitores dedican a acompañarles en sus estudios son elementos fundamentales en el desempeño educativo de los pequeños. Las primeras etapas del desarrollo son momentos en los que una presencia atenta, responsable y coherente por parte de los padres es decisiva para adquirir actitudes y habilidades básicas en posteriores aprendizajes. Asimismo, las redes sociales en las que participan los padres afectan positivamente a los hijos, de modo especial, cuando en posteriores etapas de su desarrollo personal precisan de contactos que les abran a nuevas posibilidades.

Se han encontrado pruebas de que la escuela y el *barrio* concreto en el que estudian los muchachos tienen una influencia considerable en los resultados académicos (Cf. Coleman, 1988b; Sun, 1999). Se sabe que las relaciones entre la escuela y los padres tienen importancia, así como las que existen entre los propios padres y entre los mismos profesores (Munn, 2000: 173). El entramado de relaciones que se establece entre todas estas personas da lugar a una comunidad educativa que fomenta determinadas actitudes, formas de comunicación y flujos de información.

Buena parte de los conocimientos que adquieren las personas en la vida no proceden de sus estudios, ni de los ámbitos académicos en los que se han formado, sino de las relaciones que entablan con las personas con las que conviven, de las que van recibiendo información y saberes útiles para su desempeño personal, así como actitudes y habilidades para la empatía y la comunicación. Se adquieren por ósmosis, no por el ejercicio voluntarioso del estudio, sino por la frecuencia del roce. Llegan teñidos de emotividad y marcados por las circunstancias en que se han aprendido. Este bagaje educativo es crucial para la vida y puede ser concebido como una expresión del capital social disponible para las personas.

Asimismo, las estimaciones de capital social que existen a nivel de los *estados* muestran una elevada correlación entre capital social del país y resultados educativos. De forma complementaria, se ha podido constatar que un nivel educativo superior también genera mayores cotas de capital social. Por tanto, los procesos de socialización, la educación en valores cívicos y los programas de voluntariado tienen un efecto positivo en los resultados académicos de la población.

### 2.3.5 *Gobernanza*

Existen confirmaciones suficientes que muestran que allí donde hay confianza social –uno de los indicadores más fieles de la presencia de alto capital social– se pueden encontrar mejores gobiernos y menores niveles de corrupción (Cf. Halpern, 2005: 170-195). Así sucede en los *pequeños municipios* en los que no sólo es importante el capital social de vinculación, sino sobre todo el puente, que conecta entre sí las distintas instancias de liderazgo que pueden existir en los ámbitos del municipio. Existen también estudios que muestran que esto mismo ocurre a nivel



regional. La investigación pionera de Putnam sobre las distintas regiones de Italia da cuenta de este fenómeno.

En el caso de los *países*, hay muchas pruebas de que la corrupción se genera allí donde la desigualdad es mayor y donde el poder de las élites se ejerce por principios de clientelismo. Los estudios de Putnam sugieren que en los espacios fuertemente jerarquizados y con pocas relaciones horizontales, la confianza disminuye y el gobierno es más autocrático.

En la consideración de la buena gobernanza también hay evidencias de que las comunidades muy cerradas y con escaso capital social puente, tienden a generar en su entorno dinámicas de discriminación y segregación. Por ello es conveniente un equilibrio de los diferentes tipos de capital social, de tal manera que la confianza social, básica para el buen gobierno, circule con facilidad por todo el tejido societario. De este modo la legitimidad democrática, la transparencia, la toma de decisiones basada en motivos racionales y de bien común, así como la rendición de cuentas, constituirán las columnas sobre las que se asiente el modo común de gobierno.

## **2.4 Críticas y limitaciones del concepto de capital social**

El concepto de capital social tal como lo hemos presentado parece ser la piedra filosofal que resolverá todos los problemas sociales ligados a los procesos de desarrollo de los países. Queda la impresión de que ofrece respuesta para todos los males y muestra capacidad para explicar los grandes fenómenos sociales. Tal es la fama que le precede, debido fundamentalmente a su promotor más apreciado, Robert Putnam.

Sin embargo, desde muy pronto ha recibido críticas que han puesto de relieve las limitaciones que encierra. Agruparemos estas críticas en cuatro grandes bloques: las radicales, las que evidencian ausencias importantes, las de naturaleza política y las que aluden a sus efectos perversos.

### *2.4.1 Críticas radicales al concepto de capital social*

Algunos autores han aludido a la *circularidad* del concepto (Portes, 1998; Portes y Landolt, 1996), pues a un tiempo se expone como *causa* generadora de importantes mejoras sociales y como *efecto* producido por ellas. Así, se alude a él como causa de un mejor desarrollo económico y de una disminución en la

comisión de delitos; sin embargo, simultáneamente se dice de él que es un efecto de estos factores. Gracias a él las ciudades disfrutaban de mejores gobiernos, pero a su vez, los buenos gobiernos son fuente de capital social. Portes realiza esta crítica de forma especial en relación a los estudios de Putnam sobre el funcionamiento institucional en Italia.

Esta circularidad del concepto debilita su potencial explicativo, pues no permite distinguir entre variables dependientes e independientes (Portes y Landolt, 2000: 536), lo cual le sustrae capacidad heurística a la hora de estudiar determinados fenómenos sociales: no sabríamos por dónde comenzar, ya que no conocemos qué da lugar a qué. No podemos estar seguros de que el capital social sea un factor clave en determinados procesos de desarrollo o si se trata de un resultado procedente de otras realidades más determinantes.

Posteriormente, el propio Portes indicará que esta crítica ha quedado aminorada por los intentos de medición del concepto a partir de sus componentes básicos (Portes, 2000: 5).

También se ha aludido a la *confusión en su contenido* (Portes, 2000: 4). Tanto Coleman como Bourdieu lo describen como un *recurso* que queda a disposición de las personas que participan en redes de confianza. Por el contrario, Putnam se refiere a él como un *atributo* de los entramados sociales. Portes señala que estos dos significados pueden entrar en contradicción, pues en ocasiones es precisamente el capital social el que, en tanto que recurso, puede ir socavando el capital social en tanto que atributo. Por ejemplo, puede suceder que una persona utilice las posibilidades de influencia que le proporciona la pertenencia a una determinada red para lograr contratos públicos beneficiosos, a costa de eludir las regulaciones que obligan a otros. Es claro que entonces, el capital social que como recurso favorece a una persona o entidad, se deteriora como característica de la red.

En el mismo sentido se expresan Fulkerson y Thompson (2008: 536), en cuya opinión se echa de menos un intento de conciliar los diferentes modos en que el capital social está definido, así como una explicación de por qué el capital social ha pasado a ser tan multifacético y contestado.

Por último, Lovell (2009) expresa sus resistencias al uso de este término porque entiende que no se han llegado a distinguir dos funciones que entran en contradicción: de un lado, se utiliza como un medio de análisis y, de otro, como un

objetivo de las políticas públicas. Llega incluso a proponer la “construcción de capacidades” como un concepto que puede dar más fruto que el de capital social.

#### 2.4.2 *Ausencias relevantes en el capital social*

Se suele afirmar que el aumento de las relaciones cívicas en una determinada sociedad conduce a una mejora del buen gobierno de la misma. Pero no se indica que pueden existir *otras causas más básicas* que, a la vez, generen un comportamiento altruista por parte de la población y promuevan la democracia en las formas de gobierno. Por ejemplo, el nivel de educación de una sociedad, el grado de concentración de ésta y la historia de movilizaciones de un determinado país, son candidatos a influir, de forma simultánea, en el comportamiento cívico y en el modo de gobierno (Portes y Landolt, 2000: 536).

De otra parte, hay estudios en la sociedad norteamericana que muestran cómo algunos grupos étnicos están fuertemente influidos por las percepciones que la sociedad proyecta sobre ellos. Así, los asiáticos están mejor vistos de cara a su desempeño educativo que los mexicanos, lo cual influye en los resultados académicos que tienen los unos y los otros. Esto se produce en circunstancias en que los capitales sociales de vinculación de uno y otro colectivo son semejantes, lo cual indica que hay algunos factores –como es aquí el *reconocimiento externo* de un determinado grupo– que no pueden ser subsumidos dentro del concepto de capital social (Portes, 2000: 5ss).

También hay autores que acusan a este concepto de ser *ciego ante la cuestión de género* (Takhar, 2006). Por ello ha sido criticado por académicas feministas, subrayando que son en buena medida las mujeres las que reproducen y sostienen el capital social en torno a las familias y la cultura de origen.

En resumen, podría deducirse de este apartado que, aunque el capital social da cuenta de muchas cuestiones relacionadas con los fenómenos sociales, no desbanca otros factores que pueden ser más básicos y actuar de componentes del mismo, o bien aportar una información adicional que no necesariamente queda recogida dentro del concepto.

#### 2.4.3 *Peligro de despolitización*

Para algunos autores (Cf. Harriss, 2002; Schuurman, 2003: 997), el enfoque del capital social favorece los planteamientos más conservadores en las ciencias sociales, edulcorando las situaciones sociales y desplazando perspectivas críticas

que sí incluyen relaciones de poder. El capital social constituiría un engranaje más, por tanto, de la agenda neoliberal, liberando al Estado de los esfuerzos en el desarrollo y exigiéndole un adelgazamiento, al tiempo que se responsabiliza a grupos y poblaciones de la promoción social, por medio de la generación de redes de confianza mutua (Harriss, 2002: 120). De este modo se estaría despolitizando el desarrollo. Se trataría de un ejemplo de máquina anti-política.

Para Harriss (ibíd., 78), el interés del Banco Mundial en promover el uso del concepto de capital social obliga a ser cautos con el mismo, pues este organismo ha intentado durante los últimos años desinflar la crítica social y las responsabilidades del Estado, poniendo en el centro del debate factores como sociedad civil, descentralización, participación, y en esta misma línea, capital social.

Con ello, se deriva hacia la “culpabilización de la víctima” (Schuurman, 2003: 1000): cuando las comunidades no progresan, se estima que esto es debido a que sus relaciones internas son tan negativas y sus conflictos tan permanentes, que son incapaces de desarrollo. Por el contrario, los países industrializados dispondrían de comunidades bien engastadas y que, como consecuencia de ello, disfrutan de todas las ventajas del bienestar, de la democracia y del desarrollo económico.

Por otro lado, algunos no están de acuerdo con la confianza ciega de Putnam en que una vida cívica en la que proliferan las asociaciones ciudadanas favorezca, *per se*, la democracia de un país. No llegan a explicarse cómo puede ser que la participación en asociaciones deportivas, por poner un ejemplo, promueva los valores democráticos. Más bien al contrario, detectan que hoy en día formar parte de algunas asociaciones es un reflejo de desafección y distanciamiento de la política (Maloney, Smith *et al.*, 2000: 215).

#### *2.4.4 Efectos perversos*

Aunque los autores que han divulgado el concepto del capital social se han extendido en sus virtudes, no se pueden desconocer sus efectos perversos (Cf. Portes, 1998). Como destacaba Bourdieu en su trabajo, el capital social de las clases altas francesas constituye un dique de contención bien armado frente a las clases bajas, a las que impide el acceso a una verdadera igualdad de oportunidades y cuya discriminación mantiene en el tiempo. De hecho, el capital

social de vinculación, tan importante para quienes se encuentran en el interior de la comunidad que lo posee, resulta en ocasiones perjudicial para los extraños, a los que se les detrae el acceso a determinados recursos que acapara la comunidad capitalizada. Lo que ayuda a los propios, discrimina a los extraños.

La *exclusión de los extraños* es un fenómeno que se produce en el ámbito social, pero que también acontece en el económico. Conscientes de ello, las leyes para la libre competencia pretenden impedir los acuerdos de los grandes productores en el alza de los precios. Ellos tratan de aprovecharse de su capital social: buscan imponer sus precios a los consumidores que quedarían de esta manera indefensos. Se trata de un mecanismo frecuente que sucede en muchos aspectos de la vida pública y que nos obliga a ser cautos al ensalzar la importancia del capital de vinculación, cuando éste no queda compensado por el de puente, y como veremos más adelante, por el de acceso.

Un segundo efecto perverso consiste en el *debilitamiento de la iniciativa*. En algunos contextos sociales, el éxito de determinados individuos obliga a éstos a tener que ayudar a sus amistades y conocidos, de modo que la red social densa en la que se insertan termina siendo una carga insoportable. Los más dotados, o bien prescinden de adoptar iniciativas que los llevarán a mantener pesadas obligaciones con su comunidad, o bien cortan sus relaciones y desarrollan su vida fuera de ese entorno asfixiante. En la misma línea, el propio Weber destacó en el desarrollo del capitalismo naciente la impersonalización de las relaciones económicas como un factor que permitió su expansión.

También sucede que los grupos que se encuentran en situación de inferioridad, amenazados por la corriente societal mayoritaria y en condiciones de marginación, tienden a desalentar a los individuos con éxito en la sociedad, tachándolos de traidores. Es igualmente una forma de encoger los deseos de expansión social que pueden animar a las personas.

En tercer lugar encontramos la *uniformización*. El control social que se vive en el interior de las comunidades cerradas ayuda en la socialización de los individuos, que crecen bajo consignas claras y en una convivencia que especifica cuáles son sus obligaciones y derechos. Sin embargo, este control somete a las personas a un alto grado de uniformidad. Cuanto más rígida sea la vigilancia, mayor será esta uniformización. El capital social de vinculación tiene que equilibrarse con el respeto

de la libertad de las personas. Ese equilibrio es alcanzado en cada sociedad y grupo humano según distintas proporciones de libertad.

Como puede verse, *la mayor parte de los efectos perversos se derivan de los excesos del capital social de vinculación, debido a estar mal canalizado o deficientemente compensado por el capital social puente*. En ambos casos el resultado es nocivo tanto para las personas que forman parte de dicha comunidad, como para quienes quedan fuera de ella.

## **2.5 Medición del capital social**

Dado el interés que suscita el concepto capital social, ha habido numerosos intentos de medirlo. Sin embargo, y a pesar de las múltiples experiencias, la mayor parte de los investigadores insisten en la dificultad de hacerlo, dados los obstáculos para obtener resultados fiables y comparables (Cf. Cherti, 2008: 42; Portes, 1998; Schuller, Baron *et al.*, 2000: 27ss).

### *2.5.1 Dificultades para la medición del capital social*

Cherti (2008: 42), mencionando a Fukuyama, indica que aunque es posible establecer mediciones de fenómenos sociales complejos, sin embargo, es muy difícil medir el acumulado de aquellas relaciones sociales cooperativas que están basadas en la honradez y en la reciprocidad, tal como exigiría el concepto del capital social.

Tampoco hay consultas estadísticas que hayan estado dirigidas específicamente a realizar mediciones del capital social. Por el contrario, con frecuencia se han utilizado informes realizados con otros fines para, poniendo en relación algunos valores que éstos proporcionaban, inferir algunas medidas del capital social. Tal es el caso de Putnam (2000), que acude a la Encuesta Social de los Estados Unidos y a la Encuesta Mundial de Valores<sup>11</sup>, para determinar niveles de capital social.

Algunos autores como Halpern (2005: 32) consideran necesario un indicador “rápido y grosero” de capital social en un determinado país. Piensa que la “confianza social” desempeña bien este papel, porque se puede incluir fácilmente en las encuestas y conduce a una sencilla comparación entre países. Sin embargo, reconoce que es grosero –“sucio” dirá él, más exactamente–, y que por

---

<sup>11</sup> *General Social Survey* y *World Values Survey*, respectivamente.

tanto, carece de la finura necesaria para profundizar más en el significado de la medida, cuando ésta está exclusivamente basada en la confianza social. La sencillez va en detrimento de la calidad de la medida (Field, Schuller *et al.*, 2000: 262).

Así como se han identificado una diversidad de componentes y distintos niveles dentro del concepto de capital social, una medida consecuente de este capital debería incluir una batería propia de mediciones para cada una de estas componentes. De hecho, un buen capital social en una sociedad requiere, como hemos visto, de un cierto equilibrio en estas componentes, tomando un modelo tipo “vitaminas” (Halpern, 2005: 35), que recoja dosis adecuadas de cada componente. Debería de este modo poder valorarse la confianza social, pero también la densidad de organizaciones, su capital social de vinculación, de puente y de acceso y diferenciar si hablamos de nivel micro, medio o macro. Esto introduce una complejidad muy elevada, y aún no resuelta, para mediciones consistentes y que permitan comparaciones.

Por último, los investigadores son conscientes de que el factor cultural ejerce una gran influencia. Pueden medirse los comportamientos, pero no los significados internos que dichos comportamientos adquieren en cada cultura, por lo que las comparaciones entre los diferentes países es probable que fallen por su base. Algunos investigadores llegan a considerar que las mediciones deben ceñirse a cada país, sin ceder a la tentación de las comparativas entre Estados (Cf. Edwards y Foley, 1998).

### 2.5.2 *Intentos de medición de interés*

Algunos organismos nacionales o internacionales han realizado esfuerzos por avanzar en la medición del capital social, tanto para realizar estimaciones de cómo se encuentra una determinada sociedad, como para sugerir recomendaciones sobre políticas. Entre ellos destacan el Gobierno británico (UK, 2009) y el Banco Mundial (2009). Ambos ofrecen información sobre estas medidas en páginas de internet.

El Gobierno británico indica que es necesario medir los niveles de confianza –si hay confianza entre los vecinos y si las personas llegan a considerar su barrio como seguro–, la participación en organizaciones sociales y la pertenencia a redes sociales, calculando esta última como la frecuencia con que las personas ven o

hablan con familiares y amigos. Dentro de las redes, diferencia entre el capital social de vinculación, el de puente y el de acceso y considera que es conveniente llegar a una estimación de ellos.

El Banco Mundial señala que no es posible ni deseable llegar a una medida única del capital social, debido a las múltiples dimensiones de que se compone y a la ambigüedad de ciertos conceptos, como puede ser el de red, que no se sujeta a definiciones simples ni a mediciones directas. Sin embargo, esta institución ha promovido intentos de medición con diversos autores y en diferentes formatos (Banco Mundial, 2009), por el interés que el concepto encierra para esta institución.

Krishna y Shrader (2002) desarrollaron una herramienta de medición del capital social recogiendo una multiplicidad de componentes. En particular, consideraban que un instrumento como éste debe incorporar:

- El capital social estructural y el cognitivo. El primero se refiere al conjunto de redes, de papeles que se desempeñan en ellas y de normativas. El segundo alude a los valores, actitudes y creencias. Los elementos cognitivos proporcionan la motivación para la colaboración colectiva; los estructurales la posibilitan y vehiculan.
- La proporción entre organizaciones donde priman las relaciones horizontales, frente a aquéllas eminentemente jerárquicas. Algunos autores como Putnam relacionan la jerarquía con un menor capital social. Investigaciones posteriores no han permitido confirmar esta apreciación.
- La proporción entre organizaciones homogéneas y heterogéneas. Las homogéneas tendrán un capital social de vinculación mayor, mientras las heterogéneas dispondrán de un número superior de lazos de puente. Stolle (1998) afirma que los contextos culturales conducen a mediciones y a interpretaciones de las mismas muy diferentes, por lo que es difícil establecer un baremo unívoco que atraviese los países.
- El número y proporción entre organizaciones formales e informales. Las organizaciones formales son fácilmente identificables, debido a que solicitan y poseen un reconocimiento público. Las informales se escapan muchas veces a la investigación sociológica –no tanto a la antropológica–, pero su papel es fundamental en la construcción del carácter y en la adquisición de hábitos y valores.



Por ello, indicaban que una herramienta de medición del capital social debería ser, en primer lugar, sensible al diferente valor que las redes y relaciones sociales tienen en cada cultura. En segundo lugar, habría de incluir tanto los aspectos estructurales como los cognitivos. En tercer lugar, pensaban que debería construirse fundamentalmente a partir de las actividades que desarrollaban los grupos como acción colectiva, y por último, elaborarse a partir de datos tanto cuantitativos, como cualitativos.

Para la obtención del perfil de una comunidad concreta de estudio proponen encuentros con miembros de dicha comunidad, que permitan alcanzar una familiaridad entre estas personas y el investigador. Por otro lado, y a fin de descubrir el capital social disponible en dicha comunidad, indican la necesidad de solicitar información sobre las actividades en las que colaboran en común y sobre el significado que tienen en la cultura a la que esta comunidad pertenece.

*En resumen*, la medición del capital social es una asignatura compleja y pendiente. Esto es debido a la multiplicidad de factores que entran en juego y a la diversidad de enfoques existentes –micro, medio y macro–. No hay consenso entre los investigadores acerca de una única herramienta de medición. Por el contrario, son partidarios de que existan distintas vías de acceso a esta medida. En el nivel medio en el que nosotros nos moveremos, en el que nos centraremos no tanto en una determinada comunidad étnica, sino en organizaciones concretas dentro de esta comunidad, hay autores que se inclinan por el encuentro directo con las personas que pertenecen a dichas organizaciones y a la valoración tanto de las actividades que llevan a cabo en común, como del significado que atribuyen a las mismas. Esta es la vía que adoptamos en el análisis del capital social de las asociaciones que presentamos en los capítulos 6 y 7.

## **2.6 Fuentes del capital social**

Si tantos beneficios reporta el capital social, una de las cuestiones cruciales consiste en dilucidar cuáles sean las fuentes del mismo, es decir, cuáles los factores que promueven de un modo eficaz un valor más elevado de este capital social y cuya ausencia impida su desarrollo.

Hay algunos autores que presentan una panorámica sistemática de estas fuentes (Cf. Arellano, 2008: 21-25; y muy especialmente Halpern, 2005: 245-283) –también

llamadas causas generadoras– del capital social. No seremos nosotros tan exhaustivos en el recorrido de las diferentes fuentes, dado que nos llevaría más allá de las pretensiones del trabajo, sino que mencionaremos únicamente aquellas que, contándose entre las más relevantes, pueden ayudarnos a avanzar en los objetivos planteados.

### 2.6.1 *Fuentes propias del nivel micro*

En el nivel micro destaca la influencia de la *familia* sobre otros factores como puedan ser el propio carácter o las características heredadas. El contexto familiar genera una serie de actitudes, valores y comportamientos que inciden de forma directa en la disposición de las personas hacia la confianza y hacia el establecimiento de relaciones más allá de los límites de sus círculos de amistad nucleares.

Es conocido que el suelo de confianza básica sobre el que el ser humano puede construir a lo largo de su vida procede de la relación establecida con su madre –o el progenitor que hace sus veces– en la primera infancia. Se trata de un firme desde el cual se pueden ir construyendo futuros escenarios de reciprocidad y lealtad con otros seres humanos y en el interior de grupos. Si bien no hay un determinismo completo, las investigaciones muestran que esta relación primaria que el niño establece tiene una incidencia cardinal sobre el adulto que llegará a ser. Sólo nuevas experiencias conformadoras de distinto cuño pueden alterar esta orientación básica que se forja en los primeros años de la vida.

Es evidente que el contexto familiar proporciona al ser humano los ingredientes básicos en la formación de capital social de vinculación. En el proceso de socialización primera se adquieren los referentes primarios de identidad, el lenguaje que dota a las personas de un universo de significados y los modos de relación con las personas que configuran la estructura comunicativa de ese ser humano. Dicho esto, hay que añadir que la familia también suministra actitudes fundamentales que favorecerán u obstaculizarán el establecimiento de lazos de puente. La confianza en los extraños y las actitudes de apertura o sospecha sobre otros seres humanos son igualmente recibidas en el entorno familiar. También se sabe que la autoestima y confianza en uno mismo que cuajan en la familia es un prerrequisito para la confianza en los demás (Halpern, 2005: 250).

Un segundo factor es la pertenencia a una determinada *clase o estrato social*. Las clases medias, que disponen de una red de relaciones más amplias y que a través de ellas acceden a una cantidad superior de recursos que las bajas, presentan habitualmente un grado de confianza social superior (Cf. Hall, 1999). Además, esta disposición actitudinal se perpetúa en el tiempo y, si la confianza es escasa, no es fácilmente superable por muchos esfuerzos que los gobiernos realicen. Esto significaría que las clases inferiores se insertan en un círculo de desventajas sociales que perviven a lo largo de décadas, a pesar de los intentos por romper con esta dinámica.

Tampoco se puede desdeñar la importancia de los recursos económicos de la familia. Cuando dispone de ellos, envía a estudiar a sus hijos en colegios en los que acceden a redes sociales más solventes que les permitirán medrar en el futuro.

Igualmente, es sabido que los padres de clases medias, y de forma particular los profesionales, acostumbran a participar en organizaciones sociales voluntarias – clubes, asociaciones...– que les incorporan a amplios espacios de relación, lo cual promueve a la vez, el capital social de vinculación –debido a la confianza que las personas tienden a desarrollar– y el de puente –por las habilidades adquiridas en el trato con desconocidos–.

Asimismo, la *educación* desempeña un papel prominente. El entorno escolar constituye en sí mismo una red de relaciones, un universo de modos de comunicación, de normas y de valores. Los niños, desde edad muy temprana, adquieren habilidades sociales que les ayudarán a desenvolverse cuando lleguen a adultos. Además, un buen sistema educativo, libre de graves diferencias de recursos y estatus, deriva en un sentimiento de logro y valía personal que ayuda en la extensión de un amplio capital social, beneficioso para toda la sociedad (Cf. Szreter, 2000).

De forma especial, se sabe que la *universidad* desarrolla capacidades de participación en el ámbito cívico superiores a otros medios. Esto posiblemente se deba a la proliferación en el entorno universitario de organizaciones formales e informales, y en algunos casos, a que sea ésta la primera vez que las personas se alejen del hogar familiar y tengan que abrirse camino en un nuevo espacio donde dependen fundamentalmente de sus esfuerzos para ubicarse en los círculos sociales que les rodean.

### 2.6.2 Fuentes propias del nivel medio

En primer lugar debemos destacar la *participación en asociaciones* de carácter voluntario. De acuerdo con Putnam (1993b), se trata de uno de los motores más productivos de capital social, tanto de vinculación, como de puente. El hecho de formar parte de una asociación incorpora a una persona en un círculo de relaciones amplio y plural y le posibilita acceder a recursos que, de otro modo, permanecerían inalcanzables. Son muchos los informes que señalan que la participación en asociaciones promueve en sus miembros la confianza y el compromiso (Cf. Halpern, 2005: 258). También se tiene constancia de que hay una evolución en este grado de confianza y de compromiso, de tal manera que las personas experimentan un proceso en el que durante los primeros años expresan una confianza superior a la que manifiestan tiempo después (Cf. Stolle, 1998). Así, hay experiencias que muestran que más allá de los cinco años, este grado de involucración decrece. Algunas hipótesis lo achacan a la probable vivencia de gentes que pasan por las organizaciones sólo para aprovecharse, sin aportar de su parte nada significativo. Este último dato obliga a ser cautos a la hora de vincular de forma simplista el asociacionismo a un grado superior de confianza y de compromiso cívico.

También existen diferencias entre las organizaciones. Aquéllas que acogen una mayor diversidad interna –léase en términos de estrato social, cultural u otros– favorecen el crecimiento del capital social de vinculación y puente, mientras que las homogéneas promueven únicamente el capital social de vinculación, manteniendo el riesgo de que la clausura interna conduzca al aislamiento.

Welzel, Inglehart *et al.* (2005) llaman la atención sobre la diferencia que existe entre las organizaciones en cuanto a liderazgos, iniciativas, actividades, orientaciones y actitudes que promueven. No se podría generalizar de manera simple, sino que se necesita precisar más cuál es la función que cada una de estas organizaciones desempeña, para saber si contribuyen –y cuánto, y cómo– a la generación de este capital social.

La *heterogeneidad de estatus social*<sup>12</sup> constituye otro de los factores a tener en cuenta. Se pueden realizar tres consideraciones básicas: en primer lugar, parece

---

<sup>12</sup> En el siguiente capítulo –3. Diversidad étnica y capital social– abordaremos cómo afecta al capital social la *heterogeneidad cultural* ligada a la que se genera en espacios donde participan inmigrantes procedentes de una diversidad de países (heterogeneidad étnica).

bastante comprobado que la heterogeneidad, como tal, tiende a extender un sentimiento social de amenaza hacia el extraño, relegando a las personas al ámbito privado a la hora de desarrollar relaciones de confianza (Cf. Halpern y Nazroo, 2000). En segundo lugar, el potencial de capital social puente que la diversidad lleva consigo es siempre superior a la de los entornos homogéneos. En tal sentido, cuando las relaciones entre diferentes alcanzan a establecerse, se logran cuotas superiores de este capital. Por ello, en determinadas circunstancias la heterogeneidad que en el presente puede suscitar resistencias a la confianza social, en el futuro puede ser suscitar un desarrollo ulterior del entramado social. En tercer lugar, podemos afirmar que hay experiencia de que cuando los grupos sociales cuentan con un buen nivel de relaciones de vinculación, y por ello una elevada autoestima de grupo, entonces es más fácil que establezcan una comunicación fluida y cooperadora con otros grupos, siempre y cuando sus lazos internos no sean promotores de conflicto y resentimiento. Se trata de una afirmación muy importante, pues identifica al capital de vinculación como un factor necesario para el crecimiento del capital puente, y no como una amenaza. Más capital de vinculación puede posibilitar más capital puente.

### 2.6.3 *Fuentes propias del nivel macro*

En primer lugar nos encontramos con *la historia y la cultura*. Putnam, ya desde su primer trabajo (1993a), recoge que los acontecimientos históricos configuradores de una sociedad, así como su idiosincrasia compartida, conforman un escenario determinante en el que el capital social de una sociedad se puede desenvolver. Proporciona los contornos en el interior de los cuales se situará dicho capital. Por ejemplo, hay sociedades divididas en un mosaico de grupos con elevada vinculación y escaso capital puente. Por el contrario, hay otras que habitan en la “tierra común del desarraigo”, sociedades modernas que han roto definitivamente con las fuentes de la tradición a las que les unía su anterior estadio histórico. Así, cada una presenta un marco cultural e histórico que circunscribe las evoluciones que seguirán los procesos de variación del capital social.

Posiblemente, en relación con la cultura sean más importantes las *tendencias* que los valores concretos que en un determinado momento presenta una sociedad. En su caso, es preocupante que una sociedad incube un sentimiento paranoico de amenaza externa, por mucho que en la actualidad pueda presentar niveles de sociabilidad elevados. La inclinación es más determinante que el estado.

Suele atribuirse una menguada cota de capital social a aquellos países en los que dominan estructuras rígidas y fuertemente jerarquizadas, como por ejemplo las derivadas de sistemas patriarcales o clientelares, en las que el ascenso social se obtiene por favores y lealtades particulares, lo cual favorece la creación de una atmósfera con escasa circulación de información y con elevado riesgo de corrupción.

Estos marcos culturales contienen una gran inercia y sólo cambian por experiencias históricas configuradoras que, a veces, adquieren perfiles traumáticos.

Otro factor que influye de forma negativa en el desarrollo del capital social es la *desigualdad económica*. Se ha comprobado en estudios comparativos entre países, y también dentro de un mismo país, que esta desigualdad conduce a niveles inferiores de capital social (Cf. Knack y Keefer, 1997). El hecho se atribuye a que cuando las distancias sociales son grandes, surgen obstáculos a los intereses comunes y visiones conjuntas de la sociedad, por lo que la relación, la colaboración y la confianza quedan afectadas en su núcleo.

Otro factor a considerar en el nivel macro es la *naturaleza y tamaño del estado de bienestar*. Cuando este sistema público de protección estatal no existía, se crearon grandes organizaciones de iniciativa social para la asistencia de trabajadores y familias con la intención de que cubrieran las necesidades que se originaran en circunstancias de vulnerabilidad económica. También es sabido que la mayor parte de las personas quedaban al margen de este tipo de instituciones, y al albur, por tanto, de las circunstancias económicas del momento, en condiciones de gran precariedad.

Esto podría inducir a pensar que el estado de bienestar mina formas espontáneas de organización de la solidaridad por suplantación de las mismas, disminuyendo así el grado de involucración cívica de las personas. Este punto ha sido encontrado falso a partir de la investigación sobre los países escandinavos que presentan los más elevados niveles de capital social y, *simultáneamente*, los sistemas más avanzados de estado de bienestar (Cf. Kumlin y Rothstein, 2005).

De otra parte, el Encuesta Mundial de Valores<sup>13</sup> (2009) señala que aquellos países que han desarrollado un estado de bienestar con más coberturas sociales, son

---

<sup>13</sup> *World Values Survey*.

también aquéllos que muestran niveles superiores de confianza (Cf. Halpern, 2005: 217), contrariamente a lo que pudiera pensarse. Algo semejante sucede también en la comparativa entre diferentes estados de Estados Unidos: a mayores coberturas sociales ofrecidas por dichos estados, les corresponden niveles superiores de confianza social.

En definitiva, puede afirmarse que el estado de bienestar, si bien reduce los incentivos para crear organizaciones solidarias de iniciativa privada, expande por la sociedad un clima de confianza y seguridad que favorece el crecimiento del capital social.

## **2.7 Viabilidad del uso del concepto capital social**

Una vez repasadas las características del concepto capital social, sus virtualidades y ambigüedades, podemos recoger a modo de balance algunas afirmaciones sobre las que nos apoyaremos para defender su uso, en tanto que noción valiosa para acercarnos a diversos fenómenos sociales (Cf. Schuller, Baron et al., 2000: 35ss) y, en nuestro caso, a las asociaciones de inmigrantes:

- Una de las virtudes del concepto capital social consiste en que traslada el centro de atención de la investigación, llevándolo del individuo a las *relaciones entre instituciones y grupos sociales*. Esto permite superar la consideración exclusiva de las decisiones individuales y abordar la complejidad de las relaciones sociales, que basculan entre la cooperación y el conflicto.
- *Permite atender a una variedad de niveles y a las relaciones existentes entre ellos*: el nivel micro, el medio y el macro, que abren la posibilidad de conectar consideraciones relativas a decisiones individuales con factores estructurales, e impide la reducción de todos los niveles a uno solo de ellos, tal como ocurre en ocasiones en la teoría sociológica.
- También *deja abierta la puerta a acercamientos multidisciplinarios*, permitiendo así un acercamiento más adecuado a fenómenos complejos (Cf. Woolcock, 1998; Woolcock y Narayan, 2000). El concepto capital social es hoy utilizado por una amplia diversidad de ciencias sociales que utilizan un mismo enfoque para el estudio de un gran abanico de fenómenos. Fulkerson y Thompson (2008: 552) afirman que se han detectado al menos 450 revistas que han manejado el concepto. Esta profusión en el uso del concepto desde una

multiplicidad de disciplinas puede aminorar los evidentes riesgos de una excesiva segmentación de las ciencias sociales.

- Otro mérito del capital social consiste en que *sitúa en el centro del discurso científico las cuestiones de valor*. Términos como comunidad, confianza y formas de compartir son aspectos centrales del capital social. Realza la importancia de la calidad de las relaciones en los distintos niveles, que ya no pueden ser medidas exclusivamente bajo indicadores económicos como la productividad o el ingreso. Obliga a hablar sobre las relaciones entre los que tienen más y menos poder, entre los ciudadanos y los decisores públicos, entre el mercado y la sociedad civil.
- Se trata de un concepto que *habilita, de una parte, el análisis; de otra, la recomendación política*, pues lleva consigo el deseo de que se favorezca su crecimiento. El término integración, que también tiene sus adeptos y posibilidades, está más asociado a la mirada e intereses de los gobiernos nacionales y locales. Este otro se acerca más amablemente a la vida de las personas, a la creatividad de sus organizaciones y a la vivacidad de sus relaciones.
- La *diferenciación de distintos tipos de capital social* –de vinculación, puente y de acceso– permite abordar la complejidad de las relaciones sociales en el foro público, en el que se movilizan una multiplicidad de actores, desde individuos, organizaciones y hasta ordenamientos jurídico-políticos que proporcionan un marco a la comunicación entre la administración y la sociedad civil.

Por todo ello, el capital social puede concebirse como adecuado para el estudio de las cuestiones relativas a las organizaciones de inmigrantes. A través de él nos podremos acercar al fenómeno desde planteamientos amplios, cercanos a las preocupaciones de las propias organizaciones y con suficiente apertura para dar cabida a diferentes sensibilidades.

Antes de analizar el capital social de estas asociaciones revisaremos qué sucede, en general, con el capital social en condiciones de diversidad cultural, que es el caso al que nos enfrentamos. Es la tarea que abordamos en el siguiente capítulo.



### 3. Diversidad étnica y capital social

El capital social del que venimos hablando se sitúa en un contexto de diversidad étnica y cultural. Se hace necesario saber qué sucede con el capital social en estas condiciones, pues así podremos entender mejor el papel que en esta coyuntura juegan las asociaciones de inmigrantes. De ahí que en el presente capítulo abordemos cuál es la relación existente entre el capital social y la diversidad cultural, a fin de alcanzar algunas conclusiones sobre la importancia de disponer de una sociedad civil organizada, expresión y canal de comunicación de la diversidad cultural que ésta encierra.

En el año 2007, el divulgador y experto en capital social Robert Putnam publicó un artículo bajo el título *E Pluribus Unum* (Putnam, 2007), que a día de hoy se ha convertido en un referente clásico en relación a la influencia que la diversidad étnica ejerce sobre el crecimiento o disminución del capital social. En dicho texto sostiene que la inmigración y con ella la diversidad étnica, son inevitables y, en su opinión, deseables. Sin embargo, afirma que, *en el corto y medio plazo, esta pluralidad de las sociedades desafía la confianza, obstaculiza la solidaridad social e inhibe el capital social* (ibíd.: 138). Completa su diagnóstico indicando que en el largo plazo las sociedades constituidas con la diversidad procedente de las poblaciones inmigradas renuevan su solidaridad y dan lugar a nuevas formas inclusivas de identidad. El reto consistiría en crear una visión más amplia del “nosotros”.

En dicho artículo Putnam recoge algunas de las ventajas que lleva consigo la recepción de inmigrantes (ibíd.: 140): el aumento de la creatividad en la sociedad, un mayor crecimiento económico debido a la fuerza del trabajo que aportan, la renovación de la población en el país de recepción, así como el sostenimiento de la fiscalidad y el desarrollo de los países del Sur gracias a las remesas enviadas por los trabajadores en el extranjero.

A continuación traza un cuadro sombrío sobre el destino del capital social, elaborado a partir de un sólido acumulado de datos extraídos de múltiples fuentes. En dicha descripción afirma que cuantos más extraños nos rodean, más se debilita nuestra confianza en ellos. Más aún, este fenómeno, lejos de movernos a buscar un refugio entre gentes afines culturalmente, nos hace más huraños hacia los cercanos. De este modo se extiende una desconfianza generalizada que descapitaliza la sociedad. Por tanto, la diversidad étnica no traería consigo una simultánea solidaridad hacia los propios, por un lado, y desconfianza hacia los extraños, por otro, sino una deriva global hacia el aislamiento y anomia sociales que detraen a las personas de la vida colectiva.

Putnam asegura que esta diversidad conlleva toda una suerte de calamidades (ibíd.: 149): confianza menguante en los gobiernos locales y en los líderes de las cadenas de comunicación, disminución de la eficacia política, menor participación en votaciones y proliferación de las formas de protesta sociales. En el texto Putnam parece incluso blindar estas afirmaciones señalando que este esquema se repite con independencia de que nos refiramos a entornos de pensamiento liberal o a conservadores, ya que los sistemas de valor de los que procedemos no mitigan la influencia perniciosa que la diversidad ejerce sobre el capital social. Y el mismo esquema se repite entre jóvenes y adultos. Sólo alguna componente aislada del capital social, como puede ser la religión (ibíd.: 150), parece no quedar lesionada por la pluralidad étnica. El deterioro en el capital social, por tanto, afectaría a los tres tipos de capital social que acostumbran distinguirse: el de vinculación, el puente y el de acceso.

Siendo este deterioro del capital social incontrovertible –tal como Putnam lo percibe y describe–, aboga por la promoción de identidades sincréticas (ibíd.: 161), híbridas podríamos decir, en las que podamos sentirnos parte unos de otros. Un proceso que estima posible, ya que en la historia se han producido fenómenos como éstos, y porque las identidades, lejos de ser un hecho natural, son el producto de construcciones sociales. La ampliación de la conciencia del “nosotros” sería la única vía –larga pero definitiva– para soslayar la amenaza de descapitalización social que la inevitable diversidad étnica acarrea.

En conclusión, Putnam se muestra notablemente pesimista en cuanto al impacto que la diversidad étnica ejerce sobre el capital social en el corto y medio plazo.

Estima, por el contrario, que a largo plazo los beneficios que experimentan las sociedades son superiores a los perjuicios.

En el presente capítulo revisaremos cuáles han sido las valoraciones vertidas sobre este diagnóstico, por parte de una multiplicidad de investigadores. A continuación seguiremos más detalladamente qué ocurre con los tres tipos de capital social –de vinculación, puente y de acceso– en el contexto de diversidad cultural. Terminaremos con unas breves conclusiones.

### **3.1 Discusión en torno a las afirmaciones de Putnam**

Hay estudios, tanto anteriores como posteriores al de Putnam, que *parecen confirmar las conclusiones de este autor* relativas a que la heterogeneidad étnica socava el capital social. Así Knack y Keefer (1997) se referían, en general, a la igualdad de condiciones –que incluía expresamente la homogeneidad étnica– como uno de los factores que favorecen su crecimiento en los países. Utilizaban para ello la Encuesta Mundial de Valores en las 24 mayores economías, llegando a la conclusión de que aquéllas que mostraban menos variaciones poblacionales en cuanto a ingresos, menores índices de corrupción, un mayor número de personas con estudios superiores y *menor diversidad cultural*, eran también las que exhibían índices más elevados de confianza.

Posteriormente, Alessina y Ferrara (2000) realizaban un estudio comparativo de ciudades en Estados Unidos en el que llegaban a una conclusión semejante sobre la relación entre capital social y diversidad étnica, si bien anteponían a esta última el bajo nivel de educación y la disparidad en los ingresos, en tanto que factores negativos.

Finalmente Coffé (2009) evalúa el capital social en 307 municipios flamencos, ordenándolos según la diversidad étnica que acogen. Concluye que aquéllos con una población más heterogénea tienen menores niveles de capital social. Contaríamos, por tanto, con un buen número de autores (a los que podríamos añadir otros como Anderson y Paskeviciute, 2006; Delhey y Newton, 2005; Field, 2003: 78; Halpern, 2005: 260-262; Lancee y Dronkers, 2008) que encuentran respaldo empírico para afirmar que la heterogeneidad étnica aminora la confianza social y, con ella, también el capital social.

Sin embargo, hallamos igualmente *autores que descubren evidencias contrarias*. Aizlewood y Pendakur (2005) analizan la relación entre diversidad étnica y capital social en 22 grupos étnicos del Canadá. Estos investigadores introducen una complejidad mayor en la cuestión, al afirmar que la heterogeneidad cultural a la que se alude de forma genérica, en realidad, incluye una diversidad de variables. Así, hay grupos de inmigrantes que, por su cultura originaria, tienen una mayor tendencia a la confianza y a establecer lazos puente con otros colectivos, por lo que existen diferencias atribuibles a la tradición étnica en la que se desenvuelve cada comunidad. También recuerdan que cuando se producen experiencias exitosas de relación entre grupos distantes, estas vivencias dan lugar a niveles de confianza superiores a los que se producen cuando los grupos son muy cercanos.

Estos dos investigadores analizan la situación de Canadá y señalan como particularidad de este país que la diversidad étnica se encuentra mucho más distribuida que en Estados Unidos, donde cada grupo tiende a quedar confinado en un área. Llegan a la conclusión de que, aunque hay diferencias de capital social vinculadas a los indicadores étnicos, estas diferencias constituyen más bien la excepción que la regla. Sugieren que en Canadá, donde el tamaño de las comunidades, los ingresos y la educación se encuentran equilibrados, la diversidad introducida por los inmigrantes no constituye un parámetro de importancia sustancial. Aseguran que el estilo de la ciudad ofrece una mayor influencia en la variación de actitudes y comportamientos.

Llegarán a decir: “¿Cómo incrementamos los niveles de confianza y participación? De acuerdo con nuestra investigación, controlar la diversidad no está justificado ni es realista; más aún, no es ésa la respuesta. La educación y los ingresos parece que sean las mayores palancas del capital social” (Aizlewood y Pendakur, 2005: 96).

En una línea de argumentación semejante, Pettigrew y Tropp (2000) habían constatado que, en general, los encuentros cara a cara entre personas de distintos grupos étnicos tienden a reducir los prejuicios y ayudan en el reconocimiento y aprecio mutuos.

Stolle, Soroka *et al.* (2008) reconocen que, aunque la diversidad étnica parece estar correlacionada negativamente con la confianza social, aquellas personas que desarrollan lazos sociales puente de relevancia mitigan fuertemente esta influencia negativa potencial de la diferencia cultural. De tal forma que habría que relativizar

la importancia de esta diversidad. Habría otros factores más condicionantes, como son, por ejemplo, las relaciones sociales de cruce que se van estableciendo entre personas y comunidades.

Algún autor como Rothwell (2009: 1) afirma taxativamente que la diversidad étnica promueve la confianza siempre y cuando se compensen en el estudio los niveles de segregación social. Así, la confianza siempre será mayor en condiciones de diversidad en cualquier nivel de segregación social considerado.

Lolle y Torpe (2008), en un estudio que investigaba la correlación entre confianza y diversidad étnica en 25 países europeos, llegaban a la conclusión de que en Europa la diversidad étnica no está asociada con un nivel más bajo de confianza, aunque sí exista esta correlación en aquellas áreas locales en las que se concentran los inmigrantes no occidentales. Este estudio confirmaba conclusiones semejantes de otros autores (Cf. Bjørnskov, 2006; Sturgis, Brunton-Smith *et al.*, 2008; Uslaner, 2009).

Gesthuizen será aún más drástico en sus conclusiones al indicar que no encuentra en Europa ninguna relación entre diversidad étnica y los tipos de capital social (Gesthuizen, Meer *et al.*, 2009: 135). En Europa estas relaciones son falaces. Atribuye a la estabilidad democrática y al limitado nivel de desigualdad económica la responsabilidad sobre el comportamiento del capital social en los Estados europeos.

Hoyt (2009) llama la atención sobre la movilización masiva de inmigrantes que ha existido en los Estados Unidos desde 2006, dirigida a manifestarse, nacionalizarse y poder votar. Considera que este fenómeno pone de manifiesto que la población inmigrante se interesa políticamente de la sociedad de recepción. A su juicio, esta movilización ha sido el producto de las profundas redes de solidaridad presentes entre los migrantes, tejidas a lo largo del tiempo. Poco después de su llegada, los inmigrantes están fundamentalmente pendientes de lograr un trabajo estable, aprender inglés, tomar parte en una iglesia, conocer a los vecinos, hacerse presente en la escuela de los hijos... Sólo posteriormente se interesan por otras cuestiones sociales y políticas. Lo que, en su opinión, dice la experiencia es que finalmente lo hacen. Por lo cual lo importante es qué sucede con el transcurrir de los años (Hoyt, 2009: 16).

Cheong, Edwards *et al.* (2007) critican las bases sobre las que se construye el concepto del capital social. Indican que la ideología desde la que está elaborado

no es sensible a la nueva textura cultural que las sociedades adquieren con la llegada de grupos de inmigrantes. Por el contrario, tras los ataques contra las Torres Gemelas en 2001, se ha extendido un sentimiento de amenaza hacia el extranjero que afecta los modos en que entendemos el capital social, viendo en la homogeneidad de la mayoría la base sobre la que se construye la cohesión social y contra la cual competiría la diversidad étnica. Por este motivo, consideran que el concepto debería incorporar los condicionantes propios que traen consigo los procesos migratorios, algo que a día de hoy no realiza.

*En resumen*, como hemos tenido ocasión de comprobar, no existe un acuerdo entre los investigadores acerca de la relación entre capital social y heterogeneidad étnica. No admite respuestas simples. Existen muchas variables y una gran diversidad de situaciones que impiden llegar a una conclusión firme y unívoca. De otra parte, se trata de una cuestión muy relevante, pues incide sobre las orientaciones de las políticas públicas, así como sobre las percepciones que la población local mayoritaria tiene del fenómeno, una percepción que se configura como un factor crucial que perfila las actitudes de confianza de las sociedades.

En lo que sigue intentaremos profundizar aún más en esta cuestión, abordando cómo influye la etnia y su diversidad en los tres tipos de capital social sobre los que enfocamos nuestro estudio: de vinculación, puente y de acceso.

### **3.2 Capital social de vinculación en los colectivos de inmigrantes**

En este apartado dilucidaremos qué valor tiene para los colectivos de inmigrantes y para la sociedad en su conjunto el hecho de que estas personas desarrollen lazos fuertes en el interior de su comunidad. Primeramente señalaremos aquellos aspectos que son positivos para las personas y la sociedad, a los que seguirá un comentario expreso sobre la educación, un ámbito que opera a modo de banco de pruebas. A continuación, emitiremos una valoración sobre el papel de la religión en una comunidad étnica. Concluiremos el apartado mostrando los riesgos que se deducen de un elevado capital social de vinculación en una determinada comunidad de inmigrantes.

#### *3.2.1 Aspectos positivos del capital social de vinculación*

En primer lugar debemos señalar que este capital social de vinculación *favorece el desarrollo de las identidades propias de las personas*. Las personas crecemos en

un proceso biográfico de encuentros que configuran nuestro carácter, actitudes y visiones ante la vida. La adquisición de un sólido suelo personal constituye una condición para establecer relaciones sanas con otros seres humanos y disponer de un marco propio desde el cual decidir la orientación de los propios proyectos vitales.

Las normas y las redes que constituyen parte del capital social (Putnam, 1993b) están directamente relacionadas con la construcción de la identidad, pues ésta se sustancia en los cruces de pertenencias –redes– y en los posicionamientos vitales ante la realidad –normas–. De hecho, las identidades son el sustento de actitudes y relaciones. Por tal motivo, la identidad constituye un componente importante, si bien orillado, del capital social (Fevre, 2000: 99).

Este capital de vinculación ayuda a la conformación de identidades sólidas (ibíd.: 100) por parte de los inmigrantes. Si se sintieran diluidos en una cultura mayoritaria distante de su cultura originaria, quedaría vedado para ellos alcanzar – en sus claves de comprensión de lo real, esto es, en su humus cultural original– aquellas interpretaciones plausibles de la realidad y de las relaciones humanas que proporcionan seguridad ante la vida y sus acontecimientos.

De hecho hay experiencias en las que políticas de dispersión de refugiados han terminado privando a esas personas de los contactos con sus congéneres con quienes pueden compartir sus angustias y aligerar sus penas, provocando una desorientación añadida en comunidades de por sí muy vulnerables (Cf. Loizos, 2000).

De otro lado, *este capital también favorece rehacer las propias identidades* (Cf. Veredas, 1999) y conformar otras híbridas y sincréticas. Los inmigrantes habitan el estrecho tránsito que une dos culturas. Son de aquí y de allá, al tiempo que no son de ninguno de los dos lugares. No es sencillo para ellos adaptar su interior al compás de la cultura a la que llegan, pero una vez que han recorrido parte del camino que les permite encontrarse con sus nuevos convecinos, ya tampoco pueden identificarse acriticamente con sus orígenes (Cf. Lestage, 2001). Son extranjeros en ambas tierras. Están abocados a realizar un esfuerzo continuo de decirse a sí mismos en los nuevos códigos culturales. Un redirse que consume muchas energías y que precisa de otros seres humanos que, involucrados en el mismo proceso, puedan acompañar los ensayos imprecisos, siempre *in fieri*, a los

que están abocados (Cf. Fortier, 2006). Es por este motivo que también el capital social de vinculación viene a contribuir en esta tarea vital ineludible.

El capital social de vinculación *permite acceder a los recursos propios de la comunidad étnica*. Cuando otros tipos de capital social no son accesibles, siempre queda el de las relaciones cercanas, que proporcionan un colchón afectivo y material a la existencia. Aquellos colectivos que por su cultura originaria tienden más al cultivo de la comunidad, cuentan por eso mismo con más recursos que los más proclives al individualismo (Cf. Giorgia, 2000). Una cierta clausura colectiva permite el desarrollo de normas, da lugar a que surjan obligaciones y expectativas y produce confianza. A través de su comunidad los inmigrantes pueden superar el aislamiento social y las dificultades económicas, pues ésta les facilita un sentimiento de pertenencia y oportunidades de vivienda y empleo. Aquellos grupos étnicos con límites culturales y un sentido de identidad fuertes cuentan con un capital social que actúa mejor como soporte humano.

### 3.2.2 *La educación, un campo de pruebas*

En la teoría de la reproducción social se ha resaltado la centralidad de la clase social como factor de éxito en la escuela. Las clases más acomodadas obtendrían una ventaja comparativa desde su primera inserción en la educación. Esto haría pensar que, en el caso de los inmigrantes, éstos deberían mostrar una desventaja comparativa en relación a sus compañeros autóctonos, una vez compensada estadísticamente la variable de la clase social. Sin embargo, la literatura sobre el éxito académico de los niños inmigrantes subraya el duro esfuerzo y su capacidad para alcanzar buenos logros (Lauglo, 2000: 145). Muchos muestran mayor perseverancia y motivación que los autóctonos.

Se ha aludido al capital social como uno de los motivos más importantes para el éxito escolar de estos niños (Cf. Lauglo, 2000: 160; Zhou y Carl, 1994): en condiciones de vida hostiles, la unión y los valores de la familia y la comunidad se conjugan para favorecer el esfuerzo de estos chicos, aun cuando sus padres no les puedan ayudar en su desempeño educativo, sea por insuficiente formación o sencillamente por falta de dominio de la lengua.

Sin embargo, una vez que estos estudiantes dejan la escuela se echan de menos los lazos puente de los que su comunidad carece y que tan decisivos son para una inserción exitosa en el mercado laboral y en la sociedad.



Portes y MacLeod (1996) subrayan aún más el papel que el capital social de la comunidad de origen tiene. Refiriéndose a los inmigrantes de segunda generación indican que este capital social constituye prácticamente una variable independiente del avance escolar de los pequeños. De tal forma que las expectativas puestas en los resultados escolares de los alumnos por parte de los padres, y que varían según las comunidades nacionales a las que pertenecen, actúan de profecía auto-cumplida (ibíd. : 270). Es decir, las actitudes que el grupo migrante trae consigo – su capital social de vinculación– juegan un importante papel en el desempeño final de los chicos en la escuela.

Por último, y aumentando la complejidad de la cuestión, la asimilación segmentada también ejerce su influencia. Según esta concepción sobre la incorporación de los inmigrantes en una sociedad, éstos se insertan en un determinado estrato o segmento social que delimita el espacio social futuro en el que se integrarán. Si se insertan en una clase social alta, se asimilarán a ella; si lo hacen en una baja, portarán las características de este segmento social más bajo. Este fenómeno impacta en la educación, porque ya no se trata sólo de los valores y expectativas de los padres, sino del entorno social en el que se ubican. Los resultados educativos también estarán tamizados por el segmento social al que se incorporen, es decir, por la así llamada asimilación segmentada (Cf. Zhou, 1997).

### *3.2.3 La ambivalencia de la religión*

Muchos inmigrantes profesan alguna fe que les da sentido, seguridad y orientación en su proyecto migratorio. Una fe que, por otro lado, con frecuencia es compartida con sus congéneres y que robustece su sentimiento de pertenencia a una misma comunidad. Se discute si este factor religioso proporciona un canal de inclusión en la nueva sociedad, o si por el contrario es un impedimento en este fin. Curiosamente, la religión del inmigrante está vista como problemática en Europa occidental, mientras que en Estados Unidos se tiene por un elemento que hace más fluida su incorporación en la sociedad (Cf. Foner y Alba, 2008).

En los Estados Unidos la participación en una religión es percibida como una vía de participación en la cultura mayoritaria (ibíd.: 362-365): quien profesa algún credo es mirado con complacencia por parte de los ciudadanos norteamericanos. Por otro lado, la práctica celebrativa ofrece un refugio cálido y un cauce de participación comunitaria. La comunidad religiosa constituye un lugar donde drenar los traumas de discriminación e iluminar las confusiones que produce el

asentamiento procesual del migrante. Iglesias y templos son una oportunidad para la amistad y el compañerismo. Las propias congregaciones religiosas fortalecen la identidad étnica de los migrantes y contribuyen a adaptarla a las nuevas circunstancias materiales y culturales. Ellas también facilitan el ascenso en estatus social a la segunda generación, previniendo tomar parte en las “maras” y cultivando hábitos cívicos que instan a la participación pública.

En consecuencia, en Estados Unidos, la participación religiosa incrementa el capital social de vinculación de los migrantes, facilitándoles un espacio cálido donde conservar su primera identidad y dialogar con la de la sociedad mayoritaria, fomentando su inserción cívica y dotándoles de un atributo religioso altamente valorado por la sociedad norteamericana, que les hace más aceptables a sus ojos (ibíd.: 365).

El contraste es llamativo con Europa occidental, pues en ella la religión suele percibirse como el problema, y no la solución, de las minorías migrantes (Cf. Foner y Alba, 2008: 368-373; Lancee y Dronkers, 2009: 18). La mayor parte de los estudios se centran en el Islam. Las características propias de esta religión son descritas como una barrera para la integración y como una fuente de conflictos con las instituciones y prácticas mayoritarias. A los musulmanes se les relaciona con actitudes premodernas, tales como fanatismo, fundamentalismo, discriminación de la mujer y represión (Goldberg, 2006: 345-346). En general, los estudios europeos sobre religión y migraciones enfatizan cómo las identidades musulmanas discriminan y conducen a una mayor marginalidad y separación de las personas que profesan el Islam.

Por lo tanto, la religión es un factor con valencia diferente según el lugar de actuación. En todos los casos amplía el capital social de vinculación de la comunidad migrante. Sin embargo, mientras en Estados Unidos –donde, al igual que la población local, los migrantes son mayoritariamente cristianos– la religión vehicula la incorporación a la sociedad; en Europa occidental, ni la religión en sí misma, ni el Islam en particular, ni sus actitudes públicas –que no son compartidas con la sociedad de recepción–, operan como elementos que canalicen la acogida de estos países.

#### 3.2.4 Riesgos del capital social de vinculación

Son muchas las ventajas que el capital social de vinculación tiene para las personas inmigrantes, como hemos tenido ocasión de comprobar. Sin embargo también contiene riesgos que deben ser tenidos en cuenta. El principal deriva del posible aislamiento de las comunidades con un capital social exclusivamente vuelto sobre sí mismo. Corren el peligro de encerrarse en ellas mismas y perder capacidad de interactuar con la cultura mayoritaria. Esta posibilidad deriva tanto del propio grupo, que se puede sentir centrípetamente atraído hacia sí mismo, como de la sociedad de recepción que, por medio de actitudes discriminatorias o de no reconocimiento, puede inducir en el grupo migrante un sentimiento de amenaza que lo repliegue internamente. Cuando esto sucede, se refuerza la estratificación social, la movilidad social de los grupos excluidos se paraliza y las comunidades de adscripción primaria pasan a constituir bases potenciales de corrupción o de cooptación del poder por parte de las élites dominantes (Cf. Narayan, 1999).

Estos riesgos son más elevados cuanto más diferente es el grupo migrante en sus características propias, tales como lengua, fisonomía, carácter, estilos comunicativos, formación educativa... Dicho lo cual, debe ser subrayada la aportación de Fennema y Tillie (1999), según la cual los colectivos de inmigrantes que desarrollan un mayor número de agrupaciones con fuertes lazos de vinculación, son también aquéllos que trazan mejores vínculos puente con la sociedad mayoritaria. Esto refleja que *las identidades fuertes son, paradójicamente y a la vez, las que pueden generar un mayor grado de aislamiento e igualmente el suelo más firme para la construcción de lazos sólidos con los diferentes*. Todo dependerá de cada caso.

### 3.3 Capital social puente en los colectivos de inmigrantes

En el citado artículo *E Pluribus Unum* (2007), Putnam mencionaba la conveniencia de recibir inmigrantes en las sociedades por los beneficios que a largo plazo se derivan de este hecho. Esto no le impedía advertir de que en los primeros años del proceso de incorporación de estas personas, la confianza social mermaba de una forma significativa. No indicaba, sin embargo, cómo era posible que un proceso que comienza de un modo que podemos calificar de deficiente, desemboque en un "final feliz". El secreto, obviamente, reside en qué sea lo que sucede en el

transcurso de este período que se extiende desde la llegada de los grupos de inmigrantes, hasta que éstos se encuentran serenamente incorporados al país de recepción.

Los esfuerzos iniciales de los inmigrantes se concentran en torno a la satisfacción de las necesidades básicas: vivienda, salud, empleo y educación, principalmente. Para alcanzar estas demandas hacen uso de los lazos de que disponen, que fundamentalmente son aquéllos que los unen a su colectivo étnico. De tal forma que esas relaciones, propias del capital social de vinculación, resultan reforzadas por una doble vía: de un lado, porque son el apoyo para cubrir demandas básicas; de otro, porque les procuran un entorno afectivo que los remite a sus orígenes, les ayuda a rededir su identidad en el nuevo contexto vital y les procura protección y calor lejos de su patria donde abundan las amenazas potenciales. Pero en un plazo mayor, si se mantuvieran confinados en este espacio, no dispondrían de otros muchos recursos de los cuales precisan, y que sólo se obtienen mediante lazos puente. Del mismo modo, la sociedad en su conjunto necesita de estos lazos puente, porque los inmigrantes acumulan valías grupales que pueden enriquecerla y porque la pervivencia de grupos marginales es fuente de futuros conflictos.

### *3.3.1 Lazos que unen diversas comunidades étnicas*

Una sociedad será tanto más sana cuanto más elevado sea su capital social, tal es la idea básica que subyace al interés académico y político que suscita este concepto. A su vez, las limitaciones en el flujo de los recursos y las asimetrías en su disposición son rémoras al crecimiento de este capital social. Una sociedad donde las oportunidades estén bien distribuidas cuenta con un mayor capital social y esto depende fundamentalmente del capital social puente.

Los inmigrantes parten de una posición inicial de desventaja con respecto a la población autóctona en cuanto a poder, influencia y recursos, que deben ir compensando con el paso del tiempo. Será fundamentalmente el establecimiento de lazos puente lo que conduzca a atenuar estas disparidades. Es decir, si bien los lazos de vinculación son para ellos un espacio natural en el que buscar protección, buena parte de su desenvolvimiento social dependerá de su capacidad para establecer lazos puente, pues son ellos los que les permitirán diversificar los recursos a los cuales pueden acceder y disponer de canales para alcanzarlos. Para una comunidad inmigrante, por tanto, los lazos puente son indispensables.

Pero este capital puente no es importante exclusivamente para ellos. En realidad, cuando estos lazos puente no se establecen, toda la sociedad sale perdiendo. Por un lado, porque la riqueza global que el nuevo grupo humano encierra no está disponible para el conjunto de la sociedad, por lo que, de alguna manera, son posibilidades de crecimiento social que se detraen del conjunto; de otro, porque los conflictos potenciales fraguan en el aislamiento y la marginación de los grupos, que alimentan a su vez estereotipos y percepciones distorsionadas que pueden inducir la agresividad colectiva.

El deseo razonable de que se establezcan este tipo de lazos puente obliga a *luchar contra la discriminación y el abuso*, factores que minan la confianza entre los colectivos. Cuando existen grupos discriminados en razón de su origen étnico la participación social de esos grupos queda suspendida, puesto que no pueden tomar parte en los fenómenos sociales en igualdad de condiciones; también aumenta la incomodidad de los miembros de estas comunidades en la sociedad de recepción, que, aprovechándose de ellos, sólo consigue una adhesión forzada y a largo plazo no comprometida con las obligaciones de solidaridad que se deducen de la pertenencia cívica; igualmente se favorece la desidia de estos grupos y su marginalidad. Tenderán con más motivos a reforzar una identidad de resistencia.

De aquí se deriva la importancia de *asociaciones* que acojan a personas que procedan de orígenes diferentes y donde la etnia no sea un factor diferenciador de funciones, sino un aporte de sensibilidades distintas (Narayan, 1999: 12). Asimismo son muy beneficiosas las *redes* que agrupan a colectivos étnicamente diversos, porque establecen dentro de ellas lazos puente que vehiculan la colaboración en torno a intereses compartidos. Este tipo de cooperación contribuye al conocimiento mutuo, a la valoración de lo que cada uno aporta y al reconocimiento de los otros en lo que de común tienen y en su diferencia. Estas asociaciones y redes facilitan procesos de producción de lealtades cruzadas y de elaboración de identidades híbridas, que son igualmente beneficiosos para la sociedad (Cf. Maalouf, 1999; Van Heelsum, 2002: 3).

En particular, hay autores (Cf. Patel y Hartman, 2009) que abogan por la creación de organizaciones que reúnan a personas de distinto origen étnico y diferente credo religioso. Consideran que las religiones incuban conflictos potenciales y que la colaboración interreligiosa, que genera conocimiento y estima mutuos, es

esencial para atenuar los riesgos a que la diversidad, en este caso religiosa, da lugar.

En un apartado anterior<sup>14</sup> indicábamos que la heterogeneidad social frena el crecimiento del capital social. La asimetría en la distribución de poder, por tanto, así lo hace. Los lazos puente entre grupos étnicos, más concretamente entre el grupo mayoritario y las minorías inmigrantes, son esenciales en la consecución de un equilibrio de acceso al poder y a los recursos (Narayan, 1999: 1).

### *3.3.2 Una responsabilidad propia de la sociedad de recepción*

La responsabilidad del establecimiento de estos lazos puente es de la sociedad en su conjunto. Pero una vez dicho esto, es necesario precisar más: se trata de una responsabilidad propia, de manera primaria, de la sociedad de recepción.

Durante décadas las sociedades modernas –al menos ellas, y ciertamente ellas con claridad– se han manejado en la relación con inmigrantes fundamentalmente bajo el paradigma del asimilacionismo. Los inmigrantes accedían a una cultura mayoritaria que no era la suya y que se estimaba que contaba con todos los derechos. Estas personas debían adquirir las habilidades y costumbres propias de esa cultura para poder participar en esa sociedad. Si en un principio muchos inmigrantes fueron recibidos como “trabajadores huéspedes”, posteriormente y una vez asumido que podían quedarse en el país de recepción por el resto de sus días y que no sólo eran trabajadores sino personas, se comprendió que era conveniente que se integraran en la sociedad. Pues bien, el paradigma asimilacionista, que acepta esta premisa, viene a poner en boca de la sociedad de recepción el dicho: “que se integren ellos”. Eran los inmigrantes los que debían hacer todo el esfuerzo por adaptarse a la nueva sociedad.

Con posterioridad, las sociedades han ido comprendiendo que este planteamiento no es ni realista, ni justo. Las personas que inmigran no se pueden desprender, como si de un traje se tratara, del ajuar cultural con el que migran. Desde el punto de vista humano, esto es sencillamente inviable. Desde el punto de vista moral, forzar a los inmigrantes a que lo hicieran, sería inaceptable (Etxeberria, 2004: 48).

Hoy los conceptos de integración se han enriquecido. Aunque el asimilacionista sigue siendo el paradigma más popular –y muchas veces el más populista–, en la actualidad las definiciones de integración académicas y gubernamentales

---

<sup>14</sup> Apartado 2.6.2 *Fuentes propias del nivel medio.*

introducen con decisión la importancia de la actitud de la población autóctona mayoritaria hacia los inmigrantes, haciendo con ello valer otros paradigmas cercanos al multiculturalismo y a la interculturalidad.

De tal forma que a día de hoy hay más consciencia de que en el proceso de integración entran en juego dos actores: de un lado, los inmigrantes, con sus características propias y sus esfuerzos por adaptarse; de otro, la sociedad receptora, con su cultura mayoritaria y sus reacciones ante las nuevas poblaciones. Entre ambos existe una responsabilidad *bidireccional* (European Policy Centre, 2005; Penninx, 2004a). Los primeros podrán preservar su cultura de origen y su lengua, sus relaciones y vínculos con su país y sus familiares y amigos, pero habrán de aprender y respetar la lengua propia del país que los recibe, así como sus usos y sus formas de vida. Puede incluir el conocimiento de algunas nociones de historia de este país y de sus instituciones (Cf. Portes y Rumbaut, 2006). Esto significa, fundamentalmente, que la persona migrante debe asumir en el ámbito público los valores básicos de la sociedad en la que se inserta. Por su parte, la sociedad de recepción deberá disponer para el inmigrante un reconocimiento legal que evolucione hacia el estatus cívico propio de quien forma parte de la comunidad política. Asimismo deberán experimentarse cambios en las percepciones y actitudes de los ciudadanos hacia los migrantes, hacia la aceptación y reconocimiento en su diferencia –por su origen cultural– y en su similitud –igualdad en derechos y protección suplementaria en los ámbitos de discriminación potencial–.

De acuerdo con Hopkins (2007), en un estudio realizado en Estados Unidos, de hecho, la mayor influencia en las percepciones de las personas autóctonas no procede de la rapidez en los cambios demográficos, sino de los discursos políticos que inducen una percepción de los colectivos inmigrantes como amenaza. El autor señala la prioridad de una teoría del cambio en las percepciones inducida por la política.

Puede afirmarse que no hay simetría entre estos dos esfuerzos que la comunidad migrante y la sociedad de recepción pueden llevar a cabo. Existe un claro desequilibrio entre las capacidades de una y otra. De cara al resultado del proceso de integración, es, de hecho, decisiva la estructura legal de acogida del Estado de recepción y las actitudes hacia los migrantes que muestra su población (Penninx, 2004a: 12).

La dificultad de los lazos puente, o lazos débiles, es que difícilmente surgen por generación espontánea (McGrath, 2009: 10). Los que así lo hacen son los de vinculación, puesto que se producen por afinidad en el interior de las comunidades o entre grupos que guardan una gran semejanza. Pero en el caso de las relaciones puente, hay que trabajar por crearlas y por que se den las condiciones necesarias que las posibiliten. Esto implica un compromiso institucional por parte de la administración del Estado, que favorezca que estas relaciones, por el bien de la sociedad en su conjunto, se puedan generar.

### 3.3.3 *La posibilidad de conflictos*

La introducción en la trama societaria de una profunda diversidad étnica no está exenta de riesgos. De hecho, el conflicto abierto es uno de los escenarios en los que puede desembocar la relación entre las comunidades cuando alguna de ellas se siente amenazada y discriminada. Suele atribuirse a un exceso de capital social de vinculación la deriva hacia este tipo de situaciones. Sin embargo, es más bien la ausencia de capital social puente la que lo genera (Moore, 2006: 163).

Moore estudia los enfrentamientos que se produjeron en la ciudad inglesa de Oldham en 2001 entre asiáticos y ciudadanos británicos. Compara este fenómeno con la relativa calma en que estas dos comunidades convivieron durante este período en la ciudad de Luton. A su modo de ver, la diferencia versó en que en Luton existía capacidad y vehículos de comunicación entre comunidades étnicas. Esta es la virtud del capital puente. Moore también menciona la importancia de los lazos obligantes<sup>15</sup> (ibíd.: 5), que son aquéllos que se establecen entre organizaciones étnicas diferentes, que acuerdan colaborar en algunas cuestiones que les afectan y por lo cual adquieren algunos compromisos, que podríamos calificar de “obligantes”.

Desde el punto de vista de este autor, esas relaciones puente adquiridas son las que introducen toda la diferencia y, en ellas, las organizaciones formales y los líderes de las mismas pueden jugar un papel decisivo (ibíd.: 183). Entre estas organizaciones, las que reúnen diversidad étnica son particularmente beneficiosas.

Asimismo hay autores (Cf. Ray, 2003) que reflexionan sobre la importancia de la organización de las ciudades en la promoción de relaciones sanas entre

---

<sup>15</sup> Los llama *binding*. En el marco de este trabajo no distinguimos los lazos obligantes de los puente, sino que interpretamos los primeros como una versión de los segundos, cuando se han adquirido algunas obligaciones mutuas.



comunidades étnicas diversas y que atribuyen gran relevancia al esfuerzo por construir ciudades pensadas con el fin de favorecer estos vínculos.

### **3.4 Capital social de acceso en poblaciones inmigrantes**

#### *3.4.1 La importancia de este capital social*

En los últimos tiempos, tanto un sector importante de la academia (Cf. Keidan y Amsler, 2009; Kymlicka, 2003; Penninx, 2003; 2004a; 2004b), como de los organismos gubernamentales oficiales (European Policy Centre, 2005; Gobierno de España, 2007; Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, 2007) están convergiendo hacia una postura común favorable a la participación –cuanto más completa mejor– de los inmigrantes en la vida pública de los países. Una postura que no siempre se refleja en los posicionamientos políticos públicos, constantemente atentos y volubles ante los vaivenes de una opinión pública suspicaz ante el fenómeno migratorio.

Existe la convicción creciente de que conviene involucrar a los inmigrantes en la vida cívica de los países, al menos por dos motivos: por una parte, porque su presencia activa permitirá que las decisiones que se tomen respondan mejor a los intereses y necesidades del conjunto de la sociedad<sup>16</sup>. Por otra, porque esta participación ayudará a las personas inmigrantes a adquirir compromisos con la sociedad de recepción, sintiéndose así cada vez más parte de ella (Keidan y Amsler, 2009: 52).

Más concretamente, traer nuevas voces y perspectivas a la discusión pública ayuda a la gente a superar posibles distancias culturales que generan incompreensión, amplía las perspectivas sobre las cuestiones comunitarias y permite aprendizajes mutuos. Por ello, los beneficios derivados de diálogos públicos inclusivos reducen tensiones sociales y aumentan el apoyo a las iniciativas de mejora.

A su vez, se sabe que, en general, los inmigrantes muestran menor inclinación a acudir a encuentros públicos y a espacios abiertos a la participación. Sin embargo, cuando así lo hacen, comprenden mejor cómo es el sistema de gobierno, superan el miedo y la desconfianza que actúan como barreras para la participación y

---

<sup>16</sup> Una reflexión muy en boga en otros ámbitos, como pueda ser el de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSC), que también promueve la llamada “participación de los *stakeholders*”, palabra que podríamos traducir por “colectivos implicados”.

adquieren las habilidades analíticas y de comunicación que les permiten tomar parte en estos procesos de diálogo cívico. En el camino, establecen colaboraciones y relaciones que reducen el aislamiento de los grupos y acrecientan el capital social de acceso.

A día de hoy se considera que algunos de los elementos que manifiestan incorporación en la esfera política son: la confianza política, la adhesión a los valores democráticos y la participación política (Tillie, 2004: 531). Esta participación política puede sustanciarse en diversas formas: contactar con algún cargo público para presentar demandas y dialogar con esta persona, tomar parte en una manifestación, votar en elecciones locales o nacionales, asistir a un encuentro donde se debaten cuestiones públicas locales o nacionales, o ser miembro activo de un partido político, una organización de defensa de los derechos de ciudadanía o un sindicato.

Hay estudios que indican que cuando la participación social de los inmigrantes aumenta, también lo hace su confianza en las instituciones y su adhesión a la sociedad de recepción y sus valores políticos (Cf. Stolle, 1998). Otros subrayan que una participación social extensa incrementa la confianza política (Cf. Cigler y Joslyn, 2002). El propio Tillie (2004) indica que la participación política aumenta con la multiplicación de las relaciones sociales personales e institucionales.

#### *3.4.2 Factores que favorecen la participación política*

Hablemos en primer lugar de los *factores grupales* que favorecen esta participación política. Fennema y Tillie (1999), en un artículo ya clásico en esta materia en el que estudiaban cuatro grupos étnicos en Amsterdam (turcos, marroquíes, surinameses y antillenses), concluían que existía una clara correspondencia entre lo que ellos denominaban la “comunidad cívica” alcanzada por estos grupos étnicos y los niveles de participación y confianza política que mostraban hacia las instituciones políticas locales. Posteriormente, uno de estos dos autores –Tillie (2004: 532)– indicaba que la consistencia de esta “comunidad cívica” se refleja en el *número de organizaciones* formales de dicho grupo, la *variedad de actividades* que despliegan y la *densidad de la red* formada por estas organizaciones (Jacobs y Tillie, 2004: 420). Esa fortaleza de la comunidad cívica sería un factor, por tanto, clave en la participación de los inmigrantes.

También se mencionan otros aspectos que favorecen la participación política, como son la *colaboración entre distintos grupos étnicos* y la *pertenencia a sindicatos* (ibíd.: 426). Un factor de especial relevancia está constituido por el papel desempeñado por las élites de los grupos étnicos. Cuando las personas que lideran una comunidad se encuentran aisladas y sin conexiones institucionales con otras instancias sociales, el grado de confianza política es menor que si dichos líderes están bien relacionados dentro de una red de comunicación y obligaciones recíprocas. Adicionalmente, si estos líderes tienen esta confianza política y han asumido los valores democráticos, pero la red creada por el grupo étnico es poco densa, entonces estos valores se expandirán de forma muy lenta por la trama social de este colectivo. De ahí la importancia añadida de que los grupos étnicos tengan una diversidad de actividades y una multiplicidad de conexiones (Tillie, 2004: 534).

Señalemos ahora los *factores individuales*. Tillie distingue los factores grupales que favorecen la participación política y a los que ya hemos aludido, de los individuales. Para los individuos apunta a que el *género* es una variable importante, sobre todo entre la población musulmana, en la que las mujeres no participan, bien porque no les está permitido, bien porque consideran que es el marido quien representa a la familia en la esfera pública. Otro factor individual es la *educación*, que obedece al esquema clásico, según el cual cuanto mayor sea el nivel educativo, la participación política será superior, dado que las personas con formación más elevada manejan mejor las habilidades necesarias para esta interlocución pública y cuentan con un mayor número de relaciones y contactos. Por su parte, el *desempleo* actúa como desincentivador social, que tiende a sumir a las personas en una apatía cívica. Por último, resulta también importante el *número de relaciones étnicas e interétnicas* al que un individuo tiene acceso y que proveerán a la persona de un mayor número de recursos. Lo reseñable de este fenómeno es que, aunque alguien no participe en una organización, basta con que tenga relación con alguna otra persona que sí lo hace para poder acceder a estos recursos. Esto significa que las organizaciones son factores multiplicadores de participación.

### 3.4.3 *Dificultades para la participación política*

Keidan y Amsler (2009: 54) recogen las principales dificultades que presentan los recién llegados en su participación política: en primer lugar, tendríamos la lengua,

el analfabetismo y una amplia gama de obstáculos contenidos bajo las llamadas barreras culturales. Todos estos elementos constituyen impedimentos objetivos para la comunicación, que es el canal sobre el que se apoya la participación.

En segundo lugar nos encontramos con la falta de conocimiento de los procesos políticos locales de toma de decisiones y de las oportunidades abiertas a la participación. Este desconocimiento paraliza la implicación de los migrantes, que se pueden sentir perdidos en los pasos a dar, las instancias a las que acudir y los modos de proceder.

En tercer lugar tenemos el temor a las posibles represalias administrativas si alzan la voz. La aprensión es una de las motivaciones que empujan a los inmigrantes a invisibilizarse públicamente, puesto que muchas veces se sienten bajo amenaza virtual o real. Entre los miedos –sobre todo cuando se trata de actividades políticas relacionadas con su país de origen– se encuentra el temor a ser expulsados y sufrir la represión en sus países.

A estas dificultades habría que añadir el parecer de los escépticos, a alguno de los cuales ya hemos mencionado anteriormente. Maloney (2000: 215) nos recuerda que la actividad asociativa en ocasiones es un refugio que pretende el aislamiento, en vez de un promotor de la implicación pública. A su vez, Togeby (2004), en un estudio en Dinamarca realizado sobre tres grupos de inmigrantes, concretamente yugoslavos, turcos y paquistaníes, llegaba a la conclusión de que la participación social no tiene una correspondencia consistente con la participación política. En algunos casos sí se produce, pero en otros no.

### **3.5 Conclusiones**

Partíamos del artículo de Putnam y su posición tajante sobre el menoscabo que la diversidad étnica produce en el capital social en el corto y medio plazos.

La primera conclusión que podemos recoger de este estudio es que ese menoscabo no se produce de una manera irremediable. Depende, de hecho, de lo que los actores sociales y políticos realicen, más que de una fatalidad que predijera de antemano el signo negativo del capital social cuando crece la diversidad étnica.

En segundo lugar, y en contra de lo que pueda parecer, el capital social de la sociedad puede aumentar más en condiciones de mayor capital social de

vinculación de los colectivos étnicos. Ese capital social de vinculación les permite afianzar su seguridad personal, su protección y su capacidad de redecir su propia identidad en nuevas circunstancias culturales. Esto proporciona a los migrantes una mejor disposición para incorporarse a la sociedad de recepción. Dicho de forma más escueta, habrá más capital social en el conjunto si las personas alcanzan una mayor consistencia y fortaleza personales.

Sin embargo –y ésta es la tercera conclusión–, lo anterior sólo se producirá si existe suficiente capital social puente. Este tipo de capital social es clave. Es el que marca el signo último del capital social de la sociedad. Su ausencia es una fuente de problemas, actuales o futuros. Por ejemplo, un capital social de vinculación fuerte y otro de puente muy débil dará lugar a segregaciones notables. De ahí la importancia de generar espacios de encuentro enriquecedores entre la población autóctona y los colectivos étnicos.

En cuarto lugar, los discursos políticos y los medios de comunicación generan un estado de opinión entre la población autóctona que favorece determinados estereotipos o incluso prejuicios, los cuales impedirán o promoverán la convivencia plural. Y derivado de ella, generarán un mayor o menor capital social. Su importancia es evidente.

En quinto lugar, y aunque este capítulo no insista en esta cuestión, no se puede olvidar que la diversidad étnica se produce en condiciones de desigualdad social, por lo que no está desligada de las circunstancias de subordinación social que siempre deterioran la cohesión de una sociedad. En este sentido, el capital social no puede aumentar si, más allá de las circunstancias de diversidad cultural, no se corrigen las situaciones de injusticia social y se tratan de igualar las condiciones de vida de las poblaciones étnicamente diferentes (Cf. Zubero, 2010).

Otro factor clave en el crecimiento del capital social consiste en la organización de los propios colectivos étnicos en entidades formales o no formales, que los visualizan públicamente y les permiten establecer vinculaciones sociales más allá de sus capacidades individuales. Asimismo les habilitan para interlocuciones con la administración y para la participación en foros. En particular, los líderes de estas organizaciones, por sus formas de relación y modos de promover la participación, tienen una responsabilidad particularmente elevada en la constitución de asociaciones con elevado capital social puente y de acceso.

Por último, se sabe que la participación pública de los colectivos nacionales favorece su confianza política en el entramado democrático y suscita en ellos la credibilidad de las instituciones públicas. Por este motivo es de sumo interés abrir cauces y promover esa participación pública de los colectivos étnicos.

Una vez estudiada la influencia que la diversidad cultural ejerce sobre el capital social, pasaremos ahora a indagar qué sucede con este capital social cuando se forman organizaciones de inmigrantes. En el siguiente capítulo nos basaremos para esta investigación fundamentalmente en la literatura procedente de otros países. En el capítulo 5 realizaremos un ejercicio semejante apoyándonos en los datos procedentes del Estado español y en el capítulo 7 nos detendremos en la consideración de algunas asociaciones de inmigrantes de origen latinoamericano en cuatro ciudades del Estado.

## **4. Tipos de capital social de las organizaciones de inmigrantes**

Los seres humanos no vivimos solos, sino que necesitamos de los demás: de los más cercanos, como progenitores, hermanos y familiares; pero también de otros más lejanos, con quienes trabajamos relaciones de colaboración y de amistad. Nuestra vida está constantemente referida a otras personas. La identidad de una persona se moldea junto a otras, configurándose como un largo relato de encuentros y cruces de pertenencias.

Hay un impulso social en los seres humanos que les empuja a formar comunidades. Se trata de una necesidad humana (Morell Blanch, 2005: 113). Estas comunidades se estructuran conformando realidades que trascienden la suma de individualidades que las componen. El grupo es más que la mera suma de sus miembros, se trata de una realidad sustancialmente distinta. Las agrupaciones tienden a organizarse en un proceso de institucionalización a lo largo del cual se deciden los modos de liderazgo, las formas de toma de decisiones, los objetivos e intereses, los límites para la pertenencia... Una vez cristalizan muestran una fuerte capacidad de reproducción y permanencia. Cuando cubren necesidades humanas que no pueden satisfacerse por otras vías, su importancia aumenta y también su grado de institucionalización.

Las organizaciones que forman parte de la sociedad civil visualizan la existencia de intereses sociales e identidades grupales que, de otra forma, permanecerían ocultos. Permiten que las personas que comparten esas identidades e intereses puedan participar de la vida social, expresando sus pareceres y posturas e influyendo sobre los decisores públicos. Constituyen referentes sociales a los que acudir y con los que establecer interlocuciones (Garreta, 2007: 3).

La vitalidad del conjunto de estas organizaciones sociales es expresión de la salud de la vida cívica, la cual tiene repercusiones en la democrática. En línea con la tradición toquevilliana, la diversidad y vigor de estas organizaciones reflejan el

pluralismo de las sociedades y, con su actividad, operan como contrapeso del poder político (Goñalons, 2007: 2).

También los inmigrantes forman sus propias organizaciones. De hecho, los investigadores se han percatado de que estas personas exhiben un dinamismo asociativo que desborda frecuentemente al que ellas mismas desplegaban en sus países de origen, o al de los propios autóctonos: la migración promueve el asociacionismo (Morell Blanch, 2005: 111). No es difícil de explicar. Por un lado, las organizaciones de inmigrantes habilitan un espacio que intenta reproducir la atmósfera cultural que dejaron atrás, un anhelo intenso cuando la añoranza punza en la distancia. Es una manera de superar la sensación de soledad y el aislamiento en el que viven. Las asociaciones recrean un marco de pertenencia que proporciona calor humano y sabor de hogar. Por otro, estas organizaciones satisfacen algunas necesidades que, si no fuera a través de ellas, quedarían desatendidas (Hein, 1997: 291). Tal vez sean éstas, de forma muy general, las dos grandes motivaciones que abren en un primer momento la vía a la generación de organizaciones de inmigrantes. Más adelante surgirán otras, como tendremos ocasión de ver.

Las organizaciones de inmigrantes, formales o no, constituyen actores relevantes en todo el proyecto migratorio, tanto en el momento de abandonar el país de origen, como en la incorporación al nuevo y en el proceso de adaptación e incorporación a los campos social, cultural, político y económico. En un artículo sobre estas entidades en Nueva York, Cordero-Guzmán (2005) muestra que las contribuciones de estas agrupaciones se despliegan en una diversidad de campos: ayudan a las familias en su reunificación proporcionando asesoría legal y ayuda para entrar en el país; proveen servicios sociales y programas comunitarios que favorecen la adaptación socioeconómica de las personas; influyen sobre instancias políticas municipales en relación a sus necesidades étnicas; establecen relaciones con otras comunidades inmigrantes en los Estados Unidos y con los países de origen, conformando una amplia red de pertenencia y colaboración.

Sin embargo, el debate sobre si las organizaciones de inmigrantes son beneficiosas continúa abierto en dos direcciones: si favorecen la incorporación de la comunidad de inmigrantes a la nueva sociedad y si enriquecen la sociedad de recepción facilitando una interlocución fluida con la comunidad étnica, o si por el contrario, la entorpecen al vehicular su segregación. Majka y Mullan (2002), en un



artículo sobre organizaciones étnicas en Chicago, profundizan sobre esta cuestión, comparan las comunidades del sudeste asiático con las del este de Europa y muestran cómo el debate se resuelve en la práctica, al esclarecer el desempeño concreto de cada organización y el papel del estado con sus políticas, una perspectiva que asumimos en el capítulo 7.

De todos modos, y de forma general, entre los investigadores del asociacionismo inmigrante son mayoría los que defienden sus beneficios tanto para la comunidad étnica, como para la sociedad autóctona (Cf. Schrover y Vermeulen, 2005). Los estudios, dispersos geográficamente y especializados en múltiples grupos étnicos, sólo vendrían a aportar matices a esta afirmación genérica.

En el presente capítulo mostraremos cómo quedan afectados los tres tipos mencionados de capital social –de vinculación, puente y de acceso– por la presencia y actividad de las organizaciones de inmigrantes. El material que tomamos como base es la literatura que, sobre estas agrupaciones, hemos recabado de países que tienen una larga experiencia en el fenómeno migratorio y cuyas academias han producido estos estudios. El idioma al que hemos recurrido ha sido primordialmente el inglés.

Reservaremos el capítulo siguiente a la misma temática, pero centrados entonces en el Estado español, que tiene en nuestro estudio suficiente relevancia como para dedicarle un espacio propio.

#### **4.1 Capital social de vinculación de las organizaciones de inmigrantes**

Las organizaciones de inmigrantes que reúnen a personas del mismo grupo étnico generan un capital social de vinculación que cuenta con perfiles particulares. En este apartado abordaremos las temáticas propias de este tipo de capital social a que dan lugar estas entidades.

##### *4.1.1 El proceso de inmigración como detonante*

El proceso de inmigración que viven estas personas se convierte en el principal detonante de la generación de sus organizaciones. La vulnerabilidad en la que estas personas se encuentran a lo largo de todo su itinerario de llegada y de adaptación al nuevo entorno presenta múltiples facetas (Cf. CeiMigra, 2007: 46-47). Enumeramos únicamente algunas de ellas: se trata de los peligros por los que tienen que pasar hasta cruzar la frontera; las penurias para la obtención de un

alojamiento; la dificultad de los nuevos códigos idiomáticos y culturales; la lejanía física de los más cercanos afectivamente –familiares y amigos– y la soledad consiguiente; la incomprensión y rechazo –cuando no vejaciones y desprecios– que muchas veces deben soportar calladamente; la búsqueda angustiada de un trabajo...

Los inmigrantes tratan de aminorar los riesgos que su vulnerabilidad descubre apoyándose en sus semejantes. Se trata del gran baluarte en el que pueden sostenerse. Se agrupan para compartir los aprietos que les acosan, para ayudarse mutuamente y para encontrar un entorno familiar y amable que mantenga vivos los lazos emotivos con su tierra lejana, sus costumbres y sus gentes.

Así que los inmigrantes *buscan una suerte de “colchón”* (Vermeulen, 2005a: 10), sobre el que amortiguar los peligros que jalonan el proceso migratorio. Se trata de una ayuda particularmente influyente en sus primeras fases, que coinciden con un máximo de fragilidad vital. Las organizaciones de inmigrantes ofrecen un ambiente de hogar en el que los recién llegados pueden sentirse protegidos de una sociedad que experimentan hostil –lo sea o no– y les proporcionan acceso a una serie de recursos de los que no podrían disponer por sí mismos: información, contactos, experiencias... Se trata de una estrategia exitosa para los inmigrantes en la superación del aislamiento social y de las penurias materiales que atraviesan, proporcionándoles oportunidades de empleo y de alojamiento, además de una plataforma de relaciones con su propio grupo étnico (Cf. Giorgia, 2000).

Otro aspecto problemático que refieren los estudios consiste en la necesidad que los inmigrantes tienen de *redecir su propia identidad en el nuevo país* (Vermeulen, 2005a: 32). Las relaciones, los códigos culturales, el modo de trabajar, los requisitos administrativos... todo resulta para ellos novedoso. Habitar en una nueva sociedad y relacionarse con sus gentes les obliga a transitar en su interior hacia nuevos escenarios vitales, donde cada vez se van sintiendo más parte de su nuevo país, mientras reubican los referentes identitarios personales con los que llegaron. Se trata de un proceso que comparten con todos los seres humanos que, en cada fase de la existencia, hemos de volver a decirnos a nosotros mismos, a partir de nuestras raíces y en nuevas y cambiantes circunstancias vitales, quiénes somos y a qué y a quiénes estamos referidos. En su caso, este ejercicio adquiere tonos más dramáticos de reconstrucción dialéctica con el grupo culturalmente mayoritario (Cf. Barth, 1969).

Los inmigrantes franquean este trance junto a otras personas que experimentan sus mismas inquietudes, que son precisamente aquéllas con las que comparten identidad étnica o nacional. Esta necesidad les conduce casi de forma automática hacia sus compatriotas, pues sólo con ellos pueden volcar sus miedos, referir sus búsquedas, relatar sus experiencias, recordar a los suyos... y confiar razonablemente en ser comprendidos. Las organizaciones de inmigrantes pueden ofrecer un espacio privilegiado para este cometido (Cf. Lestage, 2001).

En su nueva sociedad experimentan una metamorfosis interior por medio de la cual, continúan conservando sus raíces, pero cada vez son más parte viva y consciente de un nuevo mundo cultural. Se trata de un ejercicio de redefinición de la identidad. Algunas organizaciones como el Centro Scalabrini en Londres asumen este reto de un modo explícito con los inmigrantes italianos en Gran Bretaña (Fortier, 2006). No tratan de reproducir cándidamente el viejo mundo latino, sino de producir juntos una "italianidad" adaptada al país en el que viven, procurando una transición cómoda en el nuevo ambiente cultural en el que se hallan.

De hecho, la mayor parte de las agrupaciones formales de inmigrantes se centran en actividades culturales, con el doble fin de mantener sus costumbres renovando ritualmente el contacto con sus raíces y de dar a conocer su cultura. Bien puede interpretarse este doble esfuerzo como un intento de tender puentes de diálogo entre ambas sociedades, la de origen y la de destino (Novick, 2007: 79).

Algunos grupos étnicos, con la ayuda de sus organizaciones llegan a desarrollar una conciencia de diáspora, el sentimiento de pertenecer a una única comunidad étnica expandida por una multiplicidad de lugares donde han arraigado, pero en los que continúan conservando un mismo orgullo étnico o nacional (Cf. Moorti, 2003: 187; Moraes Mena, 2007). Se trata de la conciencia de estar unidos a una familia transnacional.

Las iglesias y credos religiosos contribuyen igualmente a construir una identidad integrada, en la que la base religiosa puede acoger la doble pertenencia a dos mundos culturales distanciados. Esto es parte del cometido asumido por algunas congregaciones protestantes americanas (Cf. Stanczak, 2006).

Las organizaciones sociales precisan de normas y modos de relación establecidos y conocidos por todas las personas. Algunas de estas normas son explícitas y pueden quedar recogidas por escrito, tal es el caso de las sanciones. Otras, sin

embargo, pertenecen a un ámbito implícito que sólo pueden conocer aquellas personas que comparten los mismos códigos culturales e idiosincrasia. También por este motivo las personas se sienten inclinadas a participar en organizaciones propias de sus grupos étnicos o nacionales, ya que esta vinculación étnica les ofrece *normas y valores comunes* sobre los que se pueden construir tramas organizativas (Fevre, 2000: 99-100).

La cohesión y solidaridad interna del grupo aumentan en el *contexto de un conflicto étnico*. Cuando esto sucede, los grupos experimentan con fuerza la necesidad de protegerse de una manera organizada y de encontrar un refugio desde donde orientar su acción. Éste es un factor que también promueve la constitución de organizaciones de inmigrantes y las sostiene en el tiempo (Díez Medrano, 1994: 875).

Comprobamos, por tanto, que las distintas facetas que involucra el proceso migratorio favorecen el establecimiento de modos de organización de los inmigrantes, más o menos formales.

#### *4.1.2 Las características de los inmigrantes como marco de viabilidad*

Acabamos de ver cómo el propio fenómeno migratorio que viven los inmigrantes les empuja a organizarse de una manera formal. Sin embargo, hay otras características propias del grupo étnico que facilitarán u obstaculizarán la generación de formas de asociación y que operarán como perfiles de viabilidad en la constitución de organizaciones de inmigrantes. Pasamos a reseñarlos a continuación.

En primer lugar nos encontramos con el *tamaño de la comunidad étnica*. La experiencia indica que no existe una relación lineal entre el número de inmigrantes de un determinado grupo étnico y el de sus organizaciones (Caponio, 2005: 933). Dicho esto, es conveniente añadir que sí existe una masa crítica, por debajo de la cual no es posible iniciar el proceso de su organización. Algunos autores (Thomas y Znaniecki, 1984: 245; citado por Vermeulen, 2005a: 34) indican que se necesitan entre 100 y 300 personas para la constitución de una organización no formal y un número aún mayor para organizaciones formales. Después, dependiendo del tipo de organización, esta cifra aún podría aumentar, como es el caso de un periódico, una escuela o un teatro.

En relación a la *densidad demográfica*, podemos pensar que cuanto mayor sea ésta, será superior el impulso de crear organizaciones. Sin embargo, no sucede siempre de este modo, pues un barrio con muchas personas de un mismo origen étnico puede actuar como sustitutivo de uno de los objetivos que mayor ahínco persiguen las organizaciones: la representación del viejo modo de vida. A su vez, el colchón protector tampoco será necesario, pues el propio vecindario reproducirá la seguridad de su ambiente original.

Ligado al aspecto anterior, debemos añadir que no sólo es importante la densidad demográfica, sino también la *rotación de la población inmigrante* (Veredas, 1998: 57-58). Cuando esta población se ve obligada a frecuentes cambios de ubicación debido a cuestiones laborales o de otra índole, es difícil que institucionalicen lazos sociales en torno a agrupaciones formales en las que canalicen demandas e intereses comunes.

Nos encontramos también con el *estatus socioeconómico del grupo étnico*. Al respecto debe indicarse en primer lugar que, cuando una comunidad étnica acapara un determinado nicho laboral, suele ser frecuente que instituya sus propias organizaciones, pues de este modo podrá conocer más a fondo cuáles son las problemáticas que les aquejan y defender mejor sus derechos. El hecho de que sea hegemónico como fuerza del trabajo en un sector laboral le proporciona una importante capacidad de negociación.

También debe señalarse que los liderazgos de este tipo de asociaciones formales suelen ser gestionados por personas que disponen de un nivel de estudios superior a la media. Si estas personas abundan, la comunidad étnica contará con un mayor número de líderes potenciales y la fundación de organizaciones será más viable.

Por último, como ya indicamos anteriormente, las clases sociales más altas tienen más capacidades para perpetuar sus ventajas mediante la creación de sus propias redes y mundos de relaciones. Parece, por tanto, que son los migrantes con mayor estatus social los que tenderán a constituir sus organizaciones. Se trata, sin embargo, de un activo ambivalente, pues quienes disponen de mayor nivel adquisitivo no tienen la misma necesidad de un colchón protector y tal vez prefieran abrirse camino en las organizaciones autóctonas, donde podrán gozar de una incorporación amable a la sociedad de recepción.

Las comunidades de inmigrantes son diferentes también por sus *atributos culturales*, que condicionarán la mayor o menor inclinación a la formación de organizaciones. Así, los capitales simbólicos y culturales de un grupo étnico inducen o impiden la formación de agrupaciones cívicas o comerciales (Cf. Kyle, 1999). Por otro lado, las comunidades étnicas, cuanto más distanciadas están de la cultura mayoritaria del país –por su idioma, sus códigos, su apariencia física...–, experimentarán un impulso superior hacia la generación de agrupaciones formales. Es una característica que ya señalara Breton en un artículo clásico (1964: 204). Un grupo inmigrante debe sentirse distinto de la población de recepción –o sencillamente en minoría (Cf. Saylor y Aries, 1999)– para organizarse por su cuenta, si bien el grado de esta diferencia no presenta una relación lineal con el número de organizaciones. La palabra “distinto” es necesario interpretarla en clave de percepciones mutuas. Un grupo será “distinto” si así se percibe a sí mismo, o si así lo imagina la sociedad mayoritaria. Es sabido que los irlandeses fueron vistos durante buena parte del s. XX como netamente diferentes de los norteamericanos, una condición actualmente imperceptible en que la raíz irlandesa es tenida como una más entre las identidades matriz del carácter norteamericano. Por el contrario, el cambio operado con los afro-americanos a nivel de percepciones no ha corrido la misma suerte.

También se produce un fenómeno de compensación, que ha constituido una sorpresa en las investigaciones. La teoría de la inhibición cultural que se encuentra en la literatura trata de explicar los bajos niveles de participación de las personas en condición de subordinación, sobre la base de su inferior estatus social. Sin embargo, varios autores en los Estados Unidos (Stoll, 2001; Williams, Allen *et al.*, 1973) han encontrado que los afroamericanos, una vez tenidos en cuenta sus niveles educativos y su situación socioeconómica, presentan mayores niveles de participación y generación de organizaciones que el resto de grupos. Esto se explica por lo conscientes que son de la necesidad de apoyarse entre ellos para compensar los obstáculos estructurales a los que como grupo se enfrentan. De ahí el nombre del fenómeno.

Asimismo, es muy relevante el *carácter cívico del país de origen*. Hay caracteres más apáticos o individualistas y otros más cooperadores y comunitarios. Algunos conocen los modos de participación del país que los recibe, porque la cultura pública de su país es semejante, y a otros por el contrario, se les hacen extraños. Todo esto tiene influencia sobre la inclinación a la formación o no de

organizaciones. Ya nos hemos referido con anterioridad al artículo de Giorgia (2000) en el que comparaba a seis grupos étnicos diferentes: alemanes, holandeses, húngaros, polacos, italianos y griegos. En él llegaba a la conclusión de que los grupos que ponen más énfasis en la familia y que son más proclives al cultivo de la comunidad, tales como griegos e italianos, tenían más interés en formar organizaciones propias. Por el contrario, las culturas con un enfoque más individualista, como húngaros y alemanes, mostraban una menor querencia. En nuestro entorno, es sabido que, de entre los grupos africanos, algunos como los senegaleses exhiben más agilidad para conformar organizaciones que otros, presumiblemente debido a su cultura de origen.

Por último debemos aludir en este apartado a la importancia de la *capacidad organizativa*. Existen grupos que cuentan con este recurso y otros que no disponen de él. Chung (2005) presenta un estudio de las organizaciones de *Koreatown* en Los Angeles, en el que destaca el trabajo desarrollado por dos de estas organizaciones en su esfuerzo de mediación entre la población étnica y las instituciones políticas mayoritarias. Señala que el secreto de su éxito ha residido en sus capacidades de liderazgo, porque poseían las herramientas culturales y lingüísticas no sólo para resolver problemas sociales, sino para demandar mayor representación política y empoderamiento dentro de las estructuras sociales generales.

Cherti (2008: 164) afirma que la característica más decisiva en las organizaciones de inmigrantes en el terreno de la participación es su capacidad organizativa. Si disponen de ella, entonces podrán dar respuesta a las demandas de las personas que acuden a ellas y, más importante aún, tendrán credibilidad para influir en las instancias de decisión de la sociedad. Los factores más relevantes sobre esta capacidad organizativa son la financiación, los recursos humanos disponibles y el liderazgo.

Marques (2005: 26) recoge cómo el liderazgo de las organizaciones chinas y caboverdianas en Portugal está en manos de personas que tienen un estatus socioeconómico alto. A su vez, estos liderazgos, cuando su desempeño es satisfactorio, reciben una buena acogida por parte de las autoridades tanto del país de origen –así sucede en el caso chino–, como del de recepción, al igual que por parte de otros liderazgos de la comunidad transnacional.

#### 4.1.3 *Las circunstancias personales como criterios de participación*

Una vez hemos visto cómo influye el proceso migratorio en tanto que detonante del surgimiento de organizaciones de inmigrantes, y las características del grupo étnico como marco para la participación, nos referiremos a continuación a las circunstancias personales como criterios que finalmente deciden que una persona se incorpore o no a una de estas organizaciones. Nos basamos fundamentalmente en Veredas (2004: 90-95):

El *nivel de precariedad de la persona* influye en su inclinación a participar en organizaciones formales. Cuanto más vulnerable se sienta, mayor necesidad del apoyo de sus semejantes. Esta precariedad viene marcada por la disposición o no de una vivienda, de un trabajo remunerado y por la posible existencia de deudas sin pagar procedentes del crédito solicitado para iniciar el proyecto migratorio.

El *alcance de dicho proyecto migratorio* también tiene influencia. Hay personas que llegan al país de destino con la intención de permanecer en él y otras que, por el contrario, conciben su estancia como un episodio transitorio. Su disposición vital a participar en asociaciones será muy diferente, dependiendo también del tipo de asociación del que se trate. Por ejemplo, para alguien que aspire a mantenerse en el país tendrá sentido tomar parte en organizaciones con una agenda sobre políticas del país de destino. No así para quien entienda que se encuentra en ese país de forma temporal.

Ligado al elemento anterior, *la existencia o no de un proyecto de retorno* tiene también importancia en la selección del propio grupo de referencia. E incluso en la percepción del estatus social que la persona tiene de sí misma. Si ha proyectado regresar pronto, un salario digno bastará para sentirse reconocida, segura de que a la vuelta a su hogar dispondrá de una consideración superior a la anterior, aun cuando en el país de recepción se pueda sentir poco apreciada. Por el contrario, no sucederá así en el caso de que la persona desee quedarse largo tiempo en el país que la ha recibido. Trabajarán por alcanzar en él el estatus que crea merecerse, un esfuerzo que en la práctica resulta largo y arduo (Cf. Pérez y Serrano, 2008: 191-194).

La *situación legal del inmigrante* en el país es también relevante. Quienes no tienen su situación legal regularizada mostrarán muchos más reparos en participar de estas organizaciones. Por una parte, porque procuran huir de aquellas circunstancias que los visibilizan ante las autoridades y los dejan indefensos. De



otra, porque internamente viven su estancia precariamente, por lo que no ven una finalidad clara a su participación en organizaciones a las que acuden personas ya establecidas.

#### *4.1.4 Amenazas experimentadas por las organizaciones*

La literatura existente sobre las organizaciones de inmigrantes da por sentado que el impulso para su formación y sostenimiento *decae con el tiempo* (Vermeulen, 2005a: 34). Son escasas las organizaciones que subsisten más allá de la primera generación de inmigrantes, puesto que los intereses y orientaciones de los hijos de esta primera generación son diferentes y están más dirigidos a formar parte de la sociedad de recepción, por lo que, si participan en asociaciones voluntarias, se tratará de aquéllas en las que pueden interaccionar y convivir con personas pertenecientes a la sociedad mayoritaria. De modo que las primeras organizaciones suelen disolverse o apagarse lentamente (Schrover y Vermeulen, 2005: 824).

Los *contextos de racismo institucionalizado* constituyen una amenaza que frena la fundación de organizaciones. Cuando una identidad étnica experimenta el rechazo físico o simbólico, o bien se atrinchera y se defiende de modo organizado –tal como hemos explicado bajo el fenómeno de compensación–, o bien se retrae socialmente y desestima las redes y organizaciones comunitarias como vehículo de representación de sus intereses y necesidades. La motivación decae. Campbell y McLean (2002) describen este fenómeno en relación a las comunidades afro-caribeñas presentes en Reino Unido. De ahí la importancia de que, si la sociedad de recepción desea promover estas organizaciones, remueva los obstáculos propios de la discriminación autóctona.

*Las redes que asisten primariamente al inmigrante son la familiar y las de paisanos* del mismo origen. Cuando estas redes son robustas, las personas que forman parte de ellas no se sienten necesitadas de asociaciones, que podríamos considerar una forma de sociabilidad de segundo nivel y que exigen para su formación de un esfuerzo añadido (Veredas, 2004: 96). Familias y redes de cercanía demandan compromisos de lealtad y contraprestaciones fuertes que, añadidos al entorno afectivo que ofrecen, cubren la mayoría de las necesidades de estas personas. Con ello, el interés por fundar otro tipo de formas sociales merma.

*La ausencia de una conciencia de grupo* también aminora el impulso a la constitución de organizaciones. A veces los grupos nacionales no logran una identificación porque priman otras demarcaciones interiores, como pueda ser la adscripción religiosa, la zona geográfica de procedencia, la clase social, la pertenencia étnica... (Veredas, 2004: 97). Este mismo fenómeno también es causa de que aún sea más difícil la formación de organizaciones de inmigrantes con orígenes nacionales diferentes, pues entre ellos existen percepciones de jerarquía de dignidad.

*Políticas de dispersión de inmigrantes* suelen desalentar la formación de organizaciones. Este tipo de estrategias suelen seguirse para evitar la formación de guetos, que posteriormente inducen percepciones distorsionadas y comportamientos xenófobos entre la población autóctona. Tal es la experiencia vivida en Gran Bretaña con ocasión de la dispersión de solicitantes de refugio habida desde el año 2000 (Cf. Griffiths, Sigona *et al.*, 2006).

Por último, es necesario indicar que *no todo lo derivado de estas organizaciones son beneficios*. Toda demarcación incluye y excluye, así que las organizaciones son capaces de mantener fuera a minorías étnicas, clases sociales, etc., y pueden favorecer la fragmentación y competición entre facciones (ibíd.: 884). Añadido a este fenómeno está el riesgo de guetización, cuando las entidades, en lugar de establecer vías de comunicación con otras agrupaciones y formas de incorporación a redes mayores, se configuran como estructuras paralelas que se mantienen al margen de relaciones y movimientos sociales (Morell Blanch, 2005: 114).

#### 4.1.5 *La cuestión de género*

Mención específica requiere la cuestión de género, que como señalábamos anteriormente, ha solido quedar invisibilizada en los estudios sobre capital social, pero a la que sí aluden las investigaciones relativas al asociacionismo de inmigrantes.

*Un fenómeno constatable es el asociacionismo de mujeres inmigrantes* –a veces, con la participación añadida de mujeres autóctonas– que actúa, a decir de las propias participantes, como “agente de integración” (Sipi, 2000: 363). Se trata de grupos que miran por su futuro, el de sus hijos y el de sus comunidades. Aunque sus orígenes geográficos y procedencias sociales pueden distanciarlas en sus reivindicaciones, sus intereses en defensa de la familia las reúnen y convocan.

No suele ser la nacionalidad lo que las congrega, tal como sucede con frecuencia entre los hombres, aunque curiosamente sean las mujeres, en la mayor parte de los casos, quienes transmiten los valores e ideologías étnicos (Schrover y Vermeulen, 2005: 827).

Las mujeres no acostumbran a estar presentes en las estructuras de poder de las asociaciones (Veredas, 2004: 99), fundamentalmente por cuestiones relativas a discriminación de género o modos de comprensión del desempeño de roles.

Uno de los riesgos que entraña la defensa institucional de las identidades étnicas originales en el país de recepción consiste en que, bajo este paraguas protector, *se perpetúen las discriminaciones de género* que algunos grupos étnicos puedan traer consigo. En particular, corren este riesgo aquellas comprensiones multiculturalistas que no confrontan las restricciones internas. Existen estudios que muestran cómo algunas organizaciones de mujeres del Sur de Asia han sido capaces de defender políticamente sus derechos, para impedir que políticas de “conservacionismo cultural” amparen prácticas de subordinación de la mujer (Cf. Takhar, 2006).

#### **4.2 Capital social puente en las organizaciones de inmigrantes**

En el apartado anterior hemos centrado nuestra atención en la individualidad de las organizaciones de inmigrantes, para así profundizar en el capital social de vinculación que son capaces de acumular, con beneficios de forma preferente para sus miembros, pero no menos para la propia sociedad de recepción. En el presente apartado pasaremos a considerar las organizaciones en su conjunto, como tejido social que unas con otras van tramando. Este nuevo foco de interés nos acercará a la consideración del capital social puente que las organizaciones atesoran.

Es conveniente caer en la cuenta de que las organizaciones sociales, en sí mismas, poseen al menos tres virtualidades de las que carecen los individuos, y que es conveniente tener presentes en relación al capital puente: ellas visualizan un colectivo o comunidad de intereses –en el caso de las organizaciones de inmigrantes se trata de un colectivo étnico– que de otro modo permanecería en penumbra social y ciertamente mudo, pues carecería de voz. En segundo lugar, mediante sus organizaciones los colectivos pueden establecer relaciones sociales

e interlocuciones en el ámbito social y político. Si no hay una organización que proporcione un rostro colectivo a las personas, la capacidad que éstas tienen de participar de los ámbitos de interlocución social es muy reducida. Las organizaciones formales son el sujeto necesario para tomar parte en este ámbito. Por último, sólo cuando tenemos organizaciones pueden existir representantes de comunidades que al hablar expresan los intereses y pareceres de un grupo de personas. Estas tres virtualidades de toda organización social que acabamos de enumerar nos introducen de lleno en el capital social puente.

En un primer epígrafe reflexionaremos sobre el valor que tiene la conformación de una “comunidad cívica” para los colectivos de inmigrantes. A continuación nos introduciremos en la consideración de las organizaciones en tanto que un sistema vivo, lo cual nos ofrecerá la ocasión de pensar sobre el modelo ecológico de organizaciones. Estos dos aspectos nos darán pie para profundizar en el capital social puente.

#### 4.2.1 El valor de la comunidad cívica

En primer lugar debemos procurar una definición de comunidad cívica, para lo cual nos apoyaremos en Fennema (2004), artículo que tomaremos como base de este epígrafe. Para comprender mejor a qué nos referimos con comunidad cívica, debemos partir del concepto de sociedad civil. La sociedad civil es aquél ámbito, distinto del Estado, de la familia y del mercado, que tiene capacidad para interactuar con ellos. Es el espacio propio de los ciudadanos:

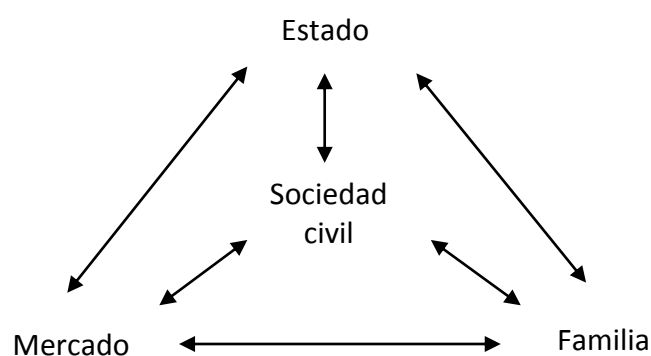


Figura 2: El lugar de la sociedad civil  
Fuente: (Fennema, 2004)

Los sujetos que conforman esta sociedad civil son los ciudadanos y las organizaciones que llamaremos cívicas. Estas organizaciones son aquéllas con

elevada autonomía<sup>17</sup> y cuyos miembros son relativamente libres para unirse a ellas o para abandonarlas. Es decir, la participación en organizaciones cívicas debe estar regida por un considerable nivel de voluntariedad. Esta voluntariedad nunca es completa, pero debe ser suficientemente alta.

Denominamos comunidad cívica a aquel conjunto de organizaciones cívicas que interactúan entre ellas. Esta interrelación puede alcanzarse bien porque las organizaciones cuentan con miembros que participan en varias de ellas, bien porque establecen colaboraciones institucionales a través de sus actividades o de sus líderes.

La calidad de esta comunidad depende del número de miembros de las organizaciones y de su grado de implicación, pero no menos de la cantidad de organizaciones de las que estemos hablando, así como de la variedad e intensidad de las relaciones establecidas entre ellas. Si éstas son casi inexistentes, entonces hablaremos de una comunidad atomizada. En tales casos, la información y la confianza no circulan por la trama social y el capital puente resulta muy pobre. Si por el contrario, hay muchos intercambios, actividades en común e incluso se establecen liderazgos compartidos en torno a algunas cuestiones, entonces la calidad de esta comunidad cívica será muy elevada y, con ella, también el capital social puente.

En el caso de las comunidades étnicas, las organizaciones de inmigrantes desempeñan el papel que estamos atribuyendo a las organizaciones cívicas. Si estas organizaciones de inmigrantes están poco relacionadas más allá de sus fronteras étnicas, o sólo establecen contactos débiles a través de sus élites, nos encontramos con una sociedad notablemente atomizada, con dificultades para articularse y para que recursos y confianza circulen con libertad.

*¿Qué indicadores pueden reflejarnos la consistencia de una comunidad étnica?*

Fennema señala tres indicadores que ponen de manifiesto el grado de consistencia que presenta una comunidad étnica. En primer lugar menciona la *Densidad organizativa*, entendida ésta como la proporción entre el número de organizaciones de un determinado grupo étnico, y el número de personas

---

<sup>17</sup> A veces una organización depende de y responde ante un actor de otra esfera, como pueda ser el mercado, un partido político o el propio estado. En tales casos, la organización no sería cívica, sino sencillamente un instrumento de intervención en la sociedad civil por parte de un agente que no pertenece a ella.

pertenecientes a dicho grupo étnico que residen en el área geográfica que cubren dichas organizaciones:

$$\text{Densidad organizativa} = \frac{\text{N}^{\circ} \text{ de organizaciones étnicas}}{\text{N}^{\circ} \text{ de personas de dicho grupo étnico}}$$

Este indicador da una idea de la vitalidad asociativa de una comunidad étnica. No siempre es un buen reflejo de este dinamismo, pues la mera contabilidad puede ocultar el hecho de que algunas organizaciones estén inactivas, o prácticamente carezcan de miembros.

Este autor también incluye como indicador la *Tasa de participación en organizaciones*, que sería la proporción de afiliados dentro de una comunidad étnica:

$$\text{Tasa de participación} = \frac{\text{N}^{\circ} \text{ de personas afiliadas a organizaciones}}{\text{N}^{\circ} \text{ de personas total de dicho grupo étnico}}$$

Esta tasa es difícil de obtener, dada la baja fiabilidad de los datos sobre afiliación que habitualmente presentan las organizaciones.

Por último también menciona la *Cobertura institucional*, que refleja la diversidad de las organizaciones étnicas. Una comunidad estará completa si todos los bienes y servicios que requiere son proporcionados por las propias organizaciones étnicas. Cuanto más alta sea dicha cobertura institucional, dispondrá de mayor autonomía.

*¿Qué indicadores nos hablan de la densidad de las redes étnicas?*

Las redes étnicas formarán un tejido tanto más tupido y denso cuando haya organizaciones que tienen miembros en común con otras y cuando existan miembros de algunas juntas directivas que participan, a su vez, de otras.

Cuando una organización tiene miembros en común con otras, esa organización constituye una institución puente que favorece la circulación de información, confianza y recursos. Por el contrario, cuando no dispone de estos miembros compartidos, entonces constituye una suerte de burbuja dentro de la comunidad étnica, que sólo parcialmente mantiene unida la comunidad. En cierta medida también la fragmenta. En opinión de Paxton (2002), las organizaciones que comparten socios con otras son las que también contribuyen a la participación política, mientras que las que permanecen encerradas en sí mismas en razón de la exclusividad de sus miembros, no contribuyen a esta participación.

### *El alcance de los medios de comunicación étnicos*

La medida en que los medios de comunicación étnicos penetran en una determinada comunidad también da cuenta de los referentes comunes que circulan en su interior. Se puede calcular como el número de personas de dicho grupo que reciben información por medio de periódicos, televisión o radio.

*En resumen*, una comunidad étnica que dispone de organizaciones cívicas altamente interconectadas posee un mayor capital social puente en el interior de dicha comunidad. Esta trama organizacional dota a la comunidad étnica del instrumental y habilidades necesarias para entrar en relación horizontal con otras instancias de la sociedad. Sin embargo, los indicadores de que disponemos para evaluar el grado de esta densidad organizativa son de cálculo difícil y no siempre del todo fiables.

El capital social del que hablamos aquí está referido al interior de la propia comunidad étnica, ceñido a sus límites. Aún no hemos considerado cómo se incrementa dicho capital mediante el establecimiento de lazos de conexión con otras organizaciones de la sociedad civil, un cometido que abordamos en el siguiente epígrafe.

#### *4.2.2 Las organizaciones como sistema vivo: el modelo ecológico*

Las organizaciones no se desarrollan en soledad, sino que lo hacen dentro de un contexto en el que otras agrupaciones como ellas se están desplegando, conformando entre todas una suerte de sistema vivo, que tiene sus leyes. Miradas las organizaciones desde este punto de vista, su realidad adquiere nuevas perspectivas que permiten introducir otras consideraciones que tienen que ver con las relaciones que se establecen entre ellas, es decir con su capital social puente. Es Vermeulen (2005a: 45-62) quien analiza las organizaciones desde esta perspectiva y a él acudimos para presentarla.

El modelo ecológico parte de la convicción de que las entidades sociales sólo pueden existir y desarrollarse porque hay otras que también lo están haciendo de forma simultánea. El conjunto de estas entidades perfila una serie de factores ambientales –ecológicos, que podríamos decir– que caracterizarán el proceso de organización de inmigrantes.

Este modelo pretende comprender cómo las condiciones ambientales afectan las tasas de surgimiento y muerte de 1) organizaciones y 2) formas organizativas.

Estudia cómo estas tasas varían en función de circunstancias sociales, económicas o por la modificación de las circunstancias políticas. El modelo concentra su atención de forma preferente en los cambios del sistema de organizaciones y las dinámicas que lo animan.

En opinión de los ecologistas sociales, las nuevas organizaciones y formas organizativas se topan con dos escollos iniciales importantes: de una parte, las personas fundadoras deben desarrollar rutinas efectivas para sus nuevas organizaciones bajo condiciones inciertas y no cuentan con experiencias previas que imitar. De otra, deben generar lazos con un entorno que no es capaz aún de comprender o apreciar su existencia, por lo que los líderes están obligados a obtener un reconocimiento que pruebe la legitimidad de la organización.

En esta legitimidad es importante la densidad de organizaciones. Si hay pocas organizaciones, las nuevas tienen que luchar por demostrar su necesidad. De tal manera que cuando las organizaciones se van asentando, proporcionan legitimidad social al conjunto. Esto supone que los impedimentos son mayores en las nuevas formas organizativas, disminuyendo posteriormente. Es esperable, por tanto, que la tasa de nacimiento sea menor al comienzo y después aumente.

Posteriormente, cuando el número de organizaciones se eleva, se intensifica la competición entre ellas, hasta que alcanzan un punto de saturación, un número máximo de organizaciones que pueden existir en un ambiente determinado. Es decir, la densidad aumenta la tasa de nuevas fundaciones con una tendencia decreciente. La evolución que vendrían a seguir obedece a la siguiente expresión:

$$n = K [\tan^{-1}(t - a_1) + \tan^{-1} a_1]$$

siendo  $N = K(\pi/2 + \tan^{-1} a_1)$ , el número de saturación, o número máximo de organizaciones que se alcanza con el paso del tiempo y  $a_1$  el año en el que la tasa de crecimiento en el número de organizaciones deja de aumentar.

En la Figura 3, A representa el momento en el cual el número de organizaciones empieza a crecer con una mayor velocidad, después de unos inicios precarios.



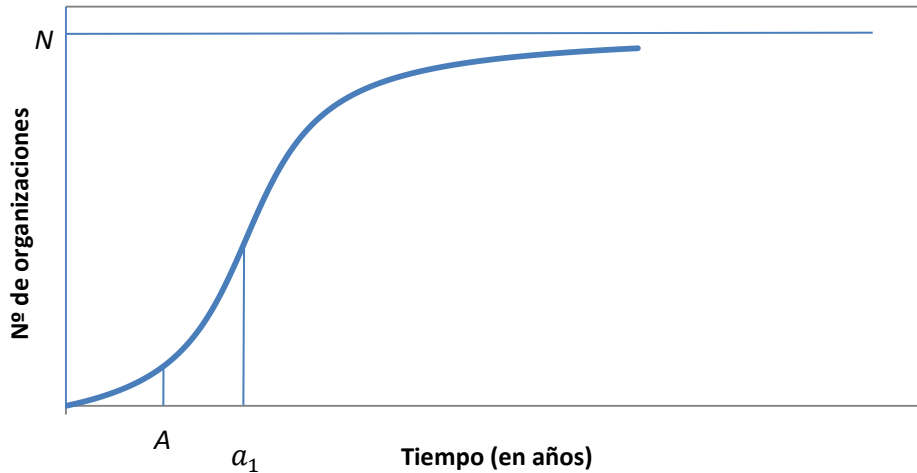


Figura 3: Evolución del número de organizaciones  
Elaboración propia

Las nuevas organizaciones tienen más riesgos de disolverse que las antiguas, pues el impulso inicial requiere tiempo, energía y atravesar algunos cuellos estrechos. Tienden a permanecer las que poseen miembros, reputación y actividad consolidada. En todo caso, existe una elevada natalidad y mortalidad de organizaciones (Vidal, Valls *et al.*, 2006: 17).

Al comienzo se precisan rutinas, habilidades de comunicación y confianza mutuas que sólo se consolidan de manera lenta por medio de la práctica. Pero una vez que procedimientos, rutina y cultura institucional se asientan, la apertura a los cambios se hace más pequeña, por lo que el coste del cambio se incrementa. Las organizaciones tienden a la inercia.

De ahí que en una población de organizaciones, el cambio acontece más por la incorporación de nuevas organizaciones exitosas y dinámicas que a causa de que las viejas acceden a cambios estructurales. Por ello, la fase de fundación, tanto de una organización como de una nueva forma organizativa, establece las condiciones de futuros desarrollos. Con el paso del tiempo y con frecuencia, las organizaciones presentan características caducadas que no son ya eficaces desde el punto de vista de la utilidad, pero que se mantienen debido al éxito que tuvieron en el pasado.

En este modelo, un concepto de interés es el de *legitimidad*. Consiste en la extensión de la creencia de que las actividades de una organización son deseables, adecuadas y apropiadas a un sistema social. Se distingue entre la legitimidad *pública* –que ofrece el público en general con su confianza y

aceptación– y la *sociopolítica* –referida a la aceptación por parte de algunos interlocutores clave de la administración y de la sociedad civil–.

La legitimidad pública es la más importante en las primeras fases del proceso. Para incrementarla, deben dar a conocer su actividad y existencia al gran público. Con el tiempo y el crecimiento de este tipo de organizaciones, van evidenciando su utilidad y ésta se conoce y asume cada vez mejor.

La legitimidad sociopolítica es más relevante en fases posteriores del proceso de formación. Con el deseo de incrementarla, los líderes de las organizaciones deben encontrar modos de adaptarse a las normas y leyes existentes, ganándose así apoyos entre grupos con influencia. También incrementan esta legitimidad comprometiéndose en acciones colectivas que les permitan ganar la aceptación de las autoridades de la administración. Es entonces cuando el riesgo de cooptación de las organizaciones es mayor.

*Aplicado este modelo a las organizaciones de inmigrantes*, nos encontramos con que los primeros momentos son críticos. Por un lado, porque entonces la resistencia al surgimiento de esta forma asociativa es máxima y por otro, porque los inicios condicionan futuros desarrollos. Dado que se trata de un colectivo minoritario, en sus comienzos las oportunidades políticas e institucionales desempeñan un papel muy relevante para su evolución posterior. De hecho, son muy dependientes del reconocimiento, oficial o informal, de autoridades locales y nacionales. Ésta es la etapa en que los condicionamientos externos tienen la mayor influencia.

Es esencial que se den a conocer tempranamente, para poder ganar esa legitimidad pública de la que hablábamos, que les posibilite aumentar su apoyo y base sociales. Al mismo tiempo, debido a su condición de marginalidad deben comprometerse con iniciativas de la administración, porque necesitan sus recursos y porque precisan de su respaldo para poder mantenerse.

La generación de *redes que congregan a varias organizaciones* –aumentando con ello el capital social puente– son un motor para el crecimiento de su número y la expansión de sus actividades. En esas relaciones se enriquecen unas a otras por medio de los recursos y cauces de comunicación que comparten.

Las poblaciones de organizaciones más interconectadas, puesto que son más efectivas en la distribución de servicios y recursos, experimentan tasas de

crecimiento superiores. Al mismo tiempo, su legitimidad sociopolítica aumenta, de modo especial, cuando son capaces de colaborar en la formulación de reivindicaciones comunes.

Así que estas redes, que aumentan de modo sustancial el capital puente de las organizaciones de inmigrantes, son esenciales en su crecimiento. Ellas facilitan que el conjunto de la comunidad étnica pueda recibir los recursos que distribuyen, generan flujos de información y de confianza y dan lugar a una mayor solidaridad entre las organizaciones y las personas que las componen.

### **4.3 Capital social de acceso en las organizaciones de inmigrantes**

La salud democrática de un país depende en una medida importante de que todos los grupos presentes en él encuentren cauces de expresión y participación. En una democracia representativa esto se consigue a través de los partidos políticos que son respaldados o rechazados por los ciudadanos por medio de sus votos. Es bien sabido que la exclusión permanente de un segmento de la población de las cuestiones cívicas tiene impactos negativos tanto sobre la calidad de la democracia, como sobre los grupos que la experimentan, porque entonces tienden a atrincherarse, generando en torno a sí atmósferas particularistas y cerradas (Marques, Mapril *et al.*, 2005: 1).

Con los grupos de inmigrantes sucede que, a no ser que éstos adquieran la nacionalidad del país de destino –un extremo que no se produce con todas las nacionalidades y sólo bajo el cumplimiento de requisitos restrictivos (Cf. Aja y Díez Bueso, 2005)– y puedan por tanto votar, quedan privados del canal natural previsto por la democracia representativa para la participación política: el sufragio. Votar implica capacidad de expresar respaldo, oposición o protesta. Más importante aún, cuando un grupo puede votar, sus votos son objeto de interés por parte de los partidos políticos que, en la mayor parte de los casos, sólo entonces procurarán incorporar las preocupaciones de dichos grupos a sus programas y acción de gobierno, si es que acceden a él.

De tal manera que, cuando los inmigrantes no están naturalizados –circunstancia que acostumbra a ser la más habitual–, sólo pueden recurrir al mayor o menor capital de acceso de que dispongan, para así participar en las cuestiones políticas del país de recepción. Esta participación es conveniente para ellos, porque así

pueden incluir sus preocupaciones e intereses en las agendas políticas y aportar su opinión sobre ellas. No obstante, también es muy conveniente para el Estado que los recibe, pues logrará por este medio una incorporación cómoda del grupo migrante y con ello una mayor cohesión social. En opinión de algunos autores, la combinación de instituciones públicas fuertes con comunidades cívicas organizadas es una potente herramienta de desarrollo (Cf. Evans, 1996).

Las organizaciones de inmigrantes son las instancias sociales que pueden dotar a las comunidades étnicas del capital social de acceso que requieren, siempre que se verifiquen las debidas circunstancias que comentaremos en este epígrafe. Ellas pueden fortalecer la democracia, actuar como contrapeso del Estado y servir al fortalecimiento de grupos excluidos (Cf. Odman, 2004).

En el presente apartado revisaremos cómo influye el Estado de recepción en la formación de este capital de acceso, nos detendremos en cómo la administración puede poner en riesgo este tipo de capital social, también consideraremos cuál es el papel que desempeña el estado de origen y terminaremos refiriéndonos a las dificultades que existen en la formación de una conciencia migrante que supere los límites de las distintas nacionalidades.

#### *4.3.1 El Estado de recepción y la participación de los inmigrantes*

La forma en que los Estados de recepción están organizados puede tener una influencia decisiva en el comportamiento asociativo de los inmigrantes. Por ejemplo, la estructura económica conforma muy extensamente la posición laboral de los recién llegados, tanto en su estatus, como en su distribución por espacios profesionales. También influye sobre la mayor o menor necesidad de conformar organizaciones propias de los inmigrantes el hecho de que las instituciones generales de la sociedad de recepción, tales como sindicatos (Cf. Veredas, 2000), iglesias, asociaciones de vecinos y otras agrupaciones nativas estén dispuestas a recibir a estas personas. Cuando esta disposición es abierta y proactiva, la inclinación a fundar organizaciones propias será menor.

Dicho esto, la literatura recoge que el factor propio del Estado de recepción que tiene una influencia mayor es el llamado “estructura de oportunidad política”<sup>18</sup>, que podría concebirse como el conjunto de oportunidades que la organización

---

<sup>18</sup> Es traducción del inglés *Political Opportunity Structure*, término bien conocido en la literatura anglosajona. Se refiere a las oportunidades de participación política que procura el ordenamiento jurídico particular de un Estado.

administrativo-política del Estado abre a la participación de los inmigrantes. Quienes consideran que este factor es decisivo suponen que la acción colectiva está guiada por acontecimientos externos, por la disponibilidad de algunos recursos básicos –riqueza, poder y legitimidad– y por oportunidades exteriores al grupo (Vermeulen, 2005a: 40-44). De manera que las organizaciones dependen para su desarrollo de una serie de oportunidades y medios que no pueden darse a sí mismas, sino que sólo pueden confiar en recibir del Estado y del tejido institucional de la sociedad, por lo que éstos desempeñan un papel cardinal en su desarrollo.

Vistas así las cosas, el nivel de movilización de un grupo étnico será un resultado seriamente condicionado por la estructura de las instituciones políticas y por la configuración del poder político en una sociedad determinada. De manera que, si algunos grupos con poder en la sociedad y las instituciones de la administración son receptivos a las reclamaciones de los grupos de inmigrantes, entonces éstos aprovecharán la oportunidad brindada fundando asociaciones que saquen partido de las posibilidades abiertas.

Existen diferentes investigaciones focalizadas sobre el tema que avalan el carácter general de esta apreciación. En un estudio comparativo de 16 regiones y ciudades alemanas (Koopmans, 2004) se llegaba a la conclusión de la existencia de una relación sólida y positiva entre legislaciones inclusivas y el grado en que los inmigrantes participan proactivamente en los debates públicos sobre cuestiones que les afectan de forma directa.

Otra investigación modélica es la de Bloemraad (2005) en la que comparaba la evolución del movimiento asociativo de las comunidades vietnamita y portuguesa en dos ciudades cercanas y con densidades poblacionales semejantes, Boston y Toronto. La única diferencia apreciable entre estos dos casos consistía precisamente en la diferente actitud de los Estados canadiense –en Toronto– y estadounidense –en Boston– hacia estas comunidades. El estudio colegía que efectivamente las comunidades étnicas tenían comportamientos proporcionados al tipo de políticas que, con variaciones a lo largo del tiempo, desplegaban cada uno de los Estados. De ahí que concluyera que las asociaciones cívicas no son tan autosuficientes y autónomas en su nacimiento como la tradición tocquevilleana nos induce a pensar, sino que la implicación del Estado es un factor clave en su génesis y crecimiento.

#### 4.3.2 Amenazas de los Estados al capital social de acceso

Las políticas de los Estados de recepción también pueden perjudicar la participación cívica de los inmigrantes y disminuir así el alcance de su capital social. Hay determinados recursos que los inmigrantes no se pueden dar a sí mismos –tales como fondos económicos, legitimidad o capacidad de representación–. Cuando *el Estado no proporciona algunos medios necesarios para el despliegue de la actividad*, la participación cívica de estas organizaciones puede quedar paralizada (Evans, 1996: 1130).

En ocasiones, *las asociaciones de inmigrantes quedan preteridas en los foros de consulta*, porque los gobiernos locales prefieren a otras organizaciones, tales como las nacionales pro-inmigrantes, aun para la consideración de las cuestiones que les afectan a ellos de forma prioritaria. Así viene sucediendo, por ejemplo, en tres ciudades italianas, Milán, Bolonia y Nápoles, en donde todas las formaciones políticas, ya fueran de derechas o de izquierdas, han relegado a las organizaciones de inmigrantes frente a otras autóctonas del tercer sector a las que han dado preferencia (Caponio, 2005). Sin embargo, foros, formas de representación y participación se consideran necesarios tanto para incorporar a la arena pública las identidades étnicas foráneas y sus intereses, como para alcanzar mayores desarrollos democráticos mediante la inclusión política del nuevo pluralismo (Vertovec, 1999).

Uno de los riesgos más serios que afrontan estas organizaciones es el de su *instrumentalización*. Éste es el peligro en el que se puede incurrir por la vía de recepción de subvenciones. El Estado puede cooptar a las organizaciones, de tal manera que se convierten en meros intermediarios de servicios de la administración. Si este caso llega a darse –cosa que no es rara–, las asociaciones pasan pronto a definir su misión en función de las expectativas y preocupaciones políticas. En tales circunstancias, en realidad, se alejan del ámbito de la sociedad civil, para constituir una especie de instituciones para-estatales, aunque la apariencia pueda sugerir lo contrario (Fennema, 2004: 432). De ahí que algún autor (Anft, 2002) sea partidario sencillamente de que las propias minorías étnicas financien por sí mismas las necesidades de sus propios grupos.

Una segunda forma de instrumentalización acontece cuando la política de subvenciones está condicionada por la toma de determinadas posturas públicas en cuestiones políticas. Si las ayudas dependen de que las organizaciones no

critiquen a la administración, entonces quedan recortadas gravemente en su acción cívica.

Es difícil no incurrir en estos riesgos que, dicho sea de paso, afectan al conjunto de un tercer sector que siempre tiene una delgada autonomía, dado que la administración, ya que lo subvenciona económicamente en distintas medidas, siempre está tentada de cooptarlo. Cuando esto sucede, tanto el Estado, como la sociedad civil salen perdiendo, pues la fecundidad brota de que cada estamento desempeñe el papel que le corresponde. La administración necesita de la crítica social en su acción de gobierno, que no podrá existir si tiene sometida a la sociedad civil.

La *expansión del estado de bienestar* a lo largo del s. XX también ha alterado las condiciones de formación de las organizaciones étnicas (Cf. Hein, 1997). Se sabe, por ejemplo, que, hasta la II Guerra mundial, las asociaciones de ayuda mutua eran las de mayor tamaño entre las comunidades étnicas (Moya, 2005: 842-843). Surgieron cuando no existían sistemas de seguridad estatales y proporcionaban servicios materiales a cantidades muy elevadas de personas. El trabajador ponía una mensualidad a cambio de una serie de servicios. Contaban con comités que verificaban que había verdadera necesidad. Por su extensión y similitudes en distintos países –Estados Unidos, Brasil, Argentina, Cuba...–, podría decirse que eran universales, pues obedecían a principios económicos que afectaban por igual a todas las comunidades. Con el desarrollo de los sistemas de protección, tan beneficiosos para la población en general y también para la migrante, cada vez se hicieron menos necesarias y las grandes asociaciones fueron desapareciendo. Una de las consecuencias consiste en la disminución de la completitud institucional y de la autonomía y fortaleza de las comunidades étnicas, con la consiguiente merma de capital social de todos los tipos. Admitida esta apreciación, debe confirmarse sin embargo, la bondad para los inmigrantes de estas protecciones estatales, más abarcadoras y estables que las antiguas corporaciones asistenciales.

Otro de los riesgos que presentan las políticas de subvención de organizaciones inmigrantes es el de *suscitar la animadversión de la población local*. Cuando esto sucede, el capital social puente se reduce y los lazos de vinculación se refuerzan, con la consiguiente fragmentación y atrincheramiento comunitario. Adicionalmente, la administración está obligada a tomar postura en medio de un juego complejo de

apoyos y lealtades, donde las consideraciones de variación de votos están muy presentes. En estas circunstancias, las comunidades inmigrantes tienen mucho que perder. En los años 80, organizaciones como ACNUR y Oxfam, se percataron de que resultaba muy dañino para los refugiados recibir ayudas exclusivamente para ellos en barrios donde los propios vecinos eran ellos mismos pobres (Loizos, 2000). Estas ayudas terminaban rompiendo la normalidad de la convivencia. Resultaba menos discriminatorio y promovía más la cohesión social dinamizar políticas que pensaran en términos de “poblaciones afectadas por el refugio”, en las que se incluía tanto la población migrante como la autóctona.

Existen estudios en la literatura que reflejan la evolución de las políticas en diversos Estados a lo largo de varias décadas, en los que se muestra la diferente actitud que los estados han exhibido hacia las poblaciones étnicas (Carrera, 2006). Por ejemplo, el estado sueco (Cf. Odmalm, 2004; Soininen, 1999) se comprometió durante la década de los 70 con los derechos multiculturales de los inmigrantes, asumiendo también los sociales y políticos. Una década más tarde, el gobierno modificó su posición, dejando a un lado su posición multicultural y poniendo un mayor énfasis sobre los derechos individuales basando éstos sobre los permisos de residencia. En la actualidad, las cuestiones étnicas no encuentran acogida institucional, por lo que las vías de reivindicación de derechos son aquéllas ligadas a la clase social.

También Holanda (Doomernik, 2008) ha realizado su propia transición, desde políticas más abiertas a la recepción e incorporación de inmigrantes en la sociedad, alineadas con planteamientos multiculturalistas, hacia otras restrictivas y que hacen recaer sobre las poblaciones étnicas una buena parte del esfuerzo por incorporarse a la sociedad.

#### *4.3.3 La influencia del país de origen*

El país del que proceden los inmigrantes y la actitud que muestran sus Estados hacia los ciudadanos que han emigrado también influyen en el modo en que éstos se organizan (Cf. Schrover, 2006). Los Estados suelen presentar una actitud proactiva, pues llevan décadas dándose cuenta de lo provechoso que puede ser fomentar la vinculación nacional con los migrantes (Moraes Mena, 2007: 188).

Lucassen y Penninx (2009) han publicado recientemente un largo estudio en el que analizan el impacto que las posturas de los Estados de origen tuvieron sobre



los emigrantes llegados a Holanda desde Alemania, Turquía y Polonia, en el período comprendido entre 1880 y 2005. Llegan a las siguientes conclusiones: en primer lugar, señalan que los tres Estados de origen se han comportado prácticamente de la misma forma, queriendo mantener el vínculo con sus ciudadanos y ejercer sobre ellos un cierto control, en posturas que además se sostienen en el tiempo. En segundo lugar indican cómo, según va prolongándose la estancia de los inmigrantes en el país, la influencia del país de origen disminuye, mientras éstos van centrando mucho más sus intereses en el de recepción. A esto se añade que en la actualidad, los países que reciben inmigrantes son más celosos que en el pasado en relación a qué hagan los Estados de los que partieron. En tercer lugar, llaman la atención sobre el hecho de que muchas veces los migrantes son capaces de establecer organizaciones en sus nuevos países que, por políticas restrictivas en su patria, no podrían haber fundado en ella. Por último subrayan que la religión y las formas de ver la vida son características más reseñables y consistentes en el transcurso de la historia en la delimitación de la identidad grupal, que la propia adscripción nacional.

A veces se desarrolla una diáspora (Smith, 2003), que sólo surge si existe una fuerte conciencia nacional y si el Estado de recepción no recela y limita las actividades que el país de origen puede realizar con su comunidad nacional. En ocasiones se conforma en torno al factor religioso mediante el uso de las nuevas tecnologías (Narayan, 2007).

Suurenbroek y Schrover (2005) estudian cómo influyó en las organizaciones frisias el proceso de autonomía frisio dentro del Estado holandés. Ellas también ayudaron a generar una identidad separada, que tomaba por base la lengua.

Van Heelsum (2002: 4) refiere cómo el gobierno marroquí promovió en 1973 la formación de asociaciones de inmigrantes marroquíes en Holanda, Bélgica y Francia llamadas "Amicales", con el fin de contrabalancear la oposición política organizada desde el exterior y ejerciendo para ello una influencia sobre sus ciudadanos.

En ocasiones puede suceder que los inmigrantes –de modo particular los no regularizados– se abstengan de participar en asociaciones formales, debido al miedo a ser apresados y deportados a sus países, con riesgo para sus vidas (Keidan y Amsler, 2009: 54).

Las organizaciones de inmigrantes también llevan a cabo actividades dirigidas a la actividad política de su propio país. Esta orientación es más fuerte cuanto menor tiempo haya transcurrido desde su marcha (Morell Blanch, 2005: 125). También es mayor cuando han salido de su país por motivos relacionados con el control del poder político. Entonces, tanto los que están a favor del régimen, como sus opositores, realizan actividades de orden político, que suelen estar alentadas desde el propio país. Tal ha sido el caso de las organizaciones turcas en Holanda (Cf. Vermeulen, 2005b).

Como puede comprobarse por los distintos ejemplos mencionados, el país de origen tiene una importante influencia sobre el capital social de la comunidad étnica, pudiendo incrementar o atenuar sus capacidades.

#### *4.3.4 La dificultad de conformar una conciencia migrante*

Las problemáticas que deben afrontar los migrantes en el país que los recibe son muy semejantes, con independencia de su origen nacional. Si consiguen dinamizar algún tipo de movimiento migrante, su capital social de acceso se incrementará fuertemente, y con él su capacidad de incidencia y reivindicación de sus derechos y de atención a sus demandas.

Un estudio que abarca las demandas presentadas ante las comisiones del parlamento quebequés desde los años 60, en relación a impuestos y políticas del Estado, pone de manifiesto que los distintos grupos étnicos no han sido capaces de articular una postura unitaria y coherente (Arcand, 2004). La investigación de las asociaciones de inmigrantes en la región de Flandes en Bélgica por parte de Hooghe (2005), lleva a este autor a una conclusión semejante: estas asociaciones están demasiado fragmentadas como para llegar a conformar un movimiento social.

### **4.4 A modo de balance**

#### *4.4.1 La circulación de los tipos de capital social*

Una vez hemos revisado cómo las organizaciones de inmigrantes contribuyen a la formación de los tres tipos de capital social, en este apartado recogeremos algunas de las conclusiones que hemos reseñado, articulándolas en torno a la circulación de los tipos de capital social generada por estas organizaciones. Es decir, mostraremos cómo, de acuerdo con la literatura a la que hemos tenido

acceso, la producción de los distintos tipos de capital social favorece la creación de los otros tipos. Podríamos sintetizar el contenido de este apartado con la siguiente Figura:

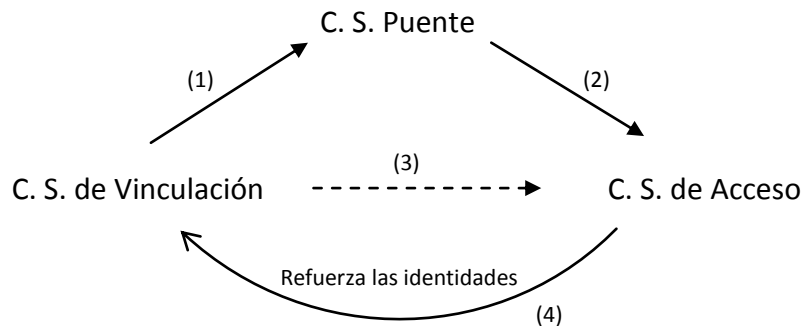


Figura 4: Circulación del Capital Social en las Asociaciones de Inmigrantes  
Elaboración propia

La flecha (1) nos indica que el capital social de vinculación de las asociaciones de inmigrantes contribuye a la generación de capital social puente. Esto sucede siempre y cuando la clausura de la organización no conduzca al acantonamiento identitario, un extremo no siempre evitable. Sin embargo, el grueso de la literatura examinada refrenda que las organizaciones de inmigrantes favorecen la producción de lealtades dobles, tanto a la identidad y pertenencia de origen, como a las del Estado de destino (Cf. Fortier, 2006; Lestage, 2001; Novick, 2007; Portes, Escobar *et al.*, 2008; Stanczak, 2006). De tal forma que contribuyen sustancialmente a que, cuidando las propias raíces en el nuevo país, las personas puedan ir generando lazos afectivos y efectivos con la nueva sociedad.

La flecha (2) señala que el capital social puente favorece la participación y confianza políticas (Cf. Chung, 2005; Fennema y Tillie, 1999). En este caso, nos encontramos con que el Estado de recepción tiene una influencia muy importante, de acuerdo con el tipo de políticas que despliegue, pues éstas pueden propiciar la involucración política, o impedirla, o procurar la cooptación de la iniciativa social. En particular, la literatura subraya que cuando se establecen lazos entre distintos grupos étnicos, entonces la integración política experimenta un fortalecimiento (Jacobs y Tillie, 2004: 426).

La flecha (3) también encuentra un respaldo en la literatura, si bien en este caso, un tanto menor (Cf. Berger, Galonska *et al.*, 2004), por lo que hemos trazado una línea discontinua. Indica que, cuando un grupo se implica en su propio crecimiento

interno, entonces tiende a una mayor confianza en las instituciones políticas. No es un fenómeno que pueda extrañar. Al contrario, hay una serie de actitudes asociativas y de respeto de los ordenamientos institucionales que se adquieren en el interior de las organizaciones, que hacen más accesible la participación política. Al mismo tiempo, debe añadirse que algunos grupos étnicos muestran con nitidez cómo su capital de vinculación contribuye al de acceso, mientras otros, en condiciones semejantes, no lo hacen (Cf. Jacobs, Phalet *et al.*, 2004).

De acuerdo con la dirección de la flecha (4), la participación política, cuando es exitosa, refuerza a la vez el sentimiento de identidad étnico y la lealtad hacia el sistema político del país de recepción.

El conjunto de las dinámicas generadas por las organizaciones de inmigrantes fortalecen la sociedad civil y, con ella, el propio sistema democrático. Sin embargo, es conveniente percatarse de que la sociedad civil que surge de este esquema está conformada por comunidades que, *desde su identidad propia*, aportan a la vida cívica del conjunto de la sociedad. Esas comunidades dialogan entre sí y con las instituciones políticas, pero lo hacen desde sus propias coordenadas culturales. Un modelo de ciudadanía más tendente a lo liberal, o marcadamente comunitarista, puede tener dificultades con este esquema.

Por último, sólo añadir que nada de todo esto es mecánico. En medio y lo más esencial, se encuentran las motivaciones, esfuerzos, sueños y expectativas de las personas, que son las que hacen realidad las posibles tendencias que podamos encontrar. Por ello, en cada caso habrá que estudiar en qué medida y con qué calidad se producen las relaciones aquí reseñadas.

#### *4.4.2 El motor, el filtro y el contexto de las asociaciones de inmigrantes*

A lo largo del capítulo hemos destacado una serie de factores que influyen en la formación y evolución de las asociaciones de inmigrantes. El autor que mejor ha trabajado esta cuestión en la literatura a la que hemos tenido acceso es Vermeulen (2005a: 29-44). En la Figura 5, basada en buena medida en sus apreciaciones, aunque diferente del esquema por él presentado, podemos apreciar algunos de estos factores:

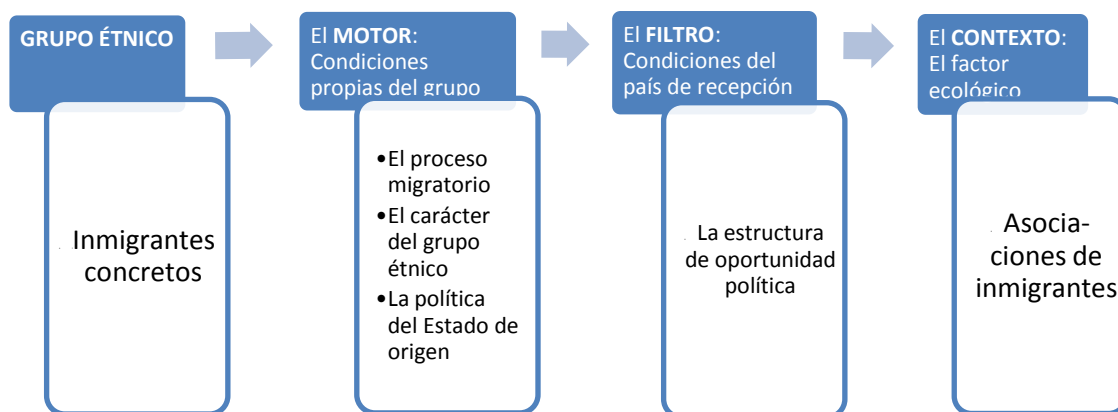


Figura 5: Factores que afectan al nacimiento y desarrollo de las organizaciones de inmigrantes  
Elaboración propia

Como podemos ver en esta Figura, el *motor* del asociacionismo inmigrante procede de las características del propio grupo. De un lado está el proceso migratorio, que según cómo se haya producido puede despertar o no la fundación de organizaciones. También se halla el propio carácter del grupo étnico, más o menos tendente a crear este tipo de formaciones sociales. Y por último, en menor medida, el propio estado de origen que con su política, sus avatares históricos y su posible relación con la diáspora puede impulsar este movimiento asociativo, principalmente en sus primeras fases.

El *filtro* de este asociacionismo está constituido por la estructura de oportunidad política del estado de recepción que puede impedirlo directamente, si no contempla el derecho de asociación de extranjeros, o facilitararlo o aun promoverlo, por medio de la creación de foros de consulta, la concesión de subvenciones o la subcontrata de algunas asociaciones demandando de ellas la coordinación de ciertos servicios prestados por la administración.

Por último, las asociaciones se mueven en un *contexto* social, un ámbito ecológico, que puede favorecer la existencia de este tipo de organizaciones, como sucede cuando hay muchas de ellas, están bien legitimadas ante la sociedad y las instituciones y los procedimientos que siguen para su funcionamiento están bien establecidos. Pero este contexto también puede dificultar su existencia, cuando las organizaciones presentes escasean y no están bien consideradas.

En el siguiente capítulo particularizaremos nuestro estudio sobre el capital social de las organizaciones de inmigrantes para el caso del Estado español, basándonos para ello en la literatura disponible sobre este fenómeno.



## 5. Las asociaciones de inmigrantes en España

El asociacionismo de inmigrantes no-comunitarios en España es reciente, debido a dos factores principalmente: por un lado, porque el fenómeno de la inmigración a gran escala en el país también lo es<sup>19</sup>; por otro, porque la Ley de extranjería de 1985, que fue la que abrió el derecho de asociación a los residentes legales en España, mantenía por parte del Consejo de Ministros un control excepcional sobre estas asociaciones, ya que de modo arbitrario podía suspender sus actividades por motivos de seguridad o protección de los intereses nacionales. El derecho de asociación de los inmigrantes quedará libre de controles para aquéllos regularizados en posteriores redacciones de la Ley.

Por tanto, a partir del año 1985 comienza tímidamente la emergencia del movimiento asociativo inmigrante, que posteriormente en los años 90 y en el nuevo siglo va adquiriendo progresivamente un mayor volumen.

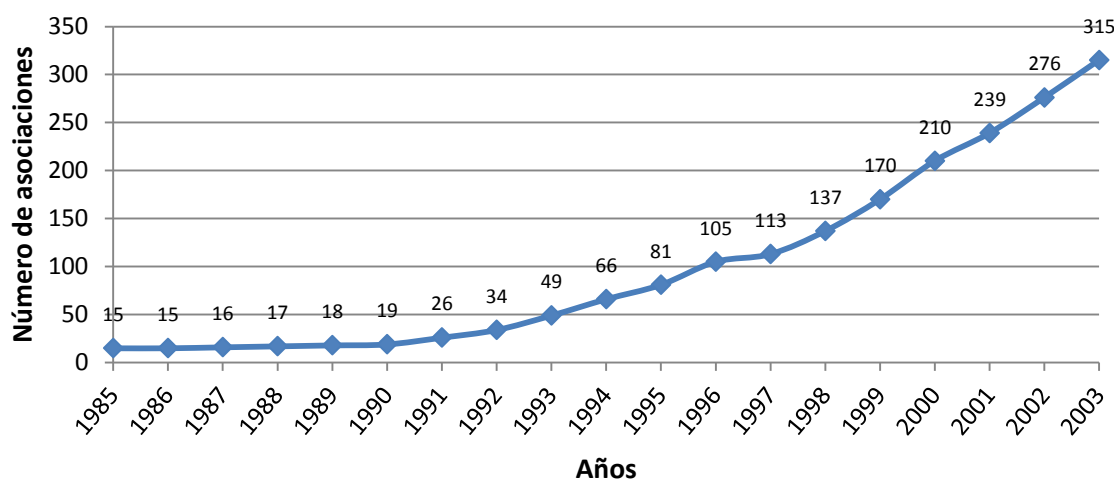


Figura 6: Momento del crecimiento de las asociaciones de inmigrantes en España  
Elaboración propia a partir de Morell Blanch (2005: 115)

<sup>19</sup> Puede consultarse *Figura 1: N° de personas extranjeras (en miles) que han entrado cada año en España.*

Como puede apreciarse en la Figura 6, construida a partir del Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior<sup>20</sup>, los años 90 abren el proceso de crecimiento de estas asociaciones, hasta el punto de que con anterioridad a 1992 podríamos afirmar que la presencia de este tipo de organizaciones era marginal. A día de hoy, su existencia está consolidada. Es una expresión del gran dinamismo asociativo que la literatura procedente de otros países afirma que tienen los inmigrantes.

A lo largo de los últimos años el fenómeno ha sido estudiado por una serie de investigadores que permiten disponer de una panorámica del mismo (Ancin, 2004; Garreta, 2007; Gómez Gil, 2006; 2007; 2008; Gómez Gil y Unzueta, 2009; González-Enríquez, 2005; Goñalons, 2007; Jabbaz y Simó, 2004; Lucas de, Añón *et al.*, 2008; Moraes Mena, 2004; Morales, González *et al.*, 2004; 2005; Simó, Jabbaz *et al.*, 2005; Sipi, 2000; Veredas, 1998; 1999; 2000; 2004; Vidal, Valls *et al.*, 2006; Vidal, Valls *et al.*, 2007). Muchos de estos estudios están dirigidos a valorar la participación política de los inmigrantes y abordan tanto los aspectos legales, como el desempeño concreto que tienen los inmigrantes, dependiendo de las comunidades autónomas donde residan y de sus países de origen.

Durante el año 2006, el Observatorio del Tercer Sector confeccionó un *Directorio de entidades de inmigrantes* presentes en el Estado español (Vidal, Valls *et al.*, 2006). Estas entidades son asociaciones en un 94% y están todas ellas constituidas y gestionadas por personas inmigrantes.

El Directorio tiene limitaciones y algunas imprecisiones, no es todo lo completo que desearíamos y tal vez no refleja de modo homogéneo la actividad asociativa en todas las comunidades autónomas<sup>21</sup>. Dicho esto, no cabe duda que el esfuerzo

---

<sup>20</sup> El hecho de que la Figura esté construida sobre el Registro de Asociaciones del Ministerio de Interior tiene dos limitaciones: 1) faltan asociaciones que puedan ser de ámbito local y 2) puede haber asociaciones que, figurando en el Registro, hayan dejado de ser activas, como será frecuente en este caso, dada la mortalidad elevada de las asociaciones de inmigrantes en sus primeros años de vida.

<sup>21</sup> Tal vez ésta constituya la mayor limitación del propio Directorio: no están recogidas todas las asociaciones y su presencia en algunas áreas geográficas está mejor representada que en otras. Esto, sin embargo, no suprime su validez, pues las asociaciones más importantes sí aparecen, pero nos previene frente a lecturas demasiado confiadas de la bondad de las conclusiones que extraigamos de los datos. Lo que los análisis podrán facilitarnos es un primer marco de comprensión de la realidad a partir del cual continuar investigando.

El Directorio, consciente de esta limitación y del dinamismo asociativo inmigrante que rápidamente puede dejar obsoletos los datos, facilita una dirección de internet ([www.laCaixa.es/ObraSocial](http://www.laCaixa.es/ObraSocial)) para la actualización *on-line* del Directorio.



realizado es muy valioso, se han recogido informaciones que estaban disgregadas y ofrece una primera visión de conjunto del fenómeno.

Buena parte de las dificultades en la obtención de una información contrastada procede del alto índice de natalidad y mortalidad que presenta este movimiento asociativo, como ya hemos indicado con anterioridad. Y también, según dicen los autores del Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2007: 1), de la precariedad en la que se desenvuelven estas entidades, muchas de las cuales ni siquiera disponen de un teléfono o dirección de contacto.

Desde nuestro punto de vista, el Directorio constituye en la actualidad un referente ineludible para estudiar el movimiento asociativo migrante en España, junto con el *Diagnóstico sobre las Asociaciones* que el mismo equipo de investigación emitió en el V Congreso sobre la Inmigración en España (Vidal, Valls *et al.*, 2007) a partir de un número menor de entidades<sup>22</sup>.

Los artículos mencionados previamente, así como el Directorio y su interpretación, constituyen el conjunto documental al que hemos acudido para la elaboración del presente capítulo. Lo estructuramos en los tres apartados habituales ligados a los tres diferentes tipos de capital social –de vinculación, puente y de acceso–, puesto que ellos nos han proporcionado la estructura básica de nuestro estudio. Antes, sin embargo, presentaremos algunas características generales de estas asociaciones.

## **5.1 Algunas características generales**

### *5.1.1 Antigüedad de las asociaciones*

El Directorio nos permite conocer la antigüedad de las asociaciones que en el año 2006 aún permanecían en activo. Recogemos estos datos en la Figura 7 que muestra cuántas asociaciones –de las activas en 2006– fueron fundadas cada año.

Las entidades más alejadas en el tiempo en su fundación tienden a disminuir. Es un reflejo de la alta mortalidad de las asociaciones de inmigrantes en sus etapas iniciales. Podríamos decir que cuanto más antiguas sean las asociaciones, es más probable que subsistan. De hecho el primer número de 68 asociaciones fundadas con anterioridad a 1995 es comparativamente alto. Al igual que la proporción de

---

<sup>22</sup> El Directorio partió de un universo de 1366 entidades, que se redujeron en su edición a 501 asociaciones. El Diagnóstico se llevó a cabo sobre 216.

62% de entidades creadas en los últimos 5 años, que nos indica el dinamismo del movimiento asociativo y su debilidad e inestabilidad en las primeras fases.

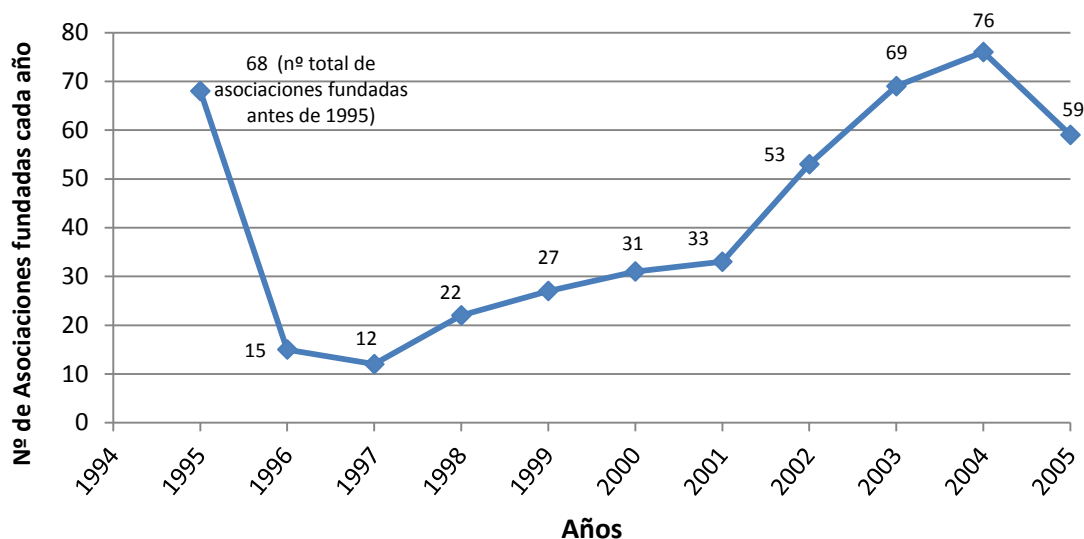


Figura 7: Número de asociaciones fundadas (por años) y en activo en 2006  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

Gómez Gil (2008: 547) señala que este dinamismo se atenúa cuando las políticas públicas de promoción de la integración de inmigrantes son débiles o inexistentes, pues esto multiplica las situaciones de sufrimiento de estas poblaciones, que se alejan de la participación y de la búsqueda de la representación social.

### 5.1.2 Distribución territorial

El Directorio nos permite asimismo estudiar cuál es la distribución de las asociaciones según las provincias en las que tienen sus sedes<sup>23</sup>, tal como mostramos en la Figura 8.

En dicha Figura no hemos incluido todas las provincias presentes en el Directorio, sino únicamente las de mayor número (hasta Gran Canaria), habiendo añadido a éstas Álava y Gipuzkoa por su cercanía geográfica. Llama bastante la atención la cifra tan elevada de asociaciones presentes en Barcelona, que en parte puede obedecer al lugar de procedencia del Observatorio que elaboró el Directorio.

<sup>23</sup> Reflejamos la provincia en la que tienen la sede, pues el ámbito de actuación puede ser diferente. El Diagnóstico (Vidal, Valls et al., 2007) nos señala que, de las asociaciones en él analizadas, el 40% tenían un ámbito de actuación autonómico, el 24% provincial, el 23% municipal y el 19% estatal.

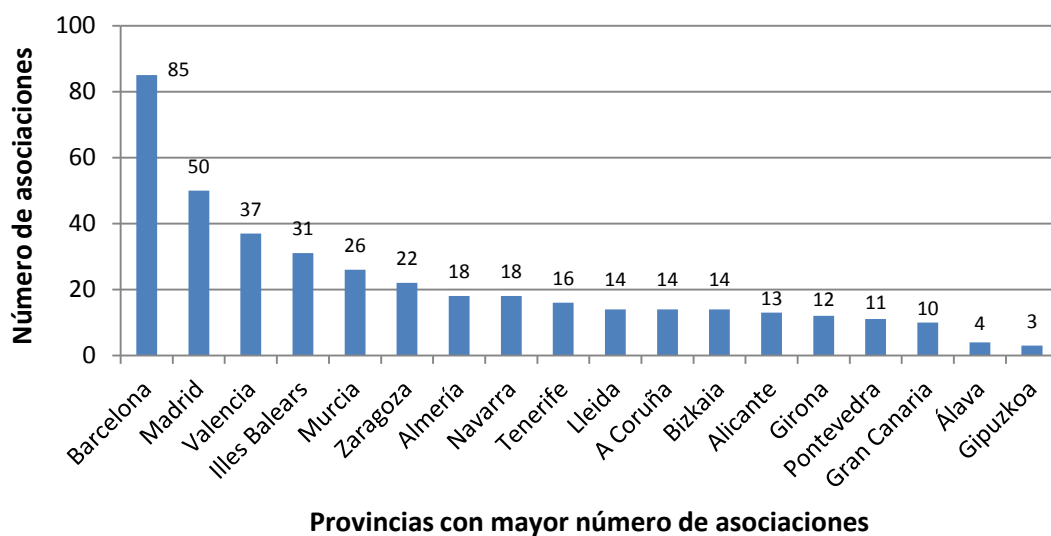


Figura 8: Provincias ordenadas según el número de asociaciones de inmigrantes  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

El número de asociaciones, en sí mismo, no es muy indicativo de la vitalidad del movimiento asociativo en cada región, salvo si lo relacionamos con el número de inmigrantes presentes en cada una de dichas provincias, que es lo que evidencia el siguiente epígrafe.

### 5.1.3 Densidad de asociaciones por número de inmigrantes

A continuación, y a partir de los datos ofrecidos por el Directorio, así como los del Instituto Nacional de Estadística (INE), incluimos una Figura en la que puede verse la tasa de asociaciones por cada 100.000 inmigrantes<sup>24</sup> en las diferentes provincias:

<sup>24</sup> El número de inmigrantes en una determinada Provincia al que hemos acudido es el propio del año 2006, en el que sólo hemos contabilizado a los residentes regularizados mayores de 20 años (por debajo de esa edad no hay apenas afiliación) e incluyendo únicamente a aquellos extranjeros procedentes de la Europa no comunitaria, más Polonia, Asia, África, América del Sur, Central y México.

El hecho de no incluir a los inmigrantes no regularizados es debido a que, de acuerdo con la Ley 8/2000, a ellos no se les permite estar afiliados a estas organizaciones.

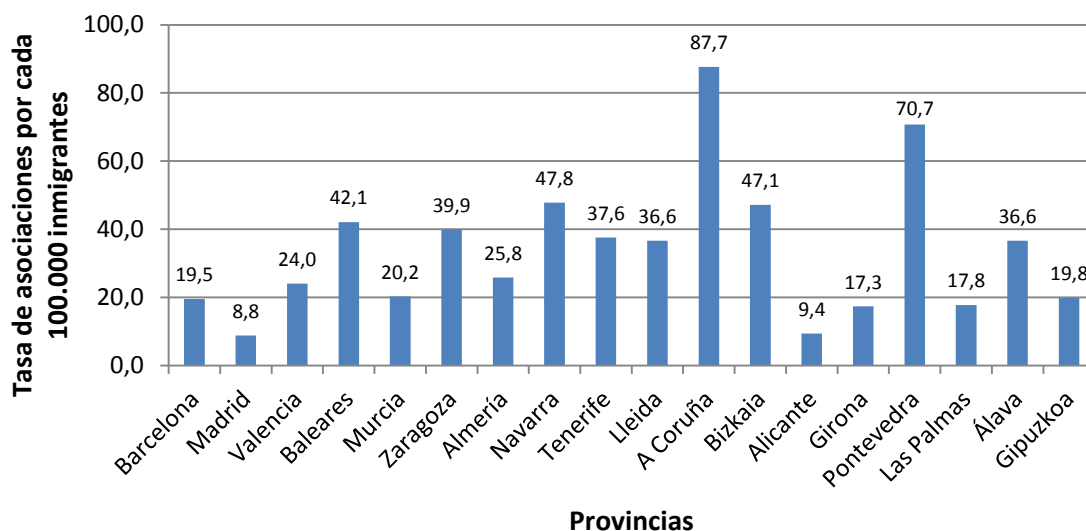


Figura 9: Tasa de asociaciones por cada 100.000 inmigrantes  
Fuentes: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006) e INE; elaboración propia

Pueden señalarse al respecto de este gráfico varias apreciaciones: de una parte, que el número de asociaciones por cada 100.000 habitantes no es muy elevado en ninguno de los casos. Esto significa que la base social de las asociaciones es extremadamente débil y no representativa de los colectivos nacionales que convocan (Gómez Gil, 2008: 544; Cf. Pérez Ruales, 2009: 76-83). Madrid tiene una tasa particularmente baja en relación a la población inmigrante con la que cuenta. La tasa más elevada se produce en A Coruña, lo que tal vez pueda deberse en parte a que el número de entidades es bajo, por lo que resulta vulnerable a pequeñas variaciones. Pontevedra, provincia también gallega, ofrece una tasa igualmente alta, por lo que podríamos pensar en una cierta particularidad gallega, que no estamos en condiciones de dilucidar en su alcance, ni en su motivación.

#### 5.1.4 Las procedencias nacionales

Otro dato de interés es el número de asociaciones con las que cuenta cada nacionalidad, así como la tasa de asociaciones en relación al número de residentes regularizados. No consideraremos aquellas asociaciones que convocan a más de una nacionalidad –de las que hay muchas–, sino únicamente aquéllas que podríamos denominar mono-nacionales. Las otras recibirán una atención específica en un apartado posterior referido al capital puente de estas asociaciones.

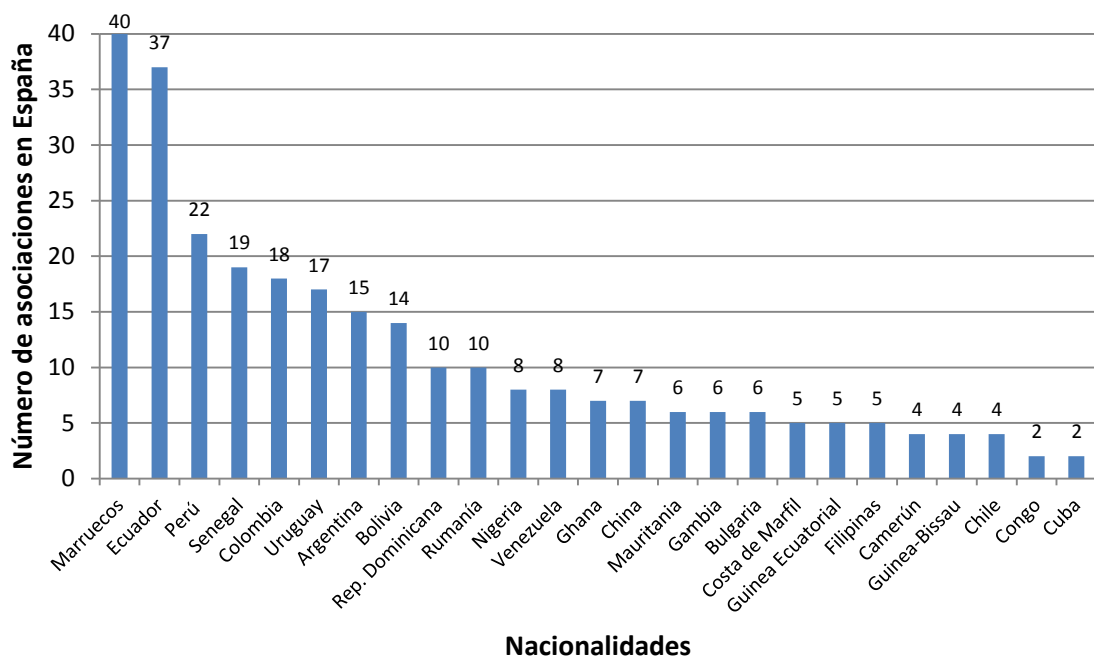


Figura 10: Nº de Asociaciones en España según sus nacionalidades  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

Este dato, pese a su importancia, necesita ser puesto en relación al número de inmigrantes presentes en el Estado en el momento de elaboración del Directorio, para obtener una tasa que será más significativa, que calcularemos por cada 10.000 inmigrantes. Es lo que hacemos en la Figura 11.

En primer lugar es reseñable que los colectivos subsaharianos son los que muestran una mayor vitalidad asociativa<sup>25</sup>. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de colectivos con poblaciones comparativamente muy inferiores a las nacionalidades más representadas en el Estado español, como puedan ser los marroquíes o los inmigrantes latinoamericanos. Los senegaleses constituyen la excepción entre las nacionalidades subsaharianas, pues ellos sí conforman un grupo relativamente grande y el número de sus asociaciones también es elevado.

En contraste con estos grupos, los latinoamericanos, en conjunto, presentan tasas de asociacionismo netamente inferiores. Posiblemente este dato guarde relación con lo que la literatura procedente de otras latitudes indicaba: cuanto más distante es la cultura de los inmigrantes de la del país de recepción, más necesidad experimentan de fundar sus propias asociaciones.

<sup>25</sup> Se trata de un dato que coincide con la investigación realizada en Bizkaia (Unzueta y di Carlo, 2010: 35).

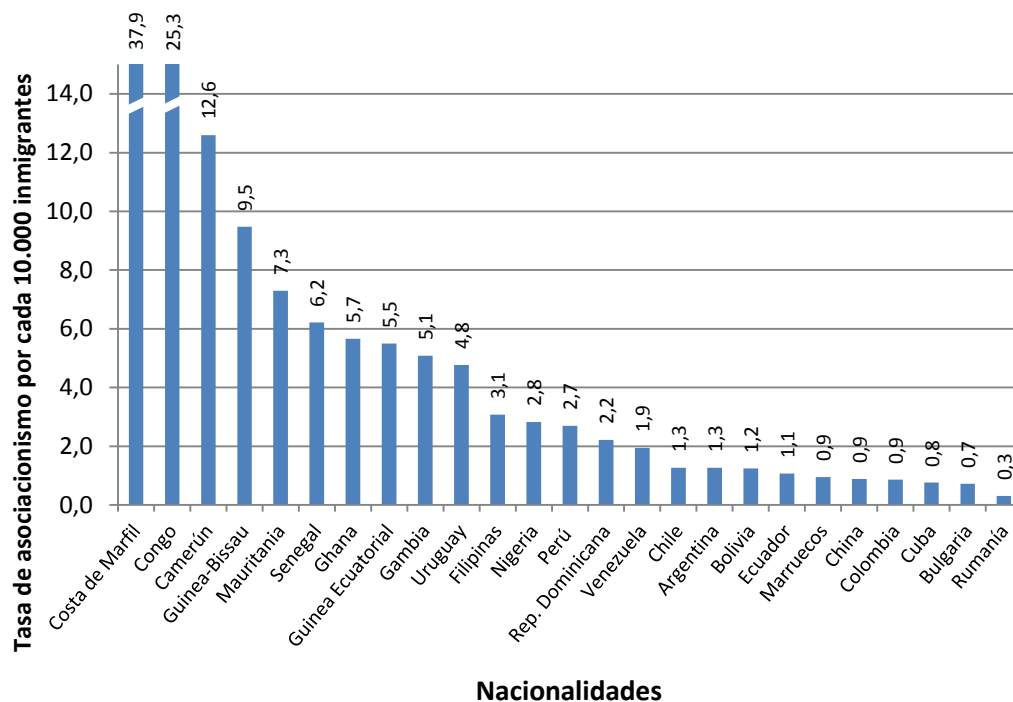


Figura 11: Tasa de asociacionismo según nacionalidades  
 Fuentes: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006) e INE; elaboración propia

En el panorama español, quizá Marruecos constituya una excepción a esta regla, si bien puede que la cercanía geográfica ejerza una función sustitutiva de las asociaciones formales, ya que los lazos con los orígenes son mucho más sencillos de sostener.

### 5.1.5 Actividades que llevan a cabo las asociaciones

Las asociaciones llevan a cabo una serie de actividades que el Directorio agrupa bajo 19 epígrafes. No todas las entidades desarrollan todas las actividades, pero hay algunas más frecuentes que otras, como podemos ver en la Figura 12.

Como podemos apreciar, las actividades más frecuentes son aquellas relacionadas con la promoción cultural, seguido del apoyo emocional. A continuación, la asesoría jurídica, la formación, las manifestaciones artísticas y la sensibilización forman un gran bloque de acciones que un importante número de asociaciones llevan a cabo. Volveremos sobre este gráfico a lo largo del capítulo.

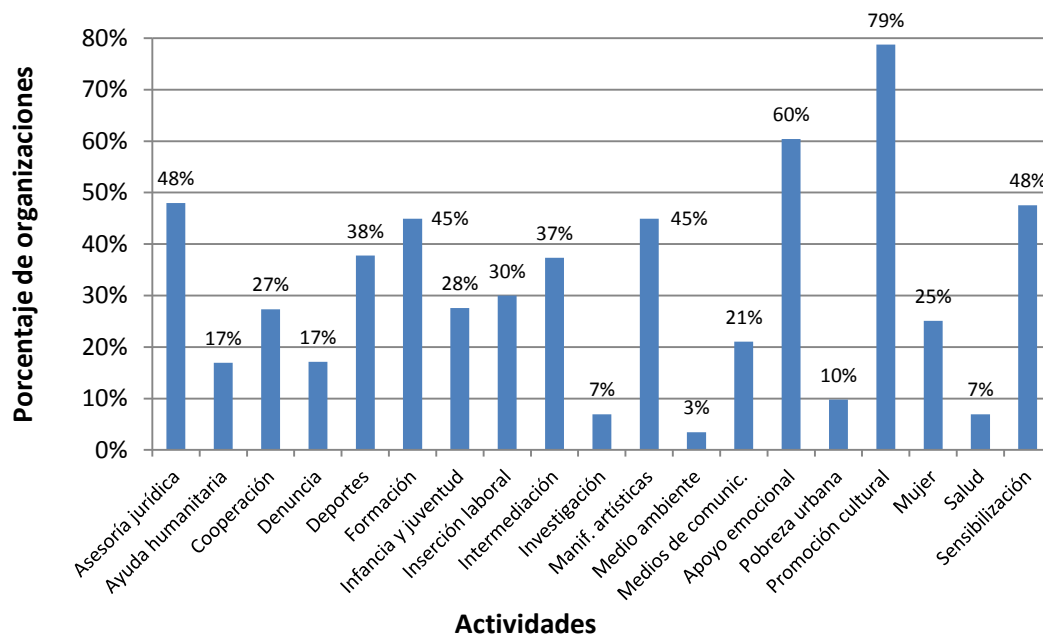


Figura 12: Porcentaje de asociaciones según las actividades que desarrollan  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

Una vez revisadas algunas características generales del asociacionismo inmigrante en España, repasamos la situación de su capital social.

## 5.2 Fuertes lazos de vinculación

Si seguimos a Morell (2005: 124), el nivel de participación en asociaciones por parte de los inmigrantes es pequeño, en torno a un 8% de acuerdo con encuestas realizadas. Una tasa que, siendo rigurosos, indica un orden de magnitud de esta cifra, más que una medida del todo fiable.

El Directorio (Vidal, Valls et al., 2006: 9) indica que las asociaciones de inmigrantes presentan una evolución en sus actividades que sigue el esquema ofrecido en la Figura 13<sup>26</sup>:

<sup>26</sup> En el Capítulo 7 tendremos ocasión de matizar el esquema aquí planteado.

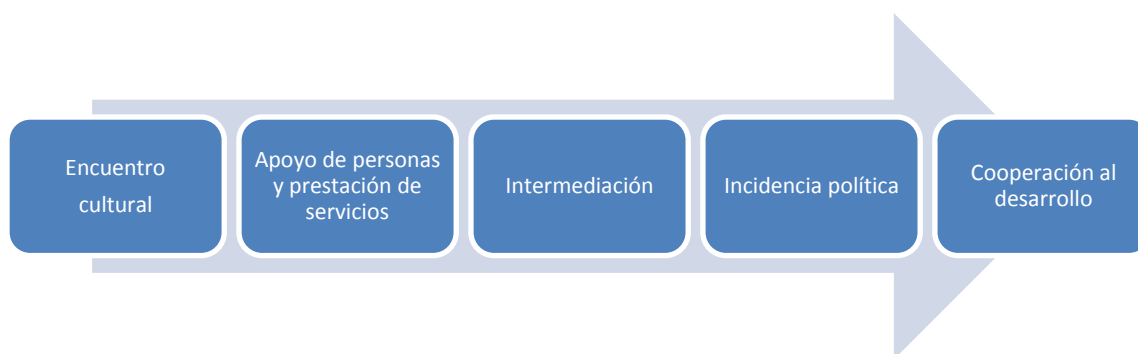


Figura 13: Evolución habitual de las actividades en la vida de una asociación  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

En términos generales las asociaciones iniciarían su recorrido llevando a cabo actividades que tienen que ver con el capital social de vinculación: son todas aquellas relacionadas con la promoción cultural, las manifestaciones artísticas y los deportes, por un lado; y con la orientación general, el apoyo emocional y los servicios a la propia comunidad, por otro. Sólo posteriormente se preocuparían de la intermediación y las cuestiones de incidencia política. Actividades estas últimas más relacionadas con el capital social de acceso.

### 5.2.1 Sostenimiento de la propia cultura

Muchas de las asociaciones están dedicadas a mantener la propia cultura, recreando los lazos afectivos que unen a los inmigrantes con sus orígenes. De todas las actividades que recoge el Directorio, hay dos que están directamente relacionadas con este cometido: la promoción cultural y las manifestaciones artísticas.

El 80,4% de las asociaciones desarrollan alguna de estas dos actividades y tantas como el 43,3% las dos<sup>27</sup>. Esto indica que una gran mayoría de entidades realizan esfuerzos por preservar sus ambientes de origen, una intención que también contribuye, como hemos tenido ocasión de ver, a la redefinición de una identidad en estado de cambio debido a la convivencia en una atmósfera cultural diferente.

El elemento de pertenencia cultural, en un número no desdeñable de ocasiones, se vehicula religiosamente, dado que el universo de creencias constituye un factor clave de convivencia e integración en muchos grupos de inmigrantes. De ahí que existan asociaciones que se articulan desde una base religiosa que puede superar

<sup>27</sup> Sólo hay 4 asociaciones que incluyan el deporte entre sus actividades y que sin embargo no lleven a cabo acciones de promoción cultural o manifestaciones artísticas.



el ámbito nacional y que es particularmente importante entre colectivos musulmanes y ortodoxos (Gómez Gil, 2008: 544).

No debe suponerse que las actividades de sostenimiento de la propia cultura estén relacionadas exclusivamente con un interés interno, de resistencia, podríamos decir. Al contrario, el 62% de las entidades del Diagnóstico (Vidal, Valls *et al.*, 2007: 4) señala que la principal motivación de las personas que participan en las entidades tiene que ver con el deseo de integración y participación en la sociedad de recepción. Es llamativo que sólo el 46% de los miembros desean cubrir con la asociación la necesidad de vincularse a otras personas de la misma nacionalidad, posiblemente no porque no lo consideren importante, sino porque para ello las asociaciones no son imprescindibles.

### *5.2.2 El servicio a los propios inmigrantes*

En el Directorio hay un buen número de actividades que tienen que ver con el servicio al inmigrante concreto: la asesoría jurídica y tramitación legal, la ayuda humanitaria, la formación, el apoyo a la infancia y la juventud, la inserción laboral y la atención a la pobreza urbana.

El 87,3% de las asociaciones desarrolla alguna de estas actividades y el 67,7% dos o más de ellas. Es decir, el servicio a los propios inmigrantes, en las necesidades concretas que ellos puedan tener, es uno de los objetivos más importantes de los propios inmigrantes (también Cf. Unzueta y di Carlo, 2010: 54). Podríamos decir que se trata de una de las motivaciones fundamentales para su fundación.

Si por último hacemos el cálculo de qué asociaciones se dedican o bien al sostenimiento de la propia cultura, o bien al servicio de los inmigrantes, llegamos a la conclusión de que el 100% de estas organizaciones están vinculadas con alguno de estos dos tipos de actividades y tantas como el 72,0% a ambos campos de actividad. Veámoslo en forma de cuadro:

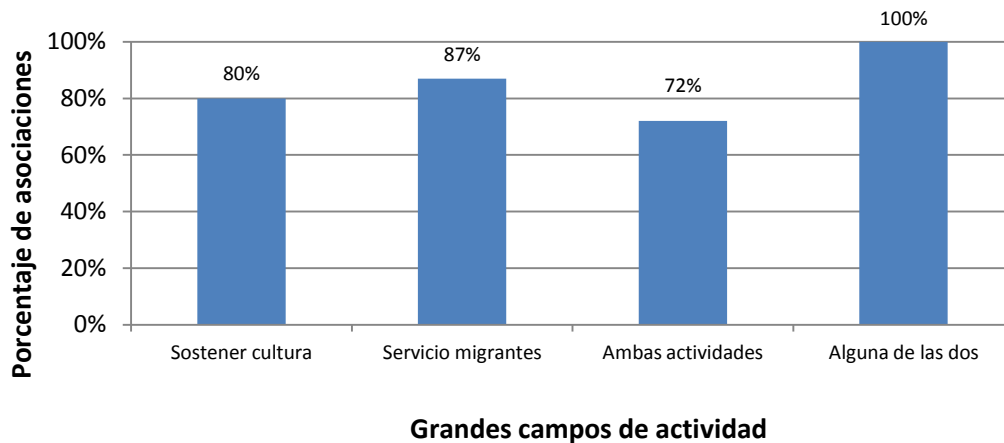


Figura 14: Porcentaje de asociaciones dedicadas a sostener la cultura o servir a los migrantes  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

Podríamos concluir de esta consideración que el 100% de las asociaciones en el Estado español trabajan de un modo expreso y específico el fortalecimiento de su capital social de vinculación.

### 5.2.3 Necesidad de fortalecimiento institucional<sup>28</sup>

En cuanto al lugar de reunión, sólo el 37% tiene un local propio –comprado o, más frecuentemente, alquilado– y otro 35% utiliza un local público o el de alguna otra organización. Hay un 15% de entidades que se reúnen en casas particulares, lo cual da muestra de la precariedad de dichas asociaciones.

Las juntas de las asociaciones acostumbran ser activas, con un 73% de ellas que se reúnen al menos una vez al mes. La mitad de ellas no cuentan con otros órganos de apoyo, como puedan ser comisiones de trabajo o direcciones técnicas. Lo más habitual es que la asamblea de socios se congregue una sola vez al año.

En cuanto a la dedicación de los asociados, puede destacarse su implicación. La mitad de las asociaciones afirman que más del 50% de sus socios tienen una dedicación al menos semanal a la entidad.

En la mitad de las asociaciones el presupuesto no supera los 6.000€ y en el 20% oscila entre esta cifra y los 18.000€. Esto deja en evidencia que la mayor parte del trabajo es realizado con el esfuerzo de los propios asociados en calidad de voluntarios, lo cual limita el volumen de las actividades. La principal fuente de financiación es la cuota de los socios. El 80% señala que las donaciones o el

<sup>28</sup> Los datos proceden del Diagnóstico (Vidal, Valls, et al., 2007).

patrocinio de empresas son prácticamente inexistentes. El 52% recibe algún tipo de ayuda de la administración.

En la mitad de las asociaciones, la mitad de sus miembros tiene –o se prevé que llegue a tener– estudios superiores. Como contrapunto a este dato, en el 34% de las entidades las personas asociadas no han recibido ninguna formación por parte de la asociación, denotando con ello la baja importancia de la formación. Cuando hay formación, las temáticas están relacionadas con la mediación (24%), la interculturalidad (23%), las gestiones organizativas (21%) y el aprendizaje de la lengua (15%).

El 90% de los miembros de asociaciones están regularizados, un dato que guarda consonancia con la citada ley 8/2000, que prohíbe la participación en asociaciones a las personas no regularizadas. También es de reseñar que el 70% de las personas lleva residiendo en el país más de 5 años.

En suma, nos encontramos con un tejido asociativo que podríamos calificar de precario en cuanto a recursos, lo cual también supone una dificultad a la hora de emprender iniciativas y realizar actividades. En opinión de Gómez Gil, el movimiento asociativo de inmigrantes en España es débil, heterogéneo y fragmentado (Gómez Gil, 2008: 546). Podríamos decir que las asociaciones no son pocas, pero su debilidad es manifiesta.

#### *5.2.4 La atención a la diversidad de género*

Algunas de las asociaciones de inmigrantes son asociaciones de mujeres. Esto no quiere decir que en ellas, de forma necesaria, todas las personas que las compongan sean mujeres, sino que son la mayoría y lo que las convoca es la atención a la mujer. El total de las asociaciones de mujeres que el Directorio incluye es de 12, es decir, el 2,4% del conjunto de entidades recogidas en el estudio.

Nos faltaría por incluir todas aquéllas que atienden de forma específica la problemática de las mujeres: se trata de 123, es decir, el 25,1% del total.

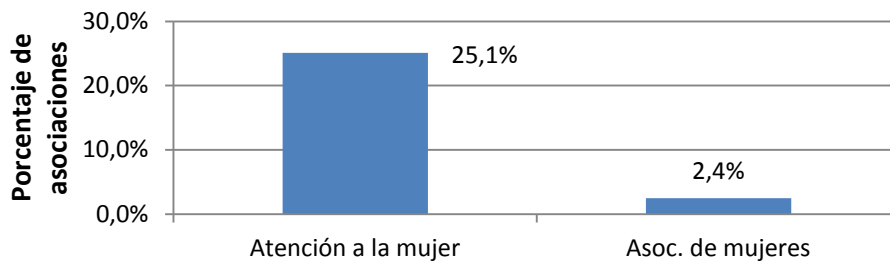


Figura 15: Porcentaje de asociaciones con un enfoque de género específico  
Fuente: Directorio (Vidal, Valls et al., 2006); elaboración propia

A esto habría que añadir que en el 62% de las asociaciones del Diagnóstico (Vidal, Valls et al., 2007: 3), más de la mitad de los miembros son hombres. En un 42% de las asociaciones la mayoría de sus miembros son mujeres. Sólo un 3% de las asociaciones no cuenta con un solo hombre en ella.

*En resumen*, el total de las asociaciones de inmigrantes se dedican a actividades mediante las cuales robustecen su capital social de vinculación, sea mediante acciones a través de las cuales renuevan sus lazos con la cultura de origen, sea a través de la atención a las necesidades que los inmigrantes tienen en el país de recepción. De entre todo este gran conjunto, un cuarto de ellas enfocan directamente la problemática de las mujeres, procurando con su desempeño un empoderamiento de las mismas, es decir, potenciando también su capital social de vinculación.

### 5.3 Lazos puente

En el presente apartado vamos a fijarnos en tres realidades que muestran la existencia de lazos puente que han recibido un tratamiento específico: las federaciones (o coordinadoras) de asociaciones de inmigrantes; la existencia de entidades no mono-nacionales y que, por tanto, agrupan a una diversidad de nacionalidades; las actividades relacionadas con medios de comunicación y con tareas de sensibilización.

#### 5.3.1 La existencia de federaciones y coordinadoras

La existencia de federaciones (o coordinadoras) de inmigrantes es un reflejo del dinamismo de un sector que ha cobrado conciencia de su desarrollo, que entiende que lo atraviesan intereses comunes que podría trabajar mejor de forma coordinada y que desea mantener cauces de comunicación estables en su interior.

Cuando hay federaciones se pone de manifiesto una madurez del movimiento asociativo y se evidencian lazos puente sólidamente establecidos.

De acuerdo con el Directorio, a finales de 2006 existía un total de 15 federaciones en España. Seis de ellas dirigidas a las asociaciones de inmigrantes, sin distinguir su nacionalidad. También había varias federaciones que estaban focalizadas sobre algunos colectivos de inmigrantes: una de asociaciones senegalesas, dos de uruguayos, tres de latinoamericanos, una de rumanos, una de dominicanos y una última de ecuatorianos.

Como puede entenderse, las que mayor capital puente acumulan son las que agrupan a varias nacionalidades, ya que en tal caso, la diversidad que incluyen es mayor: ponen en relación gentes más diferentes y los lazos débiles que se tienden entre unos y otros grupos étnicos dotan al conjunto de acceso a un abanico más amplio de recursos.

### *5.3.2 Asociaciones que agrupan a más de un colectivo étnico*

Hasta este momento sólo nos hemos referido a las asociaciones que reúnen a un solo grupo étnico, es decir, que son mono-nacionales. Pero hay muchas que convocan a varios grupos étnicos. En tal caso, el capital puente generado entre ellos es mayor, por la diversidad acumulada en su interior, que mencionábamos con anterioridad. Asimismo, este tipo de asociaciones muestran que lo que les reúne no es primariamente la reproducción de la cultura de origen –la unión al terruño–, sino la conciencia de pertenecer a un colectivo inmigrante que comparte problemáticas e intereses. Mantener unidas este tipo de asociaciones requiere habilidades organizativas mayores, pues en este caso, congregarse de esta manera no es la forma más natural.

Existen 57 asociaciones *latinoamericanas* que reúnen personas inmigrantes procedentes de varios países de Latinoamérica. Las mono-nacionales procedentes de los países latinoamericanos son 156, lo cual da una idea de la importancia, en el conjunto, de esta unión transversal. Por tanto, el 27% de las asociaciones latinoamericanas están conformadas por varios países.

Las que congregan a personas procedentes de diversos países de *África* son 48. De ellas, unas 17, son propiamente magrebíes. Esta cifra habría que compararla con las 119 africanas en las que se juntan personas de un único país. Se trata del 29%.

Aquellas en las que se pueden encontrar varias nacionalidades de *Europa del Este* son 6, frente a las 23 que son mono-nacionales de la misma región. En este caso, estamos hablando de un 21% del total.

Por último, nos queda mencionar a las que aglutinan personas procedentes de cualquier país o que reúnen a gentes de varias de las regiones mencionadas – Latinoamérica, África y Europa del Este–. Son 39 asociaciones.

Así que existen 150 asociaciones que dan cabida a una diversidad de nacionalidades de inmigrantes. Estamos hablando del 30% del total, lo cual es una cifra alta que expresa un nivel de conciencia de la condición de inmigrante que les convoca.

Por su importancia, también son de destacar aquellas asociaciones de inmigrantes en las que son admitidas *personas autóctonas*, esto es, gentes de nacionalidad española que solicitan su participación. Se trata de 45 asociaciones, un 9,2%. Estas asociaciones ofrecen un mayor capital social puente, dado que buena parte de los lazos débiles que más les benefician a los inmigrantes están tendidos con personas del país de origen, que les pueden proporcionar acceso a recursos más variados. Además, es de suponer que se trata de individuos concienciados del valor de su presencia y de su aportación.

### 5.3.3 *Actividades relacionadas con el capital puente*

Por su importancia, destacamos dos actividades de carácter comunicativo que ayudan a lograr un capital de acceso superior: las acciones en medios de comunicación y la sensibilización<sup>29</sup>.

Tenemos un total de 233 asociaciones que realizan actividades de sensibilización y 103 que llevan a cabo alguna acción en materia de medios de comunicación. Pero tal vez sea de mayor interés la cifra de 75 entidades que desarrollan iniciativas en ambos campos, lo cual da muestras de un interés expreso en el establecimiento de este tipo de lazos. Estaríamos hablando en tal caso del 15,3%, una fracción no muy elevada.

---

<sup>29</sup> En ambas actividades, el capital puente aumentará dependiendo del modo concreto en que se lleven a cabo, esto es, no se puede colegir de modo simple e inmediato, a partir de los datos del Directorio, si contribuyen o no a esta forma de capital social. Dicho esto, también se debe afirmar que en todo caso, es previsible que sí lo hagan, motivo por el cual las tenemos en consideración en este apartado.

A estas cifras habría que incorporar los datos que nos proporciona el Diagnóstico (Vidal, Valls *et al.*, 2007: 6), que es necesario que consideremos para tener una visión más completa de este aspecto. El 69% de las entidades consideran muy importante mantener la coordinación con otras asociaciones de inmigrantes. El 59% también piensan que es muy necesaria la colaboración con los ayuntamientos donde están presentes y el 47% con las administraciones públicas.

Esto nos indica que la mayor parte de las entidades son muy conscientes de que buena parte de su labor consiste en el establecimiento de lazos con otras instituciones de su sector y con la administración.

## **5.4 Posibilidades de acceso**

En este apartado buscaremos cuál es el capital de acceso del que disponen las asociaciones de inmigrantes en España. Como sabemos, este capital está posibilitado y limitado por las características de la estructura de oportunidad política del país concreto. Serán estas características las que repasemos en un primer momento. A continuación nos detendremos en revisar algunas actividades que desarrollan las entidades en esta dirección y terminaremos valorando qué posibilidades de existencia tiene un movimiento amplio en el que la condición migrante fuera el elemento aglutinador, más allá de las nacionalidades concretas.

### *5.4.1 La estructura de oportunidad política*

La mayoría de los Estados europeos reconocen los derechos civiles de los inmigrantes, tales como la libertad de expresión, de reunión, asociación y sindicación. En cambio, se les niega mayoritariamente el voto. En algunos países pueden votar aquéllos que hayan residido en el Estado tres años y únicamente en elecciones locales. Éste es el caso de Suecia (desde 1975), Dinamarca (1981), Noruega (1982) y Holanda (1986). La vía de acceso al voto consiste en la nacionalización, que suele ser lenta y, según países, puede conllevar la pérdida de la nacionalidad anterior, lo cual obstaculiza la solicitud de los inmigrantes de su naturalización.

Sin el voto, la participación política de los inmigrantes queda notablemente recortada, pues no pueden elegir representantes y, al menos tan importante como esto, no son tenidos en cuenta por la clase política a nivel electoral, ya que no tienen acceso a las urnas.

En el Estado español, y en relación al *derecho de reunión*, éste fue reconocido por primera vez por la Ley de Extranjería de 1985, para aquellos extranjeros que se encontraran legalmente en el país y solicitaran autorización de la administración. Este último requisito fue declarado inconstitucional en 1987. El año 2000 vio la aprobación de dos leyes de extranjería. La primera, 4/2000, reconocía el derecho de reunión y manifestación a todos los extranjeros que se hallaran en España – incluidos por tanto los de situación legal no regularizada–. Sin embargo, la siguiente, 8/2000 sólo lo reconoce para aquéllos que tengan autorización de estancia o de residencia. En la última Ley 2/2009 vuelve a reconocerse el derecho de reunión, asociación, sindicación y huelga para todas las personas extranjeras, al margen de su situación legal regularizada o no. Esta modificación ha sido incluida tras resolución de la inconstitucionalidad de la disposición del 2000, por parte del Tribunal Constitucional.

En cuanto al *derecho de asociación y creación de partidos*, la Ley de 1985 reconocía este derecho para todos los extranjeros con residencia legal. Sin embargo, establecía que el Consejo de Ministros podía acordar la suspensión de las actividades de las asociaciones de inmigrantes cuando atentaran gravemente contra la seguridad o contra los intereses nacionales, incorporando así la posibilidad de que el legislador configurara el contenido de la ley. Como hemos señalado, esto fue también considerado inconstitucional en 1987. Desde entonces hasta hoy, los inmigrantes con residencia legal tienen reconocido el derecho de asociación en las mismas condiciones que un nacional. No así, por el contrario, la creación de partidos políticos, algo para lo que no están habilitados. En opinión de algunos autores, la creación de partidos políticos propios, aun cuando sus representantes no pudieran ser elegidos, podría favorecer que participaran en el debate público desde sus propias perspectivas e intereses (Cf. Aja y Díez Bueso, 2005: 12).

El *derecho de sindicación y huelga* se ciñe nuevamente a las mismas condiciones: se reconoce el derecho siempre, se trate o no de inmigrantes regularizados.

En cuanto al *derecho al voto* existe en la Constitución una cláusula de reciprocidad por la cual sólo se reconoce este derecho en las elecciones locales, siempre y cuando el país del potencial votante reconozca para los españoles este mismo derecho. Esta cláusula fue introducida en una situación en que España era un país netamente emigrante, pues pretendía incentivar que los Estados de recepción de



españoles les concedieran el derecho de voto. En la actualidad, la cláusula ha quedado obsoleta. Se da la paradoja de que personas del Norte de Europa pueden votar en la actualidad y no así las procedentes de muchos países de Latinoamérica con los que no existe un acuerdo bilateral, aunque la cercanía cultural y la identificación con el país pueda ser superior. Mayor perjuicio encierra esta cláusula hacia países africanos o asiáticos que tendrán dudoso interés en la firma de este tipo de convenios bilaterales.

Dadas las dificultades para la participación política de los inmigrantes vía sufragio y, conociendo la administración la dificultad de la incorporación pública de todos los residentes, se han instituido dos medidas que podríamos calificar de paliativas: 1) los Foros y Consejos consultivos y 2) la promoción del asociacionismo inmigrante (Martín Pérez, 2004: 129).

En el ámbito estatal se creó en 1995 el *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes* cuyos miembros proceden de administraciones públicas, asociaciones de extranjeros, organizaciones sociales de apoyo (ONGs, organizaciones empresariales, sindicatos...), observadores y expertos. Tenía la finalidad de promover la participación e integración de los inmigrantes en la sociedad española. Su consulta era preceptiva en caso de “propuestas, acuerdos o recomendaciones relativas a la integración social de los inmigrantes, las disposiciones normativas de la Administración General del Estado, los planes y programas de actuación y los anteproyectos de programas presupuestarios” (GE, 2007: 163). Desde el año 2006 se constituyó un nuevo Foro con cometido semejante, aumentando el número de miembros de 24 a 30. Se conforman cuatro Comisiones: Comisión de Educación y Sensibilización; Comisión de Empleo y Formación; Comisión de Políticas de Integración y Participación; y la Comisión Jurídica, Unión Europea y Asuntos Internacionales. Dos de estas comisiones están presididas por asociaciones de inmigrantes y refugiados y otras dos por organizaciones sociales de apoyo. Sus memorias pueden verse en la página web del propio Foro<sup>30</sup>.

Las Comunidades Autónomas crearon otras instancias parecidas. En la Comunidad Autónoma de Euskadi se cuenta desde el 2002 con el “Foro para la Integración y Participación Social de las Ciudadanas y Ciudadanos Inmigrantes” como mecanismo de participación. Tiene seis comisiones de trabajo y en él

---

<sup>30</sup> Se puede consultar en [http://www.mtin.es/es/sec\\_emi/IntegralInmigrantes/Foro/index.htm](http://www.mtin.es/es/sec_emi/IntegralInmigrantes/Foro/index.htm), visitada el 7/08/2010.

participan las administraciones públicas y organizaciones sociales como sindicatos, asociaciones empresariales y asociaciones de inmigrantes y de apoyo a inmigrantes.

Estos foros suelen presentarse como órganos de representación y participación de las asociaciones de inmigrantes, pero están dedicados a consultas y asesoramiento, que es la verdadera función que cumplen (Aja y Díez Bueso, 2005: 18). De hecho, las asociaciones de inmigrantes se sitúan en la zona más baja de reconocimiento y legitimación del conjunto de organizaciones cívicas. “Muy raramente... son llamadas a participar en los procesos de decisión y de gestión de las políticas públicas” (Martín Pérez, 2004: 134).

En opinión de Martín Pérez (2004: 128), la relación entre asociaciones de inmigrantes e instituciones es de subordinación, dada la dependencia de fondos públicos, que está estructurada de tal manera que beneficia a las organizaciones nacionales y dada la ausencia de amplias redes de asociaciones de inmigrantes que aumenten su poder de interlocución.

La *promoción del asociacionismo inmigrante* se realiza principalmente a través de subvenciones. La administración financia algunas actividades de las asociaciones, pero muchas veces esto supone responder exclusivamente a objetivos fijados de forma unilateral por los poderes públicos. Además, sólo conceden subvenciones a un número muy limitado de organizaciones que tienen un elevado nivel de reconocimiento público. Son preferidas las organizaciones nacionales con atención específica a inmigrantes (Martín Pérez, 2004: 132). Y las asociaciones con un carácter más reivindicativo suelen quedar marginadas de este tipo de ayudas.

A la vista de estas apreciaciones, podríamos concluir en relación a la estructura de oportunidad política que la falta de acceso al voto refleja el estatus subordinado del sector inmigrante de la sociedad, lo cual genera una conciencia de marginación (Aja y Díez Bueso, 2005: 20). Los poderes públicos estarían desplazando a las entidades de inmigrantes hacia un “campo político de sustitución” que impide la entrada de estas personas a la política (Martín Pérez, 2004: 135). Hay un abuso del discurso de la integración social de los inmigrantes, pero a nivel efectivo el Estado no ha implementado políticas apropiadas para su participación. El Estado español confiaría en las instituciones y políticas generales para su incorporación (Goñalons, 2007: 10).

#### *5.4.2 Actividades dirigidas a aumentar el capital social de acceso*

De las actividades que recoge el Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) hay dos que están específicamente encaminadas en esta dirección: la denuncia y la intermediación. El 17,1% realizan actividades relacionadas con la denuncia y bastantes más, hasta el 38,1%, con la intermediación. Y únicamente el 11,2% realizan ambos tipos de tareas.

De otra parte, hasta un 42% de las entidades del Diagnóstico (Vidal, Valls *et al.*, 2007: 3) suelen participar en campañas públicas, en las que existe tanto la motivación de sensibilizar, como la de presionar a la administración pública (en un 18%).

En conjunto, podríamos decir que, aunque existe una preocupación por la participación más política, no son muchas las actividades dirigidas a este fin, ni muchas las organizaciones que se implican en ellas.

#### *5.4.3 La formación de redes de asociaciones de inmigrantes*

Acabamos de indicar que las asociaciones de inmigrantes se encuentran muy abajo en la escala de reconocimiento por parte del Estado. Eso, añadido a sus escasos recursos, nos habla de su debilidad a la hora de representar ante la administración las problemáticas propias de los migrantes de forma plausible. Esta situación les obligaría a operar en base a redes asociativas que les coaligaran y les permitieran disponer de un poder de interlocución que no disfrutaban a nivel de entidad (Cf. Martín Pérez, 2004: 136-140).

Esto no ocurre en la práctica (Cf. Unzueta y di Carlo, 2010: 73). Llegado el caso y si existen recursos a los que acceder de por medio, las asociaciones acostumbran a coordinarse antes con los poderes públicos que con el resto de las asociaciones. Añadido a esto, cuando es la relación con la administración la que prima, entonces, las asociaciones se sitúan entre ellas sobre un plano de competición mutua, para hacerse con más favores del gobierno.

Llegados a este punto, podemos dar por concluido nuestro estudio en lo relativo a fuentes bibliográficas. El siguiente paso será el de investigación directa de algunas asociaciones de inmigrantes en su desempeño concreto, para ver cómo inciden en la formación de capital social de vinculación, puente y acceso. Veamos antes la elección de asociaciones realizada y el modo en que llevaremos a cabo la investigación.



## 6. Selección de asociaciones y metodología

Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior, aunque el fenómeno asociativo inmigrante en España es aún reciente, exhibe en nuestros días una gran diversidad en orígenes étnicos, finalidades, actividades y fortaleza. El Directorio del Tercer Sector (Vidal, Valls *et al.*, 2006) traza un primer retrato de esta realidad, enormemente valioso por su intento de abarcar todas las manifestaciones del fenómeno. Ulteriores acercamientos al mismo deben estar basados en segmentaciones de esta realidad tan polifacética.

Esto es lo que pretendemos en los capítulos que siguen: acercarnos a algunas organizaciones de inmigrantes concretas para obtener de ellas mayores detalles que permitan avanzar en el conocimiento del comportamiento y el papel cívico desempeñado por estas organizaciones. Continuaremos utilizando el hilo conductor seguido hasta ahora, el capital social, y más exactamente sus tres tipos, el capital de vinculación, puente y de acceso, de los que ya hemos adquirido un conocimiento previo. Seguir la estela trazada por ellos nos permitirá mantener la coherencia interna en la investigación.

### 6.1 Organizaciones de inmigrantes seleccionadas

En el frondoso bosque de las organizaciones de inmigrantes hemos realizado una cata que nos permitiera conocer en profundidad alguno de sus espacios propios. La selección tiene su justificación, pero se trata últimamente de una opción. Escogemos algunas organizaciones, pero sin pretensiones de una exhaustividad que queda lejos de nuestro alcance. Además, el universo de organizaciones no se conoce en su totalidad, por lo que no resulta posible elaborar una muestra estadísticamente fiable, una dificultad que también expresan otros estudios (Cf. Morales, González *et al.*, 2005: 3; Observatori del Tercer Sector, 2009: 4). Lo que pretendemos es *una visión de conjunto y un acercamiento a los elementos*

*cualitativos diferenciales*, dejando a un lado un posible estudio estadístico que requeriría otro tipo de metodologías.

### 6.1.1 Nacionalidades seleccionadas

En primer lugar, hemos optado por acercarnos a las organizaciones latinoamericanas. Han sido dos los motivos que nos han inclinado a ello: el más importante consiste en que España se distingue entre los países europeos por una elevada proporción de los colectivos latinoamericanos dentro de la población inmigrante. En la literatura europea son frecuentes los estudios de las organizaciones de inmigrantes procedentes de otras áreas geográficas, como pueden ser el Magreb, Turquía, el sudeste asiático o el sur de Asia. Sin embargo, no abundan en Europa los estudios sobre el asociacionismo de los colectivos latinoamericanos. De manera que fijarnos en ellos nos permite conocer más a fondo el comportamiento de una parte importante de los migrantes en España y amplía el abanico de conocimientos existente en el contexto europeo. Un segundo motivo para decidimos por las organizaciones latinoamericanas es más simple, pero igualmente importante: la lengua compartida. Compartir lengua facilita al emisor y al receptor la comunicación y, además, presupone la existencia de un conjunto extenso de significados equivalentes, procedentes de unos referentes culturales que, en buena medida, son también comunes.

Pero esta primera selección no es suficiente. En segundo lugar, es necesario focalizar la mirada sobre alguna nacionalidad, a fin de acotar más nuestro campo de estudio. Para ello hemos comparado el número de asociaciones presentes en el Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006), según su nacionalidad<sup>31</sup>, con el número de inmigrantes de cada una de esas nacionalidades. De esa forma obtuvimos una tasa que llamamos de creatividad asociativa para cada una de las nacionalidades:

$$\text{Tasa de creatividad asociativa} = \frac{N^{\circ} \text{ de asociaciones}}{N^{\circ} \text{ de inmigrantes (en cientos de miles)}}$$

Esa tasa nos habla de la capacidad de generar asociaciones de un determinado colectivo nacional. Cuando estas asociaciones se desenvuelven en un mismo territorio, la tasa refleja el dinamismo y creatividad de dicho colectivo, dado que

---

<sup>31</sup> Dado que en el Directorio no se hallan todas las asociaciones existentes, el cálculo incorpora una cierta distorsión. Sin embargo, la orientación que ofrece es suficiente para la selección de nacionalidades.

fundar una nueva asociación implica iniciativa, liderazgo, capacidad de convocatoria, contactos...

Introducimos en este punto una tercera consideración: el área geográfica de estudio. Hemos escogido tres comunidades autónomas por su elevada población inmigrante (Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana) y a ellas hemos añadido el País Vasco por el interés particular del lugar donde se desarrolla el estudio. Como tendremos ocasión de ver en el siguiente apartado, nos hemos centrado en las ciudades más importantes de estas comunidades autónomas.

Con estas consideraciones, obtuvimos el resultado de la Figura 16:

	Argentina			Bolivia			Colombia			Ecuador		
	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.
Cataluña	4	35.023	11,4	4	60.534	6,6	1	46.006	2,2	6	80.350	7,5
Com. Valenciana	2	20.793	9,6	1	30.378	3,3	4	43.142	9,3	8	51.402	15,6
Madrid	1	18.799	5,3	2	57.189	3,5	3	66.204	4,5	3	135.465	2,2
País Vasco	1	2.981	33,5	1	11.857	8,4	1	12.055	8,3	1	7.489	13,4
Sumas	8	77.596		8	159.958		9	167.407		18	274.706	
Tasa creativ. media			10,3			5,0			5,4			6,6

	Perú			República Dom			Uruguay			Venezuela		
	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.	Nº Asoc	Nº inmig	Tasa creativ.
Cataluña	12	32.598	36,8	2	19.295	10,4	2	15.938	12,5	1	9.295	10,8
Com. Valenciana	0	4.806	0,0	2	2.344	85,3	1	8.232	12,1	1	5.647	17,7
Madrid	6	53.917	11,1	3	30.338	9,9	2	3.141	63,7	1	12.973	7,7
País Vasco	0	1.374	0,0	0	1.462	0,0	0	577	0,0	0	1.753	0,0
Sumas	18	92.695		7	53.439		5	27.888		3	29.668	
Tasa creativ. media			19,4			13,1			17,9			10,1

Figura 16: Tasa de creatividad de asociaciones, por nacionalidad y comunidad autónoma. Elaboración propia, con datos del INE de 2008 y del Directorio (Vidal, Valls et al., 2006).

Algunas observaciones relativas a esta Figura:

- La tabla está construida a partir de aquellas asociaciones compuestas exclusivamente por ciudadanos de una sola nacionalidad. Este es un dato importante, puesto que existe un buen número de asociaciones en las que sus miembros proceden de una variedad de nacionalidades, en muchos casos sólo latinoamericanas, pero en otros no sólo ellas.

- El colectivo con una tasa de creatividad media más elevada es el **colectivo peruano**, con un valor de 19,4. Posee un buen número de asociaciones. Además, muchas de ellas tienen ya más de cinco años desde su fundación, por lo que parece que puedan estar asentadas. Así, es Perú uno de los colectivos que hemos seleccionado.
- Las siguientes nacionalidades que cuentan con una tasa de creatividad media más alta son Uruguay y la República Dominicana, por este orden. Sin embargo, dado que, junto con Venezuela, son los colectivos numéricamente más reducidos, el número total de sus asociaciones también es pequeño. Por este motivo las hemos descartado en nuestro estudio.
- Tanto **los colectivos boliviano, como colombiano** tienen un número semejante de asociaciones en los ámbitos territoriales seleccionados, un número de personas elevado y una tasa similar de creatividad media. En tal sentido, son dos colectivos muy semejantes y bien representados, que seleccionamos para el estudio.
- Asimismo, el **colectivo ecuatoriano** presenta una tasa de creatividad del mismo orden de magnitud que los dos anteriores. A su vez, el número de inmigrantes es muy elevado, así como el de sus asociaciones, por lo que también lo incorporamos a la investigación.

De acuerdo con estas consideraciones, hemos seleccionado para esta investigación los colectivos nacionales boliviano, colombiano, ecuatoriano y peruano, a través de los cuales podremos conocer más a fondo una sección del abigarrado mundo del asociacionismo inmigrante.

Estos cuatro colectivos nacionales no han accedido a España en las mismas fechas, sino que cada uno ha tenido su propio período de entrada. Como puede apreciarse en la Figura 17, cada colectivo nacional ha seguido su particular curso evolutivo. Es el ecuatoriano el que acoge a un mayor número de inmigrantes. Su pico de presencia se sitúa en el año 2005, a partir del cual decae. El colombiano muestra una pronta elevación en torno al 2003, y posteriormente una gran estabilidad con suave tendencia al alza. El boliviano es el último colectivo en incorporarse, a gran velocidad, y logrando su máxima cota en el 2008. El colectivo peruano presenta, comparativamente, un número inferior de componentes y una gran estabilidad en el tiempo, con un crecimiento lento pero sostenido. Sucede, además, que bastantes personas peruanas llegaron a España en los primeros



noventa, debido a la inseguridad política del Perú. Así que, aunque no hay muchos, son numerosos los que llevan largo tiempo en España.

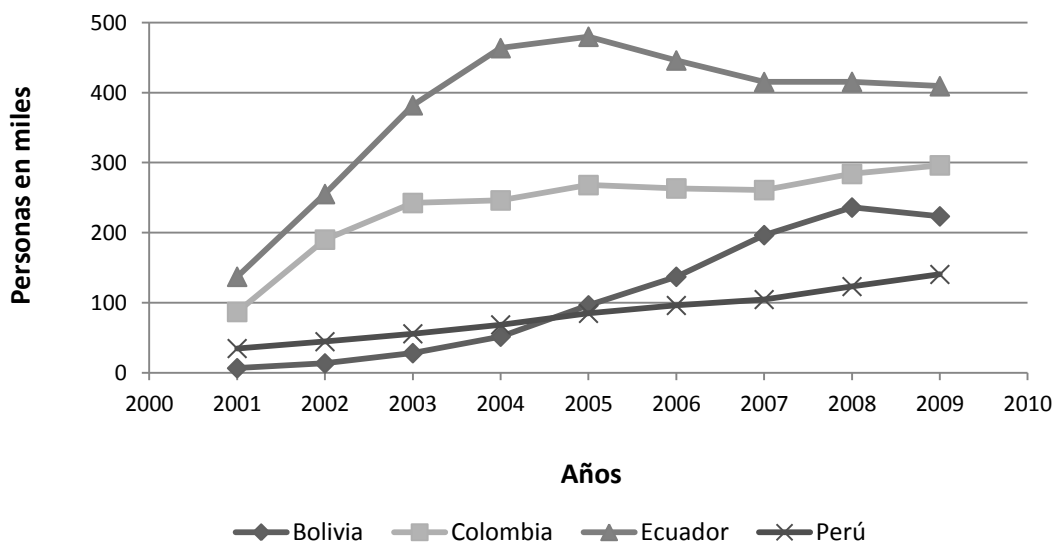


Figura 17: Evolución del volumen de los colectivos nacionales en España  
Fuente: INE, elaboración propia

Estas diferencias en el momento de acceso al país de recepción por parte de los distintos colectivos repercuten sobre el actual comportamiento de las asociaciones, dado que su llegada se ha producido aún en un período muy cercano al de la investigación. Por ejemplo, seguramente no podemos apreciar aún en el colectivo boliviano una madurez en su desarrollo asociativo, pero es probable que el colectivo peruano pueda haber alcanzado un punto de estabilidad.

### 6.1.2 Lugares de estudio

Ya hemos señalado que nos centraremos en algunas comunidades autónomas y, concretamente, en sus ciudades más importantes. Las ciudades ofrecen un espacio consistente de relaciones donde florecen asociaciones que responden a la diversidad de necesidades del colectivo. Además, el propio Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) nos advierte que es en esas ciudades donde se encuentra el grueso de las entidades. Por este motivo hemos seleccionado las siguientes ciudades: Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> Un argumento que también nos ha llevado a la consideración de estas cuatro ciudades ha sido la existencia en ellas de varias organizaciones por medio de las cuales hemos encontrado fácil acceso a las asociaciones y que generosamente nos han prestado su colaboración: el *Centro Ellacuría* en Bilbao, *CeiMigra* en Valencia, *Pueblos Unidos* en Madrid y *Migra Studium* en Barcelona. Sin esta ayuda, habría sido mucho más complicado acceder a las asociaciones.

Como tendremos ocasión de comprobar, Madrid es con mucho la ciudad que en el conjunto del Estado aloja a un mayor número de inmigrantes. A continuación, Valencia y Barcelona ofrecen un volumen muy semejante, que se encuentra en la parte alta en el Estado. Por último, es Bilbao la que ha recibido menos extranjeros y no destaca en el Estado ni por la cantidad, como decimos, ni por la proporción de éstos en relación a la población autóctona. Sin embargo, tiene sentido incorporar esta última ciudad dado que la investigación ha sido llevada a cabo desde el País Vasco.

La estructura de oportunidad política en las cuatro ciudades es muy similar, debido a que la ley de extranjería que rige en ellas es la misma. Es cierto que existe un factor político que puede variar en cada población, y al que aludiremos en el siguiente capítulo, pero no resulta muy significativo. Esto supone que, si las ciudades ofrecen distintos comportamientos ante las asociaciones de inmigrantes, esto no se debe a la diferencia de entramados legislativos en los que se mueven – que, como decimos, son muy semejantes –, sino fundamentalmente al volumen que los colectivos nacionales alcanzan en ellas y al tiempo que llevan en dichas ciudades. Nos detenemos a analizarlos brevemente en el siguiente apartado.

### *6.1.3 Distribución de los colectivos nacionales en las cuatro ciudades*

Hemos acudido a los datos del padrón para conocer cuántas personas de las cuatro nacionalidades escogidas están empadronadas en cada una de las ciudades<sup>33</sup>. Los datos proceden de los cinco últimos años, así podemos apreciar de cuántas personas hablamos en cada ciudad, cuál ha sido su evolución en el tiempo y qué diferencias pueden establecerse entre las ciudades derivadas del volumen de inmigrantes existente. Podemos ver estos datos en la Figura 18.

A la vista de estas estadísticas, podemos concluir que la diferencia entre las cuatro ciudades es muy grande. Es Madrid la que presenta unas cifras más abultadas y donde se puede esperar que haya un mayor desarrollo del asociacionismo migrante, como podremos comprobar que sucede. En el extremo opuesto nos encontramos con Bilbao que exhibe el menor tamaño en todos los colectivos migrantes considerados, por lo que es previsible un menor despliegue de sus entidades.

---

<sup>33</sup> Hemos optado por considerar a los nacionales de esos países. Las cifras correspondientes a los nacidos en dichos países, que obviamente no coinciden con las anteriores, son sumamente semejantes, y para los efectos de este apartado no establecen diferencias de relevancia.

De ahí que, en general, hayamos privilegiado en Madrid el estudio de las grandes asociaciones, una escala de las entidades que no existe en las otras ciudades. Por el contrario, hemos tenido más dificultades para dar con asociaciones bien asentadas en las otras ciudades, de modo especial en Bilbao.

	Años	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
<b>Barcelona</b>	2005	8.207	13.287	30.417	14.457
	2006	11.109	13.497	28.596	15.251
	2007	16.065	12.168	24.187	14.277
	2008	18.370	12.746	22.654	14.945
	2009	16.347	13.004	21.510	15.303
<b>Bilbao</b>	2005	1.308	3.565	2.010	235
	2006	2.354	3.795	2.025	297
	2007	3.692	3.765	1.875	335
	2008	4.638	3.616	1.839	411
	2009	4.815	3.690	1.812	505
<b>Madrid</b>	2005	19.443	41.525	133.060	27.459
	2006	24.691	36.216	113.390	29.373
	2007	36.052	33.477	101.788	31.143
	2008	44.420	36.152	100.019	36.844
	2009	42.373	36.533	94.123	40.994
<b>Valencia</b>	2005	5.177	9.333	18.360	862
	2006	8.121	10.097	18.176	1.040
	2007	12.560	9.403	16.117	1.050
	2008	15.641	9.966	15.739	1.202
	2009	15.095	10.553	15.569	1.347

Figura 18: Evolución de la presencia de los colectivos nacionales en las ciudades seleccionadas  
Fuente: INE

#### 6.1.4 Asociaciones entrevistadas

En primera instancia, hemos localizado por medio del Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) las asociaciones que podíamos entrevistar, recogiendo todas aquéllas que se encuentran en las ciudades mencionadas y pertenecientes a las nacionalidades de estudio. A ellas hemos añadido otras asociaciones en las que participan personas con una variedad de nacionalidades de procedencia, siempre y cuando fueran latinoamericanas<sup>34</sup>. Nos ha parecido que este tipo de asociaciones pueden

<sup>34</sup> Serán aquéllas que se dirigen a la población latinoamericana en general, sin distinción de origen nacional y sin que la asociación como tal se identifique, de modo específico, con ninguna nacionalidad.

aportar un valor añadido, dado que no estarán tan centradas en aspectos relacionados con el mantenimiento de los lazos con el país de origen, sino en las problemáticas comunes a los inmigrantes latinoamericanos en el país de recepción. Nos referiremos a ellas como “asociaciones latinoamericanas”, en contraste con el resto, que denominaremos sencillamente bolivianas, colombianas, ecuatorianas y peruanas, según sea el caso.

También hemos buscado algunas federaciones de asociaciones de inmigrantes latinoamericanos existentes, dado que ellas pueden estar más centradas en aspectos relativos al capital social puente y de acceso, pudiéndonos aportar una información específica adicional. Así hemos llegado a una selección inicial de asociaciones.

Sin embargo, tal como preveíamos, no siempre ha sido posible dar con las asociaciones que aparecían en el Directorio, y en ocasiones, hemos añadido otras que en el diálogo con las personas entrevistadas, eran destacadas por su interés. De esta forma hemos llegado al conjunto de 46 asociaciones entrevistadas: 13 en Barcelona; 7 en Bilbao; 12 en Madrid y 14 en Valencia. Los nombres de las asociaciones, junto a su procedencia y ciudad en la que se encuentran, aparecen en la Figura 19.

A este conjunto de entidades hemos añadido también *Espai Latino* de Barcelona, que es un espacio de participación de las asociaciones creado por CDC (Convergencia Democrática de Cataluña) en el interior del propio partido. No lo incluimos dentro del estudio de asociaciones, porque no se trata propiamente de una asociación de inmigrantes, aunque haremos una breve alusión a él al hablar del capital social de acceso.

El valor de las asociaciones entrevistadas reside en el conjunto. *Se trata de un conjunto amplio, variado, que nos ofrecerá una panorámica o visión de conjunto de la realidad de las asociaciones de los colectivos seleccionados*, como tendremos oportunidad de comprobar en el siguiente capítulo, en el que analizamos la información recogida.

<b>Nacionalidad</b>	<b>Asociaciones</b>	<b>Ciudad</b>
<b>Bolivia</b>	1. Asociación de mujeres bolivianas en Cataluña	Barcelona
	2. Fedebol	Barcelona
	3. Arbol-bi	Bilbao
	4. Bolivia Gurea	Bilbao
	5. Acobe	Madrid
	6. Asociación cultural San Simón	Madrid
	7. Abya Yala	Valencia
	8. Asboles	Valencia
	9. Bolivia España Unidas	Valencia
<b>Colombia</b>	10. Asocascol	Barcelona
	11. Asocolvas	Bilbao
	12. Aculco – Madrid	Madrid
	13. Aesco – Madrid	Madrid
	14. Acolval	Valencia
	15. Aculco – Valencia	Valencia
	16. Aesco – Valencia	Valencia
	17. Entreiguales	Valencia
<b>Ecuador</b>	18. Asociación de ecuatorianos en Cataluña	Barcelona
	19. Asociación de emprendedores ecuatorianos	Barcelona
	20. Saihua	Barcelona
	21. Asociación Ecuador Etxea	Bilbao
	22. Fenadee	Bilbao
	23. Paccha Mama	Bilbao
	24. Cnee	Madrid
	25. Conadee	Madrid
	26. Fundación Alianza Hispano Ecuatoriana	Madrid
	27. Rumiñahui	Madrid
	28. Aersa	Valencia
29. Juan Montalvo	Valencia	
<b>Perú</b>	30. Acii	Barcelona
	31. Albedrío	Barcelona
	32. Asociación Cultural Peña Alianza Lima	Barcelona
	33. Asociación Pompeu Fabra	Barcelona
	34. Fepercat	Barcelona
	35. Ari Perú – Madrid	Madrid
	36. Runa Taky	Madrid
	37. Ari Perú – Valencia	Valencia
	38. Ollantay	Valencia
	39. Wayruro	Valencia
<b>Latinoamérica</b>	40. Fedelatina	Barcelona
	41. Noqanchec	Barcelona
	42. Fedaib	Bilbao
	43. Amala	Madrid
	44. Servinacuy	Madrid
	45. Asociación de mujeres inmigrantes	Valencia
	46. Venenval	Valencia

Figura 19: Relación de entidades de inmigrantes entrevistadas por nacionalidad y ciudad

## 6.2 Metodología utilizada

Hemos recurrido a encuentros con personas responsables de la asociación, utilizando la *entrevista* para recoger los datos necesarios en la investigación. A través de estas entrevistas hemos recabado datos concretos (año de fundación, número de miembros, etc.) y conocido el alcance y orientación de las actividades, lo que nos ha permitido identificar las contribuciones a los tipos de capital social que atesoran las asociaciones.

### 6.2.1 Áreas sobre las que se precisa información

Se precisa recoger aquella información que nos dé a conocer la presencia en la asociación de los tres tipos de capital social. Asimismo es conveniente obtener datos sobre la fortaleza de la propia asociación. Se trata, por tanto, de cuatro áreas<sup>35</sup>:

**a) Fortaleza de la estructura soporte** de la asociación. Aspectos que recoger en este apartado:

- 1- La *edad de la asociación*. Se conoce por el año de fundación. Esta edad, cuanto mayor es, muestra la estabilidad de la asociación ha logrado y la resistencia a los avatares que atraviesa con el tiempo.
- 2- Si cuenta con *sede propia de reunión*. Cuando hablamos de sede propia, nos referimos a un local, normalmente alquilado, que está a su disposición de forma exclusiva.
- 3- El *número de asociados*. Cuanto mayor sea el número de personas asociadas, mayor también la capacidad de llevar a cabo actividades y mayor el respaldo social con el que cuenta la propia organización.
- 4- El *número de personas contratadas*. Sabemos por los estudios existentes que las asociaciones no acostumbran a contar con personas contratadas. En caso de que las haya, supone una organización con cierta fortaleza, con una financiación importante y con capacidad de desarrollar iniciativas que desbordan la habitual precariedad de la dedicación voluntaria.
- 5- *Presupuesto*. El presupuesto permite hacerse una idea del volumen de actividades que desarrollan y de sus capacidades.

Una vez estimada esta fortaleza de la estructura de las organizaciones, deberemos estimar cómo contribuyen a los tres tipos de capital social. Para ello, seguiremos

---

<sup>35</sup> Puede verse la Figura 20 para una visión de conjunto de la información requerida.

principalmente un hilo conductor valioso y bastante accesible en las entrevistas, como son las actividades que desarrollan y las relaciones que establecen con otras entidades.

## **b) En relación al capital social de vinculación**

Para conocer en qué medida trabajan este tipo de capital social, apuntamos a recoger los siguientes datos:

- 6- *Cultivo de la propia cultura.* Se trata en este caso de actividades que tienden a fortalecer los lazos de unión con las raíces culturales y que revigorizan la consistencia interna del grupo: celebraciones de fiestas patrias o religiosas, expresiones artísticas como el canto o la danza, etc.
- 7- *Deportes.* Si los organizan y practican dentro de la propia comunidad, entonces puede considerarse que se trata de un medio de sostener la cohesión interna.
- 8- *Asesoría legal y gestión de documentación.* Constituyen una ayuda personalizada al inmigrante en orden a que pueda regularizar su situación administrativa en materia de residencia y trabajo.
- 9- *Actividades de orientación general y apoyo emocional.* Ubican a los inmigrantes en el nuevo medio en los momentos de desorientación inicial y en otros posteriores que también se dan. Asimismo, el apoyo emocional – gestionado de modo personalizado o grupalmente– contribuye a redecir las propias identidades en un nuevo contexto cultural, sosteniendo a la vez la propia identidad de origen y su viabilidad en el país de recepción.
- 10- *Inserción laboral.* Las asociaciones que llevan a cabo tareas de facilitación de la inserción laboral consiguen fortalecer la cohesión interna del grupo. Se trata de bolsas de trabajo, búsqueda de nichos de empleo, contactos con empresarios...
- 11- *Formación.* Consiste en una forma de cuidar la propia comunidad para que pueda adquirir destrezas –habitualmente laborales– que le permitan en el futuro acceder con garantías al mercado de trabajo.
- 12- *Apoyo a la infancia / juventud.* Aquí se sitúan actividades como el refuerzo escolar o la habilitación de espacios alternativos a la calle, donde con frecuencia las relaciones experimentan distorsiones y deterioros.

13- *Actividades de promoción de la mujer.* Se trata de otra forma de fortalecer a la propia comunidad, en este caso a través de la atención a la problemática específica de la mujer.

14- *Actividades en el país de origen.* Reflejan el grado de relación que la asociación mantiene con la comunidad nacional de la que proceden sus miembros y su preocupación por contribuir a su desarrollo.

### **c) En relación al capital social puente**

En esta área se hace necesario conocer las relaciones existentes con otras instancias sociales y la presencia de las entidades en los medios de comunicación social:

15- *Relaciones con otras asociaciones de inmigrantes.* Se trata de recoger aquí si estas relaciones son estables y si están dirigidas a algún tipo de colaboración.

16- *Colaboración con ONGs locales.* Hay muchas organizaciones autóctonas que ofrecen servicios a los migrantes con las que las asociaciones han podido establecer algún tipo de colaboración.

17- *Relaciones con sindicatos.* Este tipo de relaciones les proporcionan posibilidades de acceso al mercado laboral y alguna capacidad de defensa de sus derechos laborales. Aunque estas relaciones podrían considerarse parte del capital social de acceso, en la práctica adquieren un perfil más propio de las vinculaciones puente, colaborando con las asociaciones en la formación, facilitando contactos, etc. De ahí que queden aquí localizadas.

18- *Conocimiento y participación en alguna federación.* En principio, las federaciones dotan a los colectivos que pertenecen a ellas de un nivel superior de influencia y de conexión social. Si una asociación cuenta con vinculaciones federativas, esto expresa una voluntad de introducirse en la vida cívica.

19- *Relaciones con consulados y embajada.* Consulados y embajadas son cauces de diálogo y colaboración con el país de origen.

20- *Presencia en medios de comunicación.* Cuando las asociaciones se publicitan a través de los medios, o tienen espacios propios en ellos, dan muestra de su capacidad de trabajar el capital social puente.



#### d) En relación al capital social de acceso

Hablamos aquí fundamentalmente de las relaciones establecidas con organizaciones públicas, con instancias políticas y de algunas actividades concretas de interlocución con ámbitos de poder.

21- *Actividades de reivindicación y denuncia.* Desempeñan un papel clave en el reconocimiento de los derechos de los inmigrantes por parte de la administración, cuando existe una deficiente gestión de la diversidad cultural.

22- *Participación en foros de migración.* Los foros ofrecen un cauce de generación de opinión pública y de influencia sobre políticas.

23- *Relaciones con partidos.* Este tipo de comunicación permite a las asociaciones dar a conocer a los partidos las necesidades y preocupaciones de los colectivos nacionales que representan, pudiendo ejercer sobre ellos una influencia en sus posturas políticas en materia de inmigración.

24- *Subvenciones.* Recibir subvenciones muestra una capacidad de relacionarse con la administración en orden a obtener de ella recursos económicos para el desarrollo de sus actividades.

Fortaleza de la estructura soporte		
1- Edad de la asociación	3- Número de miembros	5- Presupuesto
2- Sede propia para reunión	4- Número de contratados	
Capital social de vinculación	Capital social puente	Capital social de acceso
6- Cultivo de la propia cultura	15- Relaciones con otras asociaciones de inmigrantes	21- Actividades de reivindicación y denuncia
7- Deportes	16- Colaboración con ONGs locales	22- Participación en foros de inmigración
8- Asesoría legal y documentación	17- Relación con sindicatos	23- Relación con partidos
9- Orientación general y apoyo emocional	18- Participación en alguna federación	24- Subvenciones
10- Inserción laboral	19- Relaciones con consulados y embajadas	
11- Formación	20- Presencia en medios de comunicación	
12- Apoyo a la infancia / juventud		
13- Promoción de la mujer		
14- Actividades en el país de origen		

Figura 20: Relación de aspectos abordados en las entrevistas

En la Figura 20 podemos ver el conjunto de aspectos que las entrevistas han estado abiertas a recoger.

### 6.2.2 *La entrevista*

Nos hemos entrevistado con personas de las asociaciones que tuvieran algún grado de responsabilidad en la entidad y pudieran ofrecernos una visión histórica de su nacimiento y evolución. En la mayoría de los casos se ha tratado de la persona con cargo de presidente –hombre o mujer–, que ha sido quien mayoritariamente se ha prestado a recibirnos.

Las entrevistas formulaban una serie de preguntas mediante las cuales obtener la información requerida de acuerdo con la Figura 20. El guión de esta entrevista está incluido en este trabajo como **Anexo I**.

Durante el diálogo no hemos tratado de ser exhaustivos repasando todas y cada una de las preguntas –lo cual habría reducido la entrevista a un cuestionario tipo test–, sino que *hemos realizado preguntas abiertas sobre los grandes capítulos*, a fin de que las personas se explayaran en aquellos aspectos de la asociación que consideraban realmente importantes en su entidad, frente a otros que, tal vez presentes, tuvieran una relevancia marginal. Esto nos ha permitido por un lado, conseguir la información más importante y, por otro, consignar aspectos que nosotros no habíamos previsto que pudieran emerger, pero que el diálogo abierto con las personas entrevistadas ha sacado a la luz.

La duración media de las entrevistas ha sido de unos cuarenta y cinco minutos. Su mayor o menor extensión ha dependido fundamentalmente del tamaño de la asociación y de la locuacidad del interlocutor. Las primeras entrevistas tuvieron lugar en Bilbao y sirvieron de prueba para comprobar si, efectivamente, las preguntas que formulábamos nos ayudaban a conseguir la información pretendida. Esto dio lugar a algunos pequeños cambios y mejoras sobre el guión inicial de la entrevista.

Hemos elaborado un breve resumen de cada una de las entrevistas con las asociaciones, en el que recogemos los aspectos que resultan de interés para la investigación. Dichos resúmenes pueden encontrarse en el **Anexo II** de este trabajo.

### 6.2.3 Elementos consignados para su análisis posterior

Como decíamos, *dado que la conversación era abierta*, las personas entrevistadas nos han aportado informaciones esperadas, en muchos casos; pero otras no previstas, en otros. Hemos recogido información de hasta *63 elementos pertinentes* para el estudio, que pueden encontrarse en la Figura 21.

Para cada una de las asociaciones entrevistadas hemos recogido todos estos elementos en una **base de datos** que puede consultarse en el **Anexo III**. Los elementos únicamente aparecen marcados cuando los representantes de las asociaciones han manifestado la importancia de ese elemento en la actividad de la asociación. Allí donde no nos han aportado datos, hemos desestimado dicho elemento, dado que las personas con las que hemos hablado no le han atribuido valor. Ésta es la ventaja de una entrevista abierta, frente a otra cerrada, que involuntariamente puede inducir respuestas.

La base de datos de la que hablamos ha constituido el punto de partida para el análisis que recogemos en el siguiente capítulo. En él analizamos la fortaleza de las asociaciones y cuál es su contribución a los tres tipos de capital social. Realizamos un seguimiento separado de las cuatro nacionalidades seleccionadas. Este análisis pormenorizado nos posibilita realizar una descripción de conjunto del modo en que estas asociaciones favorecen la creación de capital social de vinculación, puente y de acceso. Dicha descripción responde a la pregunta teórica de si las asociaciones de inmigrantes contribuyen al capital social, pregunta que impulsaba el inicio de la investigación y que queda aquí contestada desde una perspectiva práctica.

<b>Datos generales</b>	1. Ciudad 2. Nacionalidad 3. Federación 4. Año fundación 5. Página web	
<b>Servicios al colectivo</b>	6. Cultivo de la cultura propia 7. Difundir la realidad del país 8. Deportes 9. Asesoría jurídica 10. Orientación sobre inmigración 11. Atención psicológica 12. Búsqueda de vivienda 13. Retorno voluntario <sup>37</sup> 14. Seguimiento de hipotecas <sup>38</sup> 15. Apoyo a juventud e infancia 16. Promoción de la mujer 17. Inserción sociolaboral 18. Formación 19. Escuela de acogida <sup>39</sup> 20. Homologación títulos 21. Actividades en el país origen	<b>Relaciones</b> 29. Con sindicatos 30. Con Consulado y Embajada 31. ONGs autóctonas 32. Otras asociaciones inmigrantes 33. Promoción de CEPI <sup>36</sup> 34. Organizaciones europeas 35. Entidades civiles 36. Participación en Foros 37. Foro alternativo (en Valencia) 38. Federaciones 39. Administración
<b>Modos de difusión</b>	22. Cartelería 23. Revista propia 24. SMS 25. Emails 26. Radio y televisión 27. Periódicos y revistas latinas 28. Página web	<b>Reivindicación</b> 40. Intermediación 41. Reivindicación y denuncia 42. Actividad política país origen 43. Defensa derechos migrantes 44. Relación con partidos 45. Talleres de ciudadanía 46. Estudios e investigación
		<b>Fortaleza</b> 47. Fortalecimiento asociativo 48. Sede 49. Sede en país de origen 50. Otras sedes 51. Uso de otros locales 52. Nº contratados 53. Nº asociados 54. En declive
<b>Ingresos</b>	55. Bancos, cajas y empresas 57. Ministerios 59. Diputación 61. Gobierno autonómico 63. Ayuntamiento	56. Unión Europea 58. Ingresos por actividades 60. Contribuciones de socios 62. Presupuesto (€)

Figura 21: Lista de elementos recogidos en las entrevistas para su análisis posterior

<sup>36</sup> Se trata de los Centros de Participación e Integración de la Comunidad de Madrid.

<sup>37</sup> Son unas cuantas las asociaciones que se refieren a su participación en el programa de retorno voluntario organizado por el Gobierno español, o que asesoran o preparan a sus connacionales en su regreso a la patria, habitualmente formándoles en emprendimiento.

<sup>38</sup> Una única asociación ecuatoriana se refiere a los problemas que están teniendo con las hipotecas y con la pérdida de sus viviendas, a lo que están respondiendo de una manera colectiva.

<sup>39</sup> Algunas asociaciones de la Comunidad Valenciana colaboran con su gobierno en lo que se llaman "escuelas de acogida". Se trata de un programa voluntario de comprensión de la sociedad valenciana que garantiza a los nuevos ciudadanos el conocimiento de los valores y reglas de convivencia democrática, los derechos y deberes, la estructura política y los idiomas oficiales de la Comunidad valenciana. Están enmarcadas en la Ley 15/2008 de integración de las personas inmigrantes en la Comunidad valenciana. En la práctica nadie sabe si algún día realizar estos cursos constituirá un requisito para la residencia.

## 7. Análisis del capital social de las asociaciones

En este capítulo analizamos los datos recabados en las entrevistas a las asociaciones de inmigrantes. Los estudiamos a partir de la base de datos que se encuentra en el Anexo III, sobre la que hemos volcado dichos datos. Como indicábamos en el capítulo anterior sobre la metodología seguida, nos fijaremos primero en la fortaleza o consistencia de las asociaciones. A continuación estudiaremos cómo es su capital social, abordándolo desde la triple perspectiva de los tipos que lo componen. Este recorrido completará los cuatro primeros apartados del capítulo. En estos apartados pretendemos visualizar los datos que aparecen en la base de datos, que, dada su profusión, necesitan de segmentaciones. Lo que nos interesa subrayar en este momento es que los primeros cuatro apartados tienen la finalidad de **presentar los datos**.

Mantenemos la *nacionalidad de origen* como línea transversal de estudio. No realizaremos un seguimiento de las diferencias existentes entre las ciudades, porque, tal como comentamos en el apartado 6.1.2 *Lugares de estudio*, las diferencias entre las ciudades obedecen fundamentalmente al distinto volumen en ellas de los colectivos nacionales.

En un apartado posterior –7.5 *Características del capital social de las asociaciones*–, ofrecemos una **interpretación de los datos**, a través de la cual alcanzaremos una visión de conjunto de las asociaciones entrevistadas, miradas desde la perspectiva del capital social y sus tipos, lo cual nos permitirá alcanzar una instantánea de la fisonomía y salud del fenómeno asociativo latinoamericano en España.

En el último apartado ofrecemos algunos criterios para la clasificación de las asociaciones y que nos muestran distintas perspectivas desde las que pueden ser estudiadas.

## 7.1 Fortaleza de las asociaciones

En este apartado revisamos qué entidades disponen de sedes –en el país de recepción y también en el de origen, como es el caso de algunas–, cuántas son las personas asociadas, si cuentan con personal contratado, y en tal caso de cuántas personas se trata, y cuál es su presupuesto. También mostraremos la edad de estas asociaciones. Esto nos permitirá hacernos una idea de la fortaleza de las mismas. Para cada una de las nacionalidades presentamos una figura en la que pueden verse estos datos, que han sido extraídos de la base de datos recogida en el Anexo III.

### 7.1.1 Colectivo boliviano

Como puede apreciarse en la Figura 22, de las nueve asociaciones bolivianas entrevistadas, el 66% cuenta con sede propia<sup>40</sup>. A su vez, una de ellas, tiene tres sedes dentro del territorio español. El 22% de estas asociaciones también dispone de sede en el propio país de origen.

Asociaciones bolivianas	Ciudad	Año fundación	Sede propia	Sede en país origen	Personas contrat.	Asociados	Prespto (€)
Asoc. de mujeres...	Barcelona	2009	NO	NO	-	300	3.000 <sup>41</sup>
Fedebol	Barcelona	2005	SI	NO	-	14	10.000
Arbol-bi	Bilbao	2003	SI	NO	-	200	6.000
Bolivia Gurea	Bilbao	2007	SI	NO	-	212	8.000
Acobe	Madrid	2004	SI	SI	20	15.000	1.000.000
Asociación San Simón	Madrid	2010	NO	NO	-	21	2.000
Abya Yala	Valencia	2009	NO	NO	-	12	3.000
Asboles	Valencia	2004	SI	NO	-	3.500	10.000
Bolivia España Unidas	Valencia	2008	SI	SI	1	2.500	100.000

Figura 22: Elementos de las asociaciones bolivianas relacionados con su fortaleza

En cuanto al número de asociados<sup>42</sup>, el 33% de las entidades engloban a más de 1.000 personas<sup>43</sup>. De otra parte, el 22% no alcanza los 100 asociados.

<sup>40</sup> Cuando hablamos de sede propia, nos referimos a un local, normalmente alquilado, que está a su disposición de forma exclusiva. Es el caso más frecuente.

<sup>41</sup> Cuando el presupuesto aparece en cursiva se trata de una estimación.

<sup>42</sup> En lo que sigue, al referirnos al número de asociados distinguiremos tres categorías: a) menos de 100, b) entre 100 y 1.000, c) más de 1.000.

En el 22% de las asociaciones trabaja personal contratado. En el resto de entidades, las tareas son llevadas adelante exclusivamente por personas voluntarias.

Una de las asociaciones (el 11%) supera un presupuesto<sup>44</sup> de 1.000.000€. Otra más, sin alcanzar esta cifra, está por encima de los 60.000€. Sin embargo, el 78% no alcanza los 12.000€.

En cuanto a la edad de las asociaciones, todas ellas han nacido con posterioridad al 2003, período que coincide con un incremento importante<sup>45</sup> de la llegada de inmigrantes bolivianos. En el apartado 7.1.6 *Edad de las asociaciones* tendremos ocasión de comparar la antigüedad de las asociaciones en función de su nacionalidad.

Después de las precisiones realizadas, podemos afirmar que hay dos asociaciones fuertes (el 22%), Acobe y Bolivia España Unidas. Una de ellas, por historia y presencia, destaca sobremanera, que es Acobe. La otra, bastante reciente en su fundación, está ligada a una parroquia muy activa, que le ha facilitado un buen desarrollo. El resto (el 78%) son pequeñas asociaciones, que tienen vida y actividad, pero bastante modestas.

### 7.1.2 *Colectivo colombiano*

Hemos entrevistado a 8 asociaciones colombianas<sup>46</sup>. En la Figura 23 puede apreciarse que el 83% de las entidades entrevistadas dispone de local propio. Dos de estas asociaciones (el 33%) disponen de delegaciones en otros lugares del Estado. A su vez, Aculco cuenta con sedes en Italia y Reino Unido, dato que manifiesta su presencia internacional. Finalmente, el 50% de las entidades tiene sede en el país de origen.

---

<sup>43</sup> En relación al número de asociados, no consideramos a las Federaciones –Fedebol, entre las entidades bolivianas–, pues en el caso de las federaciones, el indicador relevante es el número de entidades que la componen.

<sup>44</sup> En lo que sigue, al referimos a los presupuestos distinguiremos cuatro tramos: a) menores de 12.000€, b) entre 12.000 y 60.000€, c) entre 60.000€ y 1.000.000€, d) superiores a 1.000.000€.

<sup>45</sup> Puede consultarse la Figura 17 para observar este crecimiento.

<sup>46</sup> Contamos con 8 asociaciones. Dos de ellas, Aculco – Valencia y Aesco – Valencia, son delegaciones de la sede central respectiva, que está en Madrid. A la hora de evaluar las actividades distinguiremos las sedes, que operarán en la investigación a modo de asociación distinta. No así para la fortaleza, aspecto en el que consideramos que disponemos únicamente de 6 entidades colombianas. Entre las entidades colombianas entrevistadas no existe ninguna federación.

Asociaciones colombianas	Ciudad	Año fundación	Sede propia	Sede en país origen	Personas contrat.	Asociados	Prespto (€)
<b>Asocascol</b>	Barcelona	2006	SI	NO	-	85	5.000
<b>Asocolvas</b>	Bilbao	1999	SI	NO	-	480	30.000
<b>Aculco</b>	Madrid	1992	SI	SI	23	2.500	12.000.000
<b>Aesco</b>	Madrid	1991	SI	SI	40	15.000	2.000.000
<b>Acolval</b>	Valencia	1998	SI	SI	-	27	6.000
<b>Entreiguales</b>	Valencia	2007	NO	NO	-	20	8.000
<b>Aculco</b>	Valencia	2004	SI	SI	4	3.750	-
<b>Aesco</b>	Valencia	1991	SI	SI	5	78	200.000

Figura 23: Elementos de las asociaciones colombianas relacionados con su fortaleza

El 33% de las entidades tiene más de 1.000 asociados. En el extremo contrario, el 50% no alcanza los 100 asociados.

El 33% de las asociaciones despliega sus actividades con la colaboración de personal contratado, mientras que el 78% las realiza por medio de personas voluntarias.

En relación a sus presupuestos, el 33% supera 1.000.000€, mientras el 50% no alcanza los 12.000€.

En cuanto a la antigüedad de las asociaciones<sup>47</sup>, el 33% fueron fundadas al comienzo de la década de los 90, otro 33% al final de ella. El 33% restante inició su existencia formal en los últimos 5 años.

Podemos concluir que existen 2 asociaciones colombianas muy fuertes (el 33%): por su implantación territorial, su número de asociados, su capacidad de contratar personal para el desarrollo de actividades, así como por su presupuesto. Además, estas entidades muestran una larga trayectoria histórica. Se trata de Aesco y Aculco. El resto son pequeñas asociaciones con una consistencia asociativa bastante semejante.

### 7.1.3 Colectivo ecuatoriano

Hemos entrevistado a 12 asociaciones<sup>48</sup> ecuatorianas –entre ellas 3 federaciones–, de las cuales el 67% cuentan con local propio, tal como puede verse en la Figura

<sup>47</sup> Para mayor claridad, consúltese la Figura 27.

<sup>48</sup> La Fundación Alianza Hispano Ecuatoriana tiene forma jurídica de Fundación y no es exactamente una entidad de personas inmigradas, sino que hay también en ella una amplia



24. Del 33% restante, sólo una de ellas (el 8% del total) está activa, mientras las otras tres (25%) se encuentran en declive. El 25% dispone de sedes en varias localidades del territorio nacional. También un 25% de entidades cuenta con sedes en el país de origen.

En cuanto al número de asociados, el 44% supera los 1.000 asociados. El 56% restante no alcanza los 100 miembros.

El 33% de las organizaciones disponen de personal contratado.

En relación al presupuesto, solamente una (el 8%) supera el 1.000.000€. El 42% dispone de un presupuesto anual superior a los 60.000€ pero inferior al mencionado millón. Del 50% restante, una (el 8%) supera los 12.000€. El 42% restante no alcanza (o justo iguala) los 12.000€.

Asociaciones ecuatorianas	Ciudad	Año fundación	Sede propia	Sede en país origen	Personas contrat.	Asociados	Prespto (€)
<b>Asoc. Ecuat. Cataluña</b>	Barcelona	1993	SI	SI	-	9.200	12.000
<b>Emprendedores</b>	Barcelona	2003	NO	NO	-	25	0
<b>Saihua</b>	Barcelona	2004	NO	NO	-	18	5.000
<b>Ecuador Etxea</b>	Bilbao	2000	SI	NO	-	25	75.000
<b>Fenadee</b>	Bilbao	2005	SI	SI	-	52	70.000
<b>Paccha Mama</b>	Bilbao	1999	NO	NO	-	1.405	3.000
<b>Cnee</b>	Madrid	2009	SI	NO	3	21	85.000
<b>Conadee</b>	Madrid	2000	SI	NO	1	8	80.000
<b>Fundación Alianza</b>	Madrid	1997	SI	NO	23	98	1.000.000
<b>Rumiñahui</b>	Madrid	1997	SI	SI	18	8.000	500.000
<b>Aersa</b>	Valencia	2002	NO	NO	-	30	1.000
<b>Juan Montalvo</b>	Valencia	1998	SI	NO	-	6.000	20.000

Figura 24: Elementos de las asociaciones ecuatorianas relacionados con su fortaleza

Si nos fijamos ahora en la antigüedad de las asociaciones<sup>49</sup>, apreciamos que el 8% fue fundada entre 1991 y 1995, el 50% entre 1996 y 2000, el 33% entre 2001 y 2005 y, por último, el 8% entre 2006 y 2010.

---

participación de nacionales. Sin embargo, por el tipo de acciones que realizan y por focalizar su actuación en Ecuador y con los inmigrantes ecuatorianos en España, la consideramos aquí, si bien es necesario tener en cuenta esta particularidad.

<sup>49</sup> Para mayor claridad, consúltese la Figura 27.

En resumen, entre las asociaciones con mayor solidez destacan Rumiñahui y Fundación Alianza (el 16% del total), por presupuesto y personal contratado. En relación al número de asociados e implantación territorial, de las dos prevalece Rumiñahui. Fundación Alianza tiene más bien aspecto de entidad del tercer sector, al servicio de la cooperación con el Ecuador y del colectivo de ecuatorianos en el Estado. Sin embargo es también incluida como entidad de inmigrantes por otros estudios (Morales, González *et al.*, 2005).

#### 7.1.4 Colectivo peruano

Contamos con 10 asociaciones, si bien una de ellas, Ari Perú - Valencia, es delegación de la sede central, que está en Madrid. Por ello, al hablar de la fortaleza de estas entidades, consideraremos que disponemos únicamente de 9 entidades peruanas. Entre las entidades peruanas entrevistadas no existe ninguna federación.

Tal como puede apreciarse en la Figura 25 únicamente una asociación (el 11%, Ari Perú) dispone de local propio. El 88% no cuenta con un espacio para uso exclusivo. Por lo demás, ninguna tiene sede en Perú.

El número de asociados es en todos los casos menor de 100, salvo al hablar de Ari Perú (el 11%), que cuenta con más de 1.000 personas asociadas. Es esta asociación la única que incorpora personal contratado.

Asociaciones peruanas	Ciudad	Año fundación	Sede propia	Sede en país origen	Personas contrat.	Asociados	Prespto (€)
<b>Acii</b>	Barcelona	2005	NO	NO	-	30	6.000
<b>Albedrío</b>	Barcelona	2002	NO	NO	-	20	3.000
<b>Peña Alianza</b>	Barcelona	2004	NO	NO	-	80	10.000
<b>Pompeu Fabra</b>	Barcelona	2005	NO	NO	-	12	3.000
<b>Fepercat</b>	Barcelona	2007	NO	NO	-	15	10.000
<b>Ari Perú</b>	Madrid	1993	SI	NO	4	3.000	80.000
<b>Runa Taky</b>	Madrid	2004	NO	NO	-	22	9.000
<b>Ollantay</b>	Valencia	1993	NO	NO	-	80	3.000
<b>Wayruro</b>	Valencia	2007	NO	NO	-	2	3.000
<b>Ari Perú</b>	Valencia	1993	SI	NO	-	30	3.000

Figura 25: Elementos de las asociaciones peruanas relacionados con su fortaleza

Los presupuestos son inferiores a 12.000€ en un 88% de las entidades. Sólo el 11% supera los 60.000€, sin llegar en ningún caso al millón de euros.

En cuanto a la antigüedad de las asociaciones<sup>50</sup>, el 22% fue fundado entre 1991 y 1995, el 55% entre 2001 y 2005 y el 22% restante entre 2006 y 2010.

En resumen, nos encontramos con un grupo de asociaciones bastante pobre en su desarrollo, con una asociación (Ari Perú) que descuella sobremanera entre ellas en su fortaleza, debido a su prolongado recorrido, la disposición de varias sedes, el número de asociados y la presencia de personal contratado.

#### 7.1.5 Asociaciones latinoamericanas en general

El conjunto de asociaciones entrevistadas incluye 7 organizaciones con participación de colectivos latinoamericanos, sin adscripción nacional preferente, y que hemos dado en llamar “latinoamericanas” de forma general. Contamos con 3 federaciones entrevistadas. Entre los colectivos nacionales que las conforman, los más numerosos son los cuatro examinados –boliviano, colombiano, ecuatoriano y peruano– en consonancia con el hecho de ser los grupos más representados numéricamente en las ciudades estudiadas.

Tal como puede verse en la Figura 26, de las 7 entidades consideradas, el 71% dispone de sede. De entre estas organizaciones no hay ninguna que tenga algún local en ninguno de los países de los que proceden los inmigrantes.

Asociaciones latinoam.	Ciudad	Año fundación	Sede propia	Sede en país origen	Personas contrat.	Asociados	Prespto (€)
<b>Fedelatina</b>	Barcelona	2004	SI	NO	10	88	600.000
<b>Noqanchec</b>	Barcelona	2005	NO	NO	-	4	5.000
<b>Fedaib</b>	Bilbao	2009	SI	NO	-	11	1.000
<b>Amala</b>	Madrid	2005	SI	NO	1	55	20.000
<b>Servinacuy</b>	Madrid	2006	NO	NO	-	280	0
<b>As. mujeres</b>	Valencia	1999	SI	NO	-	30	1.500
<b>Venerval</b>	Valencia	2003	SI	NO	-	150	16.300

Figura 26: Elementos de las asociaciones latinoamericanas relacionados con su fortaleza

<sup>50</sup> Para mayor claridad, consúltese la Figura 27.

En cuanto al número de asociados, el 50% tiene menos de 100 asociados y el otro 50% supera esta cifra, sin rebasar los 1.000 asociados en ningún caso. En esta estimación, como ya hemos indicado, no incluimos a las federaciones.

En cuanto a personal contratado, un 29% dispone de alguna persona empleada.

El 14% tiene un presupuesto inferior al millón de euros, pero superior a los 60.000€. El presupuesto de otro 14% supera los 12.000€ sin alcanzar los 60.000€. El resto, un 71%, no rebasa los 12.000€.

En relación a la antigüedad de las entidades<sup>51</sup>, el 14% está fundado entre 1996 y 2000, el 29% entre 2001-2005 y el 29% entre 2006-2010.

De manera que, en este último colectivo considerado, hay una entidad – Fedelatina– que, aun siendo de fundación reciente, destaca sobre el resto en cuanto a número de contratados, presupuesto y disposición de sede. En su caso, también destaca la cantidad de organizaciones asociadas a esta federación.

**7.1.6 Edad de las asociaciones**

En la Figura 27 se observa la distribución de la fundación de las asociaciones, según las distintas nacionalidades y distinguiendo cuatro tramos de años. Resaltamos de esta figura alguna información de interés.

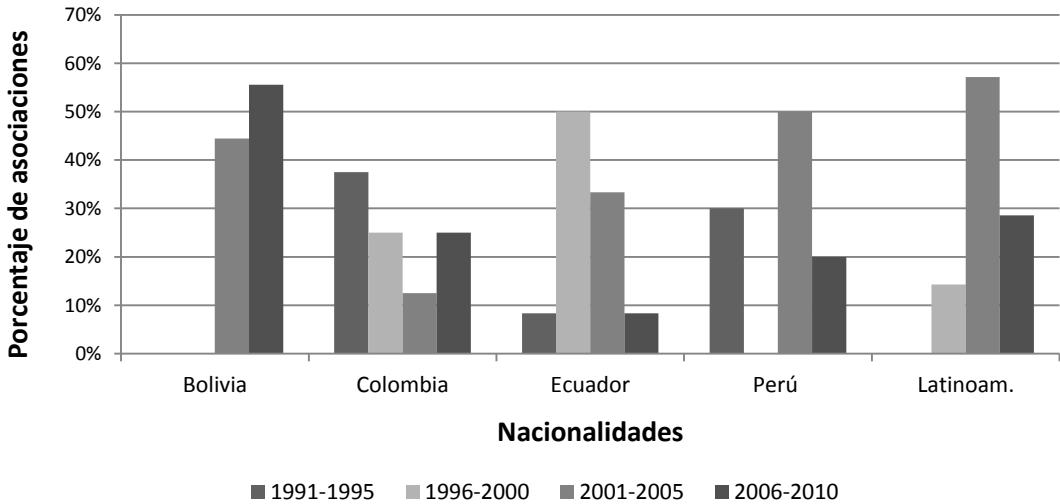


Figura 27: Porcentaje de asociaciones fundadas por nacionalidades y tramos de años

<sup>51</sup> Para mayor claridad consúltense las Figuras 27 y 28.

El colectivo boliviano es tardío en la fundación de sus entidades, en comparación con el resto de los colectivos. Esto es debido a ser la última nacionalidad latinoamericana en ingresar en España en cifras elevadas. De hecho, su incorporación más importante se produce durante la primera década del s.XXI, precisamente el período en que se fundan todas las entidades bolivianas entrevistadas.

Por su parte, las asociaciones de carácter latinoamericano general, sin distinción de nacionalidades, también se fundan principalmente en esta última década. Esta característica posiblemente expresa que el deseo inicial de los migrantes es el de hacer valer su pertenencia nacional, y sin embargo, con el paso del tiempo van cayendo en la cuenta de la importancia de la colaboración entre distintos colectivos en razón de su condición migrante. También expresa que estas asociaciones responden a las necesidades comunes de los inmigrantes y no pretenden cultivar el lazo de unión propio de cada cultura nacional, para lo que las personas encuentran otros medios.

Colombia presenta el mayor porcentaje de asociaciones fundadas en los primeros 90, para posteriormente ir disminuyendo su crecimiento. Las primeras asociaciones parece que proporcionaron una respuesta adecuada a las demandas principales del colectivo, que no exigió de grandes esfuerzos posteriores. Esta característica es compartida con el colectivo peruano, que también funda un número importante de asociaciones durante la primera mitad de los años 90, período al que le sigue una menor actividad creativa.

En el colectivo ecuatoriano apreciamos que la mayor parte de sus asociaciones, hasta el 83%, se funda en la década desde 1996 hasta 2005. Además, al igual que en el caso colombiano, la evolución de la tasa de fundación no coincide con las tasas de llegada de connacionales, sino que la fundación de entidades se adelanta en relación al momento de ingreso del mayor número de estos dos colectivos. Pareciera que las primeras asociaciones cubren en una medida importante las demandas de los inmigrantes y que éstos, al llegar al país, acuden a estas asociaciones ya fundadas, antes que crear otras nuevas.

La Figura 28 muestra cómo se distribuye la fundación de todas las asociaciones entrevistadas, por tramos de años. La última década es la que ha visto nacer a un mayor número de entidades, hasta el 65% del total. Coincide también con el máximo incremento en la incorporación de los colectivos nacionales considerados.

Con anterioridad al año 2000 disminuye gradualmente con la distancia temporal el número de organizaciones fundadas durante esos años y entrevistadas por nosotros. Los primeros 90 señalan el inicio del fenómeno asociativo migrante entre las nacionalidades seleccionadas.

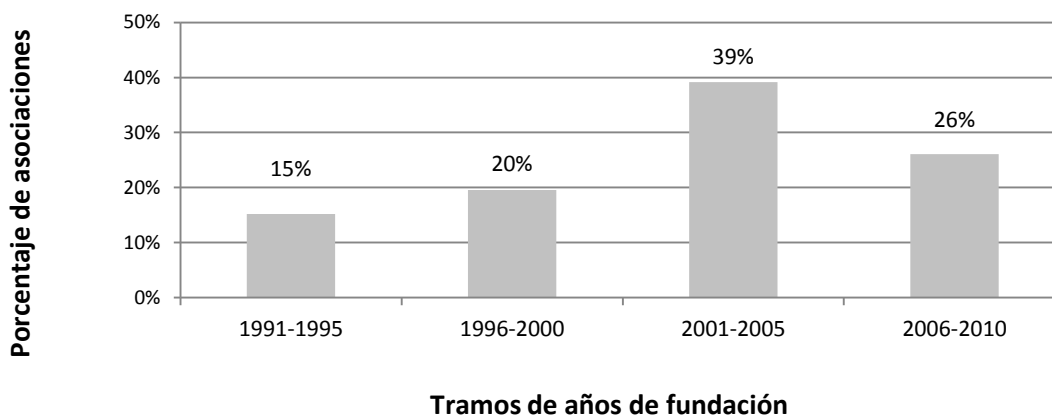


Figura 28: Porcentaje de asociaciones fundadas por tramos de años

En el apartado dedicado al balance del capital social de las asociaciones – apartado 7.5 Características del capital social de las asociaciones–, puede encontrarse una valoración de conjunto de los datos aquí consignados.

#### 7.1.7 Gestión de las asociaciones

Las asociaciones entrevistadas tienen una Asamblea activa que se reúne como mínimo con una periodicidad anual. Son muchas las entidades que la convocan de forma extraordinaria con ocasión de decisiones que deben tomar. También disponen de una Junta directiva que se reúne con bastante mayor frecuencia, siendo bastante habitual que se convoque dos veces al trimestre. Sólo en los casos de una asociación ya agotada o que aún no ha comenzado su actividad se echa en falta la existencia de la Asamblea y la Junta. En ocasiones, cuando las asociaciones son muy pequeñas, la Junta coincide en buena medida con la Asamblea, y en la práctica hace las veces de ésta.

De las entrevistas realizadas se puede deducir que algunas asociaciones son muy personalistas, lo cual es por cierto, una acusación de bastantes asociaciones sobre el propio movimiento asociativo.

En la práctica, sin embargo, lo más frecuente es que exista un pequeño grupo de personas bastante activo, que se hace responsable de la marcha de la entidad y

que dedican mucho tiempo y generosidad a las actividades desarrolladas. Son quienes hacen posible la existencia de la misma.

El liderazgo es una cuestión clave en el desarrollo de las asociaciones que necesitaría para ser dilucidado estudios específicos y otras metodologías, pues la entrevista a personas que dirigen la asociación, si bien proporciona mucha información valiosa sobre la misma, sesga las cuestiones referidas a liderazgo.

## **7.2 Capital social de vinculación de las asociaciones**

La gran mayoría de las asociaciones entrevistadas aducen dos motivaciones que desencadenan el nacimiento de la actividad asociativa: de una parte, el deseo de disponer de *un lugar de encuentro* entre connacionales para recordar el hogar lejano, revivir la cultura de la que proceden y actualizarla en un entorno de diáspora. De esa manera cubren hondas necesidades afectivas que se generan en la sociedad de recepción. Nos encontramos aquí con la satisfacción de una necesidad de acogida.

De otra parte, muchos inmigrantes se encuentran con problemáticas particulares en la sociedad de recepción, derivadas de su condición de migrante y no nacional. De ahí que algunos grupos nacionales tomen la iniciativa de atender a los migrantes de su misma nacionalidad y les proporcionen algunos servicios. Por ello, el inicio de la actividad asociativa deja al descubierto, en muchas ocasiones, la voluntad de *prestar un servicio* en el contexto de determinadas necesidades de un colectivo migrante. Esos dos dinanismos –uno más caracterizado por la acogida y otro por el servicio– vigorizan el capital social de vinculación y fortalecen a la comunidad nacional migrante.

Sucede que, de esos dos bloques de actividades, el primero puede ser colmado en espacios informales, como fiestas colectivas, bares y restaurantes, parques donde se reúnen, conexión con el mundo latino a través de medios de comunicación... Tal vez por esta razón en las entrevistas no se menciona excesivamente este conjunto de actividades de las asociaciones. Sin embargo, la acogida resulta esencial en ellas, pues muchas personas que participan en la asociación o que se acercan a ella, encuentran en ese espacio una referencia fiable y familiar para las preocupaciones propias de su condición de migrante.

Así que es principalmente la segunda de las motivaciones la que prevalece: las asociaciones ofrecen un elevado número de servicios a sus connacionales para su mejor participación en la sociedad de recepción. Es de estos servicios de lo que hablan fundamentalmente los representantes de las asociaciones, pues ven en ellos una justificación de su existencia y una legitimidad para la misma.

Con el correr del tiempo, un buen número de asociaciones no sólo tratan de mantener vínculos con sus connacionales aquí, sino también con los que permanecen en la patria. Entonces comienzan a desarrollar iniciativas muy variadas de *colaboración con comunidades de su país de origen*. En los últimos años, este proceso se ha visto promovido institucionalmente por el impulso que ha recibido el codesarrollo desde el Gobierno español, una oportunidad que ha sido aprovechada por algunas asociaciones como ocasión para su crecimiento.

A continuación pasaremos a describir cómo se sitúan las asociaciones entrevistadas ante estos tres conjuntos de actividades –la acogida, los servicios y el contacto con la comunidad de origen–, tomando por separado nuevamente cada uno de los colectivos nacionales. Indagaremos así en el capital social de vinculación que acumulan y cultivan estas asociaciones.

### *7.2.1 Colectivo boliviano*

En la Figura 29 podemos ver en qué proporción desarrollan las nueve asociaciones bolivianas las distintas actividades relacionadas con el capital social de vinculación. Todas las asociaciones bolivianas llevan a cabo actividades de cultivo de la cultura propia, entre las que se encuentran las manifestaciones artísticas. Un dato netamente superior a la media de todas las asociaciones. Sin embargo, sólo en un 33% de las entidades esta actividad constituye un centro de atención primordial. En el resto, se trata de una más de las actividades que desarrollan.

El 78% de ellas ofrecen servicios de asesoría jurídica, una referencia que destaca sobre la media y que marca el máximo entre todos los colectivos. En varios casos éste es el motivo por el que la propia asociación comenzó su andadura, pues estas entidades nacen en pleno proceso de regularización de ciudadanos bolivianos, tras unos pocos años del inicio de la llegada del grueso de nacionales procedentes de este país. Para el 56% de las asociaciones se trata de una de las actividades centrales que han venido realizando.



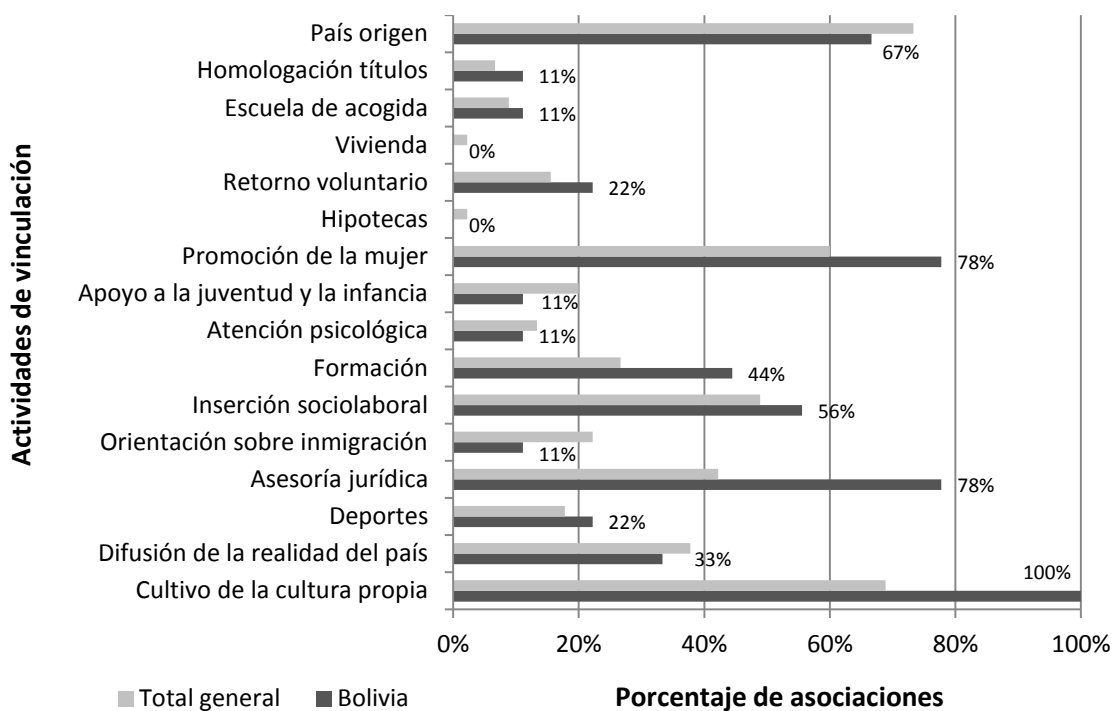


Figura 29: Porcentaje de asociaciones bolivianas que realizan actividades de vinculación

Un 78% ha emprendido actividades de promoción de la mujer, otro máximo entre los distintos colectivos nacionales. Para el 22% se trata de una actividad central. La participación de las mujeres en las asociaciones bolivianas es bastante elevada, superior a la de los varones en el 78% de las entidades.

El 56% de las asociaciones realiza algún tipo de actividad de inserción sociolaboral<sup>52</sup> o de formación para el empleo. Es una preocupación habitual de muchas de las entidades.

En cuanto a actividades desarrolladas en el país de origen, el 67% de las organizaciones lleva a cabo alguna iniciativa. Una de ellas, Acobe, ha impulsado proyectos de cooperación bien planificados y desplegados de un modo sistemático, en alianza con su contraparte en Bolivia, Amibe. El 33% realiza actividades sencillas con las poblaciones de las que proceden. Es expresiva de esta sencillez la iniciativa de la Asociación de mujeres bolivianas en Cataluña, que organiza una chocolatada para niños en Sucre con recursos aportados por las propias asociadas.

<sup>52</sup> En algunos casos esta actividad ha podido decaer tras el inicio de la crisis económica de 2008, no tanto en su faceta formativa, pero sí allí donde había una bolsa de trabajo creada a partir de la oferta de empleos por parte de algunas empresas.

Por último, hemos de señalar que el colectivo boliviano, en su conjunto, es bastante activo en todas las actividades de vinculación, mostrando registros superiores –o al menos semejantes– a la media en la mayor parte de los capítulos. Destaca muy particularmente en el cultivo de la propia cultura, en asesoría jurídica y en actividades de promoción de la mujer.

7.2.2 *Colectivo colombiano*

Las asociaciones colombianas a las que hemos tenido acceso son ocho. Estas presentan el siguiente panorama de actividades:

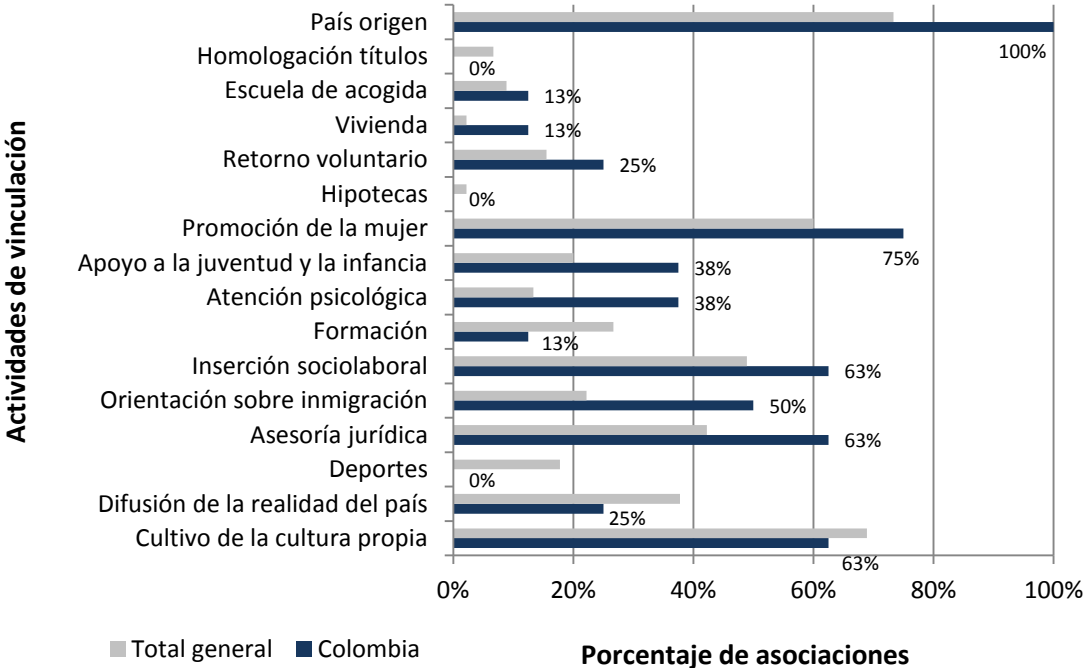


Figura 30: Porcentaje de asociaciones colombianas que realizan actividades de vinculación

El 63% de las entidades desarrollan actividades de cultivo de la propia cultura, si bien sólo para el 12,5% –es decir, para una de ellas, Entreiguales– constituye ésta un área primordial. Es llamativo el caso de Aesco<sup>53</sup>, que ni siquiera menciona estas actividades. De hecho, esta asociación no está dirigida exclusivamente al colectivo colombiano<sup>54</sup>, sino que desde sus inicios incorporó la atención a inmigrantes ecuatorianos que se veían involucrados en procesos de persecución política. Tal

<sup>53</sup> Aesco supone un 25% de las asociaciones entrevistadas, por sus dos sedes, la de Madrid y la de Valencia.

<sup>54</sup> Incluso señalan tener sedes en Colombia, Ecuador y Perú.

vez esto les ha llevado a desplegar otro tipo de actividades, al tiempo que prescindían de éstas, más relacionadas con un colectivo nacional concreto.

La asesoría jurídica y la orientación sobre cuestiones de inmigración, focalizan el interés del 75% de las asociaciones. Únicamente Asocascol – Barcelona y Asocolvas – Bilbao dejan de mencionar esta actividad.

Al igual que en el caso boliviano apreciamos un cuidado particular de las actividades de inserción sociolaboral y de formación. Se trata en total del 75% de las entidades que ofertan alguna acción en uno o en ambos ámbitos. Para Aculco, tanto en Madrid como en Valencia, esta inserción sociolaboral es un foco de atención prioritario.

La promoción de la mujer constituye un capítulo importante de la actividad en el 75% de las asociaciones, una proporción que destaca sobre la media del conjunto de las asociaciones. Se trata de un centro primordial de atención en el 25% del total, Asocascol – Barcelona y Aesco – Valencia. Asimismo, un 75% de las organizaciones manifiestan que el número de mujeres asociadas es superior al de hombres.

Por último, el capítulo de actividades en relación con el país de origen es importante en el 100% de las asociaciones, tasa máxima entre los distintos colectivos estudiados. Es cierto que el dato viene sesgado por el hecho de que Aesco y Aculco son entrevistadas en dos sedes cada una. También ocurre que las actividades en Colombia de Asocascol – Barcelona y Asocolvas – Bilbao se reducen a deseos de realizar alguna acción en el futuro o a unos escasos contactos, respectivamente. Sin embargo, podemos afirmar que el colectivo colombiano muestra una preocupación por la situación de su país de origen claramente superior a la media y también a la del resto de colectivos nacionales.

En conjunto se trata de un colectivo bastante activo en las actividades de vinculación. Se sitúa por encima de la media en bastantes capítulos. A los ya mencionados –la asesoría jurídica, la orientación en temas de inmigración, la inserción sociolaboral, la promoción de la mujer y el apoyo al país de origen–, debemos añadir la atención psicológica, el apoyo a la juventud y la infancia y el retorno voluntario.

### 7.2.3 Colectivo ecuatoriano

Vemos en la Figura 31 el cuadro de actividades relacionadas con el capital social de vinculación de las doce entidades ecuatorianas entrevistadas. De estas doce entidades entrevistadas, el 83% realizan actividades de cultivo de la cultura propia, una proporción superior a la media. Y el 50% del total expresa que este cuidado de la cultura constituye un área central de la asociación, un porcentaje superior a los otros dos colectivos nacionales que acabamos de ver.

Las organizaciones ecuatorianas destacan sobre el conjunto en su dedicación a los deportes, como una de las actividades que promueven, ya que el 33% de ellas lo hacen, frente a un 18% del total. Es en este capítulo en el que se destacan sobre el resto de colectivos nacionales.

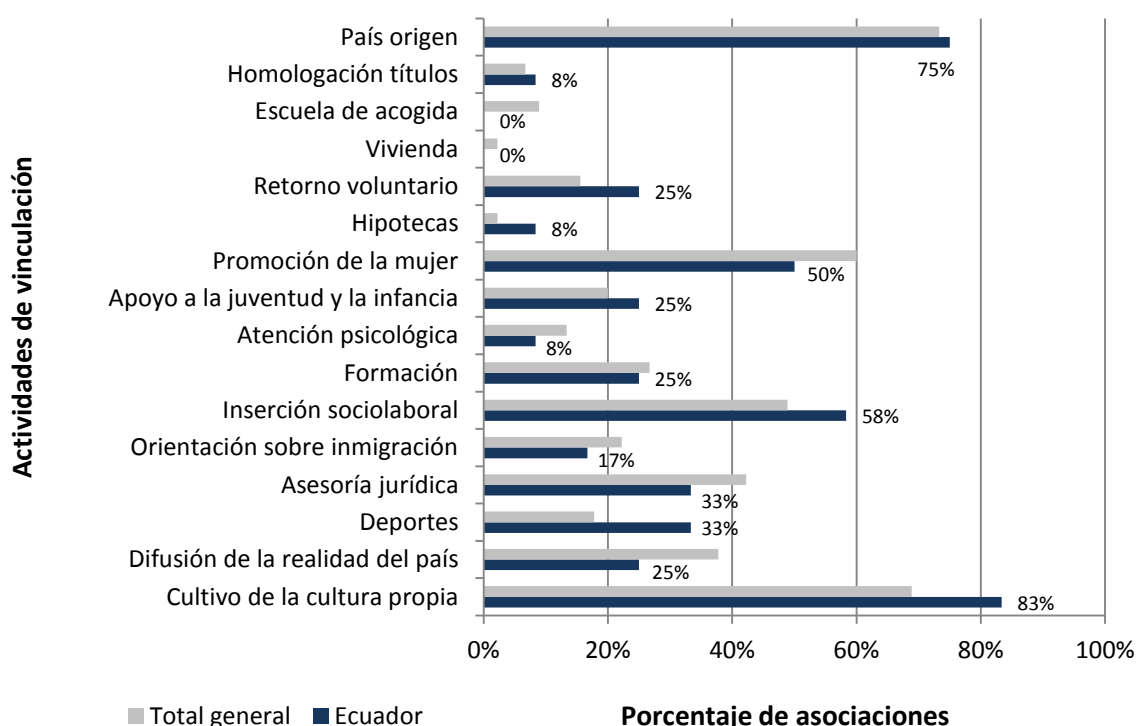


Figura 31: Porcentaje de asociaciones ecuatorianas que realizan actividades de vinculación

La asesoría jurídica y la orientación sobre cuestiones de inmigración representan un capítulo menor en estas asociaciones, que sólo es especialmente relevante en el 17%. Varias de las asociaciones señalan que esto es así debido a que el colectivo ecuatoriano, en su conjunto, ya ha atravesado el proceso de regularización.

No sucede lo mismo con la inserción sociolaboral y la formación, actividades que en total –en una o ambas de las actividades– son mencionadas por el 66%. Para un 42% se trata de un área a la que prestan una atención particular.

La promoción de la mujer constituye un centro de atención para el 50% de las asociaciones entrevistadas, si bien sólo para el 25% se trata de un ámbito de actividad de interés primordial. Asimismo, el 25% de las entidades señalan que el número de mujeres es superior al de varones.

El 75% de las asociaciones mencionan las actividades que desarrollan en Ecuador. El 25% de ellas llevan a cabo proyectos de desarrollo, siendo la mayor organización de éstas la Fundación Alianza Hispano Ecuatoriana. Un 17% desarrollan pequeñas iniciativas que sufragan por sí mismas.

En el conjunto, las asociaciones ecuatorianas presentan tasas de actividad cercanas a las medias globales. Destacan en su preocupación por la inserción sociolaboral, así como en la promoción de los deportes. Asimismo es un colectivo que apoya algo más que el resto a la infancia y la juventud, así como el retorno voluntario. Además, se trata del único colectivo en que una de sus federaciones menciona la defensa ante el cobro de hipotecas como una de sus actividades prioritarias.

#### *7.2.4 Colectivo peruano*

Dentro del colectivo peruano hemos entrevistado a diez asociaciones. Las actividades relacionadas con el capital social de vinculación que exhiben pueden apreciarse en la Figura 32.

En total, el 90% de las asociaciones realizan actividades de cultivo de la propia cultura o de difusión de la realidad del país. Sin embargo, únicamente el 30% expresa que el cultivo de la cultura propia es un componente central de su actividad. En el caso peruano, sus asociaciones subrayan más que el resto de colectivos nacionales que lo que pretenden es dar a conocer la situación de su país. Se trata de uno de los capítulos en que su tasa es superior a la media.

En el capítulo de asesoría jurídica y orientación al inmigrante las asociaciones peruanas presentan la menor tasa de involucración en estas actividades. Sólo el 20% expresa estar trabajando en alguno de estos dos campos. Esto se corresponde con el hecho de que el colectivo peruano lleva más años establecido en España que los anteriores.

Algo semejante sucede con la inserción sociolaboral y la formación, dado que sólo el 20% de las asociaciones ponen en práctica alguna actividad en este campo, que además es de carácter menor. Una proporción bastante reducida en relación con los otros colectivos nacionales. Esto posiblemente tiene que ver con el hecho de que muchos de los inmigrantes procedentes del Perú se hallan trabajando.

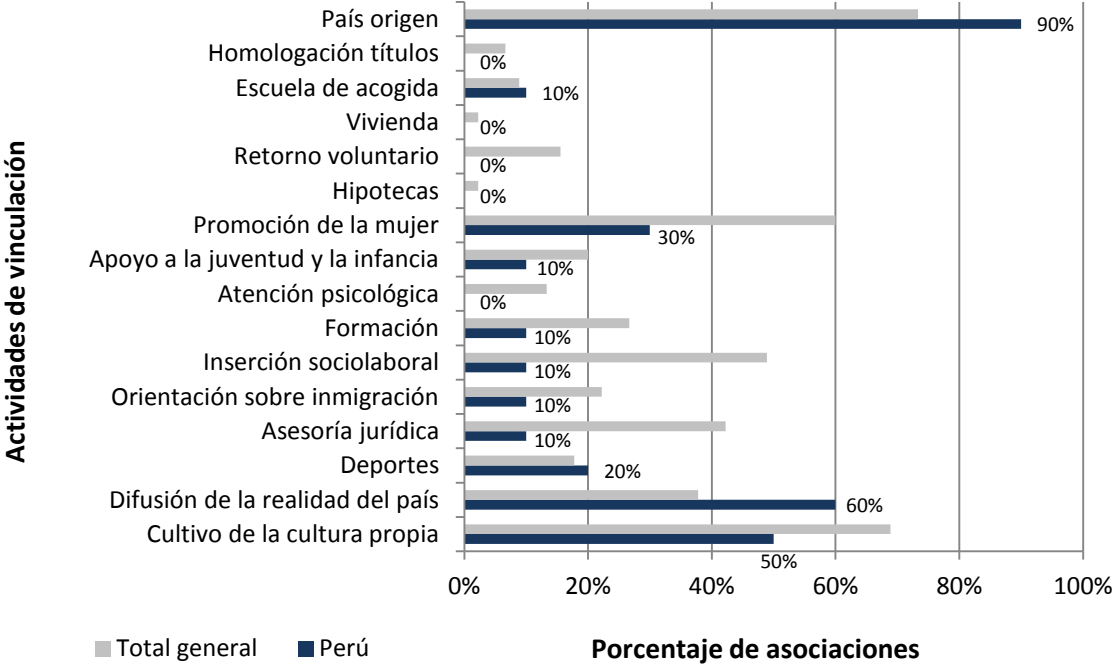


Figura 32: Porcentaje de asociaciones peruanas que realizan actividades de vinculación

El 30% de las asociaciones realiza alguna actividad de promoción de la mujer, y para un 10% este capítulo es particularmente importante. Este es un capítulo en el que, en comparación con otros colectivos nacionales, el colectivo peruano presenta la menor tasa de actividad. El 20% de las asociaciones señala que la proporción de mujeres asociadas es superior a la de varones. Por el contrario, el 60% indica que la proporción de hombres es claramente mayor. Un dato netamente superior al del resto de colectivos.

Se aprecia una preocupación por el país de origen, del que se ocupa el 90% de las asociaciones. Sin embargo, únicamente el 10% –una, Ari Perú– desarrolla proyectos de cooperación.

En comparación con los colectivos nacionales ya estudiados, en el conjunto de las entidades peruanas destaca una cierta ausencia de actividades de vinculación, ya que presenta proporciones inferiores a la media en la mayor parte de los capítulos.

Es probable que esta poca actividad sea el reflejo de un colectivo nacional bastante incorporado a la sociedad de recepción.

### 7.2.5 Asociaciones latinoamericanas en general

Hemos entrevistado a siete entidades pertenecientes a este grupo, que presentan el cuadro de actividades que puede verse en la Figura 33:

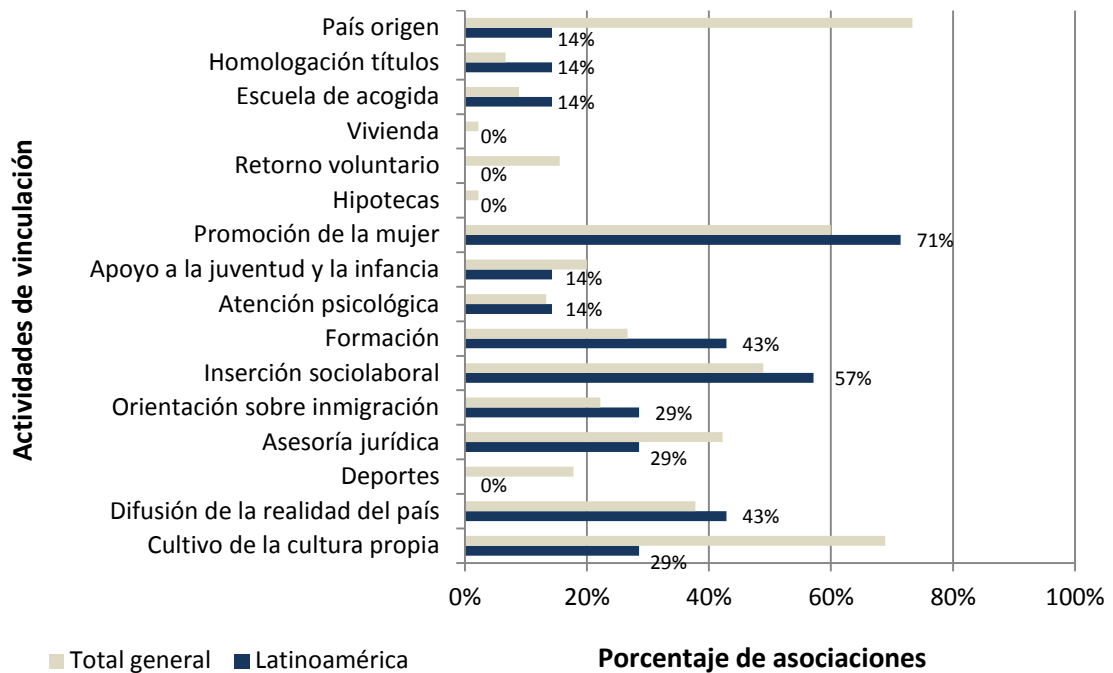


Figura 33: Porcentaje de asociaciones latinoamericanas que realizan actividades de vinculación

El 43% de las entidades manifiesta tener actividades de cultivo de las culturas de origen o de difusión de la realidad del país. Fedelatina es una de ellas, una federación que da cobertura logística y en ocasiones económica a celebraciones de carácter patrio de los distintos colectivos latinoamericanos. Otra de ellas es Noqanchec, una federación dedicada a la danza que agrupa a varias asociaciones de baile de distintas nacionalidades. La última es Servinacuy, que también expresa tener actividades con las que da a conocer la realidad latinoamericana, aunque se trata de una asociación sin apenas fortaleza ni actividad.

El 57% de las asociaciones desarrolla actividades de inserción sociolaboral, o bien de formación. En el 14% –es decir, una de ellas, Amala– este ámbito de atención es central. En este capítulo, estas asociaciones destacan sobre el total.

El 71% incorpora actividades de promoción de la mujer, que es el más presente de todos los capítulos de actividad, en el cual también presenta una proporción más

elevada que la del conjunto. Además, un 43% de las organizaciones cuenta con más mujeres que hombres, y una más, FedaiB – Bilbao, procura la equidad en hombres y mujeres en sus órganos de gobierno.

Sólo el 14% –una federación, Fedelatina– tiene algún tipo de contacto con los países de origen. Se trata de la menor tasa en comparación con el resto de colectivos nacionales.

Como características propias de este grupo latinoamericano destacan el poco cultivo del sentimiento colectivo nacional, así como el escaso contacto y apoyo a los países de origen. Ambas particularidades se explican por el carácter latinoamericano en general de estas entidades, sin adscripción nacional preferente alguna. Es por ello que se concentran en ofrecer servicios.

En el apartado dedicado al balance del capital social de las asociaciones – apartado *7.5 Características del capital social de las asociaciones*–, puede encontrarse una valoración de conjunto de los datos aquí consignados.

### **7.3 Capital social puente de las asociaciones**

La gran cantidad de relaciones que las asociaciones han establecido con otras muchas entidades sociales conforma una intrincada red de lazos que permite a los colectivos inmigrantes hacerse presentes en un gran número de ámbitos en que se les visualiza como tales y en los que participan en condición de pertenecientes a ese colectivo. Esas relaciones les permiten disponer de recursos que se sitúan más allá de los límites de sus agrupaciones y prolongan su visibilidad y su capacidad de influencia como colectivos. Son parte del capital social puente. Asimismo recurren a medios de comunicación con los que se dan a conocer y por medio de los cuales alcanzan a nuevas personas y colectivos.

En este apartado presentamos las relaciones que las asociaciones entrevistadas mantienen con otras entidades que se sitúan en horizontalidad con ellas. También revisaremos cómo se dan a conocer y cuáles son los medios de comunicación que utilizan.



### 7.3.1 Entidades con las que se relacionan

Veamos el siguiente cuadro de relaciones, en el que se muestran los porcentajes de asociaciones que se relacionan con otras entidades, distinguiendo colectivos nacionales:

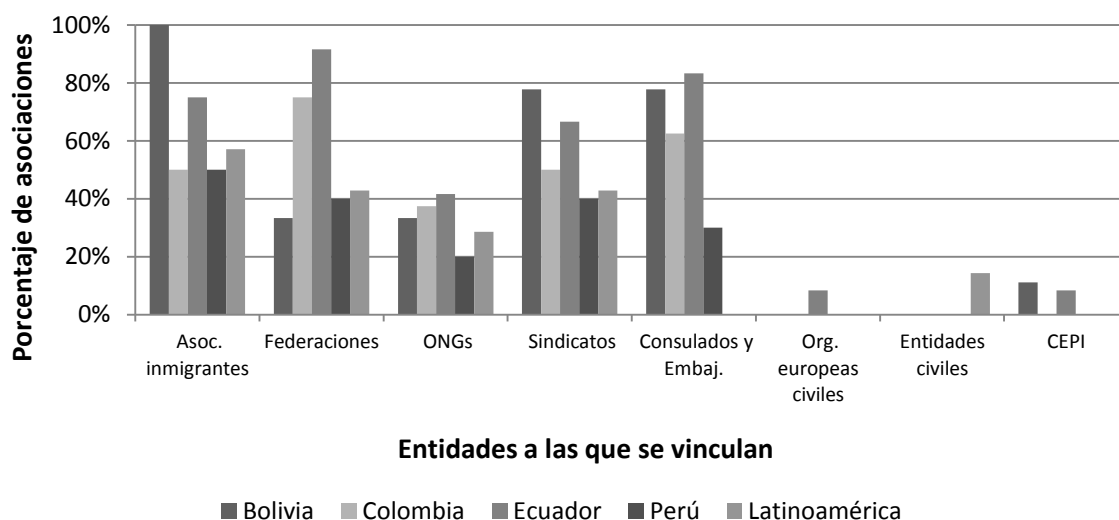


Figura 34: Porcentajes de asociaciones vinculadas a otras entidades por nacionalidades

Repasaremos estas relaciones por orden de importancia. En primer lugar, el 67% del total de las asociaciones mantienen relaciones estables con *otras organizaciones de inmigrantes*. Son éstos los lazos más numerosos que tienden estas asociaciones. El colectivo boliviano es el que más destaca en este capítulo, con un 100% de entidades bolivianas relacionadas con otras organizaciones de inmigrantes. En este caso, el 56% presenta relaciones estables y dirigidas a una colaboración en actividades. Le sigue el colectivo ecuatoriano, con un 75%. Colombianos y peruanos presentan la menor tasa (50%).

En segundo lugar, el 59% de las entidades también pertenece a *federaciones* –o ellas mismas lo son–, una cifra bastante elevada. En este apartado se señalan los colectivos ecuatoriano (92%) y colombiano (75%).

Es importante tener presente que estos dos primeros tipos de relaciones –junto a las establecidas con consulados, a las que nos referimos un poco después–, emparentan a estas asociaciones con otros colectivos inmigrantes y no con la población autóctona.

En tercer lugar, son los *sindicatos* el tipo de institución con el que una mayor proporción de entidades de inmigrantes (57%) ha establecido relaciones. En este

caso, nos encontramos que el colectivo boliviano es el más conectado con estas organizaciones de la sociedad civil, mientras que el peruano es el menos comunicado con ellas. Por medio de estas relaciones las personas que participan en las asociaciones reciben en los sindicatos algunos servicios relativos a la inserción laboral, la formación o la información sobre el mercado laboral. Se trata claramente, por tanto, de capital social puente y no de acceso.

En cuarto lugar, el 54% de las entidades están en relación con *consulados* y *embajadas*, si bien mucho menos con estas últimas que con los primeros. Una proporción que asciende al 64% si no tenemos en consideración a las asociaciones de carácter latinoamericano general que, por su composición no ceñida al ámbito nacional, no tienen una inclinación espontánea a comunicarse con consulados nacionales. Se trata de una tasa elevada. Son muchas las asociaciones que mantienen este tipo de relaciones, particularmente las ecuatorianas (en un 83%) y bolivianas (78%), mientras las peruanas (30%) son las que tienen menor relación.

Las asociaciones, con independencia de su nacionalidad, subrayan algunas características de esta relación con los *consulados*. En muchos casos señalan una buena relación con ellos, pero sólo en unas pocas ocasiones una cierta colaboración en las actividades. Esta colaboración consiste en la asistencia por parte del consulado a actividades organizadas por las asociaciones o también en la invitación a éstas últimas en algunas celebraciones nacionales por parte de los consulados. También es frecuente que las asociaciones aludan al escaso interés que los cónsules muestran por ellas. En tales ocasiones aducen el partidismo del cónsul en cuestión, frente a la profesionalidad propia de un funcionario público que consideran deberían ofrecer. De modo general podría decirse que los consulados procuran mantener una buena relación con las asociaciones, pero en la práctica son pocas las veces que suponen una ayuda real para ellas.

En el caso de las *embajadas*, el 20% de las asociaciones dicen mantener una relación de calidad con ellas, pero son menos (8%) las que mencionan algún tipo de colaboración explícita. Otro 13% alude expresamente a la escasa voluntad de interlocución y de colaboración de sus embajadas.

¿Qué es lo que hacen más exactamente las embajadas? La embajada boliviana mantiene alguna relación con asociaciones para la organización de algunos eventos culturales. La embajada colombiana convoca a reuniones a algunas de las

asociaciones para conocer de primera mano las necesidades de sus conciudadanos. También organiza algunos eventos a los que invita a las asociaciones. La Embajada ecuatoriana contribuye en algún caso en la organización de jornadas patrias festivas. También se menciona que la vía de acceso a ella se ha facilitado desde la aparición de un Ministerio que incorpora la atención a la migración. La peruana no aparece en ningún caso colaborando o manteniendo relaciones con las asociaciones peruanas entrevistadas. Por último, ninguna asociación de las que denominamos latinoamericanas mantiene relaciones con las embajadas. En suma, el protagonismo y colaboración de las Embajadas en relación a las asociaciones de migrantes son escasos y de poca calidad. En términos generales, no puede decirse que lleven a cabo una contribución de profundidad en el sostenimiento, ni animación de estas entidades.

En quinto lugar, el 33% tiene relaciones con otras *ONGs autóctonas*. Todas las nacionalidades se mueven en tasas entre el 20% y el 42%. No pueden ser consideradas muy elevadas. De hecho sería deseable una proporción más alta, dado que estos contactos con organizaciones locales les pueden permitir tener acceso a recursos que no se encuentran en el circuito social inmigrante.

Como puede observarse en la Figura 34, el resto de relaciones son anecdóticas: con entidades europeas civiles, con entidades civiles nacionales como hospitales o universidades y con los CEPs, que son Centros de Participación e Integración de la Comunidad de Madrid, cuya gestión ésta deja a cargo de algunas entidades de inmigrantes<sup>55</sup>.

Por último queda señalar que los colectivos más relacionados son Ecuador –con una tasa de relación promedio del 60%–, seguido del boliviano (54%), el colombiano (46%), el peruano (33%) y el latinoamericano (33%).

### 7.3.2 Medios de comunicación utilizados

El medio de difusión más utilizado por parte de las asociaciones para la publicidad de sus actividades es el boca a boca, vehículo al que recurren todas. Es el modo de comunicación más importante y en el que más confían. Sin embargo, también acuden a otros medios a los que nos referimos en este apartado. Incluimos a

---

<sup>55</sup> Se trata de un espacio de encuentro y relaciones entre ciudadanos autóctonos y extranjeros, en el que se pretende un reconocimiento y conocimiento mutuos. De ahí que esta actividad esté incluida dentro del capital social puente.

continuación la Figura 35 que muestra los medios de comunicación utilizados por estas asociaciones:

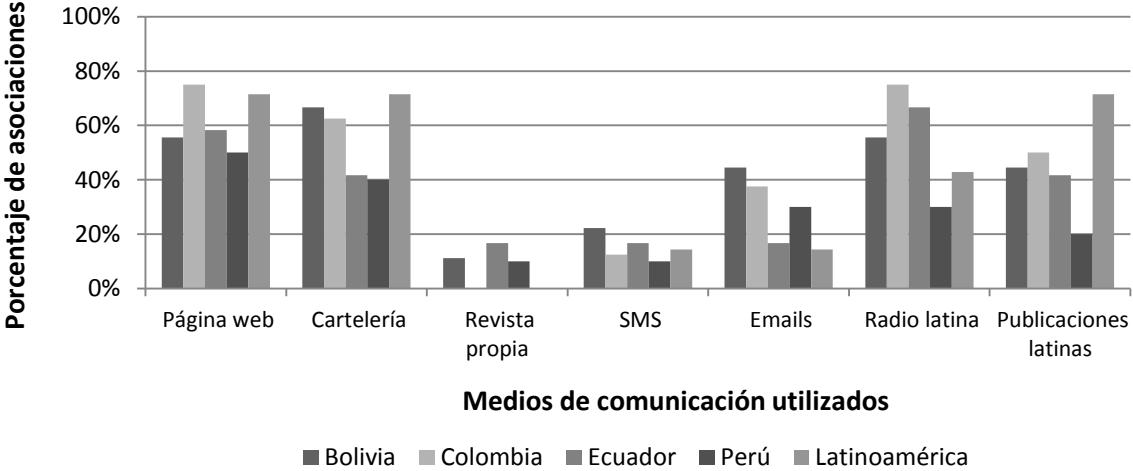


Figura 35: Porcentaje de asociaciones que utilizan diversos medios de comunicación

En primer lugar, nos encontramos con la *página web*, que es el medio al que recurre un mayor número de asociaciones (61%). Sin embargo, únicamente en un 41% de los casos estas páginas ofrecen un servicio de comunicación útil. Nos referimos con ello a una página que incluya una agenda de actividades, una relación de los eventos celebrados, información sobre la propia asociación, su composición y misión. La actualización de la página de una tarea laboriosa, más cuando debe ser realizada por personal voluntario, en la mayor parte de los casos. Las organizaciones colombianas (75%) y latinoamericanas (71%) son las que más recurren a ellas, mientras que las peruanas son las que lo hacen en menor medida, con un 50%.

En segundo lugar, el 54% de las entidades editan algún tipo de *cartelería propia*, tanto para la publicitación de la propia asociación, como para la de alguna de sus actividades. Las organizaciones latinoamericanas son las que más recurren a ellas (71%), mientras que ecuatorianas (42%) y peruanas (40%) lo hacen con menor frecuencia.

En tercer lugar y en la misma proporción que la cartelería, el 54% de las asociaciones recurren a las *radios latinas* para difundir sus actividades. En algunos casos se trata de espacios radiofónicos en los que participan de modo periódico, aunque esto no es muy frecuente. La mayor parte de las veces se limitan a cuñas publicitarias en las que se anuncian sus iniciativas y agendas. El 75% de las

entidades colombianas recurren a este medio, mientras que en el otro extremo, sólo el 30% de las organizaciones peruanas lo hacen.

En cuarto lugar, el 43% de las asociaciones acuden a las *publicaciones latinas* para su comunicación. Destacan en este uso las entidades latinoamericanas (71%), mientras que las peruanas son las que menos recurren a ellas (20%).

Únicamente el 28% de las organizaciones utilizan el email como medio de comunicación, lo cual da cuenta del escaso acceso a internet que tienen estos colectivos de modo habitual.

Los mensajes de texto por móvil (SMS) y las publicaciones propias son recursos a los que acuden sólo unas pocas organizaciones para la difusión de sus actividades.

Si comparamos las distintas nacionalidades en función del uso de los medios de comunicación mencionados, nos encontramos con que las entidades colombianas (45% de promedio), las bolivianas (43%) y las latinoamericanas (41%), son las que más utilizan estos medios, mientras que ecuatorianas (37%) y peruanas (27%) son las que lo hacen en menor medida.

Conviene señalar que la utilización de estos medios de comunicación a los que nos hemos referido permite a las asociaciones acceder a sus colectivos nacionales. El uso frecuente de las radios y publicaciones latinas ponen de manifiesto su alto grado de penetración en estos grupos. Sin embargo, se echa de menos una mayor presencia en medios de comunicación no étnicos, que les permitirían visualizar su existencia ante el público autóctono. Nuevamente nos encontramos con un capital social puente que termina manteniendo a los colectivos nacionales en el interior de sus fronteras étnicas.

En el apartado dedicado al balance del capital social de las asociaciones – apartado *7.5 Características del capital social de las asociaciones*–, puede encontrarse una valoración de conjunto de los datos consignados aquí y referidos al capital social puente.

#### **7.4 Capital social de acceso de las asociaciones**

En este apartado nos fijaremos en aquellas informaciones a las que se refieren las entrevistas y que están especialmente relacionadas con el capital social de

acceso. Se trata de todas las actividades que se sitúan en el amplio campo de la reivindicación de los derechos de los inmigrantes. En principio, la mayor parte de las asociaciones, si son preguntadas por ello, indican que trabajan por los derechos de los inmigrantes. Sin embargo, son pocas las que hablan de esta tarea por sí mismas, lo cual indica que se trata antes de una declaración de principios que de acciones específicas, formalizadas y programadas que llevan a cabo. En nuestras apreciaciones nos referiremos a estas últimas. También aludiremos a la capacidad de acceder a subvenciones, que es otra de las formas que manifiestan una capacidad de acceso a instancias de poder.

**7.4.1 Actividades propias del capital social de acceso**

Podemos apreciar en la Figura 36 el porcentaje de asociaciones que desarrollan actividades propias del capital social de acceso.

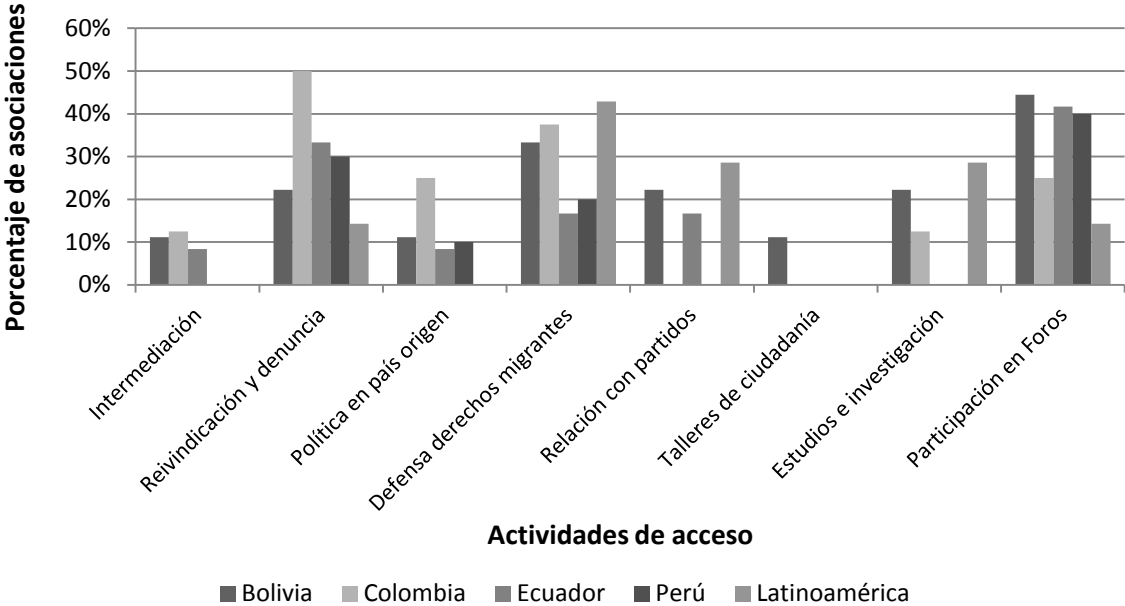


Figura 36: Porcentaje de asociaciones con actividades de acceso

En primer lugar, el 35% de las asociaciones participa en *foros de consulta* de ámbito nacional, autonómico o municipal. Las asociaciones son convocadas a los foros por parte de la administración para expresar su parecer sobre distintas iniciativas legislativas que operan sobre el fenómeno migratorio, o para participar en la construcción de un diagnóstico del mismo. En estos órganos de consulta, bolivianos, ecuatorianos y peruanos tienen una tasa de participación muy semejante, entre el 40% y el 44%. Colombianos (25%) y latinoamericanos (14%)

mantienen una menor presencia. Es de destacar que las asociaciones bolivianas que, como hemos visto, son las de más reciente creación, tomen parte en estos foros en tanta proporción, lo cual es una muestra de su dinamismo. Por otro lado, también es cierto que las administraciones procuran disponer en sus foros de la opinión de los colectivos nacionales mayores, lo cual les favorece frente a otras nacionalidades que hayan podido llegar antes. Este mismo hecho es el que sustrae capacidad de participación a las organizaciones de carácter latinoamericano en las que no domina una nacionalidad concreta.

Las asociaciones no manifiestan que la participación en estos foros sea eficaz, más bien al contrario. Sin embargo, les proporciona un prestigio social y una cierta capacidad de influencia, mayor en el ámbito de la creación de opinión que en el de la definición de políticas.

Los cuatro colectivos nacionales considerados tienen una asociación que participa en el *Foro estatal para la integración de los inmigrantes*. En este foro también toma parte una asociación dominicana. Son las únicas nacionalidades latinoamericanas representadas. Las asociaciones que están en él se encuentran entre las que hemos destacado por su fortaleza. Se trata de Acobe por parte de Bolivia, Aesco por Colombia, Rumiñahui por Ecuador y Ari Perú por Perú.

También existe un “foro alternativo”, que ha sido creado en Valencia por parte de las organizaciones de inmigrantes, como reacción ante la pasividad del foro oficial, una muestra más de la poca garantía que estos órganos de consulta les ofrecen como vía práctica de influencia política.

En segundo lugar, el 30% ha participado en *iniciativas de reivindicación y denuncia*, aunque en su inmensa mayoría sólo lo han hecho de forma ocasional, no como una línea de actuación de la que cuidan y en la que participan con una determinada estrategia. El colectivo que más se distingue en este capítulo es el colombiano (50%), seguido del ecuatoriano (33%) y el peruano (30%). Sólo un 14% de las asociaciones de carácter latinoamericano han llevado a cabo este tipo de actividades. Siendo así que entre ellas hay tres federaciones, se comprueba con este dato que las federaciones, en general, no son vehículo de reivindicación política para los colectivos migrantes.

En tercer lugar, el 28% de las organizaciones refieren dedicarse a la *defensa de los derechos de los inmigrantes*, destacando en este capítulo el grupo de

entidades latinoamericanas, con un 43%, seguido de cerca por el grupo colombiano (38%) y el boliviano (33%).

En cuarto lugar, el 13% de las asociaciones ha establecido vías de comunicación con *partidos políticos*. Las entidades peruanas y colombianas no tienen ningún contacto con los partidos. Las bolivianas con un 22%, las ecuatorianas con un 17%, y las latinoamericanas con un 29%, son las que han entablado más relaciones. Estas cifras ponen de manifiesto el escaso interés de los partidos por estas organizaciones y por los colectivos nacionales que representan, pues sus entidades ofrecen una nítida disposición y apertura al diálogo. Esta ausencia priva a los inmigrantes de espacios de interlocución política que, en sus circunstancias actuales de no acceso al voto, podrían vehicular sus preocupaciones y demandas.

En quinto lugar, son dignos de mención los *estudios e investigaciones* que llevan a cabo algunas asociaciones (11%) sobre la realidad de los inmigrantes, un material básico para la interlocución con los poderes públicos. En este caso destacan las asociaciones latinoamericanas, de las que un 29% los desarrollan, seguidas por las bolivianas (22%).

En sexto lugar, existen algunas organizaciones (11%) que muestran preocupación por *la política de su país* y tratan de tener una palabra en ella. Entre estas entidades destacan las colombianas, que en un 25% intentan hacerlo así. En contraste, ninguna de las asociaciones latinoamericanas discurre por estas sendas.

En conjunto, en el ámbito del capital social de acceso, son las asociaciones colombianas (23%) y bolivianas (20%) las que se dedican en mayor proporción a actividades que lo promueven, mientras que latinoamericanas (17%), ecuatorianas (16%) y peruanas (13%) son las que menos lo hacen.

A continuación destacamos las iniciativas que vienen desarrollando algunas asociaciones en el campo del capital social de acceso, dado el interés de estas actividades y su escaso número. Comenzamos por las *asociaciones bolivianas*:

- *Bolivia España Unidas* – Valencia nace de una acción reivindicativa en el año 2008, con la que pretendían conseguir la gestión de certificados de nacimiento, pasaportes y licencias de conducir por parte del consulado. Han continuado participando en lo que llaman “incidencia social”, con ocasión de la ley de extranjería, ante la que se han posicionado presentando sus propuestas.



También denuncian tramitaciones de papeles inadecuadas o tratadas con negligencia.

Han reclamado su derecho al voto en los comicios bolivianos, para que pudiera ser ejercido desde el consulado. Junto a otras organizaciones de Alicante, Gandía y la Oliva han formado una suerte de red con el fin de solicitar la constitución de un consulado.

También buscan organizaciones que puedan desarrollar estudios sobre la inmigración, para conocerla mejor y poder hablar con consistencia de lo que ocurre.

- *Acobe* se dedica a la defensa de los derechos humanos, con el fin de mejorar la convivencia, generar mayor integración y aminorar los perjuicios que pueden sufrir en el país de origen y destino. Este es el objetivo prioritario que buscan al participar en tres foros de ámbito estatal, regional y local.

Al igual que Bolivia España Unidas, *Acobe* realiza algunas investigaciones sobre la situación de los bolivianos y tiene una persona que coordina las tareas de estudios e investigación. Así pueden ejercer de altavoz de las problemáticas de los bolivianos en los foros en los que participan.

Cuentan con un área jurídica para los casos en que se dé alguna discriminación. Este área, sin embargo, es más bien marginal. También desarrollan tareas de sensibilización para profesionales de los ayuntamientos en materia de violencia de género.

- *Abya Yala* – Valencia, una asociación muy pequeña y con poca fortaleza, trata de dar a conocer la situación de los países de recepción y origen, para proporcionar instrumentos críticos de interpretación de la realidad.

Se centran en la difusión de temáticas relacionadas con la interculturalidad y la participación ciudadana.

Utilizan también el arte como plataforma de acción social, reivindicación y sensibilización.

Esta asociación colabora con otras ONGs en problemáticas de interés común, como pueblos indígenas, ecologismo, soberanía alimentaria, género...

Son estas las tres asociaciones que más contribuyen al crecimiento del capital social de acceso de este colectivo. Hay otras dos, *Arbol-bi* y *Bolivia Gurea*, ambas localizadas en Bilbao, que llevan a cabo pequeñas iniciativas.

Por tanto, vemos que en el caso boliviano, son unas pocas las asociaciones que tratan de ampliar su capital social de acceso, fundamentalmente dos, *Acobe* y

Bolivia España Unidas. La preocupación por ampliar este capital de acceso surge en estas dos asociaciones desde el momento mismo de su nacimiento.

En el *colectivo colombiano* es Aesco la asociación que lleva a cabo más actividades relacionadas con la ampliación del capital social de acceso:

- Aesco surge con el objetivo de crear un movimiento social de los inmigrantes, con carácter político y de reivindicación de los derechos. Trabajan por la integración del inmigrante, entendida ésta como una equiparación en derechos con los nacionales. En esta línea desarrollan talleres de participación ciudadana. Tratan también de que los inmigrantes estén informados de la posibilidad de su participación en el voto municipal.

Con ocasión del debate de las leyes de extranjería, han informado sobre ellas y tratado de influir en algunos de sus aspectos más polémicos.

Tienen una visión ideológica de las asociaciones de inmigrantes, de acuerdo con la cual desearían constituir un movimiento de proyectos, prácticas y visiones comunes que incidiera en las legislaciones y en las formas de tratar la extranjería.

Participan en el foro estatal de la integración de inmigrantes, presidiendo la comisión de participación e integración, donde han elevado informes críticos sobre la Ley de extranjería, el plan de retorno, etc.

Digna de mención es también Entreiguales – Valencia, que lleva a cabo actividades de defensa de los derechos humanos conculcados en Colombia, dando charlas sobre la situación colombiana y organizando jornadas académicas sobre temáticas colombianas. En relación al colectivo colombiano en España, se involucran también en actividades de reivindicación de sus derechos.

En el resto de asociaciones colombianas, las actividades en este campo y la iniciativa de la asociación son más modestas.

Entre las *asociaciones ecuatorianas* destacan las siguientes:

- *Rumiñahui* comienza su andadura pública en 2001 con la muerte en Lorca de 12 inmigrantes que fueron arrollados por un tren cuando viajaban en su furgoneta rumbo al trabajo. Sacaron a la luz la realidad de las condiciones de vida de los inmigrantes y organizaron una marcha de Lorca a Murcia. Desde entonces se mueven a nivel político y reivindicativo.

Participaron en la apertura del primer proceso de regularización con encierros en iglesias, acciones ante el Parlamento ecuatoriano, la embajada y los consulados. Así trataban de acceder a las autoridades y sustentar las movilizaciones.

A día de hoy, en que la mayor parte de los inmigrantes están regularizados, su perfil ha ido adaptándose. Siguen presentes en foros que les permitan influir en los diseños de políticas tanto en el país de origen, como en el de destino.

Con los ayuntamientos han participado de las mesas de convivencia, colaborando en la formulación de los planes de inmigración y ciudadanía.

Forman parte del foro estatal de la inmigración y mantienen contactos con el gobierno ecuatoriano. La existencia en él de un Ministerio que incorpora la atención a la migración les ha facilitado esta interlocución. Han firmado un convenio con el Consejo de Pichincha. También trabajan por generar una red de organizaciones de inmigrantes a nivel europeo.

- La asociación *Juan Montalvo* se centra en las actividades reivindicativas. Han participado en encierros para la obtención de permisos de residencia y de trabajo. La entrevista permite entrever que la reivindicación es más una actitud que una actividad formalizada, estructurada y programada.

Vemos, por tanto, que fundamentalmente hay una organización que ha incurrido en actividades de reivindicación, que es Rumiñahui, y que básicamente se comprende a sí misma como una entidad que defiende los derechos de los inmigrantes. El resto se conciben más bien como suministradoras de servicios, a excepción de la ya mencionada Fundación Alianza, una organización caracterizada por sus proyectos de cooperación al desarrollo.

En el colectivo peruano, la única asociación merecedora de mención específica es *Ari Perú*.

- El primer evento en el que participaron se remonta a 1993 cuando trataron de influir sobre las políticas de inmigración que afectaban a los peruanos. Había entonces también muchas demandas de asilo. Una de sus aspiraciones es que los inmigrantes alcancen marcos de participación que les permitan asumir un papel protagónico en el Estado español.

Tomaron parte en el reconocimiento de la reagrupación familiar como derecho, también en 1993. Estuvieron presentes en la primera comisión de revisión del reglamento de extranjería en 1996.

Ari Perú ha tenido capacidad de interlocución sobre las políticas de estado porque tenían un conocimiento cercano de la realidad de la población peruana. Esto les ha dado acceso a mesas de diálogo con la administración y con otras organizaciones sociales, donde trasladan sus propuestas de incidencia. De ahí su entrada en el Foro para la integración de los inmigrantes. En él han podido trabajar las leyes de extranjería.

Otro de los ámbitos donde han insistido ha sido en la concienciación de los trabajadores peruanos en sus derechos laborales, de manera que pudieran exigirlos.

En esta línea de participación han puesto en marcha un programa de fortalecimiento asociativo de organizaciones de inmigrantes, en el que llevan ya cuatro años.

Entre las *asociaciones latinoamericanas* hay dos asociaciones, Servinacuy – Madrid y Fedaib – Bilbao, que incorporan valores a esta estadística, pero sin embargo su mención de estas actividades constituye más un deseo que una realidad, porque son asociaciones que en el momento de realizar las entrevistas no estaban apenas activas.

- Mención especial requiere *Amala*, Asociación de matronas latinoamericanas - Madrid, que durante años se han dedicado al reconocimiento y homologación de sus títulos de matronas, mediante actividades de reivindicación. Cuando lo consiguieron se orientaron al asesoramiento de las mujeres que optaban a esta homologación.
- Por su parte, *Fedelatina* participa en múltiples foros y consejos, pero no describe ninguna actividad reivindicativa. Posiblemente se trata de una asociación que consigue recursos de la administración y los gestiona bien, pero su cercanía al partido en el poder, que le permite acceder a estos medios, al mismo tiempo limita su libertad y capacidad de incidencia, que tal vez tampoco quiera ejercer.

#### 7.4.2 Subvenciones

En la Figura 37 podemos apreciar el porcentaje de asociaciones que reciben subvenciones de acuerdo con las entidades que las financian. Los gobiernos autonómicos y los ministerios son las entidades de las que una mayor proporción de asociaciones recibe algún tipo de subvención (el 30% y el 24% respectivamente). A éstas les siguen ayuntamientos (el 17% reciben de ellos) y

diputaciones (también el 17%). Las ayudas procedentes de la Unión Europea (el 13%) y de bancos, cajas y empresas (11%) resultan más escasas.

Como puede apreciarse en la figura, el colectivo colombiano es el que dispone de una mayor proporción de entidades que refieren recibir subvenciones por parte de financiadores. En el extremo opuesto se encuentra el colectivo peruano, que prácticamente no cuenta con organizaciones que lo financien.

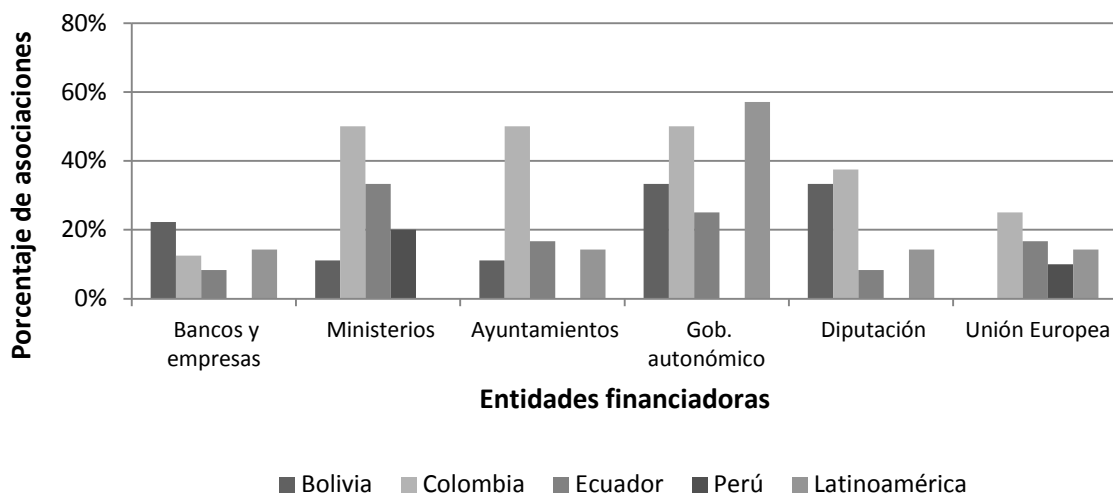


Figura 37: Porcentaje de asociaciones que reciben subvenciones de distintas entidades

Es importante subrayar que, en general, las asociaciones reciben muy pocas subvenciones para las actividades de apoyo a la población inmigrante y, además, éstas son de escasa cuantía. Las mayores cantidades están destinadas a proyectos de cooperación al desarrollo en sus países de origen.

De otra parte, sólo unas pocas organizaciones reciben subvenciones de tres o más entidades, lo cual les proporciona una cierta diversificación en sus fuentes de financiación y, por tanto, una cierta garantía de sostenibilidad<sup>56</sup>. El resto de asociaciones apenas son beneficiarias de una o dos fuentes, lo cual les aboca a una precariedad e inseguridad que cada año, con la resolución de subvenciones, deben resolver.

En el siguiente apartado dedicado al balance del capital social de las asociaciones puede encontrarse una valoración de conjunto de los datos consignados aquí, referidos al capital social de acceso.

<sup>56</sup> Se trata de Acobe por Bolivia, de Aesco y Aculco por Colombia, de Fundación Alianza por Ecuador y de Fedelatina por las asociaciones latinoamericanas.

## 7.5 Características del capital social de las asociaciones

Después de haber presentado los datos relativos a los tres tipos de capital social para cada uno de los colectivos nacionales escogidos, en este apartado extraeremos algunas conclusiones de conjunto, que nos permitan visualizar las características que adquiere el fenómeno asociativo inmigrante en las entidades estudiadas. Abordamos por tanto, una tarea de *interpretación de los datos* que hemos presentado en los apartados anteriores. Repasaremos los cuatro aspectos que hemos analizado con detalle: la fortaleza de estas organizaciones, su capital social de vinculación, el puente y el de acceso. Repetiremos algunos de los datos consignados en ellos, para disponer de un único apartado que sintetiza las características más importantes del capital social de las asociaciones entrevistadas.

### 7.5.1 Precariedad de las organizaciones

Podemos apreciar que la gran mayoría de las asociaciones entrevistadas pueden agruparse en dos conjuntos. Por un lado, un grupo mayoritario (79%) apenas dispone de medios económicos ni de personas dedicadas en exclusividad a las actividades de la asociación, por lo que sobrevive gracias al esfuerzo voluntario de las personas asociadas, que son, en su generosidad, la gran riqueza que atesoran estas entidades. La mayor parte de estas entidades disponen de local para el desarrollo de sus actividades, pero algunas ni siquiera cuentan con local.

Por otro lado, nos encontramos con un selecto y exiguo grupo de entidades grandes (14%), bien dotadas, con presupuestos comparativamente elevados, con personal contratado y hasta varias sedes, incluso en el propio país de origen. Destacan entre ellas Acobe (Bolivia), Aesco y Aculco (Colombia), Rumiñahui (Ecuador), Ari Perú (Perú) y Fedelatina (Latinoamérica). Todas éstas tienen su sede central en Madrid, a excepción de Fedelatina que se encuentra en Barcelona.

Al margen de estos dos grupos, existen unas pocas organizaciones (14%) que, o bien apenas han comenzado su actividad, o bien ésta prácticamente ha cesado después de unos años activos, convirtiéndose en asociaciones fantasma. Pueden aparecer en las estadísticas, pero realmente no existen, porque carecen de vida

asociativa. Aunque en este trabajo no son excesivas, sin embargo, a decir de los representantes de las asociaciones, son muy numerosas<sup>57</sup>.

En relación a la fortaleza de las asociaciones, no parece haber grandes diferencias entre los distintos colectivos nacionales. En todos ellos se pueden distinguir los dos conjuntos de asociaciones que hemos mencionado. Sí apreciamos en nuestra muestra una mayor debilidad por parte del colectivo peruano, fragilidad que, dada su magnitud y sus expresiones múltiples en los tres tipos de capital social, parece atribuible al colectivo en sí mismo y no a la muestra seleccionada. Posiblemente esto se deba a que el colectivo peruano, mayoritariamente, se encuentra en la actualidad serenamente asentado en España, con una buena parte de sus necesidades laborales, administrativas, educativas, etc. razonablemente cubiertas.

Se aprecia que el colectivo boliviano es el último en incorporarse a la actividad asociativa, hecho que se corresponde con haber sido el último en atravesar en grandes cantidades las fronteras del Estado. Sin embargo, este dato no implica que sus asociaciones sean más débiles que las de otros colectivos nacionales, pues de hecho exhiben un gran dinamismo.

No existe una correspondencia clara entre antigüedad de la asociación y vitalidad de la misma. Hay entidades con larga trayectoria y muy activas, mientras otras prácticamente han cesado su actividad. Entre las más jóvenes sucede otro tanto. En todo caso, lo que sí puede afirmarse es que las más desarrolladas son las que tienen una edad mínima de cinco años.

#### 7.5.2 *Calor de hogar y servicio a los migrantes*

Hemos examinado la presencia de tres grandes contribuyentes del capital social de vinculación: 1) la facilitación de espacios de acogida y de encuentro entre nacionales, fundamentalmente a través del cultivo de la propia cultura y de la difusión de la misma; 2) la prestación de servicios que atienden las necesidades del colectivo y 3) el desarrollo de iniciativas de apoyo a las comunidades en el país de origen.

En relación a los *espacios de acogida*, hemos comprobado que la gran mayoría de las asociaciones los crean y cultivan. De las 46 asociaciones entrevistadas, el 76% menciona actividades relacionadas con esta área. Los cuatro colectivos nacionales

---

<sup>57</sup> Son bastantes los que dicen, “si llamas al teléfono de contacto de las asociaciones, la inmensa mayoría de ellas no te contestará y no habrá manera de dar con ellas”. Un extremo que hemos tenido ocasión de comprobar de forma repetida.

destacan en esta característica. Tal vez sea el colombiano el menos significado en este capítulo. También se aprecia que las entidades que hemos denominado de modo general latinoamericanas, apenas lo cuidan, un dato que tiene sentido al no haber optado estas organizaciones por ningún grupo nacional de forma exclusiva. Este hecho supone en la práctica que se centran en la prestación de servicios.

Podemos, por tanto, afirmar que en términos generales las asociaciones estudiadas ofrecen un hogar cercano, un lugar acogedor donde preservar los lazos emocionales y afectivos con los connacionales, al compartir con ellos sus vidas y aprender a rediseñar sus identidades en un nuevo contexto cultural. Estos espacios, indudablemente, no cubren todas las demandas de acogida de la comunidad migrante, pues, de hecho, existen muchos más espacios informales donde cubrir esta necesidad. Es una oferta más, en este caso formalizada, entre las muchas a las que puede acceder el colectivo.

En relación a la *prestación de servicios*, la inmensa mayoría de las asociaciones ofrecen algún tipo de servicio. Únicamente el 14% no lo hace: tres por estar dedicadas exclusivamente a la danza; otras tres posiblemente debido a su precariedad.

Entre los servicios ofertados destacan los siguientes:

- El *asesoramiento jurídico y la orientación del migrante*. Han sido servicios clásicos ofertados al inicio de bastantes asociaciones, sobre todo en el comienzo de las grandes avalanchas de colectivos nacionales y en los momentos en que se abrieron los procesos de regularización. En la actualidad, son los colectivos colombiano y, especialmente, el boliviano los que lo mantienen con fuerza. No sucede así en el caso ecuatoriano y peruano, grupos que arribaron al país con anterioridad y que, a decir de los representantes de sus asociaciones, en su mayoría tienen su situación regularizada.
- Servicios de *formación e inserción sociolaboral*. En este capítulo destacan los colectivos colombiano y ecuatoriano, mientras que el boliviano, y mucho más claramente el peruano, no brindan estas prestaciones en la misma medida. En varias entrevistas se indica que la inserción sociolaboral, en el actual período de crisis, está entrando en declive dada la reducción de la demanda de trabajo.
- La *promoción de la mujer* es una preocupación constante en el grueso de las asociaciones. Hasta un total de 27 asociaciones (59%) manifiestan haber orientado algunas de sus actividades hacia la promoción de la mujer. Los



temas más habituales son violencia de género, autoestima, salud sexual y reproductiva... Y el 52% de las entidades afirma que la mayoría de las personas asociadas son mujeres, muy especialmente en el caso boliviano y colombiano. Únicamente el 11% señala, por el contrario, que la mayoría son hombres. En este último caso, todas las asociaciones son peruanas, el 60% de ellas concretamente.

Además de estos tres grandes bloques de servicios ofertados, hay otros que tienen una presencia más reducida, como los deportes, la atención psicológica, la búsqueda de vivienda, el apoyo al retorno voluntario, el apoyo a la juventud y la infancia o la homologación de títulos. No quiere decir esto que tengan menor importancia, sino que surgen como especialización de las asociaciones de acuerdo con las demandas presentes en las personas a las que atienden.

En este capítulo de prestación de servicios, tan relevante, ha de destacarse que la mayor parte de las asociaciones expresan que sus usuarios no se limitan al colectivo nacional que representan, sino que reciben personas migrantes de otras muchas procedencias<sup>58</sup>. De modo general, y a partir de los testimonios de las asociaciones, podemos afirmar que, en cuanto a la recepción de servicios, las personas latinoamericanas conforman un mismo colectivo que es atendido por una gran variedad de asociaciones de signo latinoamericano.

En relación a las *iniciativas de apoyo a las comunidades en el país de origen*, una gran mayoría de las asociaciones llevan a cabo algún tipo de iniciativa, por pequeña que sea. Estamos hablando del 71% de las asociaciones entrevistadas. Son muchas, teniendo en cuenta que algunas, por ser federaciones o por su condición de latinoamericanas en general, no encuentran motivaciones especiales para introducirse en este campo.

Este interés por el país de origen expresa la conciencia de pertenencia a un colectivo nacional y la preocupación por mantener con él una vinculación afectivo-cívica, que va más allá de la solidaridad familiar.

Sin embargo, las asociaciones se topan, en general, con muchas dificultades para desarrollar proyectos de cooperación con su país que vayan más allá de iniciativas simbólicas y puntuales. Únicamente el 17% de las asociaciones han sido capaces de hacerlo. Coinciden –excepto en el caso de Ecuador Etxea – Bilbao– con las

---

<sup>58</sup> Particularmente personas latinoamericanas, pero no exclusivamente, pues también son atendidas personas africanas o procedentes de países de la Europa del Este.

entidades más grandes: más fuertes, con más presupuesto, con personas contratadas y mayor número de asociados. Se trata de Acobe de Bolivia; Aesco y Aculco de Colombia; Rumiñahui, Ecuador Etxea, Fundación Alianza Hispano Ecuatoriana y Cnee de Ecuador; Ari Perú de Perú.

Por los solos datos ofrecidos por la investigación no podemos dilucidar si en el caso de estas asociaciones fue su inserción en el mundo de la cooperación el factor que las fortaleció, o si por el contrario, fue su fortaleza la que les permitió introducirse en este sector. Posiblemente un cierto vigor inicial, apoyado sobre las capacidades e iniciativa de los asociados, les permitió incorporarse a este sector, en el que consiguieron subvenciones y financiación, lo cual condujo a su posterior crecimiento. Coincide, además, que varias de estas asociaciones pertenecen desde hace años al Foro estatal para la integración social de los inmigrantes, lo cual les ha permitido contar con contactos valiosos en la administración para este desarrollo.

*En resumen*, el grueso de las asociaciones estudiadas ofrece calor de hogar nativo y servicios que responden a las necesidades de los colectivos nacionales respectivos, mientras mantienen lazos cívicos de amistad y atención a las comunidades de sus países de origen. Éste es el modo en que fortalecen el capital social de vinculación.

### 7.5.3 *Un tupido tejido social latinoamericano*

Tras el recorrido sobre el capital social puente que hemos llevado a cabo distinguiendo los diferentes colectivos nacionales, lo primero que debemos subrayar es la enorme variedad de relaciones que mantienen las asociaciones, con una gran profusión de actores. Se insertan en una red que las conecta más allá de los límites de la comunidad a la que pertenecen, permitiéndoles acceder a nuevos recursos y visualizarse como colectivo, muy por encima de lo que las personas concretas que las componen permitirían.

La gran mayoría expresa tener relaciones con otras *asociaciones de inmigrantes* (67%), de la misma o de distinta nacionalidad. Es el tipo de relaciones más habitual entre estas entidades. Sin embargo, en cuanto a la calidad de estas relaciones, llama la atención que es habitual que se refieran con frecuencia a las dificultades. En particular señalan la competencia entre ellas, sobre todo si pertenecen al mismo colectivo nacional. Algunas entidades con una visión más

política del movimiento asociativo –Rumiñahui y Aesco–, hablan de la pérdida de oportunidades debida a la complicada colaboración entre ellas, lo cual les resta capacidad de interlocución política. Por último, hay unas pocas que no ahorran palabras para criticar a otras asociaciones y a todo el entramado de relaciones en el que se insertan.

El 56% de estas entidades mantienen también relaciones con *embajada y consulados*, fundamentalmente con los segundos, una cifra que asciende al 66% si no tenemos en consideración a aquellas entidades que agrupan a una diversidad de colectivos nacionales latinoamericanos. Se trata de una proporción importante. Son mayoría las organizaciones que mantienen algún contacto con estas sedes diplomáticas. La calidad de esta relación es muy variada. Algunas entidades manifiestan su satisfacción con ellas, su capacidad de colaboración en la organización de eventos y el apoyo personal de cónsules. Sin embargo, otras expresan su descontento y percepción de que el cónsul se presenta partidistamente y no trabaja bien al servicio del colectivo inmigrante, como sería su deber.

En todo caso, después de realizar las entrevistas, resulta claro que los consulados no disponen de medios con los que promover la actividad de las asociaciones, sino que se sitúan en el mismo nivel que ellas, con capacidad de realizar algunas gestiones administrativas, pero sin ninguna operatividad singular para llevar a cabo otras tareas ulteriores de apoyo. Una limitación que contrasta con el deseo de los gobiernos de origen de contactar, aliarse e influenciar a sus diásporas, aunque sea muchas veces en clave partidista.

Un 54% de las asociaciones tienen relaciones con *sindicatos*. Varían desde el simple contacto, pasando por algunos servicios para los que derivan a las personas y llegando hasta a convenios de colaboración. Los sindicatos más mencionados son UGT y CCOO. La frecuencia de estos contactos deja la impresión de que los propios sindicatos han tenido especial interés por estos contactos y tienen una política de acercamiento y apoyo a los colectivos migrantes por la vía de sus organizaciones, entre otras.

Las *federaciones* juegan también un papel importante. Pertenecen a ellas un 51% de las asociaciones (excluyendo en esta proporción a las federaciones en sí mismas, que también tienen forma jurídica de asociaciones). Esto significa que las entidades, en su mayoría, perciben la necesidad de buscar alianzas en torno a

preocupaciones comunes que los desbordan. Entienden que las federaciones les pueden facilitar el establecimiento de contactos con otras realidades, un paraguas bajo el que solicitar alguna subvención y elevar, en general, su nivel de colaboración. Sí se detecta en las entrevistas que estas federaciones participan más frecuentemente que las asociaciones en los foros de consulta.

Sin embargo, y aunque la muestra de la que disponemos es pequeña (17% de entidades que son federaciones), podría decirse que lo que hacen fundamentalmente estas federaciones es engrasar las conexiones entre las propias asociaciones, sin conseguir elevar su perfil público. Fedelatina constituye la excepción en este terreno, una federación con muchas capacidades para el desarrollo de actividades, para la obtención de subvenciones y con una notable red de relaciones con instancias sociales y políticas. Queda la duda de si esta posición privilegiada está básicamente apoyada sobre su cercanía política a un partido.

Se puede apreciar una importante participación en los *foros de consulta* organizados por la administración. Unas cuantas asociaciones han sido incorporadas a estos órganos de consulta (35%). En particular, las grandes organizaciones están presentes en ellos. Los foros tienen en la práctica una exigua capacidad de influencia sobre las decisiones de los gobiernos central, autonómicos y locales. Pero no deja de tener valor el hecho de que participen en ellos y puedan expresar sus opiniones y propuestas. Les dotan así de una vía de expresión y de un reconocimiento como interlocutores, que resulta valioso. En todo caso, la capacidad real de influencia en el ejercicio de gobierno por parte del tercer sector – en el que se podría pensar que se sitúan estas organizaciones– es muy pequeño, aun en el caso de que existan grandes instituciones.

Llama la atención por su escasez comparativa la colaboración con otras ONGs locales, lo que hace pensar que finalmente este movimiento asociativo se encuentra muy relacionado entre sí, pero no tanto con otros movimientos dinámicos a su alrededor. Tal vez la excepción se dé en Bilbao, donde una coordinadora, Harresiak Apurtuz, vehicula la conexión de estas organizaciones con otras autóctonas que se dedican al fenómeno de la inmigración. Juntas plantean agendas comunes y acciones de reivindicación en orden a la cooperación entre ellas.

En cuanto a los *medios de comunicación* utilizados, se aprecia que, si bien la mayoría de las entidades tienen página web de cierta calidad, el email es

escasamente utilizado. Esto muestra que esta población inmigrante no tiene aún acceso estable y cotidiano a Internet.

Hay también una profusión de participaciones en *medios de comunicación latinos*. Son ampliamente utilizados por las asociaciones, que confían en su difusión para la convocatoria a eventos. Esto significa que estos medios son muy frecuentados por los colectivos latinoamericanos. A su vez, también vuelve a encerrar a estas asociaciones en el círculo inmigrante, sin garantizar la superación de esta barrera.

Existe una correlación entre tamaño y fortaleza de las asociaciones y el volumen de lazos establecidos por ellas. De ahí que las grandes entidades multipliquen su capacidad de presencia y su visualización, estableciéndose en muchas relaciones como representantes cualificados de los colectivos nacionales que los conforman, a pesar de que el número de asociados que tienen no lo garantice por sí mismo. Las organizaciones más grandes acceden a más recursos, tienen más capacidad de influencia y ejercen una voz en nombre de todo el colectivo nacional, sin necesidad de cotejar si su opinión coincide o no con la de sus connacionales. En cualquier caso, la existencia de estas grandes entidades es muy valiosa para los colectivos nacionales, porque los visualizan nítidamente y les ofrecen posibilidades de interlocución con las instituciones.

De entre todos los colectivos nacionales entrevistados, es el peruano el que muestra un menor número de relaciones y contactos. Este dato es coherente con la debilidad a la que aludíamos en el apartado relativo a la fortaleza de las entidades. Puesto que nuestro estudio no es estadístico y la muestra no es fiable, sólo podemos apuntar el dato, a la espera de que otras investigaciones puedan confirmarlo o cuestionarlo. En todo caso, es razonable pensar que esto pueda ser así por dos motivos: en primer lugar, porque de los colectivos analizados es el que presenta poblaciones más pequeñas, lo que inmediatamente le resta vigor, comparativamente hablando. Y en segundo lugar, y más importante, porque se trata de una población que se incorporó a la sociedad española en fechas tempranas, que posiblemente está en su mayoría serenamente instalada y que, por lo tanto, no precisa de servicios específicos derivados de su condición nacional.

Extrapolando este último dato a otros colectivos nacionales, esto significa que, a la larga, el asentamiento progresivo en la sociedad por parte de los migrantes latinoamericanos puede terminar por vaciar de contenido a sus asociaciones. Si

esto fuera así, estas asociaciones estarían llamadas a disminuir progresivamente en número y fortaleza.

En el conjunto se echan de menos espacios de roce y colaboración con la población autóctona. Apenas son mencionados por estas entidades. Es verdad que existen asociaciones que incorporan a personas autóctonas<sup>59</sup> y algunas otras entidades que, siendo nacionales, promueven la participación de inmigrantes. Pero esto no impide que deban ser estimadas como escasas las relaciones con la población nacional por parte de estas asociaciones. De ahí que pueda decirse que el capital social puente les abre a la comunidad latinoamericana<sup>60</sup>, pero de modo precario a la autóctona.

*En definitiva*, el capital social puente es profusamente cultivado por las asociaciones de inmigrantes. Es el gran aporte específico que estas entidades, por sí mismas, realizan al colectivo nacional. Visualizan al colectivo, le ofrecen cauces de participación pública, le ponen en relación con otros ámbitos, organizaciones y personas y le permiten acceder a recursos que de otra manera permanecerían inalcanzables. Sin embargo, en el balance global, se echa de menos una mayor superficie de contacto con organizaciones autóctonas y una mayor colaboración con ellas en planteamientos y actividades. Es un capital social que habitualmente queda ceñido al ámbito latinoamericano y que posiblemente genera una cierta simpatía por la pertenencia latina.

#### *7.5.4 Escasez de contactos con ámbitos de poder político*

Después del recorrido por el capital social de acceso disponible por los distintos colectivos nacionales, podemos realizar algunas consideraciones de carácter general. En primer lugar, se puede apreciar que éste es el tipo de capital social menos cultivado por las asociaciones de inmigrantes. Sólo se ve un interés particular en él en algunas pocas entidades. Para la gran mayoría permanece fuera de la órbita de sus preocupaciones, tal vez porque lo estiman difícilmente alcanzable, tal vez porque no ven su necesidad.

En segundo lugar, son las asociaciones más fuertes las que trabajan por alcanzar mayores cotas de este capital. En cada colectivo nacional hay, de hecho, una de

---

<sup>59</sup> El estudio se ha centrado en las organizaciones de inmigrantes y ha dejado a un lado otras que puedan contar desde su planteamiento inicial con la participación de autóctonos.

<sup>60</sup> Podría ser que les abriera a la comunidad inmigrante en general, pero no es así. La mayor parte de las relaciones están creadas en torno al colectivo nacional o a la población latina. De hecho, lo "latino" queda muy subrayado.

estas entidades consideradas más capaces: Acobe para el colectivo boliviano, Aesco para el colombiano, Rumiñahui para el ecuatoriano y Ari Perú para el peruano. Son con mucho las que llevan más años dedicadas a esta cuestión y están preocupadas por la reivindicación, la presencia pública y la defensa de los derechos de los inmigrantes. Son también las que participan en el Foro estatal de integración, con lo que disponen de un espacio donde hacer llegar sus propuestas y pareceres ante la administración central.

Es destacable que estas asociaciones comenzaron su andadura precisamente con este tipo de acciones reivindicativas, en un momento en que aún eran pequeñas. Estas asociaciones también reflejan que cada una de ellas ha tenido su momento álgido de reivindicación, que ha coincidido con procesos de regularización administrativa de los colectivos que representan<sup>61</sup>. Con posterioridad a esos procesos, la reivindicación ha ido perdiendo fuerza. No sabemos qué pasará cuando la situación administrativa de los inmigrantes esté básicamente regulada. Entonces tendrán más dificultades para encontrar motivaciones que sustenten este tipo de acciones. Quizá esto termine por rebajar el perfil de estas asociaciones, instalándolo en el cultivo del capital de vinculación, con una atomización grande.

En tercer lugar, ha de señalarse la escasa relación que existe con los *partidos políticos*. Son muy pocas las asociaciones que manifiestan tener contactos con ellos (13%) y sólo Fedelatina afirma que esta relación es de calidad. Esto pone de manifiesto el escaso interés de los partidos por establecer alianzas con este movimiento, que posiblemente no identifican con sus potenciales votantes (Cf. Izquierdo, 2008: 75)<sup>62</sup>.

Sin embargo, son varias las asociaciones que expresan que los partidos tienen intenciones de cooptar este movimiento. Un caso reseñable es el catalán. Fedelatina es considerada una federación vinculada al Partido Socialista de Cataluña, de tal manera que, siendo un partido en el poder, su relación con Fedelatina garantiza a esta federación el acceso a subvenciones y ayudas, por lo que esta entidad resulta muy beneficiada. Paralelamente existe un espacio dentro de Convergencia Democrática de Cataluña (CDC), llamado Espai Latino y al que

---

<sup>61</sup> También se han producido reivindicaciones en la gestación de las nuevas leyes de extranjería y en la elaboración de los decretos que la regulan.

<sup>62</sup> Este autor señala que en la actualidad hay hasta 700.000 inmigrantes nacionalizados, lo cual es un electorado potencial muy elevado. Pero posiblemente los partidos no consideran que estos votantes participan de estas asociaciones.

hemos entrevistado<sup>63</sup>, que consiste en un ámbito en el interior de la propia CDC que pretende el acercamiento y la participación de estas asociaciones en el entorno ideológico de este partido. Tratan de que entren en su órbita de influencia para hacerlas partícipes de sus planteamientos.

De todos modos, es de reseñar esta escasez de relaciones con los partidos, porque merma a los inmigrantes su capacidad de influencia política, ya de por sí exigua, dado que en su mayoría no tienen acceso a las urnas. Los partidos pierden con ello la oportunidad de tomarlos en consideración como verdaderos conciudadanos, al minusvalorarlos en su condición de no votantes.

En cuarto lugar, los datos de los que disponemos no nos permiten deducir que las federaciones hayan elevado sustancialmente el capital de acceso de los colectivos, como habría sido de esperar. Más bien se mueven en el ámbito de las relaciones horizontales. Las federaciones reflejan muy bien la red tejida entre asociaciones de migrantes, pero no la dotan de capacidad de acceso a espacios de influencia<sup>64</sup>. Las federaciones se mueven en el área del capital social puente.

En quinto lugar, llama la atención que no se hable de demandas en el terreno de la educación o de otros servicios sociales. No parece que las asociaciones transiten estas áreas de preocupación, a pesar de que muchos de los futuros posibles de los inmigrantes se juegan en estos ámbitos. Esto también indica que no son espacios que estos colectivos nacionales vivan como conflictivos, sino que se sienten pacíficamente acogidos en ellos.

Es aquí donde cobra sentido la propuesta del presidente de Aesco que aboga por la creación de un movimiento social impulsado por las entidades de inmigrantes, colaborando en la defensa de los derechos de los inmigrantes.

#### *7.5.5 Un tejido asociativo de carácter dual*

En todo este capítulo venimos constatando la existencia de un número grande de asociaciones vivas, pero débiles, al lado de un muy selecto grupo de organizaciones fuertes. Las diferencias entre ambos tipos de entidades de inmigrantes no se reducen a la fortaleza –número de personas socias y contratadas, disposición de sedes, presupuestos...–, sino que hemos tenido

---

<sup>63</sup> Hemos entrevistado al Director de Espai Latino. Los aspectos esenciales de esta entrevista pueden encontrarse en el Anexo II.

<sup>64</sup> Salvo excepciones, como Fedelatina.



ocasión de comprobar que en la práctica, las organizaciones más robustas son también las que cuentan con mayor capacidad para ofertar servicios, las que establecen lazos sociales más numerosos y proactivos y las que disponen de una interlocución más frecuente con las administraciones. Es decir, estas entidades son también las que mayor capital social atesoran, como, por otro lado, era de esperar.

Las organizaciones bien dotadas son muy pocas. En nuestro caso, nos referimos estrictamente a un 13%. En realidad, en nuestra muestra están sobre-representadas. Habríamos podido entrevistarnos con otras muchas débiles, mientras difícilmente habríamos accedido a otras tan vigorosas. Son muy escasas.

A su vez, la diferencia entre el primer grupo de entidades débiles y el segundo compuesto por las fuertes es enorme. En la práctica, ambos grupos tienen poco que ver y los obstáculos para interactuar entre ellos son difíciles de franquear, dada la asimetría existente. Llama la atención que la distancia que separa a ambos grupos no esté cubierta por otras entidades de mediano tamaño y fortaleza. Es verdad que las hay, pero en una proporción muy pequeña.

¿Cómo pudieron crecer tanto las organizaciones mayores? Es claro que hay una *razón material*: han recibido subvenciones –fundamentalmente destinadas a proyectos de cooperación internacional– que les han permitido contratar personal y desarrollar una estructura sólida y estable. La voluntad de promover el codesarrollo por parte del Estado les ha beneficiado, al ser capaces de constituir una contraparte inmigrante de la misma nacionalidad que los países en desarrollo que el Estado desea apoyar. No cabe duda que también han ingresado ayudas económicas debido a que la administración del Estado las ha reconocido como representativas de su colectivo nacional y las ha promovido en orden a una mejor interlocución con estos colectivos. El resto de entidades, por el contrario, han quedado en buena medida relegadas.

Sin embargo, hay también una *razón basada en el proyecto asociativo*: las grandes asociaciones coinciden en haber iniciado su actividad con una seria preocupación por los derechos de los inmigrantes y en haberse involucrado en actividades de reivindicación. Es cierto que también ofertan servicios, pero han preservado una visión ideológica y un discurso sobre los derechos. Esta coincidencia no es casual. Este posicionamiento de estas asociaciones, difícil de encontrar con tal claridad en el resto, les confiere una fortaleza ideológica que con el tiempo se traduce en

organización, objetivos más ambiciosos, capacidad de movilización y protagonismo público. Cuanto más tiempo pasa, muestran mayor propensión a crecer.

Por el contrario, cuando las asociaciones sólo se legitiman por la oferta de servicios a su colectivo nacional, entonces el paso del tiempo tiende a hacerlas innecesarias, pues en el transcurrir de los años sus connacionales van sintiéndose incorporados a la sociedad de recepción, disponen de medios propios para salir adelante, han resuelto las primeras dificultades legales y laborales y les bastan los servicios generales que ofrecen las instituciones del Estado para salir adelante. El hecho de ceñirse a la oferta de servicios ante las necesidades concretas de los colectivos nacionales acorta su futuro, siempre y cuando no exista un discurso más político.

El ejemplo más paradigmático de este hecho son las asociaciones peruanas, que, puesto que ofrecen servicios a un colectivo que en su mayoría está serenamente incorporado a la sociedad, tienden a languidecer. Sólo una asociación, con un perfil más reivindicativo y una larga trayectoria, sobrevive con cierta holgura.

Es probable que con el paso del tiempo, de las pequeñas sólo queden unas pocas que logren generar calor de hogar, cercanía y familiaridad, de carácter más cultural, pero sin capacidad real de incidencia en la situación de los colectivos nacionales. La vía de futuro reside en asociaciones que consigan visualizar las problemáticas que sufren las minorías en la convivencia intercultural, que propongan soluciones constructivas y sostengan la interlocución con las administraciones. Esto supone una elevación del perfil público de las organizaciones en relación al que hoy tienen. En cualquier caso, esto no sucederá sin el apoyo decidido de las administraciones que, en su medida, tienen la responsabilidad de contribuir al sostenimiento de las iniciativas ciudadanas que dinamizan la vida pública.

## **7.6 Algunas posibles clasificaciones**

En el último apartado de este capítulo en el que venimos analizando las asociaciones entrevistadas, proponemos algunas posibles clasificaciones de las entidades, que nos pueden mostrar una multiplicidad de relaciones de parentesco entre ellas. Antes señalaremos dos criterios que, aunque en un principio parecían

relevantes, después del análisis no muestran un valor especial para la discriminación de las asociaciones: la nacionalidad y la ciudad donde se ubican.

Hemos seguido en nuestra investigación una distinción por *nacionalidades*. Sin embargo, las diferencias apreciadas entre los distintos grupos nacionales latinoamericanos no son excesivas. Cada uno presenta algunas características propias, pero podríamos estar hablando de hecho de un mismo colectivo en cuanto a las formas exteriores del fenómeno, aun cuando no suceda así en la vivencia subjetiva de la misma por parte de cada grupo.

Hay algunas diferencias derivadas del momento en que cada uno de los colectivos ha accedido al Estado, lo cual lleva consigo una historia más o menos larga del fenómeno asociativo. En concreto, es el grupo peruano el que muestra una llegada más temprana y un menor crecimiento posterior, lo cual supone una mayor estabilidad demográfica. Una proporción importante de estas personas lleva un buen número de años con su situación regularizada. Esto hace que las necesidades de las personas pertenecientes a este grupo sean distintas a las del colectivo boliviano, que, en contraste, es el de afluencia más reciente, lo cual establece una diferencia en el tipo de servicios que ofrecen las asociaciones a cada grupo nacional. Por ejemplo, las bolivianas cultivan más la propia cultura, destacan más la importancia de la asesoría jurídica, la formación y la inserción sociolaboral. Por el contrario, las peruanas muestran comparativamente mayor preocupación hacia el país de origen.

Las asociaciones colombianas y ecuatorianas muestran entre sí un mayor parecido, destacando tal vez en las primeras una preocupación mayor por la situación de su país. Esta característica posiblemente está relacionada con la convulsión social y humanitaria en la que vive el país.

Sin embargo, la semejanza de conjunto entre los distintos grupos nacionales prevalece sobre sus diferencias. En buena medida realizan las mismas actividades, los tipos de capital social que muestran son comparables y cada uno cuenta con al menos una asociación particularmente fuerte. Además, en su oferta de servicios no suelen distinguir las procedencias nacionales, por lo que muchos usuarios provienen de países latinoamericanos en general. Como hemos apreciado, los lazos y relaciones entre estas asociaciones son también fuertes, por lo que, en gran medida, podemos estar hablando de un gran bloque latinoamericano con algunas especificidades propias según las nacionalidades.

En cuanto a *la ciudad* en la que se ubican las asociaciones, en primer lugar hay que señalar que la estructura de oportunidad política en cada una de ellas es semejante. Las entidades migrantes se mueven dentro de un mismo marco legislativo con escasas particularidades, que no da lugar a diferencias entre ellas.

Existen, sin embargo, algunos condicionantes. El mayor de ellos es el número de inmigrantes que habitan en cada una de las ciudades. En tal sentido, Madrid, con una cifra de inmigrantes mucho más elevada que el resto de las ciudades en todos los colectivos estudiados, es la ciudad que refleja un mayor dinamismo y desarrollo del fenómeno. Es en Madrid donde se encuentran las asociaciones más fuertes y las que acceden a más fondos. Desde allí se han expandido a otros lugares. Esto no obsta para que en Madrid haya bastantes asociaciones pequeñas, comparables a las del resto de ciudades.

En esta ciudad, la cercanía de las asociaciones al gobierno central tampoco es una circunstancia ajena al mayor tamaño detectado en algunas de ellas. Son éstas asociaciones con más capacidades y ubicadas en Madrid las elegidas por la administración central para recibir más apoyo financiero. Coinciden básicamente con aquellas convocadas al Foro estatal para la integración de los inmigrantes.

Otro condicionante es el deseo de influir en el movimiento asociativo que pueda tener el gobierno autonómico, un elemento sujeto a posibles variaciones en cada localidad. No detectamos, sin embargo, grandes fluctuaciones en este punto. Podríamos decir, en general, que los gobiernos apoyan muy débilmente este fenómeno asociativo, estiman en poco sus posibles posturas y aportaciones y le dan un escasísimo soporte económico. Cuando las organizaciones reciben subvenciones, éstas proceden más de la promoción del codesarrollo que de la voluntad de fortalecimiento del movimiento asociativo inmigrante. Se echa de menos un mayor apoyo institucional a unos colectivos que se encuentran marginados políticamente por no acceder al voto, pero cuya voz podría incorporarse a los debates públicos por vías alternativas de interlocución con los poderes públicos, un extremo inexistente. Lo que en Barcelona sí puede apreciarse es un movimiento de los partidos por que las asociaciones se muevan bajo su órbita de influencia.

En cuanto a la *fortaleza de las asociaciones*, ya hemos señalado que globalmente muestran un perfil débil y una importante vulnerabilidad. Son escasos los recursos económicos y humanos con los que cuentan. Se mantienen vivas gracias a la

ilusión y el impulso de unas pocas personas que sostienen su actividad con una fuerte dedicación que combinan con sus trabajos y responsabilidades familiares.

Destacan, sin embargo, unas pocas asociaciones que son mucho más fuertes que el resto, con recursos, ideas, personal contratado, presencia en foros, cooperación con sus países de origen... Entre estas pocas y el resto hay un abismo, lo cual seguramente actuará de obstáculo en la relación, que se verá muy dificultada por la asimetría. Es de destacar que al menos hay una de estas asociaciones por cada uno de los grupos nacionales. Una vez más, la peruana es la más débil de ellas. Estas asociaciones presentan un perfil reivindicativo que procede de su primer desarrollo.

Por último, hay unas cuantas asociaciones que prácticamente no han salido de su desarrollo embrionario, junto a otras que tras un cierto florecer han visto decaer casi totalmente su actividad y oscurecerse su futuro. En la muestra entrevistada no son muchas, pero en opinión de los representantes de unas cuantas asociaciones, abundan.

En cuanto a *las actividades*, en general se trata de asociaciones con una variedad grande de iniciativas y de relaciones. Cuidan del colectivo al que se dirigen y tratan de salir al paso de sus necesidades. Esta orientación al servicio de necesidades hace que las actividades puedan variar mucho con el tiempo. Hay unas pocas, sin embargo, que se encuentran centradas en una actividad en la que se encuentran cómodas. En general se trata de asociaciones focalizadas sobre actividades culturales de una forma semi-profesionalizada. Esto les confiere una gran estabilidad.

Las asociaciones, como decimos, ofrecen una gran cantidad de servicios y muchas de ellas insisten en justificar su existencia desde estos servicios. Esto, que es una característica de todo el movimiento, tiene sus riesgos, pues en tal caso, la adhesión a las asociaciones se produce meramente por la búsqueda de soluciones a determinados problemas compartidos por el colectivo nacional. El día en que estos problemas terminen o que las asociaciones no les puedan aportar una solución, tenderán a desaparecer. De hecho, esto es lo que parece haber sucedido ya con algunas de ellas. Este extremo es un peligro, pues las asociaciones llevan a cabo otras muchas cosas además de ofrecer servicios, como puede deducirse del análisis de los tres tipos de capital social. En concreto, el fortalecimiento del capital social puente y el potencial del de acceso sólo pueden lograrse a través de estas

instituciones. Pero esto posiblemente signifique que, a la larga, sólo una conciencia ciudadana por parte de los colectivos nacionales pueda sostener a las pequeñas. Si ésta no existe, quedarán unas pocas asociaciones grandes y profesionalizadas y bastantes pequeñas y atomizadas, centradas en actualizar en el país de recepción las raíces que dejaron atrás.

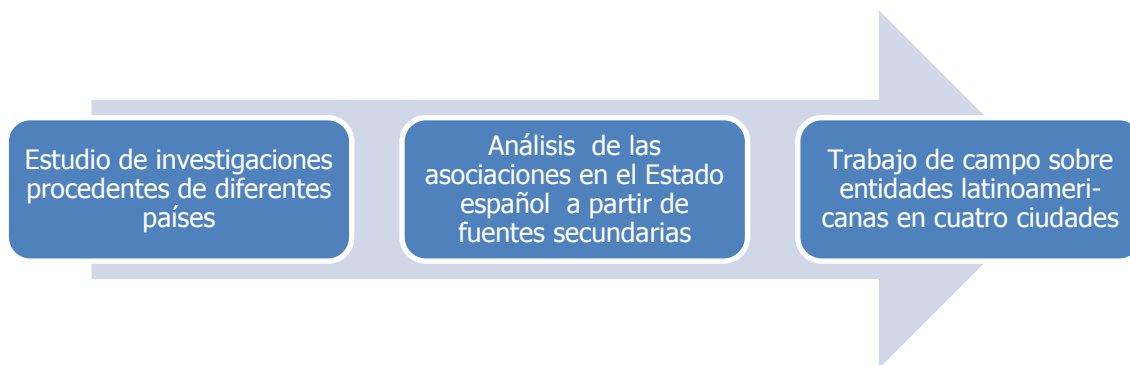
Por último, las asociaciones también pueden distinguirse en cuanto a sus *actividades reivindicativas*. Son escasas las que se preocupan de un modo relevante de los derechos de los inmigrantes y anteponen esta inquietud a otras. De hecho sólo unas pocas asociaciones mencionan por iniciativa propia este tipo de actividades que se encuentran, sin embargo, en el nacimiento de las actualmente más fuertes. Un hecho que da qué pensar sobre la capacidad motivadora de las cuestiones reivindicativas y la movilización que son capaces de generar.

Con esto llegamos al final de este capítulo de análisis de las asociaciones entrevistadas. Nos queda obtener unas conclusiones que incorporen lo deducido de este trabajo de campo y lo estudiado en la parte más teórica. Es la tarea que abordamos en el siguiente capítulo.

## **8. Retrato conclusivo de las asociaciones de inmigrantes**

Llegamos al último capítulo del presente trabajo, en el que pretendemos recoger los aprendizajes más relevantes alcanzados en torno a las asociaciones de inmigrantes. Ofrecemos ahora, a modo de retrato conclusivo, las características esenciales de este fenómeno bajo el que se organizan los migrantes de modo colectivo y formal.

Hemos dado tres pasos de acercamiento a esta realidad. Partíamos de las investigaciones realizadas en otros países que, por su historia y trayectoria, cuentan con una larga experiencia en la recepción de migrantes y en el estudio de sus entidades (capítulo 4). Continuábamos con el análisis de las fuentes que hablan de estas asociaciones en el Estado español, deteniéndonos largamente en el voluminoso elenco dispuesto por el Directorio de entidades de personas inmigradas (Vidal, Valls *et al.*, 2006), que no siendo completo, ni exhaustivo, contiene datos de un importante número de asociaciones de migrantes, con el cual se puede obtener una primera descripción gruesa de esta realidad (capítulo 5). Para distinguir mayores detalles de esta polifacética realidad se precisan estudios que focalicen la atención sobre aspectos o regiones particulares del espectro trazado por el Directorio. Por ello, concluíamos nuestro recorrido acudiendo a asociaciones de colectivos latinoamericanos en cuatro ciudades del Estado, con el fin de conocer más a fondo los relieves particulares de este fenómeno en un territorio social concreto (capítulo 7). El itinerario así desplegado está recogido en la Figura 38.



*Figura 38: Progresiva focalización realizada en el estudio de las entidades de inmigrantes*

Esta progresiva focalización sobre el fenómeno asociativo, nos ha permitido conocer mejor sus perfiles, identificar sus potencialidades, hacernos cargo de sus debilidades y referir sus fortalezas. El capital social, un concepto profusamente utilizado en la actualidad en la investigación social, nos ha facilitado una suerte de lentes capaces de distinguir la diversidad de aspectos del fenómeno. Esta elección nos ha ayudado a reconocer sus repercusiones sobre los ámbitos interpersonales, sociales y políticos.

De esta manera hemos podido comprobar la riqueza de estas organizaciones y el servicio que prestan a los inmigrantes y a la sociedad de recepción en su conjunto, al ofrecer a los nuevos convecinos una vía de participación en la vida cívica.

Los apartados que siguen reflejan una síntesis de las conclusiones alcanzadas, con la que podremos confirmar la hipótesis de partida, según la cual estas entidades contribuyen al crecimiento del capital social de los migrantes.

### **8.1 La relevancia del fenómeno asociativo migrante**

Migran los fuertes: las personas más dotadas, más resueltas, con mayor capacidad de resistencia y de apuesta, las más generosas cuando dejan detrás una familia que espera su salario, las que tienen aspiraciones, las luchadoras, las pacientes. Pero los fuertes llegan muy débiles. Su empeño por lograr un lugar en la nueva sociedad parte de muy abajo: se encuentran sin vivienda, sin trabajo, sin papeles, sin nombre... Sus necesidades son enormes. Es en esas circunstancias donde entran en relación con connacionales suyos que se hallan en su misma situación. Pudieron utilizar las mismas redes de ayuda para acceder al país de destino, o proceden de la misma región, o son familiares o amigos. Se unen a ellos



para dar con vías de entrada al mercado laboral, para disponer de un techo en el que encontrar reposo, para orientarse en su proyecto migratorio... Pero no menos para recordar la tierra y las personas que extrañan, para celebrar con ritos festivos, religiosos, gastronómicos, o sencillamente con música y bailes, sus raíces culturales aún vivas. Juntos contrastan sus descubrimientos y aprendizajes, elaborando de manera a veces dramática un relato coherente de sí mismos que incorpore pasado querido y presente convulso en un itinerario vital con sentido.

El dinamismo social de los migrantes es enorme. Tienden relaciones y construyen redes informales, se concentran en lugares públicos para verse y comunicarse, se reúnen en locutorios, bares, tiendas étnicas o calles por ellos frecuentadas... Pero también forman grupos de autoayuda, organizaciones formales y asociaciones con las que tratan de dar respuesta a algunas de sus demandas colectivas. Los investigadores sociales coinciden en señalar que la actividad asociativa de los migrantes supera a la que estas mismas personas exhibían en sus países de origen, y dependiendo del carácter cívico colectivo, también a la de los propios autóctonos. Las necesidades derivadas de la migración y la iniciativa de las personas que migran inclinan al asociacionismo (Morell Blanch, 2005: 111).

#### *8.1.1 Relevantes para el colectivo, la sociedad y la política*

Las motivaciones principales para la fundación de entidades formales son habitualmente dos: de una parte, el deseo de *responder colectiva y organizadamente a algunas de las necesidades* más acuciantes con las que el colectivo nacional se encuentra. Tratan de salir juntos al paso de urgencias formativas o de búsqueda de empleo, de orientación en el entramado legal o de obtención de registros administrativos, de atención a la juventud, o la infancia, o la mujer... Históricamente éste ha sido el motor primario para la fundación de estas organizaciones. Hasta la Segunda Guerra Mundial proliferaban en muchos países –Cuba, Brasil, Estados Unidos, Argentina...– grandes sociedades de ayuda mutua que daban respuesta a las penurias de salud, de educación o de trabajo que vivían los migrantes. Se dotaban con las contribuciones de sus miembros y realizaban un seguimiento cercano de la situación de las personas, con la doble función de cuidado y de control. El desarrollo histórico de los sistemas de protección social vació de contenido a bastantes de ellas y terminó por cuestionar su tamaño. Nunca después volvieron a desplegarse con este volumen (Cf. Moya, 2005: 843-844).

De otra parte, las asociaciones tratan de *cubrir hondas necesidades afectivas* de los migrantes, reproduciendo la atmósfera de hogar que han dejado atrás, actualizando los lazos, ahora más delgados, que los unen a la cultura de origen, recordando a los ausentes y compartiendo sus historias con otras personas afines, que pueden comprender sus sentimientos más profundos porque atraviesan sus mismas experiencias vitales. Con frecuencia, las amistades, el encuentro en espacios urbanos o el contacto telefónico con las familias cubren esta necesidad. Pero las asociaciones organizan eventos mayores y amplían el horizonte de relaciones, lo que genera una sensación de seguridad y familiaridad en el arropamiento colectivo.

Una vez que las entidades han sido fundadas, *el colectivo queda visualizado y habilitado para participar en los ámbitos formales de la sociedad civil*. Pueden tomar parte en iniciativas sociales, poseen capacidad para tratar con otras entidades, acuden a ellas para obtener otros recursos o servicios que ellas no pueden ofrecer... Las instituciones sociales saben a quién dirigirse cuando desean entrar en contacto con ese colectivo nacional, o cuando quieren proponerle tomar parte en algunas actividades o acciones. Incluso los medios de comunicación encuentran un canal privilegiado de contacto y las administraciones, consulados o sindicatos tienen dónde acudir para dialogar y debatir cuestiones relativas al colectivo que las entidades representan.

Esta participación social por parte de las organizaciones de los inmigrantes facilita su incorporación en la sociedad de recepción, pues a través de ella adquieren destrezas propias de la cultura cívica de ese país, asumen compromisos institucionales, se sienten reconocidas y tenidas en cuenta, descubren cauces para la presentación de sus propuestas... De este modo, el colectivo va adquiriendo los perfiles de una comunidad cívica en el país de recepción.

Asimismo, las asociaciones *disponen de un potencial de incidencia en las políticas que les afectan*. Pueden denunciar situaciones de discriminación de las que están siendo objeto; proponer soluciones a problemas de los que la cultura mayoritaria no es consciente en los ámbitos de los servicios sociales, como educación o salud; participar en la definición de políticas migratorias o en la elaboración de diagnósticos sobre la situación del colectivo migrante en materia de vivienda, trabajo, salud... Las administraciones de los Estados las buscan para estar presentes en foros de consulta. Los inmigrantes, en general, no tienen acceso al

voto a no ser que hayan adquirido la nacionalidad del país de recepción. La participación en estos foros por medio de sus organizaciones es una manera de ejercer un voto vicario esencial para la democracia. Ésta, para tener legitimidad y para ser eficaz, necesita incorporar en el debate los pareceres y propuestas de todas las personas que conforman una sociedad. Si no, se producen exclusiones y marginaciones que minan la cohesión social necesaria para la convivencia y para los esfuerzos personales que demanda la solidaridad institucional. La participación política negada a los extranjeros por la ausencia de derecho al voto, puede encontrar una vía de expresión a través de la voz articulada por las asociaciones de inmigrantes. Sin embargo, un condicionante esencial en este campo consiste en la postura legal adoptada por los Estados. Éstos pueden escuchar o desoír esas voces, acogerlas o desestimarlas. También pueden recibirlas en los foros y prescindir de ellas en las campañas electorales en las que los partidos tratan de obtener réditos electorales de la utilización de una bien dibujada amenaza migratoria. Sin embargo, lo que en este campo está en juego es la salud de la democracia, a la que le es imprescindible la inclusión de todos los actores sociales. En esa inclusión –que en el caso de los migrantes queda bajo la voluntad de gobiernos y partidos– las asociaciones de inmigrantes desempeñan un papel irremplazable.

*En definitiva*, las organizaciones de inmigrantes ejercen un papel muy relevante en la vida de los propios migrantes a los que reúnen, ofreciéndoles servicios y calor de hogar, pero su desempeño no es menos valioso en la conformación del tejido social que dinamiza la actividad de nuestras sociedades o en la vida política que debe responder a las necesidades de todos. De ahí su importancia y su contribución elevada al capital social de vinculación, puente y de acceso del colectivo nacional que congregan y al de la sociedad en su conjunto.

### *8.1.2 La fortaleza, una cuestión vital*

A lo largo del estudio, y de manera muy particular en el análisis de las asociaciones latinoamericanas, hemos podido comprobar que la fortaleza de las entidades de los inmigrantes es un condicionante esencial de su desempeño. Cuanto mayores y más fuertes sean las asociaciones, son más capaces de realizar las tareas que de ellas se espera: servir de “colchón” protector, afectivo y material, a los connacionales (Cf. Vermeulen, 2005a: 10); visualizar y operativizar

socialmente la presencia de los inmigrantes; vehicular su potencial de incidencia en la política. Existe, en definitiva, una correlación entre fortaleza y capacidades.

Esta fortaleza se sustancia de forma suave en el número de sus asociados y destinatarios –su área de influencia, no siempre activa– y de forma notoria en su presupuesto, en la cantidad de personal contratado (si es que cuenta con él) y en la entrega y calidad de las personas que se dedican de forma voluntaria y altruista al sostenimiento de la asociación y a la atención al colectivo migrante.

La historia atestigua un declive del volumen y vigor de estas entidades que coincide con el levantamiento de las protecciones sociales institucionales. Este dato apunta a una orientación básica de las organizaciones dirigida a cubrir las necesidades del colectivo, de manera que cuando estas necesidades quedan cubiertas por otras instancias sociales, las asociaciones pierden empuje. A su vez, hay autores que señalan que las primeras organizaciones tienden a disolverse o a apagarse lentamente (Schrover y Vermeulen, 2005: 824), lo cual denota que lo habitual es un progresivo debilitamiento de estas asociaciones.

También el Diagnóstico sobre las asociaciones de personas inmigradas en España (Vidal, Valls *et al.*, 2007) se refiere a la precariedad de las entidades de inmigrantes al hablar de sus presupuestos, la disponibilidad de local propio, y de la actividad de sus miembros.

En el análisis de las asociaciones latinoamericanas hemos detectado un doble panorama: un gran grueso de entidades muy débiles junto a un selecto grupo de organizaciones bien dotadas humana y financieramente. Estas últimas coinciden con aquéllas que han incorporado la formulación y seguimiento de proyectos de codesarrollo y que participan en el Foro estatal para la integración de inmigrantes, con una visión ideológica clara sobre el fenómeno migratorio. Esto les ha permitido recibir subvenciones importantes sobre las que han cimentado su desarrollo.

Por tanto, podemos deducir que la fortaleza de las asociaciones, factor clave para que su potencial se sustantive en un desempeño eficaz, depende de las necesidades del colectivo inmigrante, de la visión de futuro y dedicación de los dirigentes de las entidades y del respaldo económico y político por parte de las administraciones.

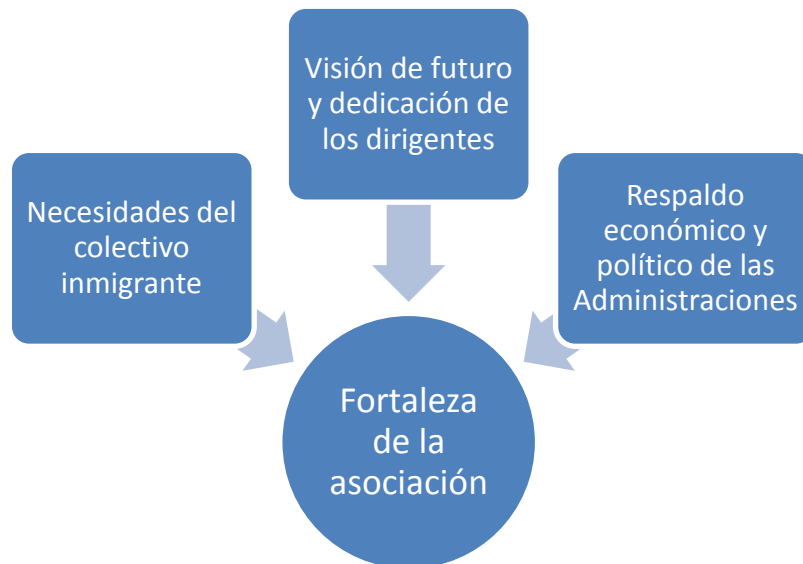


Figura 39: Factores que determinan la fortaleza de una asociación

Junto a estos tres factores –o variables materiales– que determinan la fortaleza de una asociación, son dignos de mención los condicionantes ambientales –o variables contextuales– que inciden sobre los primeros. Entre ellos tenemos el *carácter cívico del país de origen* de los inmigrantes, que potencia o atempera los intereses asociativos de los inmigrantes y dota de mayor o menor calidad democrática a la gestión de sus liderazgos (Cf. Giorgia, 2000). También nos encontramos con la *diferencia cultural* entre la población migrante y la autóctona. Cuanto mayor es esta diferencia, los colectivos nacionales sienten mayor necesidad de construir entornos formales donde sostener el control social y la plausibilidad de normas y valores comunes de sus orígenes (Cf. Saylor y Aries, 1999). Los *contextos de racismo institucionalizado* elevan el umbral de convicción y energías requerido para la fundación de entidades migrantes (Cf. Campbell y McLean, 2002). La *estructura de oportunidad política* del país de recepción es un condicionante esencial que determina la actitud proactiva, pasiva u opuesta de las administraciones hacia las asociaciones (Cf. Koopmans, 2004). En España, las distintas leyes de extranjería han trazado posturas diferentes hacia el asociacionismo migrante (Cf. Martín Pérez, 2004). Más adelante nos referiremos a este condicionante de un modo más detallado. Por último, el *modelo ecológico* (Cf. Vermeulen, 2005a: 45-62) nos hace conscientes de que sólo un tejido asociativo bien articulado y dotado alienta la existencia de estas asociaciones, de forma que si éste tejido no se genera, las entidades no alcanzan la legitimidad pública y

sociopolítica que necesitan para subsistir. Las asociaciones son importantes, pero su red no lo es menos.

De modo que junto a los factores que determinan la fortaleza de las asociaciones, nos encontramos con una serie de condicionantes ambientales que les afectan notablemente, influyendo sobre la capacidad de desarrollo de estas entidades. En todo caso, el mayor o menor desarrollo de estas organizaciones es decisivo en su desempeño y en su capacidad real de transformar las potencialidades que encierran las asociaciones en presencias activas y en acciones eficaces.

En el apartado *4.4.2 El motor, el filtro y el contexto de las asociaciones de inmigrantes*, presentábamos un esquema bastante semejante, aunque con otros matices. En este segundo esquema, algo más simplificado, hemos tratado de destacar el papel de las personas que están al frente de las asociaciones, pues hemos podido comprobar que su dedicación y su comprensión del significado y alcance de las asociaciones, así como de la gestión de las mismas, son esenciales en el desarrollo de éstas.

## **8.2 Una vinculación intensa**

Tanto los estudios procedentes de otros países, como la panorámica ofrecida por las entidades de inmigrantes en España y el propio análisis llevado a cabo entre las asociaciones latinoamericanas conducen a una misma conclusión: las organizaciones de migrantes cultivan y producen capital social de vinculación de forma deliberada e intensa. Tal como venimos afirmando, el cuidado de este tipo de capital social es el detonante más frecuente que da lugar a la fundación de asociaciones. Asimismo es también este cometido el mayor legitimador de su existencia a ojos de sus propios connacionales. A su vez, hemos tenido ocasión de comprobar que prácticamente el 100% de las asociaciones generan deliberadamente este tipo de capital social. En definitiva, el de vinculación es el tipo de capital social más conscientemente pretendido y mimado por las entidades de inmigrantes.

### *8.2.1 Áreas de cultivo de la vinculación*

Decir que las asociaciones de inmigrantes cultivan el capital social de vinculación significa que miran por las personas y sus necesidades, se fijan en la precariedad con la que llegan, cuidan su cultura de origen con la que mantienen lazos de

amistad y de ayuda... Este tipo de capital social sitúa por delante a las personas y sus desvelos, que se acrecientan en condiciones de extranjería: el extranjero habitualmente experimenta el rechazo en su diferencia cultural; si además carece de bienes, también lo sufre en su retraso económico.

Este capital social de vinculación es cultivado por las asociaciones en una variedad de áreas de actividad:

a) *Sostenimiento de la cultura de origen.* La gran mayoría de las entidades de inmigrantes se reúnen, entre otras cosas, para reproducir en el nuevo aquí y ahora su modo común de vida, aquella forma cultural de la que se sienten parte y en la que encuentran sus raíces más hondas. La expresan con bailes, cantos, encuentros, relatos, comidas, conmemoraciones... Expresar es actualizarla, hacerla nuevamente viva y presente.

Mencionar la cultura es referirse al propio suelo vital, es hablar de sentido, de valores, de normas, de formas compartidas de vida. Cultura son modos externos y visibles y teclas interiores que resuenan en frecuencias propias. La cultura actualizada en contexto de diáspora multiplica su energía y posee mayor capacidad de movilizar interiormente a las personas. Más aún si esto se vive en condiciones de riesgo o amenaza.

Las asociaciones generan espacios donde rememorar esta cultura mediante expresiones plásticas –arte, en general, como bailes, cantos, teatro...– y prácticas sustantivas –lenguaje, modos de comer o hablar, oración, relaciones...–. Este tipo de actividades tiene una gran capacidad de convocatoria, especialmente en fechas simbólicas en las que la celebración expresa la pertenencia a un colectivo, algo particularmente importante en un contexto de minoría cultural.

Estas prácticas se hacen tanto más necesarias cuanto mayor sea la distancia cultural con el país de recepción. Cuando todo alrededor resulta extraño, tanto más apremiante es reproducir de forma temporal, intensa y simbólica el universo de significados que dan sentido y suelo a la identidad personal.

Sin embargo, esta necesidad no resulta igualmente imperiosa para las primeras generaciones que para las siguientes. Son las primeras las que viven con particular crudeza su condición de extranjeras y las que más precisan el rememorar cultural. Las siguientes son también hijas de la sociedad de recepción, con la que muchas veces se quieren identificar y sólo ven folclore, y no tanto

significados, en las expresiones culturales. Por este motivo esta área de actividad tiende a declinar con el paso del tiempo.

A su vez, este sostenimiento de la cultura no sólo es llevado a cabo en el interior de las organizaciones formales, sino también en otro tipo de espacios informales en los que los inmigrantes se reúnen, como bares, tiendas étnicas, barrios en los que viven, parques públicos en los que coinciden, encuentros de amigos... De ahí que pueda ser abordado desde otros ámbitos.

*b) Redefinir la propia identidad.* Las personas que se introducen en una cultura que les es ajena quedan sumergidas en un sistema de valores, formas de comunicación, símbolos y expresiones que no comprenden, por lo que sufren una desorientación interior importante, que sólo con el tiempo y con mucho esfuerzo de reubicación personal pueden ir superando. Proceden de un mundo y acceden a otro nuevo. El tránsito que separa esas dos formas distantes de vida ha de ser franqueado poco a poco en un ejercicio de redefinición de la propia identidad, en el que van elaborando un relato con sentido sobre quiénes son en sus nuevas coordenadas vitales, a partir de lo que fueron.

Habrán de ver cómo conservan sus raíces, mientras se adaptan a una manera diferente de ser humano, pues toda cultura es una modulación de la humanidad común. En el camino dejan atrás algunos valores y comprensiones de la realidad, adaptan otros, refuerzan los que consideran esenciales y se hacen a muchos nuevos. El trayecto no se recorre sin tensiones interiores, ni conflictos con los semejantes. El diálogo con otras personas que se encuentran en el mismo trance les resulta muy liberador, pues permite interpretar los aprietos que sufren y afrontar con serenidad las alteraciones. Ésta es otra de las áreas propias del capital social de vinculación que trabajan las asociaciones.

Esta área, al igual que la anterior, puede ser afrontada en espacios informales en los que las personas vuelcan sus inquietudes y descubrimientos, sus malestares y sentimientos de liberación, pues las culturas abren cauces a la libertad y oprimen a un tiempo. Asimismo, más necesidad hay de este esfuerzo cuanta mayor sea la distancia cultural que exista. A pesar de ello, a veces compartir la lengua conduce a confusiones añadidas, pues bajo la apariencia de semejanza, se oculta una disparidad de criterios, valores y comprensiones de la realidad que producen sensación de enredo.



Esta redefinición de la propia identidad, que sí aparece en la literatura procedente de otros países (Cf. Fortier, 2006; Lestage, 2001; Vermeulen, 2005a), no suele quedar claramente reflejada en las actividades de las asociaciones. Así, en el acercamiento realizado a las entidades de inmigrantes en España permanece escondida en algunas formas del apoyo emocional o de las manifestaciones artísticas. De hecho, las manifestaciones artísticas muchas veces son modos recreados de expresar la nueva identidad sobre los moldes de la original, cuando estos moldes han sido sometidos a adaptaciones. Es entonces cuando van surgiendo las hibridaciones.

En las entrevistas de las asociaciones latinoamericanas tampoco queda reflejada con claridad esta área, sin duda alguna debido a la semejanza de las bases culturales existentes entre Latinoamérica y España.

Al igual que decíamos en el caso del sostenimiento de la cultura, esa necesidad de redefinir la propia identidad es más conflictiva en el caso de las primeras generaciones. Las siguientes lo llevan a cabo no como adaptación, sino como parte del proceso de socialización y crecimiento. Por este motivo, tampoco esta área asegura un futuro largo a las organizaciones que traten de responder a esta necesidad vital.

*c) Prestación de servicios al colectivo inmigrante.* Se trata de una gran área del capital social de vinculación que las asociaciones cultivan. Hemos tenido ocasión de comprobar que la literatura comparada atestigua que es uno de los motivos que da lugar a la formación de asociaciones (Cf. Hein, 1997). Un dato que concuerda con las averiguaciones realizadas entre las asociaciones de inmigrantes en España y entre las latinoamericanas particularmente. Salvo unas pocas entidades dedicadas exclusivamente a aspectos culturales, todas las demás sirven al colectivo migrante en sus necesidades. La variedad de servicios es muy elevada. En ocasiones éstos están muy vinculados a una estrechez concreta y coyuntural, pero de relevancia para los inmigrantes atendidos.

Entre los servicios destacan por su importancia la orientación administrativa y la asesoría jurídica, la formación e inserción laboral, la atención a la mujer, a la juventud y la infancia, la atención psicológica... En cada uno de esos campos, la diversidad puede ser muy amplia, así como la adaptación a las circunstancias concretas, que varían con el tiempo.

Las asociaciones que convocan a varios colectivos nacionales suelen centrarse en esta prestación de servicios en lo que a capital social de vinculación se refiere, puesto que las culturas de origen son múltiples, de ahí el menor sentido que tiene el cultivo de las culturas particulares, pues habrían de optar por alguna de ellas.

En el caso de las asociaciones latinoamericanas entrevistadas, hemos comprobado que a ojos de sus connacionales y a decir de los dirigentes de las entidades, esta área es la que justifica y legitima la existencia de las asociaciones. Vendrían a ser la razón justa que respalda su nacimiento.

*d) Mantenimiento de lazos con las comunidades del país de origen.* Se trata de otra de las áreas que cultivan las entidades de inmigrantes. Se muestra en la literatura procedente de otros países (Cf. Morell Blanch, 2005: 125; Vermeulen, 2005b), se detecta en los datos aportados por el Directorio de las entidades en España (Vidal, Valls *et al.*, 2006) y queda reflejada en las entrevistas a las asociaciones latinoamericanas.

Históricamente estos lazos han sido más fuertes cuanto menos tiempo hubiera transcurrido desde la emigración y cuando los motivos de esta emigración estuvieran alentados por la persecución política. En esos casos se mantenía un interés fuerte por el país de origen que podía desembocar en intentos de influencia política, con enorme fuerza de convocatoria, como ha sucedido con el colectivo turco en países europeos (Cf. Vermeulen, 2005b), aunque en este caso, el principal motivo de la emigración fuera de carácter económico y la lucha política una causa sobrevenida.

En la actualidad y debido a los avances en la comunicación y el transporte, los vínculos entre las comunidades que emigran y las que permanecen en el país de origen –o incluso con otras que se desplazan a terceros países– se sostienen con mucha mayor facilidad. Se construyen así comunidades transnacionales que superan las fronteras tradicionales de los estados-nación (Cf. Blanco, 2008). Esto supone una mayor permanencia en el tiempo de los lazos entre comunidades, que se sostienen sobre la base de las comunicaciones y los contactos personales, así como del envío de productos y remesas.

El Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) nos permitía comprobar que un 27% de las entidades de inmigrantes en España lleva a cabo alguna actividad en el campo de la cooperación al desarrollo. Una proporción que se elevaba hasta el 72% en el

caso de las asociaciones entrevistadas, si bien en este caso nos referíamos a alguna relación establecida con el país de origen, de forma amplia<sup>65</sup>.

Entre las asociaciones entrevistadas hemos constatado que las entidades que han accedido a subvenciones públicas para proyectos de cooperación al desarrollo son las que más han crecido y adquirido una mayor fortaleza. Esta fortaleza, a su vez, les ha permitido realizar con una mayor solidez otras tareas a las que ya se dedicaban. Esta actividad les está asegurando un mejor futuro. Aquí podemos ver cómo una política del Estado español, que está promoviendo el codesarrollo como forma de cooperación internacional y de control de los flujos migratorios, favorece derivadamente el desarrollo y fortalecimiento de las asociaciones de inmigrantes.

Es previsible que este tipo de actividad se sostenga con el tiempo más de lo que prevén los estudios procedentes de otros países, porque confluyen en este caso los intereses del Estado de recepción y la inclinación natural de los migrantes. De hecho, nos encontramos en el caso del Estado español con uno de los espacios de crecimiento posible para las asociaciones de inmigrantes, que si lo transitan, les llevará a una progresiva profesionalización y especialización en el campo de la cooperación al desarrollo con contrapartes en sus propios países.

*En conclusión*, podemos afirmar que todas las asociaciones de inmigrantes activas cultivan el capital social de vinculación, sea por la vía del sostenimiento de la cultura, de la oferta de servicios o del establecimiento de lazos con los países de origen. En la mayor parte de los casos, a través de varias de estas alternativas. De alguna forma y tal como venimos diciendo, el cultivo de este tipo de capital social es la razón primaria de su existencia.

### *8.2.2 Riesgos y posibilidades del capital social de vinculación*

Al comprobar este cultivo tan decidido del capital social de vinculación, uno de los temores que puede surgir es si este movimiento asociativo no generará un caldo de cultivo propicio para *la formación de guetos*. Parecería que este esfuerzo tan grande por la cohesión interna puede sumergir a los colectivos nacionales en un círculo cerrado que inclinaría al detrimento de la sociedad de recepción.

En primer lugar, es necesario tener presente que el aislamiento, de producirse, no ocurre por la existencia de fuertes lazos internos, sino por la inexistencia de los

---

<sup>65</sup> De modo más estricto tendríamos que hablar de un 45% de las entidades que mantiene algún tipo de cooperación estable y organizado con las comunidades del país de origen.

lazos débiles, es decir, por la ausencia de capital social puente. Una comunidad puede disponer de un sólido caudal de referentes identitarios particulares, pero esto derivará en aislamiento sólo si además existe la voluntad de permanecer al margen de otras relaciones sociales o si sufren una marginación exterior. Aunque más adelante en este retrato conclusivo hablaremos detenidamente sobre esta cuestión, avancemos ya que, con carácter general, lo que consiguen las asociaciones de inmigrantes es precisamente establecer una amplia red de relaciones con muchas instancias sociales, y entre otras, con el tejido vivo de la sociedad en la que se insertan.

Es cierto que se pueden generar identidades de resistencia, algo que es previsible que suceda en el contexto de un conflicto étnico (Cf. Díez Medrano, 1994: 875). En tales casos, los grupos se inclinan con intensidad a protegerse de una manera organizada, bien sea con acciones positivas, bien retrayéndose socialmente. Este movimiento de defensa tiende a prolongar la vida de las organizaciones. La percepción social de estar viviendo en un contexto de conflicto es muchas veces el reflejo de discursos políticos que trazan un cuadro sombrío de la presencia de extranjeros (Cf. Hopkins, 2007). De ahí que exista una responsabilidad importante por parte de la sociedad de recepción y especialmente de su clase política.

Estas identidades de resistencia también pueden generarse cuando el grupo étnico se percibe amenazado, peligro que puede o no ser real. En estas circunstancias los liderazgos de las organizaciones juegan un papel decisivo.

En segundo lugar, es necesario afirmar que un sólido capital social de vinculación es el mejor cimiento sobre el que construir una participación serena en la sociedad de recepción. Cuando las personas se encuentran cómodas en su nuevo país, también desarrollan una adhesión pacífica y deseada con esa sociedad (Cf. Kymlicka, 2003: 185-211). La capacidad de las personas de desarrollar lazos con los diferentes se desarrolla de forma máxima cuando se conocen a sí mismas, han desplegado conscientemente su identidad y no se sienten atemorizadas en su ser por los distintos. Tanto a nivel personal, como colectivo, las identidades sólidas, paradójicamente, son las que, a la vez, pueden producir mayores grados de aislamiento, pero también bases más firmes para el establecimiento de relaciones con los extraños (Cf. Fennema y Tillie, 1999). En el campo de la educación es ya un dato asumido que el conocimiento en profundidad de la propia lengua es un factor clave para el aprendizaje de una segunda lengua (Cf. García Castaño, Rubio

*et al.*, 2008): la profundización en la propia identidad es una condición para el establecimiento de lazos fructíferos con los distintos. De hecho, la literatura sobre esta cuestión refrenda la afirmación de que las organizaciones de inmigrantes que cuidan de su capital social de vinculación, fomentan a su vez las lealtades dobles con la cultura de origen y con la del país de recepción (Cf. Fortier, 2006; Lestage, 2001; Novick, 2007; Portes, Escobar *et al.*, 2008; Stanczak, 2006).

En tercer lugar, tal como indicábamos en el capítulo 1 al referirnos al tratamiento de la diversidad cultural por parte de las distintas formas de ciudadanía, uno de los retos en las sociedades plurales actuales –una pluralidad que es un hecho, no un proyecto–, consiste en vivir juntos los diferentes en el contexto de un diálogo mutuo enriquecedor para todas las personas. Un reto que formulado así requiere del fortalecimiento de las identidades particulares y de su disposición al diálogo y la colaboración, y no del achatamiento de las diferencias.

En consecuencia, un capital social de vinculación fuerte es una de las condiciones básicas de una mejor incorporación de los inmigrantes a las sociedades que los reciben, algo a lo que contribuyen sus asociaciones con energía.

Una segunda cuestión relevante que suscita la reflexión sobre el capital social de vinculación de las asociaciones de inmigrantes consiste en *el futuro que les aguarda si sólo cultivan este tipo de capital*.

De una parte, vemos que habitualmente es el tipo de capital social que se sienten naturalmente inclinadas a cultivar. El propio Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006: 9) indica que es éste el primer capital social sobre el que trabajan, comenzando con el encuentro cultural y continuando con el apoyo a las personas y la prestación de servicios<sup>66</sup>. Además, el estudio llevado a cabo sobre las asociaciones entrevistadas añadía a este dato que muchas de ellas desarrollan actividades de cooperación con sus países de origen.

Sin embargo, de otra parte hemos indicado que las actividades de sostenimiento de la propia cultura tienden a desaparecer con el paso de la primera generación, con mayor rapidez en el caso de los colectivos procedentes de culturas cercanas a la de recepción. Además, en este caso, la puesta en marcha de este tipo de actividades no requiere necesariamente de asociaciones, ya que también es posible organizarlas desde otros espacios informales o ubicados en el mercado.

---

<sup>66</sup> Puede consultarse *Figura 13: Evolución habitual de las actividades en la vida de una asociación*.

Asimismo, los servicios al colectivo de inmigrantes en los que muchas de estas organizaciones se esmeran y que, tal como hemos indicado, operan como legitimadores de su existencia, son en buena medida coyunturales: se prolongan en el tiempo mientras la demanda pervive. Pero en el momento en que ésta deja de existir, el servicio ofertado pierde su sentido y, en el caso de una asociación centrada exclusivamente en ellos, también decae la propia entidad. Las organizaciones dedicadas únicamente a la prestación de servicios tienen fecha de caducidad. Sucede que el tipo de servicios ofrecidos son finalmente cubiertos por las administraciones, sobre todo cuando los migrantes ingresan en el mercado laboral y consiguen regularizar su situación legal. De ahí la condición de perentoriedad de las asociaciones centradas en este tipo de actividades.

Cuando las organizaciones focalizan sus tareas en la cooperación al desarrollo de una manera consecuente, inician un camino de profesionalización y especialización que puede desviar su atención de las intenciones primeras de atención al colectivo migrante. Encuentran espacio para su crecimiento como institución, son requeridas y apoyadas por la administración y se sitúan en un espacio ecológicamente bien dotado, como es el de las organizaciones de cooperación al desarrollo (ONGDs). La dificultad entonces estriba en cómo mantener la orientación primera, de manera que permanezcan básicamente como asociación de inmigrantes y no como una ONG de desarrollo más. En cualquier caso, sólo unas contadas asociaciones pueden asumir este camino que requiere de fuertes dosis de formación y liderazgo, sólido apoyo administrativo y la convicción firme de las asambleas de que ésta es la trayectoria que desean seguir.

En definitiva, esta orientación básica de las asociaciones hacia el cultivo de la propia cultura y hacia la prestación de servicios –y muy posiblemente más la segunda que la primera– aboca a las entidades de inmigrantes a un decaimiento en el tiempo del impulso necesario para la formación y el sostenimiento de las mismas, un extremo confirmado por la literatura existente (Cf. Schrover y Vermeulen, 2005: 824; Vermeulen, 2005a: 34).

Mención aparte merecen *las asociaciones de mujeres inmigrantes*, que suelen ser grupos que miran por su futuro, el de sus hijos y sus comunidades (Cf. Sipi, 2000). Este tipo de asociaciones no acostumbra congregarse en torno a la nacionalidad, sino alrededor de las necesidades propias de las mujeres y sus familias. Es por ello que muchas veces están conformadas por personas procedentes de distintas

nacionalidades, incorporando también a autóctonas. En la medida en que sus preocupaciones atraviesan fronteras nacionales y se sitúan en la línea de largos procesos históricos, es mucho más probable que se mantengan en el tiempo y puedan seguir aportando su riqueza a lo largo de períodos prolongados.

### **8.3 Numerosos lazos cívico-sociales**

Tal y como hemos indicado, la mayoría de las organizaciones de inmigrantes se fundan con el objetivo de actualizar la cultura originaria de la que proceden y para proporcionar los servicios que demanda el colectivo migrante al que se dirigen. Sin embargo, el hecho de formalizar una agrupación incorpora a las personas que la crean a la esfera de las organizaciones civiles. Desde ese momento existe una nueva realidad que tiene capacidades de las que los individuos concretos, en sí mismos, no disponían previamente: las organizaciones permiten visualizar socialmente al colectivo étnico que convocan, dotándole de una voz autorizada y aceptada. A su vez, estas mismas entidades posibilitan que las personas que las lideran puedan establecer relaciones e interlocuciones con otras instancias sociales. De forma casi inmediata, se sumergen en los debates sociales que circulan en los ámbitos donde se insertan. Finalmente, las organizaciones étnicas representan los intereses y pareceres de los colectivos étnicos que las conforman. A ellas acudirán otros actores políticos y sociales en busca de sus opiniones y modos de ver la realidad.

Todo esto quiere decir que las entidades de inmigrantes, por el mero hecho de serlo, producen capital social puente, permitiéndoles establecer lazos cívicos con otras muchas instancias sociales, por medio de las cuales tienen acceso a recursos que no encontrarían dentro de su propia comunidad étnica. Las organizaciones de inmigrantes son el actor básico necesario para dotar de capital social puente a un colectivo migrante determinado.

La constelación de instituciones que aparecen en el universo de relaciones de una organización de inmigrantes es muy grande. El análisis de las asociaciones entrevistadas, que enfocaba directamente sobre esta cuestión<sup>67</sup>, ha evidenciado el abultado volumen de relaciones que cualquier organización establece, por

---

<sup>67</sup> Este enfoque no aparece incluido en el estudio del Directorio (Vidal, Valls et al., 2006), ni tampoco claramente en la literatura comparada a la que hemos tenido acceso. De ahí que, en buena medida, nos refiramos a los datos recogidos en las entrevistas a las asociaciones latinoamericanas. Cuando no sea éste el caso, lo indicamos.

pequeña que ésta sea. Nos referimos a lazos con otras asociaciones de inmigrantes de la misma o de distinta nacionalidad, con instituciones sociales de apoyo a extranjeros, con consulados, con sindicatos, con organizaciones europeas, con otras entidades de su propio país de origen, con medios de comunicación, con empresas... El número de vinculaciones es muy elevado, como ha habido ocasión de confirmar en las entrevistas, en las que se ponía de manifiesto el profundo conocimiento del tejido social por parte de los líderes de las asociaciones.

Este conocimiento cualificado no siempre se traduce en una colaboración eficaz y de calidad. La colaboración requiere mayores esfuerzos: ideas y propuestas, debate interno para decidir llevarlas a cabo, energías para ponerlas en práctica, evaluación de la experiencia vivida, consolidación de la misma... Las asociaciones no suelen disponer de tantos recursos como para establecer este tipo de colaboraciones tan exigentes. Así, hay mayor potencial disponible que capital aprovechado, un dato que no entra en contradicción con la experiencia procedente de otros ámbitos sociales.

### *8.3.1 Un sistema vivo de organizaciones étnicas*

El número de contactos existentes entre las organizaciones étnicas es particularmente alto. Se conocen, se buscan, se organizan entre sí, colaboran... A veces, la rivalidad surge más fácilmente entre organizaciones de la misma nacionalidad, mientras las que tienen distintas identidades nacionales encuentran más sencilla la colaboración. Parece que entre connacionales surgen más espacios de competencia por los recursos.

La mayor parte de las asociaciones han nacido recurriendo a otras que ya existían, por medio de las cuales han sabido cómo inscribir una asociación, cuáles son los posibles fines, etc. Estas asociaciones conforman una red, un sistema vivo de entidades que opera bajo las normas del modelo ecológico (Cf. Vermeulen, 2005a: 45-62). De acuerdo con este modelo, las primeras entidades tienen una mayor dificultad para formarse, puesto que carecen de la legitimidad pública y sociopolítica que las siguientes sí tendrán. Toda forma asociativa nueva debe superar una mayor resistencia a la aceptación que otras formas ya consolidadas.

De ahí que rebasado un umbral, el nacimiento de más asociaciones no conlleva una especial dificultad. Ese umbral, en el caso del Estado español, quedó



superado hace ya años. A día de hoy, el nacimiento de nuevas asociaciones de inmigrantes no se encuentra con obstáculos particulares. Las asociaciones son muchas. Es muy complicado realizar un censo de todas ellas. El Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) es el documento que a día de hoy nos ofrece la imagen más fiable de las mismas, si bien con ausencias e imprecisiones. Esto es debido al gran dinamismo que alienta en este movimiento asociativo, en términos de natalidad y mortalidad.

La existencia de este conglomerado de asociaciones de carácter étnico proporciona legitimidad pública a este tipo de forma asociativa, que resulta así reconocida y aceptada. También le confiere legitimidad ante las instituciones políticas, que pueden encontrar en ellas un interlocutor válido cuando tratan de entrar en diálogo con los colectivos nacionales que ellas convocan.

A su vez, este ámbito de organizaciones étnicas en el que se producen la mayor parte de las relaciones, en la práctica las confina dentro de un espacio bastante cerrado, que no resulta especialmente enriquecedor. Es una de las rémoras de las que adolece el fenómeno.

De hecho, las entrevistas a las asociaciones latinoamericanas ponen de manifiesto que si los lazos con otras organizaciones de migrantes son muy numerosos, resultan escasos los que existen con otras entidades autóctonas. En ese terreno destacan los establecidos con sindicatos, a los que bastantes asociaciones se refieren. En el caso de las asociaciones entrevistadas, la mayor parte de las relaciones con otras asociaciones se mantienen dentro del ámbito latinoamericano. No existen tantas con entidades de otros orígenes. Así, en conjunto, podemos afirmar que estas asociaciones mantienen un círculo de relaciones latinoamericano que puede ayudarles en su progreso asociativo, pero que también podría correr el peligro de encerrarlas dentro de una cierta “clausura latina”. Este dato encuentra también su reflejo en la utilización de los medios de comunicación, que es profusa, pero muy ceñida también a los medios de comunicación latinos, hecho al que nos referiremos más adelante. Nuevamente se subraya así el confinamiento –en lo que tiene de beneficioso y de perjudicial– en el espacio latino.

### *8.3.2 Federaciones y organizaciones multiétnicas*

Las federaciones surgen cuando un grupo de asociaciones étnicas deciden congregarse en torno a una organización para adquirir una mayor fortaleza

conjunta y para poder establecer interlocuciones con instancias públicas y sociales a las que de otro modo no acceden. Dicho de otro modo, las federaciones propiamente aspiran a poder cultivar el capital social puente y el de acceso, elevando así el perfil cívico de las asociaciones que congregan, motivo por el cual las mencionamos aquí. En el caso español, adquieren la forma jurídica de asociaciones.

Estas federaciones pueden reunir entidades de una misma nacionalidad o de varias. En el primer caso, tienen mayores facilidades para entablar contactos con la administración de su país de origen o con su consulado. Ése vendría a ser el espacio natural de su desarrollo: una agrupación de entidades nacionales que en su conjunto consigue una mayor representatividad del colectivo nacional ante las autoridades de su país o ante la administración del país de recepción. También pueden colaborar en la celebración de fiestas nacionales o en la prestación de determinados servicios, contribuyendo al cultivo del capital social de vinculación, aunque en términos generales, esto es algo que queda mucho más en manos de las entidades individuales que conforman la federación.

En el segundo caso –cuando convocan a varias nacionalidades– las federaciones vienen a ser una especie de paraguas bajo el cual las asociaciones federadas pueden acceder a subvenciones o establecer diálogos con la administración sobre cuestiones de la legislación de extranjería que afecta a todos los colectivos migrantes, más allá de su procedencia nacional concreta.

En las entrevistas a asociaciones de inmigrantes, que incluían a ocho federaciones (el 17% de las entidades), una cantidad no muy importante pero sí significativa, en términos generales, no hemos podido confirmar que estas federaciones estén consiguiendo en la práctica elevar el perfil de interlocución pública del colectivo al que representan. Más bien hemos detectado una cierta pobreza de las mismas. Vienen a hacer cosas parecidas a las que ya realizan las asociaciones, abundando en la precariedad de partida de las propias entidades. Únicamente en un caso, una federación de ámbito catalán que congrega a colectivos latinoamericanos, hemos registrado con claridad la diferencia sustancial que establece la federación, su capacidad de interlocución con la administración, su servicio a las entidades que la componen y la captación de recursos económicos que logra para la puesta en marcha de actividades de las propias asociaciones federadas. Pero ésta es la

excepción; en el resto de los casos la federación sirve fundamentalmente para establecer contactos horizontales entre las entidades que la componen.

También existen organizaciones multiétnicas, que convocan a personas procedentes de varias nacionalidades. Esto hace que no estén focalizadas en la actualización de la cultura de origen, sino en la prestación de servicios a los extranjeros en general, con independencia de su procedencia nacional. Estas entidades muestran lo que de común tienen las problemáticas a las que se enfrentan los inmigrantes, con independencia de su origen.

En las entrevistas que hemos realizado, entre las que aparecía un número exiguo de estas organizaciones (un 15%), hemos comprobado este extremo: se centran en la oferta de servicios y carecen de interés particular para establecer contactos con consulados o con los países de origen. A su vez, su perfil de interlocución con la administración no es particularmente elevado, por lo que en la práctica se configuran más bien como organizaciones suministradoras de servicios que como asociaciones horizontales de relaciones entre migrantes. De esta manera, no resultan especialmente enriquecedoras para el movimiento asociativo migrante. Habría que salvar de esta apreciación a las asociaciones de mujeres, a las que ya nos hemos referido con anterioridad y que por su particularidad, exceden estas características, pues en su caso, sí generan convocatoria en torno al cultivo de una cultura sensibilizada con las desigualdades de género.

### *8.3.3 Presencia en medios de comunicación social*

Las asociaciones entrevistadas utilizan con profusión los medios de comunicación para darse a conocer, para difundir sus actividades y para expresar sus opiniones sobre temas relacionados con el fenómeno migratorio. En la mayor parte de los casos, son apariciones esporádicas más relacionadas con la convocatoria a actos públicos que organizan o con servicios que ofertan. Sólo unas pocas tienen una colaboración periódica y estable en algún medio de comunicación.

Los medios de comunicación son principalmente las radios latinas, los periódicos latinos y, excepcionalmente, alguna publicación editada por la propia asociación.

La conclusión que puede extraerse del análisis realizado es que las asociaciones se publicitan y se dan a conocer dentro de los límites de la identidad latinoamericana. Esto hace que, tanto por los lazos que establecen, como por su presencia en medios de comunicación, estas entidades queden bastante

confinadas dentro del colectivo latinoamericano, desarrollando una identidad latina, con escasos contactos asociativos –comparativamente hablando– con las instituciones autóctonas y con entidades pertenecientes a otras nacionalidades.

#### *8.3.4 Relaciones con consulados*

La mayoría de las asociaciones entrevistadas aluden a sus relaciones con los consulados. Comparativamente son mucho menores los contactos con las embajadas. La comunicación con los consulados en ocasiones es fluida y apreciada, y otras veces es fuente de decepciones y quejas.

El aspecto más frecuentemente lamentado por las asociaciones es el hecho de que el consulado haya quedado en manos de una persona con perfil político partidista, que busca su propio prestigio y que no tiene destrezas ni interés para colaborar con las entidades de inmigrantes.

La colaboración entre consulados y asociaciones se suele producir por medio de la asistencia y participación en actividades que organizan unos u otras. Se trata de una colaboración horizontal, motivo por el que esta relación ha quedado incluida dentro del apartado relativo al capital social puente y no al de acceso.

Los colectivos latinoamericanos que hemos analizado cuentan con un gran número de connacionales en España. A su vez hemos escogido las principales ciudades en las que están presentes. Es asimismo conocido el interés que tienen los gobiernos de los países de origen en una población migrante que ingresa elevadas cantidades de remesas anualmente. Es por todo ello sorprendente la escasa interlocución que los gobiernos de los países de origen tratan de construir con los representantes colectivos constituidos por esos migrantes, a los que podrían ayudar de formas creativas y eficaces, un extremo que no hemos detectado.

### **8.4 Debilidad como actor político**

La vida democrática de una sociedad se articula por el entramado institucional y las leyes que la regulan, pero se asienta sobre las convicciones, actitudes y dinamismo social de los ciudadanos que la conforman (Cf. Offe y Preuss, 1990). La salud democrática, que tiene muchas componentes, encuentra en la calidad de la participación ciudadana y en su iniciativa pública uno de sus índices señeros. La democracia, que es ante todo un horizonte hacia el que las sociedades deberían tratar de dirigirse, una realidad siempre *in fieri*, pretende alcanzar las mejores

decisiones sobre la base de un diálogo abierto en el que toman parte todas las sensibilidades y colectivos implicados, habitualmente en condiciones de disputa de intereses.

Uno de los mejores servicios democráticos consiste en facilitar cauces de expresión a las distintas posturas sociales y políticas, para que entre todos los interlocutores puedan alcanzarse los compromisos más adecuados en cada coyuntura. El diálogo es la gran herramienta democrática y la participación de todos la condición para que ese diálogo sea creíble y fructífero.

Una política democrática vertebrada en torno a los partidos corre el peligro de que el ejercicio de gobierno, que debe procurar la mejor calidad de vida democrática y por este motivo favorecer la participación de los implicados, se confunda con el ejercicio partidista, que busca la simplificación del diálogo en actores y argumentos para disputarlo con mayor facilidad. Cuando esto sucede, la simplificación desemboca en exclusiones y malestares sociales. Esta exclusión resulta perjudicial para el colectivo que la sufre, pero no menos para la sociedad en su conjunto, en términos de deterioro de la cohesión social y del sentimiento de una pertenencia comprometida.

En el terreno del fenómeno migratorio este planteamiento tiene sus consecuencias. Los migrantes contribuyen al bienestar de una sociedad como cualquier ciudadano: respetando las leyes, contribuyendo con su trabajo al buen funcionamiento de la sociedad y pagando sus impuestos. Sin embargo, debido a su nacionalidad, carecen del título de ciudadanía que garantiza los derechos. Entre otros, y no poco importante, el derecho al voto. El voto es un instrumento esencial de participación ciudadana en la democracia representativa en que vivimos. No tanto por el valor en sí mismo de acudir a las urnas con una modesta periodicidad, sino porque el voto concede al ciudadano una capacidad potencial de elección que es *continuamente* tenida en cuenta por los gobernantes. Es decir, si un colectivo puede que algún día vaya a las urnas, su opinión será tenida en cuenta constantemente por quien ejerce el gobierno; por el contrario, si está impedido para ello, a lo más que puede aspirar es a ser utilizado como moneda de cambio. Así sucede precisamente con los inmigrantes que son instrumentalizados en los discursos políticos como fuente de réditos electorales, sin ser tenidos en cuenta como posibles votantes. Si lo fueran, el panorama sería notablemente diferente. De ahí que la reivindicación del voto para quien reside en un país comprometido

con su bienestar deba permanecer como una reclamación constante, de manera que el título de ciudadanía pueda estar más vinculado a la residencia que al *ius sanguinis* o al *ius soli*.

La situación en la que nos encontramos es bien diferente: los inmigrantes no tienen acceso al voto, lo cual les priva de ser considerados como sujeto político en el debate democrático. Sin embargo, un ejercicio de gobierno que se preocupe de cultivar la calidad de la vida democrática de un país encontrará en las organizaciones de inmigrantes un interlocutor colectivo a través del cual incorporar al diálogo público las preocupaciones, intereses y posturas de los inmigrantes. Veamos qué es lo que sucede en la práctica.

#### *8.4.1 Escaso espacio para la participación política*

El Estado de recepción ejerce una influencia notable sobre la existencia de las entidades de inmigrantes: puede aceptarlas o prohibirlas, apoyarlas o ignorarlas, abrir terrenos para su participación o negárselos... Y para ello tiene cauces económicos vía subvenciones, políticos vía mesas de diálogo, sociales vía contratación de servicios... El Estado de recepción dispone lo que se denomina una *estructura de oportunidad política*, que favorece o entorpece la fundación y el desarrollo de las organizaciones de inmigrantes. En el curso de esta investigación a esta estructura la hemos calificado de *filtro* de la formación de organizaciones, dada la importancia que le otorgan los investigadores de este fenómeno (Cf. Bloemraad, 2005; Koopmans, 2004; Vermeulen, 2005a: 40-44), pues actuaría como un inhibidor o un propulsor de las asociaciones.

La literatura comparada es más bien crítica con la ayuda que proporciona a las asociaciones esta estructura política de oportunidad dispuesta actualmente por los gobiernos. Se indica que en muchos casos no proporciona los medios económicos y recursos para el despliegue de esta actividad (Cf. Evans, 1996). También se señala que suelen ser preteridas en los foros de consulta frente a otras instituciones autóctonas (Cf. Caponio, 2005). Pueden experimentar cómo la política de subvenciones está condicionada por la toma de determinadas posturas públicas, de modo que no escapan a la cooptación de la administración, ni a su instrumentalización (Cf. Fennema, 2004). Es también cierto que se presentan casos de buenas prácticas, como Bloemraad recuerda (2005) al reflejar el buen hacer de la ciudad de Toronto, pero no abundan.

En el ámbito español, los autores que han estudiado esta participación política de las asociaciones de inmigrantes se muestran igualmente críticos (Aja y Díez Bueso, 2005; Martín Pérez, 2004) con la actitud del Estado. En particular indican que, si bien existen distintos foros de consulta para estas entidades, en la práctica se les concede muy poca credibilidad y legitimidad en su participación. Señalan que los fondos públicos se destinan en beneficio de unas pocas asociaciones de ámbito nacional. También indican que las organizaciones con un perfil más reivindicativo quedan preteridas. En definitiva, el Estado español no habría implementado políticas apropiadas para su participación.

El análisis de las asociaciones entrevistadas avala en gran medida las conclusiones anteriores. Los foros tienen una escasa incidencia en el diseño de políticas y las asociaciones debaten en ellos con actores que ofrecen mucha más credibilidad. Los fondos públicos brillan por su ausencia y la situación de las entidades no es sostenible en el tiempo: sobreviven con muchos esfuerzos personales. Se aprecian algunos intentos de cooptación de algunas de estas asociaciones por parte de los gobiernos, aunque lo que prima es el desinterés de los partidos políticos hacia esta presencia pública de los inmigrantes. Hay un único punto en el que se pueden encontrar discrepancias: no son las organizaciones más reivindicativas las más preteridas, sino que, por el contrario, son precisamente las que se encuentran en foros y reciben más subvenciones las que cuentan con un discurso político más coherente.

De ahí que podamos concluir que el espacio que el Estado abre a la participación de las asociaciones de inmigrantes en el debate político es, en general y no menos en el caso español, bastante pequeño. Como venimos diciendo, esto se sigue de una lógica partidista que procura la simplificación de los debates y busca el rápido rédito electoral. No se sigue, sin embargo, de una lógica de gobierno que debe velar por la calidad democrática y por su futuro.

Sólo un movimiento asociativo migrante sólido, con buenos líderes y convenientemente articulado será un activo para la vida democrática de un país y para la necesaria cohesión social que todos los gobiernos, paradójicamente, desean.

#### *8.4.2 Reducida inclinación a la participación política*

Son varios los autores que detectan una escasa voluntad de participación política por parte de los colectivos migrantes, en el marco de un movimiento mayor que

agrupara a distintos grupos étnicos y que tratara de abordar las problemáticas comunes de su condición migrante y culturalmente diversa (Cf. Arcand, 2004; Hooghe, 2005). En la panorámica trazada por el Directorio (Vidal, Valls *et al.*, 2006) se aprecia que son escasas las actividades dirigidas a tener una incidencia pública, ni tampoco hay muchas organizaciones que se impliquen en ellas.

Los investigadores del fenómeno en España también señalan que estas organizaciones deberían coaligarse para poder incidir políticamente, pues su debilidad y atomización actuales se lo impide. Pero no parecen estar en condiciones de llevar a cabo esta movilización coordinada (Cf. Martín Pérez, 2004: 136-140).

El análisis de las asociaciones entrevistadas conduce a apreciaciones semejantes. El capital social de acceso es el menos cultivado por estas entidades, posiblemente por un doble motivo, porque no ven posibilidades reales de influencia cuando ellas mismas se encuentran debatiéndose en un escenario de enorme debilidad, y porque están muy centradas en actividades que tienen más que ver con el capital social de vinculación. Esto les resta posibilidades.

Sin embargo se detecta la presencia de una serie de asociaciones que sí tiene preocupaciones por el desempeño político de estas entidades y que poseen un discurso articulado sobre esta cuestión. Coincide con organizaciones que se encuentran en el *Foro estatal para la integración de los inmigrantes*, que tienen un recorrido, capacidades y posibilidades de expresar sus opiniones.

¿Podría pensarse en constituir un movimiento de entidades de inmigrantes que lucharán por los derechos de estas personas? En el estadio actual caracterizado por la debilidad y una importante atomización de este colectivo, parece del todo impensable. Pero son bastantes los que opinan que sería muy deseable.

*En definitiva*, la capacidad de interlocución política de las organizaciones de inmigrantes resulta insuficiente para paliar el vacío que deja la imposibilidad de acceso al voto de estas personas. Se precisa modificar primariamente la actitud de los gobiernos de los países de recepción, así como la de las propias entidades de los migrantes. Lo que está en juego es la calidad de la vida democrática.



## **8.5 Cuestiones clave del asociacionismo migrante**

Recogemos en este último apartado algunas cuestiones que, tras el recorrido realizado, nos parecen claves en el asociacionismo migrante, toda vez que lo miramos como una oportunidad de profundizar en la vida democrática de nuestra sociedad, a fin de que todas las personas que formamos parte de ella, tengamos vías de participación.

De hecho, ésta es la perspectiva que hemos asumido en la investigación: las organizaciones de inmigrantes constituyen un instrumento privilegiado de profundización democrática, puesto que dan vías de participación social a colectivos que en su condición de extranjeros carecen de las que gozamos quienes poseemos el título de ciudadanos nacionales. Unas asociaciones que, con su presencia y actividades, incrementan el capital social del colectivo al que sirven y de la sociedad en la que se insertan.

### *8.5.1 El necesario fortalecimiento institucional*

No parece posible disponer de un asociacionismo vivo y dinámico cuando la debilidad de la gran mayoría de las entidades es tan manifiesta: escasos recursos económicos, precariedad de las instalaciones, excepcionalidad del personal contratado, dependencia de la buena voluntad y generosidad de unas pocas personas muy dedicadas... Las organizaciones de inmigrantes, en términos generales, tienen una estructura muy frágil que les impide asumir compromisos de envergadura, planificar su futuro y establecer colaboraciones con otras entidades en condiciones de horizontalidad y simetría.

Es cierto que son muy importantes las ideas y capacidad de iniciativa de las personas concretas y que, sin ellas, no existe vida asociativa. Pero no se puede desdeñar el valor de la fortaleza institucional que sale al paso en los momentos de dificultad, que siempre los hay, y que proporciona las bases necesarias para prever con confianza un futuro.

Este fortalecimiento asociativo depende, en parte, de los liderazgos concretos que dirigen las entidades, que con su creatividad e impulso pueden dar con vías de robustecimiento de las asociaciones a nivel humano, económico e ideológico. Pero depende en gran parte de la administración que tiene un compromiso con la calidad de vida democrática de la sociedad y que es la que puede alentar este fenómeno apoyando financieramente, demandando servicios y participaciones,

impidiendo la cooptación y favoreciendo su autonomía. En particular es una responsabilidad de los gobiernos autonómicos y municipales que tienen un deber con la promoción de la vida asociativa de la sociedad localmente asentada a la que sirven.

### *8.5.2 La prestación de servicios, una opción efímera*

Son muchas las asociaciones que se vuelcan en la prestación de servicios al colectivo migrante, porque son muchas sus necesidades. Encuentran en ello una motivación para su fundación y una legitimación de su existencia. La oferta de estos servicios es una forma de canalización institucionalizada de la solidaridad colectiva que sólo puede ser elogiada.

Sin embargo, ya hemos señalado que los servicios que prestan obedecen a una lógica coyuntural. Las demandas de hoy, mañana habrán sido cubiertas. Por un lado, porque algunas necesidades actuales, como regularización, obtención de una vivienda, orientación legal, etc. habrán sido respondidas. Por otro, porque hay otras muchas instancias públicas o privadas que prestan estos servicios, con mayor calidad y conocimiento. Esto, que es una buena noticia colectiva, plantea problemas de sostenibilidad futura para las asociaciones. Y éste es el punto que queremos destacar.

Si las entidades se centran exclusivamente en la prestación de servicios al colectivo migrante, en un plazo medio –el que tardan las generaciones que acceden al país en asentarse– quedarán vacías de sentido y su permanencia en entredicho. Desde el punto de partida asumido de que la existencia de estas organizaciones favorece la vida democrática de un país, su desaparición plantea problemas de calado.

### *8.5.3 La necesidad de una perspectiva más política*

No hay solución sencilla a la dificultad planteada por la oferta de servicios. Posiblemente la vía de salida consista en que las organizaciones de migrantes adquieran una visión más política del papel que juegan. Son los sujetos que dan voz a un colectivo políticamente silenciado. Y esa voz será necesaria hoy y mañana, no tiene fecha clara de caducidad.

Para ello se precisa por parte de todos una mayor conciencia de cuál es la función y valor de estas entidades. Pero muy especialmente por parte de los propios líderes de las asociaciones, que son quienes tienen la capacidad de orientar en

una dirección u otra las organizaciones que dinamizan. Sin su concurrencia, este viraje, en cualquier caso complicado, no es posible.

El campo más abierto a esta participación pública de las asociaciones se encuentra en la gestión cívica de la diversidad, un reto mayor de nuestras sociedades plurales. En ese campo las organizaciones que representan a colectivos étnicos tienen una sensibilidad que aportar, soluciones que sugerir, obstáculos ocultos que desvelar, discriminaciones que denunciar... en todas aquellas áreas sociales donde se produce la convivencia entre plurales, que son muy numerosas. Este servicio es fundamental para los propios migrantes y para la sociedad en su conjunto y son las organizaciones de migrantes precisamente el actor más adecuado para darle respuesta.

El estudio de las asociaciones latinoamericanas entrevistadas ha evidenciado, por otro lado, que las organizaciones mayores y mejor dotadas son, en buena medida, aquellas que, *desde sus inicios*, tenían un discurso ideológico en torno a los derechos y una inclinación reivindicativa. Lejos de haber sido olvidadas por las administraciones públicas, en estos momentos participan en el *Foro estatal para la integración de los inmigrantes*. Algunas de ellas están poniendo de manifiesto su capacidad para permanecer en el tiempo. Posiblemente, este hecho refleja que el acervo ideológico que una entidad acumula es esencial para su futuro. Cultivar el discurso en torno a la inmigración y a la diversidad cultural, disponer de argumentos para su defensa, conocer de primera mano la realidad que viven las minorías culturales, darles palabra y salida... aseguran la permanencia de estas instituciones.

Asimismo, cuando las entidades toman esa vía más política, aunque se tornen más incisivas y, por tanto, incómodas para las administraciones, adquieren compromisos mucho más sólidos con la sociedad a la que acceden, cimentando su incorporación democrática.

En este campo de la política que acabamos de mencionar es en el que puede crecer la capacidad de congregación de las múltiples organizaciones de migrantes existentes. Ahí existe un claro terreno de colaboración y no de disputa de recursos. Es por ello que el horizonte de construcción de un *movimiento social migrante* que haga frente a las discriminaciones por razón de identidad étnica o de extranjería y proponga fórmulas creativas para la convivencia plural, debe ser mantenido como un deseo de profundo valor democrático.

#### *8.5.4 Relaciones con instituciones autóctonas*

A lo largo del estudio realizado hemos podido comprobar que el número de relaciones con las instituciones autóctonas es comparativamente mucho menor al de las que existen con otras instancias de los colectivos migrantes. Esto supone una merma en el capital social puente y un desequilibrio importante que puede propiciar una marginalidad de las entidades migrantes. Hay para ellas un menor acceso a recursos y, seguramente también, una auto-percepción de ser tenidas por secundarias.

De ahí la necesidad de multiplicar no ya las relaciones, sino los campos de colaboración entre las instituciones autóctonas y las entidades de inmigrantes. Nuevamente, en este caso, y aun a riesgo de ser reiterativo, la gestión de la diversidad dibuja un campo de preocupaciones comunes en el que unas y otras tienen mucho que aprender y aportar.

### **8.6 Áreas de trabajo de futuras investigaciones**

Los estudios realizados en el ámbito español sobre el asociacionismo inmigrante muestran algunas características que evidencian espacios abiertos para futuras investigaciones. Son escasos los estudios centrados en alguna región administrativo-geográfica –sean autonomías, provincias o ciudades–. En general, las investigaciones se centran en cuestiones de participación política, obviando la importancia que las asociaciones tienen en el apoyo afectivo y emocional de las personas migrantes, así como en la reelaboración de su identidad en un nuevo contexto cultural. Por último, los intentos de censo de las asociaciones realizados hasta la fecha aún disponen de un margen relevante de mejora.

A su vez, el presente estudio presenta limitaciones derivadas de las opciones básicas adoptadas, que posibilitaban la incursión en algunos campos de interés, pero que a su vez cerraban el acceso a otros posibles. Estas limitaciones proceden fundamentalmente de dos fuentes: tanto de la focalización realizada sobre un reducido número de colectivos nacionales y sobre algunas ciudades del Estado español, como de la metodología utilizada en la investigación.

A nuestro entender, futuras investigaciones deberían transitar por alguna de las siguientes vías. En primer lugar, convendría ampliar los colectivos nacionales investigados. La presente investigación elegía los principales grupos nacionales

latinoamericanos. Pero resultaría de interés observar qué sucede con asociaciones de colectivos nacionales cuyas culturas se encuentran mucho más distantes de la nuestra en lengua, códigos y costumbres. Estudios específicos sobre algunas nacionalidades concretas podrían ser reveladores, sobre todo si éstas fueran especialmente activas en este campo. Asimismo, también se pueden ampliar los estudios a nuevos ámbitos geográficos, con la selección de otras ciudades o regiones, contribuyendo a una mejora de los actuales censos.

En segundo lugar, creemos que una cuestión relevante consistiría en indagar qué tipo de liderazgos se desarrollan en este movimiento. El liderazgo es una cuestión clave en el desempeño de las entidades. En nuestro caso, el tipo de entrevista que hemos realizado, que sí permitía conocer a fondo las actividades y los contactos de las entidades, dificultaba disponer de información valiosa y fiable sobre el funcionamiento interno de las organizaciones, dado que en la gran mayoría de los casos las entrevistas se desarrollaban con personas con responsabilidades en la entidad, en general con presidentes de estas entidades, ellos y ellas. Una metodología que se dirigiera a una participación observante en la vida de la propia organización ofrecería conclusiones valiosas. Para ello habría que elegir bien las asociaciones, dado que el esfuerzo realizado en cada una de ellas sería mayor.

En tercer lugar, resultaría de interés llevar a cabo alguna investigación comparativa entre ciudades situadas en Estados distintos, pero con características semejantes en cuanto a población y porcentaje de migrantes, así como en su composición. Esto permitiría aislar en buena medida la influencia que ejerce el Estado con su estructura de oportunidad política sobre el desempeño de estas entidades. De este modo podrían deducirse algunas prácticas administrativas que favorecen y otras que restringen el desenvolvimiento de este movimiento asociativo, lo cual tendría un importante valor para la implementación de políticas.

Por último, es necesario subrayar el valor de elegir el capital social como concepto interpretativo de un fenómeno como el asociacionismo inmigrante, dado que este concepto posibilita situar a los propios migrantes como protagonistas del mismo y abordarlo en la complejidad de sus implicaciones personales, sociales y políticas.



## Bibliografía

- Ahmed, S. y Fortier, A. M. (2003), "Re-imagining communities" en *International Journal of Cultural Studies*, vol. 6, nº 3, pp. 251-259.
- Aizlewood, A. y Pendakur, R. (2005), "Ethnicity and Social Capital in Canada" en *Canadian Ethnic Studies*, vol. 37, nº 2, pp. 77-102.
- Aja, E. y Díez Bueso, L. (2005), "La participación política de los inmigrantes" en *Puntos de Vista, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, vol. 2, pp. 7-20.
- Alesina, A. y Ferrara, E. L. (2000), "Participation in heterogeneous communities" en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, nº 3, pp. 847-904.
- Álvarez, F. J. (2007), "Las organizaciones de inmigrantes como factor de integración social" en Ibarrola-Armendariz, A. y Firth, C. H. (Ed.), *Migraciones en un contexto global. Transiciones y transformaciones como resultado de la masiva movilidad humana*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 29-66.
- Ancin, D. (2004), "El asociacionismo de los inmigrantes marroquíes y senegaleses en la ciudad de Granada" en IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.
- Anderson, C. J. y Paskeviciute (2006), "How ethnic and linguistic heterogeneity influence the prospect of civil society: a comparative study of citizenship behaviour" en *The Journal of Politics*, vol. 68, nº 4, pp. 783-802.
- Anft, M. (2002), "Tapping Ethnic Wealth" en *Chronicle of Philanthropy*, vol. 14, nº 06, pp. 4-11.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2004), *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- Arango, J. (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra" en *Migración y Desarrollo*, vol. 1, nº octubre, pp. 1-30.
- Arcand, S. (2004), "Les minorités ethniques et l'État québécois: participation et représentations sociales des associations de groupes ethniques minoritaires lors de commissions parlementaires, 1974-2000", tesis doctoral por la Université de Montreal, Montreal.
- Arellano, J., (2008), *Capital social: ¿despolitización del desarrollo o posibilidad de una política más inclusiva desde lo local?*, Bilbao, Hegoa, Cuadernos de Trabajo 46.
- Banco Mundial (2009), *Capital Social* disponible en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL/0,,contentMDK:20193059~menuPK:418220~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:401015,00.html>, visitado el 25/09/2010.
- Barth, F. (1969), "Ethnic groups and boundaries" en Sollors, W. (Ed.), *Theories of ethnicity. A classical reader*, New York, New York University Press, pp. 294-324.
- Bauman, Z. (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Berger, M., Galonska, C., et al. (2004), "Political integration by a detour? Ethnic communities and social capital of migrants in Berlin" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 491-507.
- Berger, P., Berger, B., et al. (1979), *Un mundo sin hogar*, Santander, Sal Terrae.

- Bernat Martí, J. S., Felip, M. R. A., et al., (2010), *Estudio del capital social a partir de las redes sociales y su contribución al desarrollo socioeconómico: el colectivo de inmigrantes rumanos en la provincia de Castellón*, Valencia, CeiMigra, Cuadernos de Investigación 13.
- Bjørnskov, C. (2006), "Determinant of generalized trust: a cross-country comparison" en *Public Choice*, vol. 130, pp. 1-21.
- Blanco, C. (2008), "Procesos migratorios contemporáneos y su incidencia en los tradicionales paradigmas de integración" en García Roca, J. y Lacomba, J. (Ed.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Valencia, Edicions Bellaterra, pp. 267-288.
- Bloemraad, I. (2005), "The limits of de Tocqueville: how government facilitates organisational capacity in newcomer communities" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 865-887.
- Bloemraad, I., Korteweg, A., et al. (2008), "Citizenship and Immigration: Multiculturalism, Assimilation, and Challenges to the Nation-State" en *Annual Review of Sociology*, vol. 34, nº 1, pp. 153-179.
- Bourdieu, P. (1984), *Distinction: a social critique of the judgment of taste*, London, Routledge.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992), *An invitation to reflexive sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Breton, R. (1964), "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants" en *The American Journal of Sociology*, vol. 70, nº 2, pp. 193-205.
- Brown, P. y Lauder, H. (2000), "Human Capital, Social Capital and Collective Intelligence" en Brown, P. y Lauder, H. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 226-242.
- Bruhn, J. G. y Wolf, S. (1979), *The Roseto Story*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- Campbell, C. y McLean, C. (2002), "Ethnic identities, social capital and health inequalities: factors shaping African-Caribbean participation in local community networks in the UK" en *Social Science & Medicine*, vol. 55, nº 4, pp. 643-657.
- Caponio, T. (2005), "Policy networks and immigrants' associations in Italy: the cases of Milan, Bologna and Naples" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 931-950.
- Carrera, S. (2006), "Programas de integración para inmigrantes: una perspectiva comparada en la Unión Europea" en *Revista Migraciones*, vol. 20, pp. 37-73.
- Castells, M. (2000), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- CeiMigra (2007), *Anuario CeiMigra\_2007. Las migraciones en un mundo desigual*, Valencia, CeiMigra.
- Cigler, A. y Joslyn, M. R. (2002), "The Extensiveness of Group Membership and Social Capital: The Impact on Political Tolerance Attitudes" en *Political Research Quarterly*, vol. 55, nº 1, pp. 7-25.
- Coffé, H. (2009), "Social Capital and Community Heterogeneity" en *Social Indicators Research*, vol. 91, nº 2, pp. 155-170.
- Coleman, J. S. (1988a), "Social Capital in the Creation of Human Capital" en *The American Journal of Sociology*, vol. 94, pp. S95-S120.



- Coleman, J. S. (1988b), "'Social capital' and schools: the social value of family, community, religious schools" en *Education Digest*, vol. 53, nº 8, pp. 6-10.
- Coleman, J. S. (1990), *Equality and Achievement in Education*, Boulder, Westview Press.
- Coleman, J. S. (1994), *Foundations of Social Theory*, Cambridge MA, Belknap Press.
- Cordero-Guzmán, H. R. (2005), "Community-based organisations and migration in New York City" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 889-909.
- Cheong, P. H., Edwards, R., et al. (2007), "Immigration, social cohesion and social capital: A critical review" en *Critical Social Policy*, vol. 27, nº 1, pp. 24-49.
- Cherti, M. (2008), *Paradoxes of Social Capital. A Multi-Generational Study of Moroccans in London*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Chung, A. Y. (2005), "'Politics without the politics': the evolving political cultures of ethnic non-profits in Koreatown, Los Angeles" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 911-929.
- Delhey, J. y Newton, K. (2005), "Predicting Cross-National Level of Social Trust: Global Pattern or Nordic Exceptionalism?" en *European Sociological Review*, vol. 21, nº 4, pp. 311-327.
- DeWind, J. y Kasinitz, P. (1997), "Everything old is new again? Processes and theories of immigrant incorporation" en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, pp. 1096-1111.
- Díez Medrano, J. (1994), "The Effects of Ethnic Segregation and Ethnic Competition on Political Mobilization in the Basque Country, 1988" en *American Sociological Review*, vol. 59, nº 6, pp. 873-889.
- Doomernik, J. (2008), "The State of Multiculturalism in the Netherlands", disponible en [www.imes.uva.nl/publications/documents/1583\\_JDoomerni1.pdf](http://www.imes.uva.nl/publications/documents/1583_JDoomerni1.pdf), visitado el 7/08/2009.
- Edwards, B. y Foley, M. W. (1998), "Civil society and social capital beyond Putnam" en *American Behavioral Scientist*, vol. 42, nº 1, pp. 124-139.
- Etxeberria, X. (2004), *Sociedades multiculturales*, Bilbao, Mensajero.
- European Policy Centre (2005), *Beyond the Common Basic Principles on Integration: the next steps*, Brussels, European Policy Centre.
- Evans, P. (1996), "Government action, social capital and development: Reviewing the evidence on synergy" en *World Development*, vol. 24, nº 6, pp. 1119-1132.
- Fennema, M. (2004), "The concept and measurement of ethnic community" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 429-447.
- Fennema, M. y Tillie, J. (1999), "Political participation and political trust in Amsterdam: civic communities and ethnic networks" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 25, nº 4, pp. 703-726.
- Fevre, R. (2000), "Socializing social capital: identity, the transition to work and economic development" en Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 94-110.
- Field, J. (2003), *Social Capital*, London, New York, Routledge.
- Field, J., Schuller, T., et al. (2000), "Social capital and human capital revisited" en Field, J., Schuller, T. y Baron, S. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 243-265.

- Fingerman, K. L. (2009), "Consequential Strangers and Peripheral Ties: The Importance of Unimportant Relationships" en *Journal of Family Theory & Review*, vol. 1, nº 2, pp. 69-86.
- Foner, N. y Alba, R. (2008), "Immigrant religion in the U.S. and Western Europe: bridge or barrier to inclusion?" en *International Migration Review*, vol. 42, nº 2, pp. 360-392.
- Fortier, A.-M. (2006), "Community, Belonging and Intimate Ethnicity" en *Modern Italy*, vol. 11, nº 1, pp. 63 - 77.
- Fukuyama, F. (1995), "Social capital and the global economy" en *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 5, pp. 89-103.
- Fukuyama, F. (2001), "Social Capital, Civil Society and Development" en *Third World Quarterly*, vol. 22, nº 1, pp. 7-20.
- Fulkerson, G. M. y Thompson, G. H. (2008), "The Evolution of a Contested Concept: A Meta-Analysis of Social Capital Definitions and Trends (1988-2006)" en *Sociological Inquiry*, vol. 78, nº 4, pp. 536-557.
- García Castaño, J., Rubio, M., et al. (2008), "Población inmigrante y escuela en España: un balance de investigación" en García Roca, J. y Lacomba, J. (Ed.), *La inmigración en la sociedad española*, Valencia, Edicions Bellaterra, pp. 403-472.
- Gargarella, R. (1999), *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*, Barcelona, Paidós.
- Garreta, J. (2007), "El papel del asociacionismo inmigrante: ¿participación o exclusión?" en V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.
- Gesthuizen, M., Meer, T. v. d., et al. (2009), "Ethnic Diversity and Social Capital in Europe: Tests of Putnam's Thesis in European Countries" en *Scandinavian Political Studies*, vol. 32, nº 2, pp. 121-142.
- Giorgia, D. (2000), "Social capital within ethnic communities" en TASA 2000 Conference, Flinders University, Adelaide.
- Goldberg, D. T. (2006), "Racial Europeanization" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 29, nº 2, pp. 331 - 364.
- Gómez Gil, C. (2006), "Inmigración y asociacionismo: el caso de Alicante" en Gómez Gil, C. (Ed.), *Otras miradas sobre la inmigración*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Gómez Gil, C. (2007), "El asociacionismo de inmigrantes" en V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.
- Gómez Gil, C. (2008), "El asociacionismo de los inmigrantes" en García Roca, J. y Lacomba, J. (Ed.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 541-557.
- Gómez Gil, C. y Unzueta, A. (2009), *Manual para una mejor intervención en el codesarrollo*, Bilbao, Bakeaz y Solidaridad Internacional.
- González-Enríquez, C. (2005), "Active Civic Participation of Immigrants in Spain", Country Report prepared for the European research project POLITIS, Oldenburg, disponible en [www.uni-oldenburg.de/politis-europe](http://www.uni-oldenburg.de/politis-europe), visitado el 15/07/2009.
- Goñalons, P. (2007), "Oportunidades de participación política de las organizaciones de inmigrantes en España" en V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.

- Granovetter, M. (1973), "The Strength of Weak Ties" en *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 6, pp. 1360-1380.
- Granovetter, M. (1983), "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited" en *Sociological Theory*, vol. 1, pp. 201-233.
- Griffiths, D., Sigona, N., *et al.* (2006), "Integrative paradigms, marginal reality: refugee community organisations and dispersal in Britain" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, nº 5, pp. 881-898.
- Grootaert, C. y Bastelaer, T. V. (2002), *Understanding and measuring social capital. A multidisciplinary tool for practitioners*, Washington, Banco Mundial.
- Gobierno de España (GE) (2007), *Plan estratégico ciudadanía e integración, 2007-2010*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza (2003), *Plan de inmigración (2003-2005)*, Vitoria - Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza (2007), *II Plan Vasco de Integración (2007-2009)*, Vitoria - Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Halpern, D. (2005), *Social Capital*, Cambridge, Polity Press.
- Halpern, D. y Nazroo, J. (2000), "The Ethnic Density Effect: Results from a National Community Survey of England and Wales" en *International Journal of Social Psychiatry*, vol. 46, nº 1, pp. 34-46.
- Hall, P. A. (1999), "Social capital in Britain" en *British Journal of Political Science*, vol. 29, nº 3, pp. 417-461.
- Hanifan, L. J. (1916), "The rural school community center" en *Annals of the American Academy of Political and Science*, vol. 67, pp. 130-138.
- Hannan, M. T. y Freeman, J. (1989), *Organizational ecology*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Harriss, J. (2002), *Depoliticizing Development: the World Bank and Social Capital*, Londres, Anthem Press.
- Hein, J. (1997), "Ethnic organisations and the welfare state: the impact of the social welfare programs on the formation of the Indochinese refugee associations" en *Sociological Forum*, vol. 12, nº 2, pp. 279-295.
- Hooghe, M. (2005), "Ethnic organisations and social movement theory: the political opportunity structure for ethnic mobilisation in Flanders" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 975(16).
- Hopkins, D. J. (2007), "Threatening changes: explaining where and when immigrants provoke local opposition", disponible en <http://people.iq.harvard.edu/~dhopkins/impapdjh.pdf>, visitado el 9/01/2010.
- Hoyt, J. (2009), "'We are America'. Immigrants and Social Capital in the United States today", en *National Civic Review* 98, disponible en [www.interscience.wiley.com](http://www.interscience.wiley.com), visitado el 29/05/2009.
- Izquierdo, A. (2008), "Terremoto en los cimientos del modelo migratorio" en García Roca, J. y Lacomba, J. (Ed.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 75-91.
- Jabbaz, M. y Simó, C. (2004), "Los inmigrantes y el mundo asociativo en la Comunidad Valenciana: una reflexión en torno a las formas de participación y las funciones sociales" en IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.

- Jacobs, D., Phalet, K., *et al.* (2004), "Associational membership and political involvement among ethnic minority groups in Brussels" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 543-559.
- Jacobs, D. y Tillie, J. (2004), "Introduction: social capital and political integration of migrants" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 419-428.
- Jonas, M. (2007), *The downside of diversity*, Boston, The Boston Globe.
- Keidan, G. y Amsler, T. (2009), "Engaging California's newcomers" en *National Civic Review*, vol. 98, nº 1, pp. 52-61.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997), "Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation" en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 112, nº 4, pp. 1251-1288.
- Koopmans, R. (2004), "Migrant mobilisation and political opportunities: variation among German cities and a comparison with the United Kingdom and the Netherlands" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 449-470.
- Krishna, A. y Shrader, E. (2002), "The Social Capital Assessment Tool: Design and Implementation" en Grootaert, C. y Bastelaer, T. V. (Ed.), *Understanding and Measuring Social Capital*, Washington, Banco Mundial, pp. 17-40.
- Kumlin, S. y Rothstein, B. (2005), "Making and breaking social capital: the impact of welfare-state institutions" en *Comparative Political Studies*, vol. 38, nº 4, pp. 339-365.
- Kyle, D. (1999), "The Otavalo trade diaspora: social capital and transnational entrepreneurship" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, nº 2, pp. 422 - 446.
- Kymlicka, W. (1995), *Filosofía política contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- Kymlicka, W. (1996), *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós.
- Kymlicka, W. (2003), *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Barcelona, Paidós.
- Lancee, B. y Dronkers, J. (2008), "Ethnic diversity in neighborhoods and individual trust of immigrants and natives: A replication of Putnam (2007) in a West-European country", disponible en <http://www.eui.eu/Personal/Dronkers/English/trust.pdf>, visitado el 9/01/2010.
- Lancee, B. y Dronkers, J. (2009), "Ethnic, Religious and Economic Diversity in the Neighbourhood: Explaining Quality of Contact with Neighbours, Trust in the Neighbourhood and Inter-ethnic Trust for Immigrant and Native Residents", disponible en [http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as\\_sdt=2000&cites=10689164944981637209](http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as_sdt=2000&cites=10689164944981637209), visitado el 9/01/2010.
- Lauglo, J. (2000), "Social capital trumping class and cultural capital? Engagement with school among immigrant youth" en Baron, S. y Field, J. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 142-167.
- Layton-Henry, Z. (1990), *The political rights of migrant workers in Western Europe*, London, Sage.
- Lestage, F. (2001), "La "adaptación" del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-16.htm>, visitado el 1/07/2009.

- Loizos, P. (2000), "Are refugees social capitalists?" en Baron, S. y Field, J. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 124-141.
- Lolle, H. y Torpe, L. (2008), "Does a multiethnic society lead to less trust? A comparison of 25 European countries" en Political Science Association Conference, Tromsø.
- Lovell, S. A. (2009), "Social Capital: The Panacea for Community?" en *Geography Compass*, vol. 3, nº 2, pp. 781-796.
- Lucas de, J., Añón, M. J., et al. (2008), *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Lucassen, L. y Penninx, R. (2009), "Caught between Scylla and Charybdis? Changing orientations of migrant organisations in the era of national states, from 1880 onwards", en *Working Paper 26*, disponible en <http://www.imiscoe.org/publications/workingpapers/documents/WP26-Migrantorganisationsfrom1880onwards.pdf>, visitado el 19/06/2009.
- Maalouf, A. (1999), *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial.
- MacIntyre, A. (1981), *After Virtue*, Londres, Duckworth.
- Majka, L. y Mullan, B. (2002), "Ethnic Communities and Ethnic Organizations Reconsidered: South-East Asians and Eastern Europeans in Chicago" en *International Migration*, vol. 40, nº 2, pp. 71-92.
- Maloney, W. A., Smith, G., et al. (2000), "Social capital and associational life" en Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 212-225.
- Mardones, J. M. (2003), *La indiferencia religiosa en España*, Madrid, HOAC.
- Marques, M. M., Mapril, J., et al. (2005), "Immigrants' associations and their elites: Building a new field of interest representation", disponible en <http://library.imiscoe.org/en/record/157856>, visitado el 1/07/2009.
- Martín Pérez, A. (2004), "Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España" en *Revista Migraciones*, vol. 15, pp. 113-143.
- Martínez, J. (2007), *Ciudadanía, migraciones y religión*, Madrid, San Pablo.
- McGrath, M. (2009), "The new gateways. Immigrant integration in unexpected places" en *National Civic Review*, vol. 98, nº 1, pp. 6-13.
- Moore, K. N. (2006), "How do organizations matter? The role of civic organizations on ethnic relations, England and beyond", tesis doctoral por la University of Florida, Florida.
- Moorti, S. (2003), "Desperately seeking an identity: diasporic cinema and the articulation of transnational kinship" en *International Journal of Cultural Studies*, vol. 6, nº 3, pp. 355-376.
- Mora Castro, A. (2007), "Modelos de articulación de la diversidad cultural: hacia una configuración particular en el Estado español", disponible en <http://seguro.dip-alicante.es/gestformweb/docs/recursos/205/Manual%20Albert-883-3-1.pdf>, visitado el 9/01/2010.
- Moraes Mena, N. (2004), "Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de los inmigrantes uruguayos en España" en IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.

- Moraes Mena, N. (2007), "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España" en Mato, D., Lapegna, P. y otros (Ed.), *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Biblioteca virtual CLACSO, pp. 181-197 disponible en <http://www.globalcult.org.ve/pub/Campus/Moraes.pdf>, visitado el 01/07/2009.
- Morales, L. (2004), "El asociacionismo político en Europa" en *Zona Abierta*, vol. 106, pp. 7-64.
- Morales, L., González, A., et al. (2004), "La integración de los inmigrantes: un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia" en IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.
- Morales, L., González, A., et al. (2005), "La integración política de los inmigrantes: un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia", en *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*, disponible en <http://www.uv.es/CEFD/12/sanchez.pdf>, visitado el 6/08/2010.
- Morell Blanch, A. (2005), "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica" en *Revista Migraciones*, vol. 17, pp. 111-142.
- Moya, J. C. (2005), "Immigrants and associations: a global and historical perspective" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 833-864.
- Munn, P. (2000), "Social capital, schools and excludions" en Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Ed.), *Social capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 168-181.
- Narayan, A. (2007), "Ethnic organizations and ethnic identities: Websites as a tool to create transnational gendered identities", tesis doctoral por la University of Connecticut, Connecticut.
- Narayan, D. (1999), "Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty", disponible en <http://psigeorgia.org/pregp/files/social%20capital.pdf>, visitado el 24/06/2009.
- Novick, S. (2007), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos y Universidad de Buenos Aires.
- Nozick, R. (1974), *Anarchy, State, and Utopia*, Nueva York, Basic Books.
- Observatori del Tercer Sector (2009), *L'evolució de l'associacionisme d'origen immigrata Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Odmalm, P. (2004), "Civil society, migrant organizations and political parties: theoretical linkages and applications to the Swedish context" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 471-489.
- Offe, C. y Preuss, U. (1990), "Instituciones democráticas y recursos morales" en *Isegoría*, vol. 2, pp. 45-74.
- Patel, E. y Hartman, B. (2009), "Religious pluralism. Civil society's hope in a diverse country" en *National Civic Review*, vol. 98, nº 1, pp. 25-30.
- Paxton, P. (2002), "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship" en *American Sociological Review*, vol. 67, nº 2, pp. 254-277.
- Penninx, R. (2003), "Immigration without integration: a recipe for disaster", Greek Conference on Managing Migration, disponible en [http://www.migrationpolicy.org/pubs/European\\_Resources.php](http://www.migrationpolicy.org/pubs/European_Resources.php), visitado el 20/08/2010.
- Penninx, R. (2004a), *Integration of migrants: economic, social, cultural and political dimensions*, Ginebra, European Population Forum.

- Penninx, R. (2004b), "Migrant populations of Europe: challenges of integration and social cohesion", European Population Committee: 8th meeting, Council of Europe, disponible en <http://dare.uva.nl/document/16671>, visitado el 30/07/2009.
- Pérez, F. y Serrano, L. (2008), "Los inmigrantes y el mercado de trabajo español: una aproximación económica" en García Roca, J. y Lacomba, J. (Ed.), *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 191-203.
- Pérez Ruales, N. A., (2009), *El papel de las asociaciones de inmigrantes ecuatorianos de la Comunidad Valenciana en el co-desarrollo Ecuador-España*, Valencia, CeiMigra, Cuadernos de investigación 8.
- Petersen, T., Saporta, I., et al. (2000), "Offering a Job: Meritocracy and Social Networks" en *The American Journal of Sociology*, vol. 106, nº 3, pp. 763-816.
- Pettigrew, T. F. y Tropp, L. R. (2000), "Does intergroup contact reduce prejudice? Recent meta-analytic findings" en Oskamp, S. (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination: The Claremont symposium on applied social psychology*, Mahwa, New Jersey, Lawrence Erlbaum associates, pp. 93-114 disponible en [http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=MzBF\\_iMFpZYC&oi=fnd&pg=PA93&dq=%22Does+intergroup+contact+reduce+prejudice%3F%22+Pettigrew&ots=B9r2sstK4m&sig=iQAcINFcUasDJSZyORL60Wnyl90#PPR5,M1](http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=MzBF_iMFpZYC&oi=fnd&pg=PA93&dq=%22Does+intergroup+contact+reduce+prejudice%3F%22+Pettigrew&ots=B9r2sstK4m&sig=iQAcINFcUasDJSZyORL60Wnyl90#PPR5,M1), visitado el 10/07/2009.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004), *Informe sobre desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Nueva York, Ediciones Mundi-prensa.
- Podolny, J. M. y Baron, J. N. (1997), "Resources and Relationships: Social Networks and Mobility in the Workplace" en *American Sociological Review*, vol. 62, nº 5, pp. 673-693.
- Portes, A. (1998), "Social capital: its origins and applications in modern sociology" en *Annual Review of Sociology*, vol. 24, nº 1, pp. 1-24.
- Portes, A. (2000), "The Two Meanings of Social Capital" en *Sociological Forum*, vol. 15, nº 1, pp. 1-12.
- Portes, A., Escobar, C., et al. (2008), "Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 31, nº 6, pp. 1056-1090.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996), "The downside of social capital" en *The American Prospect*, vol. 26, pp. 18-22.
- Portes, A. y Landolt, P. (2000), "Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development" en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, nº 2, pp. 529-547.
- Portes, A. y MacLeod, D. (1996), "Educational Progress of Children of Immigrants: The Roles of Class, Ethnicity and School Context" en *Sociology of Education*, vol. 69, nº 4, pp. 255-275.
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2006), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, California University Press.
- Portes, A. y Sensenbrenner, J. (1993), "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action" en *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 6, pp. 1320-1350.

- Putnam, R. D. (1993a), *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Putnam, R. D. (1993b), "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life" en *The American Prospect*, vol. 4, nº 13, pp. 35-42.
- Putnam, R. D. (1995), "Bowling alone: America's declining social capital" en *Journal of Democracy*, vol. 61, pp. 65-78.
- Putnam, R. D. (2000), *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Putnam, R. D. (2007), "*E Pluribus Unum*: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture" en *Scandinavian Political Studies*, vol. 30, nº 2, pp. 137-174.
- Putnam, R. D. (2009), "Diversity, social capital, and immigrant integration: introductory remarks" en *National Civic Review*, vol. 98, nº 1, pp. 3-5.
- Rawls, J. (1993a), *Political Liberalism*, Nueva York, Columbia University Press.
- Rawls, J. (1993b), *Teoría de la justicia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Ray, B. (2003), "The Role of Cities in Immigrant Integration", en *Migration Information Source* Octubre, disponible en <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=167>, visitado el 28/07/2009.
- Rothwell, J. T. (2009), "Trust in diverse, integrated, cities: A revisionist perspective", disponible en [http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as\\_sdt=2000&cites=10689164944981637209](http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as_sdt=2000&cites=10689164944981637209), visitado el 9/01/2010.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. y Blanco, C. (1994), *La inmigración vasca, análisis trigeneracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., et al. (1999), "Beyond Social Capital: Spatial Dynamics of Collective Efficacy for Children" en *American Sociological Review*, vol. 64, nº 5, pp. 633-660.
- Sandel, M. (1982), *Liberalism and the Limits of Justice*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Saylor, E. S. y Aries, E. (1999), "Ethnic Identity and Change in Social Context" en *Journal of Social Psychology*, vol. 139, pp. 549-566.
- Schrover, M. (2006), "'Whenever a dozen Germans meet ...' German organisations in the Netherlands in the nineteenth century" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, nº 5, pp. 847-864.
- Schrover, M. y Vermeulen, F. (2005), "Immigrant organisations" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 823-832.
- Schuller, T., Baron, S., et al. (2000), "Social Capital: A review and critique" en Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Ed.), *Social Capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 1-38.
- Schuurman, F. J. (2003), "Social capital: the politico-emancipatory potential of a disputed concept" en *Third World Quarterly*, vol. 24, nº 6, pp. 991-1010.
- Sennet, R. (1998), *La corrosión del carácter*, Madrid, Anagrama.
- Simó, C., Jabbaz, M., et al. (2005), "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana", en *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*, disponible en <http://www.uv.es/CEFD/12/simo.pdf>, visitado el 7/08/2010.



- Sipi, R. (2000), "Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social?" en *Revista de sociología*, vol. 60, pp. 355-364.
- Smith, R. C. (2003), "Diasporic memberships in historical perspective: comparative insights from the Mexican, Italian and Polish cases" en *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, pp. 724-736.
- Soininen, M. (1999), "The 'Swedish model' as an institutional framework for immigrant membership rights" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 25, nº 4, pp. 685-702.
- Soriano, R. y Mora, J. J. (2004), "Will Kymlicka: una apuesta por el liberalismo abierto" en Kymlicka, W. (Ed.), *Estados, naciones y culturas*, Córdoba, Almazara, pp. 13-27.
- Stanczak, G. C. (2006), "Strategic ethnicity: The construction of multi-racial/multi-ethnic religious community" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 29, nº 5, pp. 856-881.
- Stoll, M. A. (2001), "Race, Neighborhood Poverty, and Participation in Voluntary Associations" en *Sociological Forum*, vol. 16, nº 3, pp. 529-557.
- Stolle, D. (1998), "Bowling Together, Bowling Alone: The Development of Generalized Trust in Voluntary Associations" en *Political Psychology*, vol. 19, nº 3, pp. 497-525.
- Stolle, D., Soroka, S., et al. (2008), "When does diversity erode trust? Neighborhood diversity, interpersonal trust and the mediating effect of social interactions" en *Political Studies*, vol. 56, nº 1, pp. 57-75.
- Sturgis, P., Brunton-Smith, I., et al. (2008), "Ethnic diversity and trust: exploring the moderating effect of area and individual characteristics" en Conferencia del Research Committee 33 on Logic and Methodology in Sociology, Nápoles.
- Sun, Y. (1999), "The Contextual Effects of Community Social Capital on Academic Performance" en *Social Science Research*, vol. 28, nº 4, pp. 403-426.
- Suurenbroek, F. y Schrover, M. (2005), "A Separate Language, a Separate Identity? Organisations of Frisian Migrants in Amsterdam in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 991-1005.
- Szreter, S. (2000), "Social capital, the economy and education in historical" en Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Ed.), *Social Capital, critical perspectives*, New York, Oxford University Press, pp. 56-77.
- Takhar, S. (2006), "South Asian women, social capital and multicultural (mis)understandings" en *Community, Work & Family*, vol. 9, nº 3, pp. 291-307.
- Taylor, C. (1990), *Sources of the self*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Taylor, C. (1993), "La política del reconocimiento" en Taylor, C. (Ed.), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 43-107.
- Thisted Dinesen, P. (2009), "Upbringing, Early Experiences of Discrimination and Social Identity: Explaining Generalised Trust among Immigrants in Denmark" en *Scandinavian Political Studies*, vol. 1, nº 2, pp. 69-86.
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (1984), *The Polish peasant in Europe and America*, Illinois, Urbana: University of Illinois Press.
- Tillie, J. (2004), "Social capital of organisations and their members: explaining the political integration of immigrants in Amsterdam" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 529-541.

- Tocqueville, A. d. (2002), *La democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial.
- Togeby, L. (2004), "It depends... how organisational participation affects political participation and social trust among second-generation immigrants in Denmark" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 3, pp. 509-528.
- Torres-Queiruga, A. (2000), *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*, Santander, Sal Terrae.
- Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*, Madrid, PPC.
- UK National Statistics, *Social Capital. Measuring networks and shared values*, disponible en <http://www.statistics.gov.uk/CCI/nugget.asp?ID=314>, visitado el 24/07/2009.
- Unzueta, A. y di Carlo, M. G. (2010), *Estudio-diagnóstico sobre las asociaciones de inmigrantes de origen extranjero en Bizkaia*, Bilbao, Bakeaz.
- Uslaner, E. M. (2009), "Trust, diversity and segregation", disponible en [http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as\\_sdt=2000&cites=10689164944981637209](http://scholar.google.es/scholar?start=20&hl=es&as_sdt=2000&cites=10689164944981637209), visitado el 9/01/2010.
- Van Heelsum, A. (2002), "Explaining trends, developments and activities of Moroccan organisations in the Netherlands" en *Sociaal Wetenschappelijke Studiedagen*, Institute for Migration and Ethnic Studies (IMES), University of Amsterdam, Amsterdam.
- Veenstra, G. (2000), "Social capital, SES and health: an individual-level analysis" en *Social Science & Medicine*, vol. 50, nº 5, pp. 619-629.
- Veenstra, G. (2002), "Social capital and health (plus wealth, income inequality and regional health governance)" en *Social Science & Medicine*, vol. 54, nº 6, pp. 849-868.
- Veredas, S. (1998), "Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid", tesis doctoral por la Universidad de Comillas, Madrid.
- Veredas, S. (1999), "Procesos de construcción de identidad entre la población inmigrante" en *Papers: revista de sociología*, vol. 57, pp. 113-119.
- Veredas, S. (2000), "Sindicatos y asociaciones de inmigrantes: una relación difícil pero necesaria" en Morente, F. (Ed.), *Cuadernos étnicos: inmigrantes, claves para el futuro inmediato*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 145-161.
- Veredas, S. (2004), "Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria" en *Papers: revista de sociología*, vol. 72, pp. 87-111.
- Vermeulen, F. (2005a), "The immigrant organising process. The emergence and persistence of Turkish immigrant organisations in Amsterdam and Berlin and surinamese organisations in Amsterdam, 1960-2000", tesis doctoral por la Universidad de Amsterdam, Amsterdam.
- Vermeulen, F. (2005b), "Organisational patterns: Surinamese and Turkish Associations in Amsterdam, 1960-1990" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 951-973.
- Vertovec, S. (1999), "Minority associations, networks and public policies: re-assessing relationships" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 25, nº 1, pp. 21-42.
- Vidal, P., Valls, N., et al. (2006), *Directorio de entidades de personas inmigradas en España*, Barcelona, Fundación La Caixa.

- Vidal, P., Valls, N., *et al.* (2007), "Diagnóstico sobre las asociaciones de personas inmigradas en España" en V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.
- Weinstock, D. (1999), "Building trust in divided societies" en *The Journal of Political Philosophy*, vol. 7, nº 3, pp. 287-307.
- Welzel, C., Inglehart, R., *et al.* (2005), "Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which aspects of Social Capital have the Greatest 'Civic' Payoff?" en *Journal of Civil Society*, vol. 1, nº 2, pp. 121-146.
- Williams, J., Allen, J., *et al.* (1973), "Voluntary Associations and Minority Status: A Comparative Analysis of Anglo, Black, and Mexican Americans" en *American Sociological Review*, vol. 38, nº 5, pp. 637-646.
- Woolcock, M. (1998), "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework" en *Theory and Society*, vol. 27, nº 2, pp. 151-208.
- Woolcock, M. (2001), "The place of social capital in Understanding Social and Economic Outcomes" en *ISUMA Canadian Journal of Policy Research*, vol. 2, nº 10, pp. 11-17.
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2000), "Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy" en *World Bank Research Observer*, vol. 15, nº 2, pp. 225-249.
- World Values Survey, disponible en <http://www.worldvaluessurvey.org/>, visitado el 26/07/2009.
- Zapata-Barrero, R. (2009), *Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración*, Madrid, Trotta.
- Zhou, M. (1997), "Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation" en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, pp. 975-1008.
- Zhou, M. y Carl, L. B., III (1994), "Social Capital and the Adaptation of the Second Generation: The Case of Vietnamese Youth in New Orleans" en *International Migration Review*, vol. 28, nº 4, pp. 821-845.
- Zubero, I. (2010), *Confianza ciudadana y capital social en sociedades multiculturales*, Bilbao, Ikuspegi. Observatorio vasco de inmigración.

